

TESIS DOCTORAL

**ASPECTOS PSICOSOCIALES DE LA SUGESTION EN LA OBRA DE
SIGMUND FREUD**

PEDRO ROCAMORA GARCIA-VALLS

Doctor en Derecho

DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA SOCIAL Y DE LAS
ORGANIZACIONES

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

MADRID, 2008

DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA SOCIAL Y DE LAS
ORGANIZACIONES

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

UNED

TITULO DE LA TESIS

**ASPECTOS PSICOSOCIALES DE LA SUGESTIÓN EN LA OBRA DE
SIGMUND FREUD**

AUTOR

PEDRO ROCAMORA GARCÍA-VALLS

Doctor en Derecho, DEA en Psicología Social y de las Organizaciones.

DIRECTOR DE LA TESIS

Prof. Dr. D. JOSÉ FRANCISCO MORALES DOMÍNGUEZ

Catedrático de Psicología Social de la UNED

Deseo expresar mi especial reconocimiento y gratitud al Director de esta Tesis

Prof. Dr. D. José Francisco Morales Domínguez

Catedrático de Psicología Social de la UNED

Sobre la esencia de la sugestión, esto es, sobre las condiciones en las cuales se establecen influencias carentes de un fundamento lógico suficiente no se ha dado aún esclarecimiento ninguno.

Freud¹

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN.	P. 8
Planteamiento del problema.	12
Freud y la psicología social.	14
Hipótesis de trabajo.	18
Metodología y fuentes.	20
PRIMERA PARTE. Sugestión e hipnosis.	22
Concepto de sugestión.	23
Tipos de sugestión.	30
Sugestión, fingimiento y placebo.	31
Leyes de la sugestión.	33
Causas y factores sugestivos.	35
Sugestión e hipnosis.	38
Evolución histórica de la hipnosis.	48
Primer período, inicial o místico.	49
Segundo período, de transición o pre-científico.	54
Tercer período, científico.	58
La hipnosis actual.	67
La hipnosis en España hasta nuestros días.	72
Esquema histórico de la hipnosis.	79
SEGUNDA PARTE. La sugestión en la obra de Sigmund Freud.	83
Freud y la hipnosis.	84
Primeras publicaciones sobre hipnosis.	88
Estudios sobre la histeria e Historiales clínicos.	104
Hipnosis y sugestión <i>versus</i> psicoanálisis.	121
Transferencia y sugestión.	129

La sugestión en la construcción psicosocial de Freud.	156
<i>Tótem y tabú (1913).</i>	156
<i>Psicología de las masas (1921).</i>	169
<i>El porvenir de una ilusión (1927).</i>	188
<i>El malestar en la cultura (1930).</i>	200
<i>Moisés y la religión monoteísta (1937).</i>	218
TERCERA PARTE. Sugestión, persuasión e influencia en la sociedad actual.	234
Comunicación persuasiva.	235
Propaganda y publicidad.	249
Técnicas de influencia y estrategias de contra sugestión.	256
ANÁLISIS DE RESULTADOS Y CONCLUSIONES.	266
Hipótesis y verificaciones conclusivas.	269
Verificación de la primera hipótesis.	270
Verificación de la segunda hipótesis.	273
Verificación de la tercera hipótesis.	284
Verificación de la cuarta hipótesis.	289
Futuras líneas de investigación.	295
Reflexión final.	297
NOTAS.	300
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.	331

INTRODUCCIÓN

El pensamiento de Sigmund Freud (del que recientemente se ha cumplido el 150 aniversario de su nacimiento) siempre me ha interesado. Prueba de ello es que en mi tesis doctoral *Agresividad y Derecho*², citaba extensamente al pensador vienés en dos capítulos. Sin embargo, he de reconocer que aquel primer encuentro con su obra fue tan apasionadamente juvenil como superficial.

En paralelo debo señalar también que desde mis veinte años he tenido gran curiosidad por el fenómeno de la hipnosis, que empecé realizando como pasatiempo pero enseguida trabajé en profundidad, de forma que he llegado a llevar a la práctica la totalidad de la fenomenología experimental descrita por la doctrina³. Estudié después los más modernos modelos de la denominada *hipnosis conversacional* ericksoniana⁴ y la *hipnosis despierta*⁵. Eso me llevó a completar mi formación teórico-práctica en los últimos protocolos de aplicación. Como culminación, cursé y obtuve en la UNED el *Título de Especialista Universitario en Hipnosis Clínica*⁶.

Todo lo expuesto no tendría interés, si no fuera porque la hipnosis es un procedimiento de extraordinario valor para el conocimiento y práctica de la sugestión experimental.

El riesgo está en que podamos quedar “atrapados” por la práctica de la hipnosis - clínica o experimental- y eso nos impida estudiar el amplio campo de la sugestión. Tras haber conocido la sugestión dentro del mundo de la hipnosis, se hace necesario explorarla fuera de ese contexto, es decir proyectada en el ámbito de la psicología y de la cultura.

Mientras realizaba el DEA⁷ en psicología, pensé en preparar una tesis que analizase las relaciones entre poder y sugestión, es decir que intentase responder a la pregunta: ¿cómo, porqué y por quiénes nos dejamos engañar sugestivamente? El asunto tenía una desbordante amplitud que podía llevar a analizar la sugestión en los más diversos contextos, como el familiar, educativo, religioso, político, publicitario, entre otros. Sin embargo faltaba un eje, un denominador común, que pudiese dar coherencia a aquella inquietud investigadora.

Al propio tiempo asistí durante varios cursos, en una escuela de psicoanálisis, a la lectura guiada de la obra freudiana, una de las muchas que sobre sus textos han de venir y producirse en el futuro. Utilicé desde entonces como bibliografía la primera edición de las obras completas de Freud, publicada en 1948 por Biblioteca Nueva y supervisada por el propio autor, y la edición internacional de Amorrortu dirigida por James Strachey con la colaboración de Anna Freud. Continué las lecturas regladas durante estos años, completándolas con las propias, que como siempre -y más leyendo a Freud- llevan a otros autores, textos y sobre todo a reflexiones personales, cumpliendo su función de invitar a pensar. Por último, he participado en distintos Cursos de Doctorado sobre pensamiento freudiano en la Facultad de Psicología de la UCM⁸.

Después de tanto tiempo dedicado exclusivamente a Freud, ¿qué hacer? Los textos me llevaban a encontrar con excesiva frecuencia el concepto de sugestión a lo largo de su obra, algunas veces de manera expresa -como cuando estudia la histeria con Charcot-. Sin embargo, la sugestión aparece en otras ocasiones como parte del *mensaje latente* y requiere un análisis profundo del escrito en el que subyace para una posterior interpretación.

Creo que llegado aquí he omitido un dato subjetivo pero importante: la lectura de Freud me parece una actividad enriquecedora y placentera, con independencia incluso del grado de acuerdo/desacuerdo que uno tenga con el autor. Aún no sé muy bien por qué nos atrapa un objeto de estudio. Tal vez porque creemos ver en él un rasgo que asociamos a una grata representación anterior. Tampoco tengo muy claro si uno elige el tema, o el tema “nos elige”, y sucedería entonces que el objeto de investigación pareciese acudir a nuestro encuentro. Así las cosas, y de iniciar una tesis doctoral, por qué no hacerlo sobre la obra y el pensamiento de Freud para seguir explorando con mayor profundidad aspectos de sus textos.

Y lo que es más importante: la idea inicial y el proyecto de tesis definitivo tenían una relación causal, ¿no será Freud el eje o denominador común que estaba buscando sobre el que fundamentar una investigación sobre la sugestión?

La respuesta se produjo por *après-coup*⁹ al recordar la lectura de *Psicología de las masas* donde Freud aborda con profundidad y elegancia la relación poder-sugestión.

A partir de entonces se inició esta obra.

Planteamiento del problema.

La pregunta de investigación sería: ¿qué papel desempeña el fenómeno de la sugestión en la obra de Freud?, es decir ¿hasta dónde llega y qué importancia tiene el concepto de sugestión en el pensamiento freudiano?

Para ello, este trabajo se divide en cuatro grandes apartados. En la primera parte, se estudia el concepto de sugestión, su analogía con la hipnosis, así como la evolución histórica de ésta.

En la segunda, se trata la relación de Freud con la hipnosis y la vinculación hipnosis-psicoanálisis. Se hace un rastreo y análisis del concepto sugestión en la totalidad de la obra de Freud para determinar su alcance y posible evolución en el transcurso del tiempo. En este bloque, también se examina la sugestión en la construcción psicosocial freudiana, deteniéndonos, a tal efecto, en los siguientes textos: *Tótem y tabú (1913)*, *Psicología de las masas (1921)*, *El porvenir de una ilusión (1927)*, *El malestar en la cultura (1930)*, y, finalmente, *Moisés y la religión monoteísta (1937)*.

En la tercera parte, se proyecta el concepto de sugestión en el contexto social actual a través, entre otros, de los términos de persuasión, influencia, comunicación persuasiva, publicidad y propaganda, para analizar si en ellos cabe encontrar algo que nos permita determinar el posible papel de la sugestión en la sociedad actual.

Se trataría en última instancia de averiguar si el vocablo sugestión es un arcaísmo carente de significación en la sociedad actual, o, por el contrario, sigue siendo un factor influyente en la psicología contemporánea.

Freud y la psicología social.

La importancia de Freud para la psicología social¹⁰ se manifiesta en los numerosos textos psicosociales en los que se ha recogido su contribución. Podemos citar algunos de los más destacados como los manuales de Deutsch y Krauss (1974), Shaw y Costanzo (1970) y el trabajo de Hall y Lindzey (1968). Estas publicaciones, referencias clásicas dentro de la disciplina, coinciden en considerar a Freud como uno de los pilares teóricos de la psicología social¹¹.

Es común a estas tres publicaciones el convencimiento de que la aportación de Freud conforma uno de los marcos teóricos fundantes de la psicología social. Así, para Deutsch y Krauss (1974) la teoría psicoanalítica es una “gran teoría”, tan imprescindible para la psicología social como la teoría de la gestalt, la teoría del campo, las teorías del refuerzo y la teoría del rol. Por su parte, Shaw y Costanzo (1970) consideran la orientación psicoanalítica como una de las cinco orientaciones fundamentales de la psicología social, al lado de la orientación del refuerzo, la del campo, la cognitiva y las híbridas o transversales. Finalmente, Hall y Lindzey (1968) ven la psicología freudiana como una posición sistemática al lado de la posición estímulo-respuesta, los modelos matemáticos, la teoría de campo, las teorías cognitivas, la teoría del rol y las organizaciones.

En la década de los 60 y 70, cuando vieron la luz estas publicaciones existía en psicología social la creencia de que la disciplina podía organizarse en las llamadas “grandes teorías”. Dicho con otras palabras, no existiría una psicología social única sino

varias, cada una con sus peculiares conceptos y postulados teóricos. El psicoanálisis sería justamente una de estas grandes teorías.

Esto se aprecia de manera muy significativa en la obra de Deustch y Krauss. El capítulo dedicado al psicoanálisis comienza con una síntesis de la teoría psicoanalítica clásica. Pasa luego a describir dos aspectos que parecen muy relevantes, como son la estructura de la personalidad y las etapas de desarrollo. Dedicó la última parte a detallar la contribución del psicoanálisis a la psicología social. Se diría que los autores parten de lo más general en el psicoanálisis (que sería válido para cualquier ciencia social) a lo más específico, que sería lo psicoanalítico propiamente psicosocial. Este proceder ha de interpretarse como el resultado de la decisión de los autores de considerar que la psicología social cabe dentro del psicoanálisis.

La postura de Shaw y Costanzo es algo diferente. Ellos también dedican un buen espacio a la descripción del núcleo de la teoría psicoanalítica. Seleccionan igualmente los aspectos de la estructura de la personalidad y del desarrollo como elementos destacados. Sin embargo, añaden algo nuevo, en concreto, cuatro teorías de rango medio que están inspiradas en el psicoanálisis pero cuyos formuladores no son psicoanalistas sino psicólogos sociales.

A nuestro juicio, Shaw y Costanzo son ya plenamente conscientes de que las “grandes teorías” estaban perdiendo fuerza dentro de la psicología social, sustituidas, al menos en cierta medida, por las teorías de rango medio. El psicoanálisis, sin dejar de ser relevante como “gran teoría”, informa, inspira, fundamenta y potencia teorías de rango medio, que, en sentido estricto no son psicoanalíticas, es decir, no forman parte del tronco doctrinal del psicoanálisis. Son, eso sí, psicosociales inspiradas en él, o, para usar la expresión de los autores “teorías de psicología social basadas psicoanalíticamente”¹².

Pero a nosotros aquí nos interesa el cambio experimentado por la teoría psicoanalítica que desaparece por completo. Eso no quiere decir que el psicoanálisis ya no se considera relevante para la psicología social, puesto que lo mismo sucede con las otras grandes orientaciones teóricas. Lo que ocurre, más bien, es que la psicología social como disciplina desborda los marcos teóricos tradicionales¹³.

Es una nueva época para las relaciones entre el psicoanálisis y la psicología social. Las aportaciones del psicoanálisis seguirán siendo válidas, pero ahora por medio de su conexión con procesos psicosociales básicos. Este es, precisamente, el caso de esta tesis. Aquí se ha seleccionado la relación psicoanálisis/sugestión, y hallado un elemento importante en el proceso psicosocial de influencia.

La obra de Freud¹⁴, igual que todas las grandes construcciones intelectuales, admite varias lecturas dependiendo de dónde pongamos el interés investigador. Es decir, posibilita diferentes análisis o fraccionamientos de un todo. Así podemos estudiarla en su evolución cronológica, viendo cómo distintos conceptos van sedimentándose, ampliándose, o bien, matizándose y modificándose¹⁵.

Otro criterio podría llevarnos a distinguir dos partes en su obra. Una de carácter práctico en la que articula la técnica de introspección terapéutica conocida como psicoanálisis¹⁶, que guarda relación con una serie de conceptos incluidos en sus dos grandes tópicos¹⁷; y otra, de orden teórico, que estudia temas de marcado interés psicosocial, cuyas obras paradigmáticas son *Psicología de las masas* (1921) y *El malestar en la cultura* (1930), donde elabora su psicología social.

Es posible estudiar determinados aspectos de la obra de Freud sin que ello implique coincidir o compartir la totalidad de sus planeamientos, por eso cabe asumir

la crítica que hace el profesor Pinillos en *Más allá de Freud* (1976) cuando señala: “La contextura científica del psicoanálisis es endeble, y su eficacia terapéutica, escasa”; y también su enfoque integrador: “Pero en todo caso, este más allá de la nueva psicología se logrará dentro, o aproximándose a la línea marcada por Freud”¹⁸.

En suma, existe una construcción psicosocial en la obra freudiana que puede ser abordada desde el punto de vista de la sugestión.

Hipótesis de trabajo.

La hipótesis que planteamos es que la sugestión probablemente ocupe en el pensamiento y la obra de Freud un papel muy destacado, aunque algo velado por otras luminosas formulaciones de su autor. Quizá se nos presenta como una constante discontinua que empieza con su práctica de la hipnosis y a la que recurre a lo largo de su vida y su obra para explicar algunas de sus teorías. Por eso, merece la pena una investigación para determinar si le es dado ocupar el mismo nivel que a los demás grandes conceptos freudianos. Es más, pensamos que procede cuestionar si no constituye, junto a otras claves fundamentales, el telón de fondo de gran parte de las principales construcciones de su autor.

Esta tesis se articula básicamente sobre las siguientes hipótesis de investigación:

1ª Freud, en contra de lo que parece ser opinión bastante general, fue un gran conocedor de la hipnosis e hizo en ese campo aportaciones importantes (que debemos investigar).

2ª La relación de Freud con la hipnosis y la sugestión marca en general su obra, y determina conceptos fundamentales de ella (que se hace necesario poner de manifiesto).

3ª La sugestión juega un papel específico en la construcción psicosocial de Freud, de la que podría ser su “telón de fondo” (lo que ha de comprobarse sobre sus textos).

4ª Si llegamos a conocer el papel de la sugestión en Freud podremos entender mejor sus posibles manifestaciones en la sociedad actual (analizando conceptos como persuasión, influencia, propaganda y publicidad).

Por todo ello, cabe incluso retomar la pregunta que pretendíamos hacernos en principio y reformulársela a Freud, para intentar que nos conteste a lo largo de esta investigación, ¿cómo, porqué y por quiénes nos dejamos engañar sugestivamente?

Metodología y fuentes.

En la presente investigación el método fundamental utilizado será el análisis de contenido para evaluar las aportaciones de Freud sobre la sugestión y los conceptos actuales de persuasión, comunicación persuasiva, publicidad, propaganda y tácticas de influencia.

Los resultados del análisis de contenido servirán para dar respuesta a cada uno de los objetivos del trabajo, en la forma que se expone debajo.

1º-El análisis de la obra de Freud y su elaboración del concepto de sugestión nos permitirá comprender mejor este problema.

2º-El análisis de la obra de Freud, y su comparación con la elaboración actual de la influencia persuasiva, a través de sus diversas expresiones de persuasión, comunicación persuasiva, publicidad, propaganda y tácticas de influencia, servirá para abrir nuevas vías a la investigación, tanto en el dominio teórico como aplicado.

3º-Los dos puntos anteriores, unidos a la aportación de la hipnosis, valdrán para sentar las bases de nuevas intervenciones de orden práctico y aplicado que permitirán mejoras en la utilización de la influencia sugestiva.

Sobre las fuentes bibliográficas, serán las que aparezcan reseñadas en notas y referencias. Por constituir las obras completas de Freud la fuente bibliográfica cuantitativamente más relevante de esta investigación, se ha decidido la utilización de la

Standard Edition -en XXIV volúmenes- de la editorial Amorrortu de Buenos Aires, con arreglo a las fechas de publicación que aparecen en la bibliografía final. De dichos tomos y ediciones se tomarán las citas de la obras de Freud.

Excepcionalmente, en aras de una mayor claridad o expresividad de las citas, se cotejarán o utilizarán, en determinados momentos, las traducciones de López-Ballesteros, de la editorial Biblioteca Nueva de Madrid en su primera edición en dos tomos de 1948, y la de Rey Ardid en algunas citas de *El malestar en la cultura* (2005) y *Moisés y la religión monoteísta* (1981) ambos editados por Alianza Editorial.

PRIMERA PARTE

SUGESTIÓN E HIPNOSIS

Concepto de sugestión.

El origen de la sugestión es un problema complejo. El propio Freud escribe, como hemos señalado en la cita que abre esta investigación, que no se ha dado esclarecimiento alguno sobre la naturaleza de la sugestión, “pero sé que en mis cercanías se prepara una detallada investigación”, en nota agregada de 1925 añade: “Por desdicha dicho trabajo no se ha llevado a cabo”¹⁹. Estas afirmaciones de Freud, acaso aún hoy vigentes, constituyen nuestro punto de partida.

Como posicionamiento previo de pretendida neutralidad debemos señalar que en principio la sugestión, como la retórica, no tiene por qué ser positiva o negativa; se trata de una herramienta que depende del uso. Cabe aplicar la sugestión al proceso de aprendizaje (para conocer cosas que son ciertas) o al ámbito psicoterapéutico, y en ambos casos puede cumplir un papel extraordinariamente positivo. Pero, sin menoscabo ni negación de ese planteamiento, es posible también un uso pernicioso y manipulador tanto en la sugestión individual como en la colectiva; en este caso los ejemplos podrían ir desde la publicidad engañosa, a la manipulación sugestiva de los grandes movimientos de masas propia de algunos sistemas totalitarios. Esta investigación va a poner una mayor atención en el análisis crítico de la sugestión.

Para que exista sugestión, entre otros factores, ha de *atribuirse un poder a la fuente sugestiva*²⁰; eso parece implicar que la sugestión se vincula a una figura de autoridad²¹ (real o imaginaria que puede incluso ser fruto de un desplazamiento).

En mi tesis doctoral sobre antropología jurídica (Rocamora, 1990) propuse la hipótesis del grito normativo, según la cual la primera norma paleo-jurídica fue el grito que acompañaba a la agresión del poderoso. Una vez vinculada la agresión a dicho grito normativo-impositivo, bastaría posteriormente con repetirlo para que el grupo acatase la imposición sin necesidad de reiterar la agresión. Con esa vocalización, asociada a la agresión, habría nacido la primera norma²².

Ahora, al volver sobre aquel planteamiento aplicado a este objeto de estudio, cabe interpretar que la aceptación de aquella norma original pudo deberse a un proceso intimidatorio-sugestivo²³. En esas primeras sugerencias de poder sería muy difícil delimitar la frontera entre imposición, miedo y sugestión. Sin embargo el análisis nos mueve a pensar que esos elementos, al parecer heterogéneos, constituyen el caldo de cultivo en gran parte de los procesos de influencia.

Pero la sugestión debía encontrar una justificación algo más sutil. Por eso aparece enseguida, como necesaria “coartada”, el origen mágico-mítico (que luego se transformará en religioso) de la sugestión. Todo ritual mágico es sugestivo, y, pues en el origen “la magia estaba en todas partes” (Ardrey, 1976, p. 99), cabe decir, que al principio la magia-sugestiva entremezclada con la superchería lo ocupaba todo. Poco a poco, a lo largo de la Historia el *logos* se abrirá paso sobre lo mitológico, e irá surgiendo el gran antídoto de la sugestión: la verificación y la razón crítica. Por eso, Descartes recomienda “no admitir como verdadera cosa alguna como no supiese con evidencia que lo es”²⁴.

La sugestión, de un acto inicial próximo a la imposición por la fuerza física, se había ido transformando en “divinas palabras” mágicas, pero cargadas de influencia. A

partir de entonces, los magos, hechiceros o chamanes se arrojan un poder “sobrenatural” que los singulariza y les permite manipular sugestivamente al grupo²⁵.

Ya podemos empezar a sistematizar algunos términos clave en la génesis evolutiva del proceso: poder→agresividad-ritualizada→miedo→figura de autoridad→imposición→sometimiento→magia→verbalización→manipulación→sugestión.

El primero en destacar el papel terapéutico de la sugestión²⁶ fue Liébault²⁷ en un libro que publicó en 1886 titulado *Sobre el sueño y estados análogos*²⁸, en el que definió la sugestión como acto por el que una idea es introducida en el cerebro y aceptada por este²⁹. Posteriormente, ya con Bernheim (ambos constituyen los pilares de la escuela de Nancy), se editó su tratado sobre la sugestión que supuso el definitivo despegue de la sugestión y del hipnotismo científicos.

Si pasamos de la filogénesis a la ontogénesis de la sugestión, comprobaremos cómo sus iniciales desarrollos se producen en el contexto familiar. Aquí la afectividad es muchas veces lo que determina la influencia³⁰, pensemos en el poder analgésico que tiene la sugestión de consuelo de la madre tras una caída de su hijo. Pero junto a esa función sanadora³¹ de la sugestión aparecen enseguida otras, como la de aceptación acrítica, que comienza con las normas impuestas en el seno familiar y continúa durante la pedagogía infantil cuando al niño -vía sugestiva- se le “introyectan” las creencias. Por eso toda **influencia carente de base racional**³², tendrá en mayor o menor medida, componentes sugestivos.

Lo sugestivo se manifiesta así en la vida con las innumerables influencias de las que muchas veces no podemos ser conscientes. A diario nos bombardean con

informaciones cuya veracidad no cabe contrastar, o que tienen marcado sesgo ideológico, tanto por los medios de comunicación en general como por la televisión en particular (que constituye el instrumento sugestionador por antonomasia), pero también por la familia, los amigos, las instituciones sociales, políticas o religiosas. Todo ello influye en nuestra esfera económica -qué debemos comprar-, cognitiva -sobre qué debemos pensar-, y en nuestra conducta social -cómo debemos comportarnos-.

A la vista de eso, cabe suponer que gran parte de las sugerencias sirvan a intereses de poder cuya finalidad sea no sólo el consumo, sino la acomodación pasiva, el control social y de pensamiento, e incluso el sometimiento³³. Es decir, pueden responder a lo que alguien ha denominado el interés “normalizador” de la clase dominante (Cooper, 1979, p. 192).

Tras lo expuesto, podemos intentar una primera delimitación del concepto. Consideramos que la sugestión generalmente está relacionada con una creencia³⁴ que llega a nosotros cuando los mecanismos de alerta racional se reducen; entonces somos objeto de influencia por parte de los otros, de un grupo³⁵, o de un medio³⁶. Insistimos en que para la existencia de la sugestión ha de atribuir el sugestionado a la fuente de sugestión un poder, una capacidad o un conocimiento que no es real. De lo contrario no habría sugestión sino convencimiento, es decir, constatación verificativa de una realidad, pues “creer es dar por cierto algo de lo que no se tienen pruebas reales, y si se aportaran dejarían de ser creencias y pasarían a ser realidades probadas” (García de Haro, 2006, p. 20).

La sugestión implica la *reducción o anulación de la capacidad analítico-crítica, aceptando el sujeto una propuesta como si fuese cierta, sin realizar juicio previo*. Muchas veces, el proceso sugestivo se refuerza vinculándose a elementos *afectivos*,

*estéticos*³⁷ o *libidinales*. Cuando aparece asociada a *factores emocionales*, manipulados por la propaganda de masas o el entusiasmo militante, puede conducir al fanatismo y/o al belicismo.

Importa aclarar la significación freudiana de sugestión. *Freud, identifica claramente sugestión con influjo o influencia* de carácter psíquico. Así, definirá la sugestión como *influencia sin una base lógica suficiente* (vol. 18, p. 86). Por eso, cuando leamos en sus textos la palabra influjo, debe entenderse *influjo de naturaleza sugestiva* o, directamente, sugestión.

Tal interpretación se basa en innumerables citas durante distintos periodos de su obra. Para fundamentarla relacionamos, fechados cronológicamente, los siguientes ejemplos:

-“Conviene indagar a qué es lícito llamar, en verdad, *sugestión*. Por ella se entiende, ciertamente, *una variedad del influjo psíquico*” (1888)³⁸.

-“Por *sugestión* es preciso comprender lo que con Ferenczi hemos descubierto ahí: *el influjo sobre un ser humano* por medio de los fenómenos transferenciales posibles con él” (1912)³⁹.

-[Refiriéndose al psicoanálisis] “Cierta técnica de influjo psíquico, una técnica no muy sencilla, nos brinda un medio para esclarecer y al mismo tiempo curar muchos grupos de neurosis” (1917)⁴⁰.

-“Y también es muy probable que en la aplicación de nuestra terapia a las masas nos vemos precisados a alear el oro puro del análisis con el cobre de la *sugestión* directa, y quizás el *influjo* hipnótico vuelva a hallar cabida” (1919)⁴¹.

-“Pero no se dio esclarecimiento alguno sobre la naturaleza de la *sugestión*, esto es, las condiciones bajo las cuales se producen *influjos* sin una base lógica suficiente” (1921)⁴².

Además de lo expuesto, para Freud *sugestión es la representación cuyo origen no se somete a examen* sino que se acoge como si se hubiera producido espontáneamente en el cerebro⁴³.

Otros autores vinculan los procesos sugestivos al condicionamiento clásico, tal es el caso de Chauchard (1971, p. 54) cuando señala que “la sugestión no es otra cosa, como lo ha reconocido Pavlov, que un condicionamiento”. En tal sentido nada se opone a la relación sugestión-condicionamiento, pues parte de la sugestión puede explicarse por condicionamiento pero no al revés⁴⁴. “Las palabras pueden quedar condicionadas tanto a estímulos internos como externos, y causan a su vez reacciones orgánicas. En la hipnosis la palabra podría ser un estímulo y provocar reflejos condicionados de naturaleza fisiológica” (De Liguori, 1973 p.18).

En síntesis, podríamos proponer definir la sugestión como **lo que se impone al psiquismo superando el pensamiento lógico**. Ello implica la **aceptación acrítica de modelos no cuestionados** (familiares, ideológicos, religiosos, políticos, morales); por tanto, podría utilizarse también como vía para lograr el sometimiento⁴⁵.

Pero para que la sugestión se active y llegue a su objetivo tiene que darse una suerte de aceptación previa en el sugestionado. Sobre la naturaleza de esa aceptación bástenos adelantar que la vinculamos a factores motivacionales y a la expectativa de contraprestación. Es decir *motivación, interés y contraprestación* (expectativa de respuesta⁴⁶) *son conceptos constitutivos clave de la sugestión*. No cabe por tanto una

sugestión altruista ni en el sugestionador⁴⁷ ni en el sugestionado. Ninguno de los dos actúa a cambio de nada; ambas partes, insisto, lo hacen por un interés manifiesto o latente. Evidentemente podría argumentarse, especialmente desde la óptica del condicionamiento, que la mayoría de las conductas responden a una contraprestación actuante como premio-refuerzo; pero eso no invalida que la expectativa de respuesta posea especial importancia en los procesos sugestivos.

Cabe esquematizar lo expuesto señalando que *el proceso sugestivo tiene, en sucesivas fases, tres elementos: propuesta, recepción, aceptación*. Si la propuesta no se realiza en el contexto propicio (es extemporánea) no dará resultado. Por eso a veces sorprende que una sugestión pueda producir, en un mismo sujeto, efectos fulminantes o nulos. Ello se debe a un *factor determinante de la sugestión como es el constructo persona/situación* (influencia de las características predisponentes o de los componentes situacionales).

Para que la recepción se implante, ha de darse un interés motivacional. Sólo si se originan las condiciones anteriores, y el sujeto asocia la sugestión con su interés o deseo, se produce la aceptación que conduce al cumplimiento. Por tanto:

1º- Propuesta, en la cual se propone una sugestión (no inocua, sino motivadora).

2º- Recepción-implantación; la proposición es recibida en el sujeto porque este tiene intereses o expectativas y/o un deseo insatisfecho vinculable a la sugestión.

3º- Aceptación-cumplimiento, donde la sugestión finalmente se produce.

Con otras palabras, *la sugestión consiste en hacer aceptar a otra persona una idea, al margen de una valoración lógica o moral, por razón de un interés expreso o tácito - "soborno sutil" - que actúa como motivación.*

Todas las formulaciones sobre el concepto de sugestión insisten en que hay aceptación acrítica de una propuesta como consecuencia de una comunicación en la mayoría de los casos verbal, pero que también puede utilizar distintas vías.

En los procesos sugestivos -como ya hemos apuntado- han de tenerse en cuenta también las expectativas y actitudes individuales, las cuales determinan que algunas sugerencias en un contexto produzcan gran impacto, y en otro no logren finalidad alguna. Todas esas diferencias hacen que las personas presenten distintos grados de sugestionabilidad susceptibles de evaluación⁴⁸.

Junto a esas condiciones individuales, afectan también a la sugestionabilidad la educación y el entrenamiento. Las personalidades propensas a quedar absortas ante representaciones -por ejemplo audio visuales-, aquellas que tienen gran capacidad de focalización, acusadas facultades imaginativas, predisposición a la fantasía, facilidad para la empatía o la dependencia emocional, y los proclives a interpretaciones mítico-mágicas, son más susceptibles de sugestión.

Tipos de sugestión.

Las distintas tipologías de sujetos y situaciones hacen necesarias diferentes tipos de sugerencias, en función de los destinatarios, como las personales o colectivas, verbales o visuales⁴⁹, auditivas⁵⁰, olfativas, e incluso sugerencias en el área del metalenguaje o silentes (todo sujeto puede comunicarse también por medio de silencios); el silencio en determinados ámbitos, puede contener una sugestión o bien

preparar al que escucha para que cuando esta se produzca sea más efectiva⁵¹ o contundente.

Tradicionalmente se han distinguido sugerencias directas, indirectas, metafóricas, abiertas, cerradas, específicas, generales, paradójicas, bloqueantes, y de sujeción (Paul-Cavallier, 1998).

En cuanto al modo de formular las sugerencias, pueden hacerse de una manera autoritaria o permisiva, pero utilizando siempre un tono de voz adecuado⁵² a la situación. Finalmente las sugerencias han de ser simples, claras, repetitivas, adaptadas a la predisposición ética de la persona y formuladas en positivo⁵³; nunca ridiculizantes ni degradantes.

Sugestión, fingimiento y placebo.

Interesa señalar que la sugestión tiene una relación contextual con el fingimiento (quien sugiere finge y simula, teatraliza) porque el sugierente sabe que lo que dice, muchas veces, no es verdad. Debemos recordar que dos importantes características de nuestra especie son la capacidad para ser sugieridos y para fingir. El fingimiento (ritual o teatral) da pie a la sugestión. Es tal la importancia de aquél en las relaciones de todo orden que habría que estudiar su incidencia en lo que podría denominarse *la sociedad del fingimiento*⁵⁴.

Quedaría aquí sólo apuntada la posible relación engaño/sugestión en orden a determinar si el primero fundamenta a la segunda. En tal supuesto, cuando no se cuestiona la mentira⁵⁵ ésta puede convertirse en una mentira-sugestiva y, muchas veces, sometidora.

Sí entendiéramos que toda sugestión tiene componentes de engaño, por cuanto no se fundamenta en lo verificable ni siquiera referenciable a una realidad, es decir, es algo que se dice para convencer o consolar pero que no es cierto, cabría deducir que estamos utilizando un placebo⁵⁶. “El componente placebo es tan importante a veces e incluso tan predominante que no conviene preguntarse si el tratamiento actúa o no por sugestión sino más bien qué parte de sugestión interviene en el resultado terapéutico obtenido” (Rager, 1973, p. 266).

Podíamos considerar el *placebo* como un *mecanismo psicológico* de autoengaño *sugestivo* no consciente en el que el sujeto cree recibir algo real y eficiente, y en su lugar recibe otra cosa que, aunque pueda colmar sus expectativas, no es lo que parece ser sino un sucedáneo inocuo⁵⁷ de lo que espera. Por tanto la esencia del placebo es vacuidad. Si placebo y sugestión correlacionasen, la esencia de la sugestión sería vacuidad placébrica.

En ese supuesto las consecuencias de la sugestión se deberían pura y simplemente a un efecto placebo. También podría deducirse que la estructura y la consecuencia terapéutica de la hipnosis-sugestiva es placébrica. Y lo que es más grave, que en todas aquellas situaciones en la que hubiera sugestión (es decir gran parte de las que a diario vivimos) lo que habría detrás sería un placebo, es decir un engaño. La sugestión no tendría fundamento alguno; solo el placebo. O dicho con otras palabras, la sugestión, igual que el placebo, sería una cosa que parecería ser otra pero que en el fondo no sería...nada.

Desgraciadamente nos encontramos aquí con una de esas líneas de investigación que no podemos desarrollar porque daría lugar a otra tesis sobre el efecto placebo en la vida social y en la práctica psicoterapéutica. Tal vez ese análisis pudiera demostrar que

su existencia y uso en ambos contextos (social y terapéutico) tienen una muy elevada incidencia.

Sobre este asunto nos queda recordar que a la relación entre sugestión (y su consecuente, hipnosis) y placebo se han referido otros autores como Capafons, quien al final de su monografía sobre hipnosis clínica desde una visión cognitivo-comportamental, señala que la hipnosis es un placebo psicológico, en el que la sustancia o placebo son las sugerencias terapéuticas, “sin embargo, este placebo no sería el “remedio” a la enfermedad, sino, muy al contrario, una ayuda adjunta para fomentar y maximizar el efecto de otros “placebos” o técnicas psicológicas cognitivo-comportamentales” (Capafons, 1998, p.17).

Por lo dicho, utilizaremos el concepto de sugestión desde la propuesta de definición que hemos formulado, pero dejando abierta la hipótesis de que cuando nos referimos a sugestión e hipnosis lo estamos haciendo también a la posible parte de placebo que ambos conceptos quizá conlleven (aunque no podamos determinar en que porcentaje). En síntesis, cabe considerar que la sugestión pueda tener componentes placebo⁵⁸.

En todo caso, el impacto de la sugestión es innegable en la sociedad actual y condiciona gran número de decisiones individuales o colectivas. Tan es así que hay quien considera el 90% de la población, en mayor o menor medida, sugestionable y solo un 10% resistente a las sugerencias (Tchakhontine, 1952).

Leyes de la sugestión.

La forma de administrar las sugerencias se rige por determinados principios, también denominados leyes⁵⁹ de la sugestión, inicialmente formuladas por el

farmacéutico Emile Coué, hacia 1800, y algunas ampliadas por Weitzehonffer en 1957.

Son las siguientes:

Ley de la concentración de la atención. Cuando se concentra toda la atención en una sola idea esta tiende a llevarse a cabo de forma espontánea, pues la sugestión tiene efectos ideodinámicos; el monoideismo obsesivo puede terminar transformando la sugestión en realidad subjetiva (falsa realidad, incluso en alucinación). Sería el caso de la persona que a fuerza de creerse enfermo termina verdaderamente enfermando (autosugestivamente); o de la sugestión de masas o publicitaria que enfoca su mensaje en una frase o imagen clara y muy reiterada que induzca a una acción (heteosugestivamente).

La *Ley del efecto inverso*, pone de manifiesto una paradoja de algunos procesos sugestivos, en los que cuanto más se trate de hacer algo menos posible será realizarlo. Muchas veces el exceso de deseo por lograr un objetivo lleva a un resultado contrario; por eso Freud previene en la práctica clínica contra el *furor sanandi*. Sucede en la vida diaria con frecuencia, por ejemplo cuando alguien quiere conciliar el sueño y cuanto más pretende autosugestionarse para dormir, menos lo consigue⁶⁰.

Ley del efecto dominante, según la cual una emoción intensa siempre tiende a sustituir a una más débil. Así por ejemplo, en una situación de riesgo en la que la emoción dominante es miedo, la respuesta más probable será la huida. En aplicación de este principio, una sugestión se vera reforzada si se asocia a estados emocionales intensos⁶¹. Esto es algo que se ha utilizado frecuentemente a lo largo de la Historia por los conductores de masas, entre otras cosas, para llevar a su grey a la guerra.

Ley de la precedencia en el tiempo. Cuando se proponen una serie de sugerencias opuestas, tendrá preferencia la formulada en primer lugar. Sin menoscabo de este principio, la práctica nos ha demostrado que con sugerencias no opuestas, las finales son dominantes sobre todas las demás.

*Ley de la profundidad*⁶². Cuando se formulan dos o más sugerencias, aquella que se produzca en una situación de mayor profundidad sugestiva (incremento de focalización, atención, expectativa, motivación) tendrá preferencia sobre las otras y mayor probabilidad de éxito. Incluso puede reformularse sin necesidad de acudir al término profundidad, pues se trata en suma de un problema de oportunidad contextual, es decir, la sugestión hay que plantearla en el momento y situación adecuados.

Ley de asociaciones preexistentes. Consiste en asociar la sugestión con conceptos previos conocidos o situaciones vividas para facilitar su comprensión y aceptación⁶³. Esta regla es aplicable a la propia situación sugestiva, por cuanto será más fácil entrar en sugestión si ya se conoce y se ha experimentado (es decir si hay una asociación preexistente); por eso la rapidez y facilidad para inducir un estado sugestivo es mayor cuantas más veces se ha producido este con anterioridad. El proceso acumulativo previo intensifica las sugerencias posteriores⁶⁴.

Causas y factores sugestivos.

Tras lo expuesto, tal vez sea el momento de plantear la siguiente cuestión causal: *¿Por qué determinadas personas son más sugestionables (y en cierta medida más manipulables y sometibles que otras), y, en consecuencia, se dejan sugestionar?*

La respuesta inicial conduce a la dicotomía razón-crítica-conciencia-reflexiva por un lado, y sugestión por otro. La sugestión implica una inhibición de la conciencia

crítica y parte de una *predisposición a creer*; es decir, serían más susceptibles las personas de creencias⁶⁵ que aquellas otras que han consolidado un *pensamiento propio verificativo*. Por lo tanto, *a mayor razón-crítica y conciencia-reflexiva menor sugestión, y viceversa*. Chauchard (1971, p. 55) sostiene que para que exista proceso sugestivo es preciso que la conciencia esté debilitada, y afirma, desde una posición exageradamente maximalista, que “la sugestión es un estadio psicológico inferior característico del ignorante, del niño, del incivilizado o del débil mental”.

Parece ser que desde el punto de vista filogenético, la evaluación racional y el perfeccionamiento en el uso de la lógica (procesos asociados a desarrollos neocorticales) son evolutivamente recientes. Por tanto, cabe sostener que en un pensamiento primitivo o primario menos reflexivo, ante lo desconocido y carente de explicación, la conducta estuviese muy condicionada por procesos sugestivos.

Pero volvamos a las posibles respuestas a la cuestión planteada del porqué de la sugestionabilidad. Esta puede ser debida -recapitulando sobre lo ya apuntado- a una serie de factores.

1º- Motivaciones de carácter individual. El *deseo* (de ser sugestionado y de aceptar la sugestión, o de otra cosa, pero desplazado al acto sugestivo como sustitutivo) cuyo origen puede tener carácter libidinal⁶⁶. En todo caso, sea cual sea la motivación, siempre tiene un *interés* o percibe una contraprestación quien acepta la sugestión (por ejemplo la seguridad del sometimiento, o ventajas terapéuticas de cambio, paliativas del dolor o del sufrimiento psíquico etc.); ninguna sugestión es formulada o aceptada desinteresada, gratuita, ni inocentemente⁶⁷.

2º- Motivación de temor. El *miedo* a la intimidación, o a la agresión, es un factor reductor del juicio crítico y predispone a la aceptación de sugerencias intimidatorias.

3º- Motivaciones de refuerzo y *necesidad de seguridad*. Las sugerencias producen certeza y *seguridad* (reales o imaginarias), aunque sean falsas, plácidas o incluso alienantes. En tal sentido Freud se refiere a la “seguridad triunfalista que presta la conciencia de los prejuicios comunes”⁶⁸. Muchas personas en su necesidad de “verdades” tranquilizadoras, confortadoras, consoladoras, aceptan el principio de seguridad, sin verificar lo más importante que es la seguridad del principio.

4º- Motivaciones sociales de *dependencia*. Identificación y pertenencia al grupo con aceptación de sus doctrinas. Con frecuencia se acepta la sugerencia -aunque esté basada en un convencionalismo- para no ser excluido por el grupo; por ejemplo cuando asumir formalmente la creencia sugestiva y sus formalidades se convierte en un imperativo social⁶⁹.

Sugestión e hipnosis.

La sugestión es el antecedente y el consecuente de la hipnosis. El problema estriba en que *toda hipnosis es sugestión, pero no toda sugestión es hipnosis*.

Hay incluso quien sostiene que únicamente existe la sugestión, que en su grado máximo denominaríamos hipnosis. Por tanto el hipnotismo sería el resultado de una sugestionabilidad exagerada.

Lo cierto es que “todo fenómeno hipnótico se basa en la sugestión” (Comazzi, 1968, p. 17), y que “a mayor sugestibilidad mayor capacidad para entrar en hipnosis” (Rodríguez, 1998, p. 37). En consecuencia hay una relación esencial entre ambos conceptos que hace necesarias las reflexiones de este apartado.

La palabra hipnotismo ha tenido al largo del tiempo una fuerte carga emocional que parecía evocar por si misma un poder especial en quien la practicaba. El tiempo y la ciencia nos han permitido ir separando mitos y realidades en el mundo de la hipnosis⁷⁰.

Sin embargo, aunque la desmitificación ha aclarado qué es y no es hipnosis, la frontera entre hipnosis y sugestión todavía está en algunas áreas difusa. Queda una “tierra de nadie” sobre la que cabe dudar que pertenezca al ámbito de la hipnosis, pero que desde luego forma parte de la sugestión. En ese territorio ambiguo conceptualmente, que quizás esté extramuros de la hipnosis, se han situado algunas escuelas recientes.

En primer lugar, determinadas corrientes han utilizando metodologías muy relacionadas con la hipnosis, pero se han esforzado en que esa palabra, y cualquier connotación que la evoque, desaparezca de sus protocolos. Tal es el caso de la sofrología: “Hemos sustituido el termino hipnosis por el de sofrología y el de estados hipnóticos por estados sofrónicos porque creemos que estos términos nuestros se ajustan más fielmente a la realidad y son más significativos”⁷¹.

En segundo lugar hay quienes, por el contrario, pretendiendo hallar nuevas vías (de manera que no se elimine el término hipnosis⁷² del enunciado, pero que al mismo tiempo parezca diferente), han rotulado como hipnosis una reformulación de algo tan antiguo como la sugestión vigíl con ritual de inducción, es decir, “la sugestión en estado de vigilia con la que se puede lograr lo mismo que con la sugestión en hipnosis”⁷³, que ya aparece descrita en los textos clásicos escritos a principios del pasado siglo.

“Los primeros modernos a quienes se les ocurrió la idea de practicar el “hipnotismo en estado de vigilia” fueron el norteamericano Grimes y su discípulo el doctor Durand de Gros. Demostraron que se puede provocar un estado en el cual un sujeto, teniendo plena conciencia del ascendiente que sufre, se encuentra obligado a ejecutar las sugerencias del operador (...) Alfredo de Hont, sobrenombrado Donato -muerto en Paris en 1900-, operando en auditorios compuestos de personalidades científicas, literarias y artísticas, provocaba con facilidad inaudita sobre todos los que querían someterse al experimento los fenómenos de alucinaciones, de movimientos automáticos, de perturbaciones sensoriales, *en estado de vigilia* (...) *La practica de la sugestión en estado de vigilia*, según las instrucciones que damos en el libro II, prepara ventajosamente

a la utilización en la vida ordinaria de las formas de sugestión que son admitidas con el deseo de persuadir”⁷⁴.

En tercer lugar, cierto sector actual incide en seguir llamando hipnosis, eso sí con otro apellido, a lo que no pasa de ser relajación sugestiva; es decir, sugestiones metafóricas aplicadas en un contexto de relajación, a lo sumo hipnoidal.

Las diferencias expuestas pueden parecer un problema nominalista, pero en el fondo hacen referencia a la noción misma de hipnosis. Se trata de determinar si se emplea un concepto claro, o, por el contrario diluido, y en este último caso, si es aceptable como hipnosis lo que podríamos denominar situaciones afines⁷⁵.

En esa línea generalista se mueve la definición de la APA (American Psychological Association) de 1993 cuando sostiene que la hipnosis es un procedimiento en el que un especialista sugiere a una persona que experimente cambios en sus sensaciones, percepciones, pensamientos o conducta. Tan ambigua definición da también cabida a la sugestión, a otras técnicas de influencia, e incluso podría pensarse que al marketing.

Una dificultad adicional a la hora de definir hipnosis y distinguirla de situaciones semejantes es la inexistencia de un correlato fisiológico exclusivo y característico de ella que sea unánimemente aceptado. Eso lleva a la polémica entre los que afirman que existe un estado de trance hipnótico y los que niegan tal estado. En el primer grupo se encuentran los seguidores de Milton Erickson y los teóricos psicoanalíticos y psicodinámicos, quienes consideran que el estado de trance facilita el acceso al inconsciente. “En el otro extremo están aquellos que rechazan explícitamente el estado hipnótico por inexacto y engañoso (Coe y Sarbin, 1991; Dixon y Laurence,

1992; Kirsch, 1991; Spanos, 1986, 1991)” (Hawkins, 1998, p. 23). Podríamos intentar explicar ambas posiciones de forma sinóptica:

1. *La hipnosis consiste en un estado*: teoría de quienes sostienen que existe un estado hipnótico; posición asumida por un sector de la práctica clínica.

1.1 Estado alterado por inducción; posición defendida por:

Psicologistas: Weitzenhoffer, Bowers.

Fisiologistas: Pavlov, Wickramasekera.

Psicoanalistas.

1.2 Estado natural; posición sostenida por la escuela Ericksoniana.

2. *La hipnosis no constituye un estado*: teoría de los autores que mantienen que no existe un estado hipnótico; posición asumida por un sector académico y universitario.

2.1 Sociocognitivo.

2.2 Teoría del rol.

2.3 Tesis del autoengaño.

Tal dicotomía se ha pretendido superar en la praxis clínica por una “tercera vía” en la que prevalece un criterio utilitarista que responde a la siguiente pregunta: ¿constituye la práctica de la hipnosis una herramienta útil para determinadas terapias?; si la respuesta es positiva, utilícese, con independencia de la existencia o no de estado hipnótico.

El problema no es tanto que no haya estado, sino que, como hemos señalado, por el momento no parece haberse hallado un correlato exclusivo que sea descriptor definitivo de ese estado⁷⁶. Como señala González Ordi (2004): “Actualmente se asume que no es posible encontrar patrones diferenciadores estables y medibles entre vigilia e hipnosis mediante el registro de respuestas electrocorticales evocadas”. Lo que hasta hoy conocemos es que la situación hipnótica no presenta diferencias específicas en los registros fisiológicos con la relajación (González Ordi y Miguel-Tobal, 1999), u otras actividades afines como meditación⁷⁷ y yoga. Probablemente eso se produzca porque al focalizar la atención, la hipnosis consigue parar o reducir el dialogo interno del sujeto, creando una homeostasis común con las prácticas citadas.

En definitiva, calificar o no una situación como hipnótica es algo que puede hacerse también en función de intereses terapéuticos que utilizan el valor simbólico del vocablo. Muchas veces para evitar posibles resistencias al tratamiento se presenta la terapia como no hipnótica, cuando en realidad lo es; y otras, para aumentar la expectativa del paciente y el impacto de la sugestión, se califica a esta de hipnosis, aunque no lo sea.

Resumiendo, primero hemos dicho que la sugestión, base de la hipnosis, puede tener componentes placebo, después que distintas “escuelas” utilizan u ocultan el término hipnosis según consideran oportuno, en tercer lugar que algunos autores afirman la existencia de un estado hipnótico y otros lo niegan; hay quien sugiere la posible presencia de correlatos y la mayoría de los autores señalan que estos son comunes con situaciones afines. En suma, difícilmente podemos encontrar un concepto más controvertido que el de hipnosis.

Pero las dificultades conceptuales de la hipnosis no acaban aquí, pues la teoría del rol viene a decir que la hipnosis es algo parecido a una ficción teatral. “White presentó en 1914 la hipnosis como una especie de aprendizaje, de juego, en el que el sujeto hace el papel de una persona hipnotizada con arreglo a las indicaciones dadas por el experimentador y a las ideas que del fenómeno tiene él mismo” (Rager, 1973, p. 44). Sarbin y Coe, propusieron en 1972 la teoría según la cual el sujeto hipnotizado desempeña un papel casi teatral, “un rol cultural y socialmente determinado lo que le convierte en un actor que se implica profundamente en su personaje, tanto que acaba auto-engañándose, de modo que las reacciones que experimenta las percibe como no volitivas, cuando son totalmente voluntarias” (Capafons, 2004, p. 4).

Pese a la compleja caracterización tanto de la hipnosis como de la sugestión, es un hecho real su utilidad clínica. Desde un punto de vista terapéutico, la sugestión es una propuesta o comunicación de ideas que se realiza con el objetivo de influir en percepciones o conductas y reducir o activar potencialidades internas latentes. *La sugestión terapéutica por antonomasia es hacer entender y asumir al paciente que el cambio es necesario y posible.* En tal sentido, el fin de la hipnosis clínica es posibilitar un contexto transferencial de entendimiento que conduzca al sujeto a aceptar la sugestión terapéutica.

Lo cierto es que hay innumerables situaciones y procedimientos que llevan a la hipnosis; además de la inducción individual propia de una sesión terapéutica estandarizada, cabe la hipnosis colectiva característica de la sugestión de masas aglutinada en torno a un líder carismático (podríamos encontrar ejemplos en muchas manifestaciones de fanatismo). También se producen casos de hipnosis espontánea a veces vinculada a fenómenos de contagio histérico, como en determinadas prácticas

folclórico rituales (umbanda, obeah, macumba, candomblé): “El papel de ciertas costumbres, tales como músicas, danzas, con gestos estereotipados, como en las tribus africanas, así como el histerismo colectivo expresado en manifestaciones deportivas, musicales etc., contribuyen a crear una verdadera hipnosis cuyos equivalentes se han visto en las inmensas asambleas de Nuremberg”⁷⁸.

La interesante relación entre histeria⁷⁹ e hipnosis excede los objetivos de esta investigación, sin embargo debemos apuntar lo siguiente:

Primero, que toda la sintomatología histérica puede ser provocada y reproducida con hipnosis.

Segundo, que “existen ciertos indicios de que las áreas cerebrales que se activan en las parálisis sugeridas son similares a las que se activan en ciertos pacientes histéricos” (Capafons, 2001, p. 27).

Tercero, “es verdad que, en general, los histéricos se sugestionan antes que las personas normales” (De Liguori, 1973, p. 18).

Cuarto, que Babinski propone una vinculación entre histeria y autosugestión cuando señala:

“La histeria es un estado psíquico que hace capaz de autosugestionarse al sujeto que se encuentra en él. Se manifiesta principalmente por trastornos primitivos y accesoriamente por algunos trastornos secundarios. Lo que caracteriza a los trastornos primitivos es que resulta posible reproducirlos por sugestión con una exactitud rigurosa en ciertos sujetos y hacerlos desaparecer bajo la influencia exclusiva de la persuasión”⁸⁰.

A la hora de intentar abordar un concepto de hipnosis hay que vincularlo al de sugestión, insistiendo en que toda hipnosis es sugestión, pero no toda sugestión es hipnosis. En tal sentido podría considerarse la hipnosis como sugestión en su grado máximo, y describirse como *aquella situación en la que un sujeto reduce su sentido crítico, sobre la base de una expectativa de respuesta -contraprestación latente o manifiesta- que actúa de motivación, y aumenta su influenciabilidad hasta el punto de aceptar sugestiones intensas motoras, sensoriales o cognitivas*. O, con otras palabras, *reducción de la conciencia⁸¹ crítica con un aumento máximo de la sugestionabilidad*.

Bajo esta formulación, la *hipnosis sería un proceso de sugestión paroxística*, al que puede llegarse por inducción de *forma verbalizada o silente*, pues “la palabra no es absolutamente necesaria para provocar un estado hipnótico” (Rager, 1973, p. 45), prueba de ello es que podemos inducir modelando, por imitación, o por signo señal. Aunque sea cual fuere el procedimiento inductivo, no debemos olvidar que al final, toda hipnosis es autohipnosis, pues es el propio sujeto quien asume/acepta la sugestión.

Pero conviene volver al concepto de hipnosis que hemos formulado anteriormente para especificar sus elementos.

Cuando nos referimos a la hipnosis como *situación* lo hacemos por dos razones. En primer lugar para insistir en la importancia del constructo persona/situación, al que ya hemos hecho referencia, y en segundo término para superar la polémica sobre la existencia o no de un estado hipnótico.

Al constatar que en esa situación un *sujeto reduce su sentido crítico*, queremos poner de manifiesto que el protagonista no es el inductor sino el inducido (paciente). Esta precisión es fundamental pues si la hipnosis (y la sugestión) dependiera

exclusivamente del hipnotizador, el hipnotizado estaría a merced del poder de aquel. Afortunadamente no es así, y uno puede auto hipnotizarse, individual o colectivamente antes lo hemos señalado, pero también -y esto es sumamente importante- no hacerlo ni permitir que los demás lo hagan, pues el poder reside en el hipnotizado. La consecuencia es que *el sujeto* es el autor y protagonista, por encima del inductor/sugestionador, de su propia hipnosis, y justamente por ese motivo, *puede aprender mediante entrenamiento tanto a dejarse influir sugestivamente, como defenderse frente a todas las manipulaciones sugestivo/hipnóticas; en este caso fortaleciendo su capacidad de análisis y su sentido crítico.*

Señalamos también que todo ello se produce por *una expectativa -contraprestación latente o manifiesta- que actúa de motivación.* Con eso ratificamos la hipótesis según la cual la sugestión responde a un interés motivacional (esperanza de contraprestación) que sirve para que el sujeto llegue a la última parte de la definición expuesta y *aumente su influenciabilidad hasta el punto de aceptar sugerencias.* Es decir, modifique él mismo su umbral de influenciabilidad, baje sus barreras de crítica neocortical, y finalmente acepte.

Al decir que la aceptación consiste en *sugerencias intensas* ponemos de manifiesto nuestro posicionamiento con la doctrina de la sugestión como elemento constitutivo de la hipnosis, que arranca con las primeras formulaciones la escuela de Nancy, y ciframos la diferencia entre sugestión e hipnosis en el grado de intensidad de la primera. Solo cuando la sugestión llega al nivel máximo podemos calificarla de hipnosis; por eso definimos que **la hipnosis es sugestión paroxística.**

Por último, tipificamos como sugerencias aquellas de naturaleza *motora, sensorial o cognitiva*, utilizando una tripartición clásica de la fenomenología hipnótica.

Cuando se dan todos los elementos que hemos descrito como caracterizadores de la hipnosis, se establece una relación entre hipnotizador/hipnotizado denominada *rapport*⁸² (cuyo concepto es el antecedente del de *transferencia*⁸³), que puede generar -a la larga- vínculos emocionales del sujeto con el hipnotizador. Eso no debe sorprendernos pues es cosa frecuente en toda situación terapéutica y se produce de forma especial en la transferencia psicoanalítica; si bien, en el plano hipnótico reviste características peculiares. Quiero decir que al aumentar lo emocional (vinculado tradicionalmente al sistema límbico) y disminuir los mecanismos de control racional volitivos (generalmente asociados al neocortex) se dan unas condiciones más favorables para que exista sugestión en su grado máximo, es decir, hipnosis. Por ello en el fenómeno hipnótico suele producirse, en mayor o menor medida y generalmente en el área del metalenguaje, un estado emocional de dependencia⁸⁴.

Evolución histórica de la hipnosis.

Para procurar entender la hipnosis hemos de referirnos a su génesis histórica. Ya señalamos cómo en su origen la mayoría de los procesos sugestivos tuvieron connotaciones sacrales o mágicas. En cierta medida, aunque se hayan desmontado los mitos de la hipnosis y entre ellos el del “poder” del hipnotizador, queda en la práctica hipnótica cierta ritualización o formalidad⁸⁵ que podríamos denominar teatralización y que conlleva una “puesta en escena”⁸⁶.

Todo el mundo sabe que el comienzo de lo teatral está en los ritos y liturgias sagradas, o mejor en su paganización. Algo parecido pudo suceder en los inicios de la hipnosis.

No hay muchas pruebas claras sobre el primitivo origen de la hipnosis. Conocemos que ya en el antiguo Egipto -papiro de Ebers- y en Grecia existieron los denominados *templos del sueño* donde en contextos rituales religiosos se practicaba la sugestión, y que los adivinos persas así como los faquires y practicantes de yoga hindúes hacían experiencias afines a la auto-hipnosis. También Aristóteles se refirió en su *Retórica* al poder curativo de la palabra, distinguiendo la retórica -como persuasión verbal-, de la poética -entendida como tratamiento catártico-.

En cambio sí tenemos evidencias de la existencia desde la Edad Media de la práctica de exorcismos. Por otra parte, en el siglo XVIII hubo un movimiento de

extraordinaria importancia para la historia de las ideas y el progreso de la ciencia que fue la Ilustración.

Estos dos hechos comprobables -exorcismos e Ilustración-, aparentemente tan dispares, determinan el origen y el concepto mismo de hipnosis. *El exorcismo es el precedente histórico inmediato del cual emerge la hipnosis.*

En la práctica de los exorcismos lo que se produce es un proceso de sugestión paroxística (como ya hemos visto que sucede en la hipnosis), o mejor dos. El primero, en virtud del cual un sujeto se cree poseído. El segundo, es aquel por el que ese mismo sujeto acepta una contra sugestión “terapéutica” del exorcista que en algunos casos consigue anular la primera sugestión de posesión. En otros supuestos el exorcista puede ser (quiero pensar que de forma involuntaria) el inductor sugestivo del fenómeno. Se dan pues aquí todos los elementos de la hipnosis: auto o hetero-sugestión del sujeto, presencia de un inductor/desinductor, existencia de “trance”, muchas veces con manifestaciones histérico-convulsivas⁸⁷ (como sucedía frecuentemente en los orígenes de la hipnosis⁸⁸).

La historia de la hipnosis cabe dividirla como propone De Liguori (1973) en tres períodos: uno inicial (místico→mesmerista); otro medio, pre-científico o de transición (braidista); finalmente, un tercero científico (a partir de las escuelas de Nancy y la Salpetrière).

Primer período, inicial o místico.

A esta época pertenecen entre otros el médico **Paracelso** (1493-1541) quien sostenía que el desequilibrio de energías magnéticas producía la enfermedad y por lo tanto el imán tenía poderes curativos; así como dos sacerdotes jesuitas, **Kircher** (1601-

1680), que realizaba hechizamiento/fascinación (es decir provocaba estados catalépticos) en animales, principalmente gallinas, y **Hell** (1720-1792) conocido por realizar, al parecer, curaciones con una vara magnetizada⁸⁹. “Tal interpretación mística habría de perdurar muchos siglos. Todavía en el año 1774 el médico y religioso Johann Joseph **Gassner** (1727-1779) empleaba para la hipnosis un ritual mistificante invocando a Dios y a los demonios”⁹⁰, pues en aquella época aún había quien pensaba que lo que hoy conocemos como trastornos mentales estaban producidos por malos espíritus que podían ser expulsados del cuerpo del enfermo con conjuros o exorcismos. “Gassner, que era sacerdote católico, se presentaba al público con una vestimenta espectacular y muy propicia para favorecer la sugestión, vestía todo de negro con el crucifijo blandiéndolo en la mano, atacaba con voz profunda e impresionante el mal. Gassner ejercerá una fuerte influencia en las ideas de Mesmer” (Calle, 1968, p. 23).

Gassner realizaba las denominadas “curas por exorcización” una metodología hipnótico-sugestiva similar a la del ritual de exorcismos que como religioso de la época estaba obligado a conocer y practicar. La invocación, el crucifijo y la vestimenta nos demuestran que *Gassner pudo ser el “eslabón perdido” entre la hipnosis y su ancestro el exorcismo.*

En esta primera época de la hipnosis, la mayor parte de estudiosos y practicantes eran clérigos lo cual confirma ese ambiguo *origen religioso/ritual de la hipnosis.*

Pero lo más importante es que “en 1770 Franz Antón **Mesmer** (1734-1815) acudió a Kloester para ver actuar a Gassner”⁹¹. La influencia de este en aquel debió determinar la indumentaria exagerada de Mesmer, los toques y pases magnéticos, y la importancia que dio a la “puesta en escena” como elemento clave de todo proceso sugestivo. Hemos podido probar que Mesmer conoció a Gassner, pero además es seguro

que habría asistido como espectador a infinidad de exorcismos, pues en aquella época su práctica era muy común.

Todo ello nos lleva a proponer que **el exorcismo como práctica caracterizada por un paroxismo sugestivo es el antecedente, la raíz, de la hipnosis.**

Mesmer utilizó muchos elementos de la exorcística y los fue desvinculando de lo religioso; en ese **proceso de laicización del exorcismo** (que discurre de la sugestión religiosa a la profana), aparece el mesmerismo y despega la hipnosis.

A Mesmer la historia tal vez no le haya hecho justicia, ni situado en su verdadera dimensión. A veces se nos presenta como poco menos que un excéntrico con una capa violácea rodeado de imanes junto a su cubeta mesmérica. Pero se olvida que fue un brillante médico, cuya afición y conocimientos de música le llevo a tener amistad con Wolfgang Amadeus Mozart, que su tesis doctoral “atacaba con virulencia las tonterías de los astrólogos y se fundaba sobre la ley de la atracción universal demostrada por Newton” (Dauven, 1969, p. 34), y que de él se ocuparon las personalidades más importantes de su tiempo como Lavoisier, Bailly, Guillotin o Franklin (que formaron parte de la comisión que enjuició sus formulaciones sobre el magnetismo).

Mesmer, aunque desconocedor del término (significante) utilizó el concepto (significado) de lo psicossomático; es decir la influencia de lo psíquico en determinadas patologías; sus tesis inicialmente fisiológicas terminarían conduciendo al mundo de lo psicológico. También usó, probablemente de forma intuitiva, elementos que luego pasarán a la hipnosis moderna, como confianza, estados emocionales, o expectativa.

“Creaba una atmósfera de mucha confianza al establecer una buena relación con sus pacientes; así les permitía “bajar sus defensas”, de tal modo que

la descarga emocional podía acontecer sin obstáculos. También se dio cuenta de que los estados emocionales son “contagiosos”, y de que se requiere algún grado de expectativa” (Hawkins, 1998, p. 14).

Sobre todo, Mesmer fue un ilustrado que conocedor del poder de la Inquisición no pudo emanciparse del placebo sugestivo de los imanes hasta el asentamiento de la Ilustración. Por eso cuando llega a París en plena efervescencia ilustrada “el clima moral estaba exaltado, ninguna población ninguna sociedad se podía comparar con el París de aquel tiempo, y no es cierto que haya existido en la historia del mundo otra época en la que la expansión del conocimiento hubiese ido tan vinculada a la brillantez” (Dauven, 1969, p. 33), encuentra el lugar para desembarazarse de su disfraz. En ese contexto histórico de mayor liberalidad, Mesmer abandona los imanes y utiliza su propio fluido a través de la imposición de manos⁹² (es decir simplifica la ritualización y se acerca a la sugestión directa). Probablemente si hubiera actuado de ese modo antes del florecimiento de la Ilustración, la Inquisición le hubiera condenado por prácticas próximas a la brujería, ya que “durante la Edad Media se construyen teorías y se ejercen prácticas de hipnotismo brutalmente perseguidas y reprimidas por la Inquisición bajo la acusación de brujería y pactos con el diablo” (García Cueto, 2001, p. 35). Aun así, Mesmer tuvo que sufrir dos comisiones de investigación que se opusieron a la validez científica de sus actividades.

En 1841 se encarceló al mago e hipnotizador Lafontaine por imitación impía de los milagros de Cristo. El Rey Fernando de Nápoles le pone en libertad a condición de que “no devuelva la vista a los ciegos, ni el oído a los sordos”. Con ese entorno, ¿cómo iba Mesmer -antes de la Revolución Francesa y 60 años antes del encarcelamiento de

Lafontaine- a decir que curaba por imposición de manos? Hubiera terminado en la hoguera.

Lo que hace Mesmer es *disociar* la curación sugestiva y decir que es el magnetismo animal quien cura, cuando en realidad quien curaba -sugestivamente- era el propio Mesmer. En el fondo, probablemente, ni los exorcistas ni los magnetizadores sabían que lo que hacían era sugestión (ese planteamiento se consolidaría después con la escuela de Nancy). Tal vez lo intuyese Mesmer, pero para no personificar sus poderes los desplaza a una “fuerza magnética” con el objetivo de eludir la Inquisición.

La iglesia de entonces pretendía mantener su monopolio ritual, y enviaba a la hoguera a brujos, magos, adivinos, nigromantes, espiritistas etc., quedándose sola en la administración del misterio y en la práctica litúrgica (música sacra, incienso, velas, abluciones-bautismales, y también curaciones milagrosas, o sugestivas como el exorcismo). En tal contexto, aparece Mesmer (racionalista, laico, vinculado al pujante movimiento masónico⁹³ de su época), y lo que hace es sustituir el influjo espiritual, utilizado hasta entonces, por lo que denomina fluido magnético.

La hipnosis empieza su despegue como un producto de la Ilustración y debe vincularse históricamente a ella. La Ilustración supone un intento de desmitificación, e interpretación racional de las ideas, las cosas y los fenómenos observables en todos los ámbitos. Así comenzó a suceder con la hipnosis de la mano del ilustrado Mesmer. Evidentemente no fue más lejos de donde podía llegar en el afán esclarecedor, pero cerró la puerta al *mitos* y entreabrió la puerta al *logos*. Coincidimos con Calle (1968) cuando señala que Mesmer, hombre generoso y honesto, se adelantó a la ciencia del momento y sus estudios supusieron el primer gran avance hacia la hipnosis clínica.

En síntesis, Mesmer utiliza los elementos sugestivo-catárticos del exorcismo y los convierte en un proceso sugestivo-terapéutico sin fundamentaciones religiosas. La evolución pudo ser esta: rituales mágicos de naturaleza sugestiva→rituales religiosos de idéntica naturaleza→exorcismos religiosos→Gassner→“exorcismos” laicos Mesmer→hipnosis. Por tanto, *la hipnosis comienza como una especie de exorcismo laico.*

Con Mesmer termina la etapa mística de la hipnosis, aunque una derivación de sus doctrinas ha llegado a nuestros días en manos de curanderos y espiritistas:

“También el espiritismo partió del mesmerismo, considerando que un “magnetizado” podía ser un intermediario (“médium”) para comunicarse con los espíritus”⁹⁴.

Segundo período, de transición o pre-científico.

Esta fase intermedia comienza con Armand **Puységur** (1751-1825), quien era “discípulo de Mesmer en la Logia de la Armonía” (García, 2001, I, p. 42), y continuó propagando a la muerte de aquel sus doctrinas. Fue quien acuñó la expresión “sonambulismo magnético provocado” para describir la situación en la que el sujeto pese a estar magnetizado en vez de convulsionar o adormecerse, como era lo usual, podía caminar como un sonámbulo, escuchar únicamente la voz del magnetizador y obedecerle, hablar en trance, incluso tener episodios de clarividencia; al terminar presentaba amnesia sobre lo sucedido (posthipnótica).

La Revolución Francesa llegó a Mesmer en los últimos años de su agitada vida, sin embargo Armand J. de Chastenet, marqués de Puységur, que era también un ilustrado, vivió en plenitud la Revolución, e hizo suyas las ideas de esta. Eso puede parecer anecdótico, o incluso insignificante, pero permitió al “ciudadano” Chastenet

continuar la expansión de las “Sociedades de la Armonía” y ejercer una actividad filantrópica en los jardines de su propia residencia. Lo que al principio había sido el magnetismo emanado de un árbol de su parque (donde se agrupaban los delirantes e histéricos que allí acudían) se transforma después en la idea (inicialmente apuntada por Mesmer, perfeccionada por Chastenet, y consolidada posteriormente por el estudioso Joseph Deleuze) según la cual el fluido magnético es una emanación del propio sujeto, y es el magnetizador quien puede dirigir esa energía al enfermo.

En síntesis, Puységur descubrió y describió el estado de sonambulismo hipnótico que es, una vez más, consecuencia de la sugestión.

Pronto en la historia de la hipnosis, tiene que producirse otro importante avance, el fluidismo magnético se transforma en influencia (sugestiva). Eso sucede con el abate Faria.

José Custodio de **Faria**⁹⁵ (1756-1819), sacerdote católico, sostuvo que la hipnosis no era consecuencia tanto del poder del magnetizador, como de la imaginación (sugestiva) del paciente. Esto tiene tres consecuencias importantes. Por un lado comienza a poner fin a la época del magnetismo, al rechazar Faria las teorías de Mesmer. En segundo lugar, abre tímidamente la puerta a la era de la sugestión (utilizaba la sugestión verbal directa: ¡duerma!); es decir, constituye el precedente remoto de la escuela de Nancy; o dicho con otras palabras: “La obra de Faria fue la base del método hipnótico de Ambroise August Liebault, técnica adoptada y difundida por Bernheim, fundador de la psicología sugestiva” (López Piñero, 2002, p. 40). Y en tercer lugar, traslada el protagonismo del hipnotizador al sujeto hipnotizado, quien en su deseo de ser influido produce el fenómeno. La sugestión verbal induce lo que Faria denomina “sueño lúcido”.

A partir de Faria surgirá la primera escisión en la historia de la hipnosis. La de quienes defienden una fundamentación mesmérica, que sigue creyendo en el fluido magnético, representada por Deleuze; y la encabezada por Barbarin, convencida de que todo se debe al dominio de una conciencia sobre otra (Calle, 1968).

A la muerte del abate le sigue su discípulo Noizet, quien formula la propuesta de que *toda idea sólidamente implantada en el cerebro humano tiende a transformarse en acto*⁹⁶. Dicha tesis tendrá gran importancia para la psicología posterior, y constituirá el fundamento de los fenómenos hipnóticos ideomotores.

Pero el término hipnotismo, que hemos venido utilizando, no empieza a incorporarse a la doctrina científica hasta que es acuñado por el médico británico James **Braid** (1795-1860), quien realiza el primer intento de explicación racional de la hipnosis.

En su texto de 1843 *Neurohipnología o la clave del sueño nervioso considerada en relación con el magnetismo animal*, sostiene que la fijación mantenida de la mirada, al paralizar los centros nerviosos de los ojos y sus dependencias, destruye el equilibrio del sistema nervioso y genera el fenómeno. A ese “sueño nervioso” le da el nombre de hipnotismo.

En consecuencia, Braid aporta el método⁹⁷ por el cual la fijación de la mirada produce, en determinados sujetos, unas inhibiciones en la atención periférica y una focalización que conducen a una absorción introspectiva y por tanto al fenómeno hipnótico. Hoy sabemos que la inducción es un proceso “de fuera hacia dentro” siguiendo la vía sensorial VAK, visual “cierre los ojos”, auditiva “concéntrese en mi voz”, y kinestésica “sienta cómo con cada expiración la sensación de peso es mayor y su

relajación se hace más intensa”; y la salida utiliza la vía contraria KAV, kinestésica “sienta la posición de su propio cuerpo”, auditiva “puede escuchar los ruidos de la habitación”, visual “y a su propio tiempo abrirá los ojos”.

El sistema braidiano tiene una primera parte que podríamos denominar física, en la que empieza haciendo lo que los antiguos tratados de hipnosis llamaban “raptar la atención”, es decir, concentrarla en un punto u objeto con exclusión de todo lo demás. Y una segunda fase, más psicológica, consistente en prescindir de lo externo, salvo la voz del inductor, y focalizarse en lo interno pasando de lo visual a lo auditivo, hasta fijar la atención en un único pensamiento (monoideismo). El procedimiento es común a otras prácticas afines, de naturaleza autosugestiva, como la meditación o el yoga mental.

No importa tanto cuál sea el objeto de fijación de mirada, pues Braid utilizó incluso la tapa de un azucarero. Puede ser un punto brillante o luminoso, una pequeña mancha, real o imaginada en techo o pared, la yema del dedo índice del inductor produciendo en el sujeto la convergencia de los ejes visuales, o la rotación ocular hacia arriba (método de Spiegel). Todo ello genera un cansancio visual que se acrecienta cuando el estímulo es repetitivo, como sucede en caso de la denominada “hipnosis del radarista”.

En su interés por determinar claramente qué es y no es hipnosis, Braid la vincula a la amnesia posthipnótica, y en tal sentido, señala:

“Si queremos ser rigurosos deberíamos de reservar la palabra hipnotismo únicamente a los sujetos que caen de manera efectiva en el sueño y olvidan al despertarse todo lo que sucedió en el estado precedente. Cuando esto no sucede sólo se puede hablar de adormecimiento o ensueño”⁹⁸.

Las formulaciones de Braid, que evolucionan de la fisiología a la psicología, servirán de precente a estudios posteriores de Pavlov. Como señala Hawkins (1998, p.15):

“Más tarde, Ivan Pavlov, a partir de la teoría de la inhibición neural, desarrolló su concepto de la fisiología del sueño (como una inhibición cortical progresiva, que resultó ser bastante precisa). En sus escritos posteriores, Braid (1846, 1855) abandonó muchas de sus teorías fisiológicas anteriores y se preocupó más de los aspectos psicológicos del hipnotismo, demostrando que los fenómenos observados son producto de la imaginación del paciente, poderosamente influida por las sugerencias del terapeuta”.

Desde Braid la hipnosis inicialmente vinculada, como hemos visto, a actos mágico→ritual→teatrales, empieza un nuevo camino. Y lo que es más importante, “las obras de Faria y Braid fueron puntos de partida de la psicoterapia científica moderna”⁹⁹.

Tercer período, científico.

La última fase en la historia de la hipnosis es la propiamente científica. Comienza con Charcot, si bien despegar definitivamente a partir de los estudios de Bernheim.

Ya hemos señalado que la primera polémica doctrinal en hipnosis fue entre mesmeristas o fluidistas y aquellos que negaban el magnetismo y atribuían el trance a otras causas, que hoy podríamos denominar psicológicas. Pues bien, con Jean Martin **Charcot** (1825-1893) se produce la segunda gran dicotomía en la interpretación del fenómeno hipnótico, dándose origen a dos escuelas: la Salpêtrière, personificada por el propio Charcot; y la de Nancy, cuyos representantes son Liebault y Bernheim.

La escuela de la Salpêtrière tenía un enfoque neuro-organicista y estudiaba fundamentalmente la sensibilidad y los reflejos fisiológicos producidos por el trance. Consideraba la hipnosis análoga a la histeria y como esta consecuencia de una patología.

La escuela de Nancy incidía sobre los estados mentales, fue menos biologista y más psicologista; sostenía que la hipnosis era consecuencia de la sugestión y que las personas normales podían ser hipnotizadas.

Charcot decía que en la Salpêtrière se practicaba lo que él denominó “gran hipnotismo” porque implicaba pérdida de conciencia; frente al “pequeño hipnotismo” que se hacía en Nancy donde los pacientes se preguntaban si realmente habían estado en hipnosis. Se abre en suma el controvertido tema de los grados de profundidad hipnótica y de si cabe rotular como hipnosis las situaciones sugestivo-hipnoides.

En tal sentido, para Charcot hay tres estados relacionados con la hipnosis:

Primer estado, o letárgico. Se obtiene por fascinación fijando la mirada en un objeto brillante. Produce relajación muscular, sueño provocado, anestesia ligera.

Segundo estado, o cataléptico. Charcot señala que para pasar del anterior a este estado basta con que el hipnotizador abra los párpados del sujeto¹⁰⁰, que en esta situación cataléptica conserva sus miembros en la posición inducida; por ejemplo, rigidez de brazo, o catalepsia total del cuerpo.

Tercer estado o sonambúlico. Puede obtenerse por fijación de la mirada. En dicho nivel logra producirse al paciente fenómenos de anestesia más intensa,

deambulaci3n en trance, alucinaciones y amnesia posthipn3tica. Este estado es el que Charcot denomin3 gran hipnotismo.

Los estados anteriores corresponden con lo que la doctrina denomina hipnosis ligera o etapa hipnoidal, hipnosis media, e hipnosis profunda; donde pueden producirse respectivamente fen3menos ideomotores, ideosensoriales o ideocognitivos.

El problema de la escuela de la Salpatriere es que fue eclipsada por la inequívoca y brillante teoría de la sugesti3n de la escuela de Nancy. Pero ello no debe llevarnos a minusvalorar -so pena de cometer una injusticia hist3rica- la gran talla como neur3logo de Charcot, que fue titular de la primera cátedra de neurología clínicadel mundo, ni el riguroso esfuerzo que realiz3 con el fin de encontrar una interpretaci3n científiconeurol3gica a la hipnosis, ni su influencia, probablemente determinante, en la obra de Freud¹⁰¹.

Hemos seíalado que Charcot consider3 a la hipnosis una neurosis provocada, una forma de histeria. Esto pudiera ser una interesante hip3tesis, en determinados casos y con algunos sujetos. Si bien al formularse como principio universal supone una patologizaci3n generalizada de la hipnosis difícil de aceptar. Contradice la tesis de Charcot el hecho de que es posible producir un cierto nivel de sugestionabilidad (y/o de hipnosis) en un gran porcentaje de personas que no son ni hist3ricos ni neur3ticos.

Otra cosa es que el fen3meno hipn3tico pueda correlacionar con alguna de las patologías anteriores, e incluso reproducir los sntomas hist3ricos. Por tanto, la tesis de Charcot s3lo reformulada desde este enfoque y relativizada cuantitativamente puede cobrar cierta significaci3n actual. De ahí que parezca excesivamente maniqueo en la polémica Nancy/Salpatriere, dar por vencedora a la primera escuela y desechar sin más

todo el trabajo realizado por la segunda. Está claro que la escuela de Nancy tenía razón al entender la hipnosis como una forma de sugestión, pero también la Salpêtrière tuvo “su parte de razón”. Por eso, convendría hacer una selección crítica y rescatar lo que pudiera tener actualmente cierta validez en las formulaciones de Charcot y su escuela. En esa relación de aciertos cabe citar:

1º-El interés de Charcot por estudiar clínicamente la hipnosis y procurar una interpretación compatible con la ciencia neurológica de su tiempo.

2º-El hecho de que Charcot en 1884 y 1885 logró reproducir “artificialmente” las parálisis no orgánicas mediante el uso de la hipnosis (Hawkins, 1998).

3º-El conseguir para la hipnosis, en 1882, el primer reconocimiento científico (si bien no entusiasta), de un organismo como la Academia de Medicina de Francia. Todos los intentos de sus predecesores en tal sentido habían sido rechazados.

4º-La obra de Charcot puso de manifiesto (aunque fuera con un enfoque sesgado o desmesurado) algo realmente significativo: la relación histeria/hipnosis¹⁰².

Por todo lo expuesto, cabe concluir con Dauven cuando señala: “El balance de la Salpêtrière era positivo en muchos aspectos”¹⁰³.

Antes de 1886, se había utilizado la sugestión (pero sin un específico conocimiento de causa), con distintos procedimientos tales como la cubeta mesmérica, el árbol “terapéutico” de Puységur, las prácticas de Faria etc. Sin embargo, nadie había intentado fundamentar una teoría de la sugestión hasta que se publica un libro al que ya hemos hecho referencia: *Du sommeil et des états analogues*. Su autor fue Ambroise August **Liébault** (1823-1904). Este médico rural que trabajó en Nancy, sostuvo que la

sugestión era causa y efecto del estado hipnótico. En el fondo, dio carta de naturaleza a la sugestión verbal ya utilizada por Faria, pero no de forma imperativa como el abate.

Liébault hacía algo que se utiliza en la hipnosis actual: *modelar la respuesta hipnótica* que pretendemos. Eso se logra, o anticipando la conducta (explicando al sujeto qué puede suceder), o bien presentándosela con antelación en otro paciente, o induciendo en grupo para lograr un “efecto cascada por contagio”.

El método de Liébault era una síntesis acumulativa de los procedimientos hasta entonces conocidos, pues utilizaba la fijación de la mirada en objeto brillante de Braid, aunque reinterpretada basándola en la concentración de la atención como favorecedora de la sugestión (Vallejo, 2003), la sugestión verbal de Faria, pero anunciando reiteradamente los síntomas del sueño -como la pesadez de párpados-; además, se servía de la imitación cuando hacía hipnosis colectiva.

Como es sabido, la repetición una y otra vez de las mismas sugerencias va creando en el sujeto un monoideismo que le conduce a sentir primero y a realizar después lo sugerido. Todo ello producía lo que denominó “sueño provocado”¹⁰⁴. Así es como se describe:

“Les adormece y con una voz monótona pero penetrante, les acribilla con sugerencias, casi siempre de orden general, sobre la salud, la digestión, la circulación, la tos etc. Algunas tan sólo hacen referencia a la afección que sufre el paciente. Y esto es todo. Unas sugerencias. Un fuego lleno de sugerencias, pero unas curaciones, muchas curaciones” (Dauven, 1969, p. 57).

Liébault sabía que la sugestión podía producir determinadas parálisis no orgánicas -como las inducidas por Charcot- y también curar trastornos funcionales.

Observó además que determinadas patologías (físicas) influían en el estado anímico (mental), planteándose *sensu contrario* hallar la curación por influencia -sugestiva- de lo psíquico sobre lo somático. En tal sentido, fue el precursor de la terapéutica sugestiva.

En síntesis, como sostiene Rager (1973, p. 20), la teoría fluídica de Mesmer y la teoría psicofisiológica de Braid son sustituidas por la teoría psíquica pura de Liébault.

Sucedo con Liébault que en el retrato histórico aparece como en segundo plano tras Hippolite Marie **Bernheim** (1837-1919), cuando la influencia de aquel en este fue significativa. Ambos son los autores más representativos de la escuela de Nancy y fundadores de la hipnosis científica moderna.

Bernheim, médico y profesor de neurología en la universidad de Nancy, en principio verifica desarrolla y perfecciona las propuestas de Liébault, unidas después a sus propias investigaciones.

El trabajo de Bernheim se centra en el estudio, desde la perspectiva psicológica, de la sugestión a la que identifica con hipnosis. Su obra, se materializa fundamentalmente en dos textos: “De la sugestión y sus aplicaciones a la terapéutica” de 1886, e “Hipnotismo, sugestión y psicoterapia”, publicado en 1891.

Sus tesis cabría sintetizarlas en lo expuesto en el Primer Congreso Internacional de Hipnotismo Experimental y Terapéutico de 1889, donde Bernheim señaló:

“El estado hipnótico es un estado mental particular que puede ser inducido y aumenta la sugestionabilidad, principalmente la tendencia a ser

influenciado por una idea aceptada por el cerebro y transformarla en acción”
(García, 2000, I, p. 47).

Además de lo expuesto, Bernheim y su escuela sostenían, frente a Charcot, que la hipnosis era aplicable a la mayoría de las personas normales pero en distintos grados (ligero, medio y profundo) en función de su sugestionabilidad.

En conclusión, y como señala Vallejo (2003, p. 7):

“Para Bernheim la hipnosis no es sino sugestión, la tendencia a aceptar una idea y a permitir que esta se transforme en acción. No se asigna entidad alguna a la hipnosis que no sea la obtenida mediante los efectos producidos por el uso de las sugestiones”.

En sus últimos estudios Bernheim comienza a desvincular el sueño de la hipnosis al constatar que gran parte de los fenómenos hipnóticos pueden provocarse en una situación de sugestión vigil. Con ello se abre la puerta a las “sugestiones sin hipnosis” de Emile **Coué** (1857-1926).

Ya hemos hecho referencia a las leyes de la sugestión propuestas por Coué. Este farmacéutico francés que vivió a principios del XIX comprobó que la naturaleza esencial de la hipnosis era la sugestión. Realmente hasta esa conclusión había ya llegado la escuela de Nancy; sin embargo, él fue más lejos y articuló una serie de principios sugestivos que podían aplicarse a la hipnosis, pero que tenían efectividad por sí mismos; desde ese momento, se alejó de la hipnosis y se dedicó a la sugestión.

Coué constató que puede influirse sugestivamente sobre un sujeto plenamente consciente de sus sensaciones, pensamientos y actos; denominó a ese proceso *método de autosugestión consciente*¹⁰⁵.

Mantenía que la voluntad cede ante la imaginación, salvo que esta esté guiada por la sugestión -autoconvencimiento-; para ello pone el ejemplo de que todo el mundo puede caminar sobre un estrecho tablón de madera situado a veinte centímetros del suelo, pero si situamos esa misma madera a la altura de un catedral probablemente todos caerán pese a sus esfuerzos de voluntad e incluso a causa de ellos (por aplicación de la *ley del efecto inverso*), pues el miedo a la caída, hará caer. Contrariamente, si la persona está auto-persuadida de que es capaz de atravesar el tablón, reforzará la voluntad con la imaginación finalista del logro y tendrá muchas más posibilidades de conseguir su meta. Por tanto, lo primero que se necesita para vencer la dificultad o aspirar a cualquier logro es la convicción de poder hacerlo.

De ahí que, con independencia de la naturaleza de la enfermedad que se padece, la autosugestión aplicada a diario de forma reiterada lleva a la mente a actuar sobre la salud del enfermo. Así, recomendaba a algunos de sus pacientes prácticas auto-sugestivas (hoy denominadas de pensamiento positivo) consistentes en la repetición, varias veces antes de dormir, de frases como: “cada día tengo más salud y me encuentro mucho mejor”, “todo sufrimiento desaparece” etc.

Se trata de una aplicación del ya citado monoideismo de Noizet, según el cual todo único pensamiento tiende a transformarse en acto -movimiento-; pero en este caso la acción es una transformación interna, orgánica, que conduce a la homeostasis del paciente.

Con Coué surge una nueva vía en la que la sugestión se emancipa de la hipnosis. La influencia sugestiva seguirá su propia evolución hasta llegar a las modernas técnicas actuales de persuasión y publicidad.

Lo más importante y significativo es que como señala Capafons (2001, p. 37): “*La sugestión despierta correlaciona muy alto con la sugestión hipnótica*”. Esa constatación será de mucha utilidad en el desarrollo de nuestra investigación, pues lo que vamos a analizar en la segunda y tercera parte de esta obra son los efectos de la sugestión fuera del contexto hipnótico.

La hipnosis continuará su camino histórico a través de autores significativos como Sigmund **Freud** (1856-1939), cuya relación con ella analizaremos más detenidamente en el sub-epígrafe siguiente. Baste apuntar aquí, a modo de síntesis, que el fundador del psicoanálisis asume la posición de la escuela de Nancy; para él hipnosis es sugestión: “El genuino valor terapéutico de la hipnosis reside en la sugestión que durante ella se imparte”¹⁰⁶. Freud utilizó la técnica catártica de Breuer cuyas fases eran: inducción, regresión y abreacción del trauma (muchas veces con catarsis). Finalmente sustituyó este procedimiento por el de asociación libre dando origen al psicoanálisis.

A partir de Freud, y en la primera mitad del pasado siglo, con el auge del psicoanálisis, de la anestesia en la práctica hospitalaria, y de la sedación farmacológica, se produce la gran crisis de la hipnosis. Sin embargo, se mantienen tres líneas de investigación: fisiológica, cuyo representante principal es Oskar Vogt (1870-1954), psicológica, integrada, entre otros, por Hipolite Marie Bernheim y por el psicoanalista Sandor Ferenczi¹⁰⁷ (1873-1933), y psicopatológica encabezada por Joseph Grasset (1848-1918).

Desde Bernheim, autor que es una referencia para la consideración de la hipnosis con una perspectiva psicológica, *la importancia de la sugestión dentro de la configuración de lo hipnótico es predominante en la doctrina*. En tal sentido:

“Las aportaciones de autores como Binet (1900), Eysenck y Furneux (1945), Benton y Bandura (1953), Stukat (1958), entre muchos otros, pueden servir como ejemplo de la importancia conferida a la sugestión y sugestibilidad en psicología” (Vallejo, 2003, p. 8).

La hipnosis actual.

Pero sigamos la historia del fenómeno hipnótico de Freud a nuestros días. El catedrático de psicología Clark **Hull** (1884-1952), fue uno de los pioneros en el estudio experimental de la hipnosis en el ámbito universitario.

Sus trabajos se centraron en elaborar procedimientos estandarizados de inducción, mediante el uso de cintas magnetofónicas, y analizar correlatos de la hipnosis. En su texto de referencia “Hipnosis y sugestión”, publicado en 1933, carga todo el peso del fenómeno hipnótico en la sugestionabilidad. Como señala Vallejo (2003, p. 8): “Este autor neo-conductista retoma las ideas de Bernheim y postula la inexistencia de diferencias cualitativas entre la sugestión y la hipnosis”.

Con Hull comenzó sus estudios sobre hipnosis el psicólogo Ernest **Hilgard** (1904-2001) quien constituyó en la universidad de Stanford, junto con A. Weitzenhoffer, un importante laboratorio de investigación sobre hipnosis. En dicho centro se realizaron innumerables estudios experimentales, y se elaboraron las conocidas “escalas de susceptibilidad hipnótica” que supusieron una alternativa

estandarizada a los denominados test de hipnotizabilidad clásicos cuya valoración era exclusivamente observacional.

Cabe incluir a Hilgard en la corriente disociativa -iniciada por Janet- aunque con alguna peculiaridad, pues propuso el concepto de neodisociación constituido sobre un orden de jerarquía donde se encuentran primero las estructuras cognitivas de control, y en segundo lugar lo que denomina “yo ejecutivo”. Según Hilgard, la hipnosis modifica el control del yo ejecutivo y en consecuencia, también las estructuras cognitivas. Como resultado de ese proceso se producen las sugerencias.

Conviene recordar que Hilgard es autor también del constructo denominado “observador oculto”¹⁰⁸, término utilizado para referirse a la fuente de información cognitiva no experimentada conscientemente por quien está hipnotizado. En relación con ese concepto coincidimos plenamente con Capafons (2001, p. 30) en que “ha mostrado ser un artefacto experimental dependiente de instrucciones experimentales. Es decir, el observador oculto es otro fenómeno sugestivo más”.

Martin **Orne** (1927-2000), psiquiatra, psicólogo, profesor de la universidad de Pennsylvania, ha sido uno de los más importantes investigadores sobre hipnosis del pasado siglo. Su extensa obra publicada trata prácticamente todo lo relacionado con la hipnosis, desde su naturaleza, a sus posibles utilidades con otras técnicas de control, la relación entre sueño e hipnosis, o los mecanismos de la regresión hipnótica. Tienen un especial interés sus trabajos sobre simulación, y sobre todo en relación con la eficacia de la hipnosis como técnica forense en el interrogatorio de testigos.

Barber, al que luego volveremos, es un significado representante de la teoría del no trance; Sarbin y Coe desde la psicología social han formulado y desarrollado, la teoría del rol, a la que ya hemos tenido ocasión de referirnos.

Tras haber tratado su evolución histórica, interesa ahora hacer una breve recapitulación sobre los principales estudios contemporáneos de hipnosis. La situación actual puede agruparse entorno a tres grandes interpretaciones: psicodinámica, disociativa y socio cognitiva, que, siguiendo a González Ordi¹⁰⁹ (2004, p. 3 y ss.), cabría sintetizar como sigue:

1º.-Interpretación psicodinámica:

R. E. **Shor** tiene una alineación cognitivista y psicodinámica. Afirma que la hipnosis implica un cambio cognitivo y atencional por el que se debilita la orientación generalizada hacia la realidad y se fortalece una orientación específica hacia las sugerencias del hipnotizador, creándose un marco alternativo de referencia.

E. **Fromm**, elabora la formulación del “ego receptividad” según la cual la hipnosis produce cambios en el funcionamiento del ego (organiza y estructura el conocimiento consciente e inconsciente). La hipnosis es un estado alterado de conciencia que permite el acceso al proceso primario, pensamiento propio de la niñez caracterizado por fantasía imaginación y atención no focalizada.

Michael R. **Nasch** considera la hipnosis una regresión, entendida como vuelta a formas primarias o arcaicas de funcionamiento psicológico.

2º.-Interpretación disociativa:

Pierre **Janet** en 1889 fue el primer autor que propuso y desarrolló originalmente la idea de *disociación* de la conciencia en hipnosis, entendida como separación de algunos componentes de la conciencia. Sostuvo que los recuerdos subconscientes (no accesibles a la conciencia por motivos traumáticos) podían ser elicitados (hacerse conscientes) por medio de la hipnosis. En esta línea doctrinal se encuentra Ernest **Hilgard** a quien ya hemos citado.

John F. **Kihlstrom** elaboró la teoría de la experiencia disociada, según la cual cuando el sistema cognitivo de control que responde a una sugestión hipnótica es disociado de la experiencia consciente, el sujeto experimentará que la respuesta es automática e involuntaria (experiencia disociada o disociación que algunos autores consideran ilusoria pues siempre queda un cierto grado de control ejecutivo). A este respecto, para González Ordi cabría pensar que se produce una alteración en la accesibilidad a la conciencia (entendida la conciencia como resultado de procesos atencionales).

Kenneth S. **Bowers**, autor de la teoría del control disociado. La disociación no implica división de la conciencia sino disociación de las sub-estructuras de control (rutinarias) respecto del control efectivo superior (controla grandes decisiones). Con el control disociado por hipnosis, se activa el sistema de sub-estructura o rutinario y se inhibe el control superior.

Bernard J. **Baars**. Es el creador de la denominada “metáfora del teatro” para explicar la similitud entre el estado que se origina en quien asiste a ese espectáculo y la conciencia focalizada durante la hipnosis. Propuso el modelo neurocognitivo para explicar la conciencia. La hipnosis es un estado normal de

conciencia, como la vigilia, caracterizado por focalización/absorción, si bien la sugestionabilidad produce una disociación.

3°. Interpretación sociocognitiva:

Theodore R. **Sarbin** y W.C. **Coe**, quienes como hemos visto, elaboran, desde la psicología social, la teoría del rol en virtud de la cual el proceso hipnótico consiste en la representación de sendos papeles por parte del hipnotizador y del hipnotizado.

Theodore X. **Barber**, es uno de los más notables defensores del no trance. Según este autor, los fenómenos atribuidos a la hipnosis no son tan extraordinarios y se deben a la interacción de actitudes, motivaciones, expectativas, tanto cognitivas como imaginativas. Los hipnotizables, señala, son sujetos adictos al fantaseo.

Nicholas P. **Spanos**, representante tipo de la perspectiva sociocognitiva. Para Spanos la hipnosis está determinada por el contexto socio cultural. Las técnicas de inducción lo que hacen es crear un marco de interacción social adecuado.

Irving **Kirsch** es el autor de la teoría de expectativa de respuesta. La expectativa de respuesta es lo que condiciona la hipnosis. Es decir, lo que el sujeto espera de la hipnosis determina su respuesta. Las expectativas actúan como profecías autocumplidas o placebos.

Graham F. **Wagstaff**, desde una perspectiva sociocognitiva, mantiene que el comportamiento hipnótico se basa en la conformidad (el individuo acepta

comportarse como el hipnotizador le sugiere), y la creencia (los hipnotizados creen realmente lo que están haciendo).

Para completar esta parte se hace necesario hacer un somero recorrido por las aportaciones históricas más significativas de la hipnosis en nuestro país.

La hipnosis en España hasta nuestros días.

La hipnosis como ciencia se abre paso lentamente en nuestro país desde finales del siglo XIX. En 1887 el entonces catedrático de Patología y Clínica médicas de Valencia Abdón Sánchez Herrero publica *El hipnotismo y la sugestión*, que subtitula como “estudios de fisio-patología y de psico-terapia”. Dicho texto¹¹⁰ tiene dos apéndices, uno sobre las aplicaciones de la sugestión hipnótica a la pedagogía, y otro que trata la “hipnoscofia” judicial y la sugestión hipnótico-inquisitiva en el Derecho penal y civil.

En esta relación, necesariamente incompleta, cabe citar también Eduardo Bertrán Rubio, profesor de la Facultad de Medicina de Barcelona, quien publicó en 1888, la obra *Hipnotismo y sugestión*¹¹¹.

Posteriormente, ya a principios del pasado siglo, el médico Julio Camino Galicia publica dos obras: *Hipnotismo e hipnoterapia* (1919) donde estudia las aplicaciones de la hipnosis a la medicina, y, años después: *Cómo se hipnotiza. Manual práctico de de psicoterapia hipnosugestiva* (1928).

El interés por la hipnosis llegará también a dos grandes figuras de la ciencia española Santiago Ramón y **Cajal** (1852-1934) y Luís **Simarro** Lacabra. (1851-1921).

Cajal conoció la hipnosis de forma teórica y práctica. Ejemplo de su trabajo teórico lo tenemos en una monografía que publicó en Gaceta Médica Catalana en 1889, titulada *Dolores de parto considerablemente atenuados por la sugestión hipnótica*¹¹². En este estudio defiende los beneficios de la anestesia hipnótica aplicada al parto por sus efectos atenuadores del dolor. Es necesario subrayar que dicho texto se refiere también a la sugestión vigil, que en sujetos muy sugestionables probablemente utilizaba además de la hipnosis o como fase introductoria de esta. Así lo relata el propio Cajal:

“Tratase de una señora, nada nerviosa, madre de cinco hijos, que había sido objeto hace meses de algunos experimentos de hipnotismo. Realízase en ella con la mayor facilidad la sugestión vigil, adquiriendo por simple mandato el sonambulismo perfecto con anestesia y catalepsia sugestiva, y sin recordación de los fenómenos acaecidos durante el sueño¹¹³.

Próxima esta señora al alumbramiento de su sexto hijo, la propusimos, para atenuar los dolores, que temía extraordinariamente, así como para acelerar en lo posible el trabajo del parto, la sugestión hipnótica previa, a lo que accedió.

Al efecto, unos diez días antes de efectuarse el parto, se la sugirió durante el sueño hipnótico que pariría rápidamente; que las contracciones de la matriz serian enérgicas y rápidas; pero que, al revés de lo que ordinariamente sucede, los dolores que las acompañarían serian levísimos, y perfectamente tolerables. “Tendrá Vd., -le decíamos- conciencia de los dolores más enérgicos que producen la dilatación de la matriz y la expulsión del feto; pero su lenidad será tal, que no podrá Vd. diferenciarlos de los más ligeros llamados moscas o preparantes”. Llegó el plazo y cumpliósese al pie de la letra nuestra profecía¹¹⁴.

Sobre su dedicación a la práctica hipnótica, es conocido que utilizó la hipnosis en el nacimiento de sus hijos. Además abrió en Valencia un comité de investigaciones psicológicas dedicado a la terapéutica con hipnosis, actividad que realizaba sin ánimo de lucro.

“Había leído cuanto sobre este tema se había publicado en su tiempo, desde los trabajos de Mesmer del siglo XVIII, Bernheim, Lombroso, etc., hasta Gustavo Geley y los trucos de Houdini.

Durante su estancia en Valencia, -desde 1884 a 1887- adquieren gran resonancia los experimentos y trabajos del médico francés Charcot sobre las neurosis e histerismo. Enfermedades puramente nerviosas, de efectos funcionales pero que no van acompañadas de cambios orgánicos y que afectan sobre todo a las emociones.

Charcot, se pone de moda y S. Ramón y Cajal, que ya conocía sus experimentos en el hospital de la Salpêtrière y para distraerse de sus trabajos habituales de la cátedra y el laboratorio, anima a sus amigos de las tertulias del Casino de Agricultura, a organizar un comité de investigaciones psicológicas, en su propia casa, en la que tanto él como sus amigos médicos, abogados, etc., personas mentalmente sanas, se prestan para ser hipnotizadas por él.

Entre sus amigos y personas que colaboraron en los experimentos de sugestión que realizaron, se encontraba Silveria, su mujer. Más tarde se dedicaron a buscar a personas histéricas, neuróticas, e incluso médiums.

Ramón y Cajal demostró tener una notable influencia personal sobre la imaginación de sus pacientes, -como Mesmer- y el éxito sobre histerias y

neurosis fue tan grande que tuvo que cerrar el consultorio por falta de tiempo para atenderlo. Por muy naturales que fuesen los dolores del parto, Santiago no podía verla [se refiere a su esposa Silveria Fañanás] sufrir impotente, y hacía tiempo, especialmente desde su afortunado experimento, en Valencia, que la idea de hipnotizarla para que disminuyesen sus dolores durante el parto, ya había pasado por su cabeza.

La ocasión se presentó ocupando ya la cátedra en Barcelona, al quedar su mujer embarazada de su sexto hijo. Silveria que confiaba plenamente en él, se dejó preparar e hipnotizar cuando llegó el momento y de esta manera nacieron su dos últimos hijos, Pilar y Luís” (Ramón y Cajal Junquera, 2002, pp. 463-464).

En cuanto al catedrático Luís Simarro Lacabra, fundador del primer laboratorio de psicología experimental en España, cabe decir que fue conocedor y heredero del pensamiento ilustrado, pero además, un estudioso de la hipnosis empeñado en la interpretación científica, desmitificadora del halo de superchería que tradicionalmente ha acompañado a los procedimientos hipnóticos. Su síntesis biográfica nos confirma coincidencias con Charcot y Cajal.

“Comienza los estudios de Medicina en la Facultad de Valencia, en 1868, a la vez que da clases particulares para sufragarse los estudios. A causa de sus ideas liberales y su defensa del positivismo tiene enfrentamientos con algunos de sus profesores lo que le obliga a trasladarse a Madrid para finalizar sus estudios. Se doctora en 1875. Da clases en la recién creada Institución Libre de Enseñanza y obtiene la plaza de director del manicomio de Leganés. Sus ideas innovadoras sobre el tratamiento asistencial le obligan a dimitir. Emigra a París en 1880 donde es influido por los trabajos de Louis Ranvier, Jean Charcot y Valentin

Magnan. En 1885 regresa a España y trabaja por su cuenta como neuropsiquiatra a la vez que dispone de un laboratorio privado, y será en este, donde en 1887, Simarro le muestra a Ramón y Cajal el método de Golgi. En 1902 obtiene la cátedra de psicología experimental”¹¹⁵.

En el archivo Simarro figura un ensayo sin fecha titulado *Diversas opiniones sobre el hipnotismo*, donde demuestra su conocimiento de las doctrinales históricas, y realiza una clasificación y valoración de los fenómenos producidos en hipnosis. Simarro deslinda los planteamientos ocultistas y las interpretaciones mitológicas de la hipnosis. Esta la fundamenta en la sugestión como expresión de procesos neurológicos producidos porque se rompe el equilibrio nervioso existente, en estado de normalidad, entre los diversos centros ganglionares y encefálicos. La hipnosis, a su juicio, es debida al “equilibrio inestable entre los diferentes centros y a esa excitabilidad exaltada en los centros inferiores, el hipnotismo no es más que el preludio obligado de la sugestión” (Simarro s/f p.17).

Con lo expuesto damos por concluido el breve recorrido por la reciente historia de la hipnosis en nuestro país, y pasamos a analizar la situación actual de la hipnosis en España.

Lo más destacable es que en estos últimos años se ha producido la incorporación de la hipnosis clínica a los estudios reglados universitarios como materia de especialización dentro de la psicología. Pero el proceso hasta este reconocimiento oficial ha supuesto un largo camino.

Tras la guerra civil española y hasta los años sesenta la hipnosis vive en nuestro país una gran crisis. Había desaparecido el espíritu ilustrado que fue su caldo de cultivo

y que, con altibajos históricos y contrarreformas, llegó hasta la Segunda República Española; el trabajo citado de Simarro pone punto final a ese periodo.

Pero el hipnotismo de esa época o se refugia en los escenarios de la mano de un hipnotizador de escena, heredero de los históricos Lafontaine y Donato, me refiero a José Mir Rocafort (1909-1991) más conocido como *Fassman*¹¹⁶. O bien, cambia de morfología y de nombre y se transforma en sofrología, promovida por el médico Alfonso Caicedo quien, a partir de 1960, idea un método de relajación dinámica con aportaciones del pensamiento oriental -raja yoga, budismo zen- que procura actuar sobre la conciencia humana y modificarla.

En esos años la hipnosis “clásica” aparece asociada también a la denominada “parapsicología” en aquellas personas que estudiaban los pretendidos fenómenos *psi* utilizando la hipnosis. Entonces la técnica hipnótica se transmitía casi individualmente, o en pequeñas conferencias-coloquio¹¹⁷.

Finalmente, en 1985, la Facultad de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid, propicia que se impartan los primeros seminarios¹¹⁸ de hipnosis a sus alumnos. En 1990 se firma un convenio¹¹⁹ sobre *Investigación, enseñanza y prácticas de hipnología* conducente a la obtención de títulos propios de aquella Facultad. Sin embargo, ese proyecto no se consolidó de manera permanente.

Posteriormente, durante unos años, se realizó en la UCM un curso de *Especialista en hipnosis técnicas y aplicaciones*¹²⁰, donde se estudiaban fundamentalmente las bases conceptuales de la hipnosis, sus tipos, características esenciales y el modo de aplicarla. Dicho curso, después del 1989, dejó de impartirse.

En 2003 cristaliza un proyecto largamente preparado, en el que los más prestigiosos investigadores de la hipnosis científica española, procedentes de distintas universidades¹²¹ van a compartir sus experiencias clínicas y volcarlas en un plan docente al amparo de una Universidad Estatal de alcance supranacional. Surge así el curso de *Especialista Universitario en Hipnosis Clínica*¹²² de la Universidad Nacional de Educación a Distancia UNED, dirigido por el Dr. Miguel A. Vallejo Pareja, Catedrático de Terapia de Conducta. Este curso se centra no sólo en las técnicas -pues estas se imparten de manera extensa y pormenorizada-, sino además y especialmente en sus aplicaciones clínicas. El objetivo es formar terapeutas especializados en hipnosis clínica. El programa, de un año de duración, incluye el conocimiento teórico-práctico de la hipnosis y de los procesos psicológicos básicos en torno a esta, y, sobre todo, el uso de la hipnosis como instrumento de intervención en aquellos problemas clínicos en los que ha demostrado contribuir a su tratamiento. Con la plena consolidación de esta actividad docente e investigadora la hipnosis entra definitivamente en los estudios universitarios españoles.

Actualmente la hipnosis se utiliza en la consulta de psicólogos o médicos en hospitales¹²³ y se enseña e investiga en distintas universidades, siendo muy destacable el “modelo valenciano” realizado bajo la dirección del Dr. Antonio Capafons.

¿Cuál podría ser la conclusión de este breve recorrido por la historia de la hipnosis? *Constatar y reconocer la enorme importancia de la sugestión en cualquier proceso hipnótico.*

Todos los autores que hemos citado, para hacer hipnosis hacían sugestión. Algunos de manera plenamente consciente (desde Nancy) otros creyendo utilizar otras influencias (influjo magnético) lo que manejaban eran recursos sugestivos. Finalmente,

algunos investigadores contemporáneos, sin negar la importancia de la *sugestión como estructura esencial* de la hipnosis, completan la interpretación del fenómeno con otras aportaciones -ya apuntadas-, como la teoría de la disociación, o de la neodisociación, del cambio cognitivo, de la alteración de conciencia, de la regresión etc.

Por eso en esta tesis sobre la sugestión ha sido necesario comenzar por la hipnosis. *Porque la hipnosis es “la vía regia” para el estudio de la sugestión experimental.* En tal sentido, entendemos que para poder entender mejor la sugestión es un requisito previo muy útil el haber conocido, practicado, y estudiado la hipnosis.

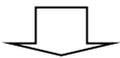
Esquema histórico de la hipnosis.

Como síntesis final sobre la evolución de la hipnosis hemos elaborado el siguiente esquema:

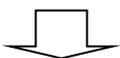
ARISTOTELES (384 a.C.-322 d.C.), la Retórica; palabra terapéutica.



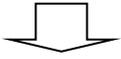
PARACELSO (1493-1541), estudió la energía magnética; uso terapéutico de los imanes.



GASSNER (1727-1779), curas por exorcización.



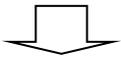
MESMER (1734-1815), magnetismo animal, fluido magnético.



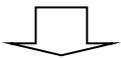
PUYSEGUR (1751-1825), sonambulismo provocado.



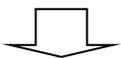
FARIA (1756-1819), sueño lúcido, método: orden directa ;duerme!



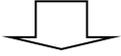
BRAID (1795-1860), sueño nervioso, monoideismo; método: fijación mirada.



CHARCOT (1825- 1893), neurosis provocada similar a la histeria.



LIEBAULT (1823-1904), sueño provocado, precursor de la terapéutica sugestiva.



BERNHEIM (1837-1919), sugestión, hipnosis desde una perspectiva psicológica.



COUÉ (1857-1926), leyes de la sugestión, utilizó la sugestión frente a la hipnosis.

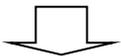


JANET (1845-1947), crea concepto de disociación; hipnosis=conciencia disociada.



FREUD (1856-1939), hipnosis es sugestión.

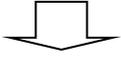
Utilizó al principio la técnica catártica de Breuer (inducción, regresión, abreacción del trauma); eso le condujo a → asociación libre → inconsciente → psicoanálisis.



HULL (1884-1952), hipnosis estado alterado de conciencia por disociación.



HILGARD (1904-2001), lab. de hip. de Stanford; neodisociación; observador oculto.



ORNE (1927-2000), investigación psicológica de la hipnosis.



BARBER, teoría del no trance; SARBIN y COE, teoría del rol.

SEGUNDA PARTE

LA SUGESTIÓN EN LA OBRA DE SIGMUND FREUD.

Freud y la hipnosis.

Como es conocido, Freud utilizó la hipnosis hasta que la sustituyó por el método psicoanalítico. Pocos saben que su inicial contacto con ella se produce, como antes sucediera con Braid y Charcot (magos: Lafontaine y Donato, respectivamente), al ver a un hipnotizador de teatro de nacionalidad danesa, llamado Carl Hansen (1833-1897), quien actuaba con el nombre artístico de “*Hansen le magnetiseur*”. El entonces joven estudiante de medicina asiste a una demostración de aquel y viendo que uno de los sujetos adquiría una “palidez mortal, como si hubiera caído en un estado de catalepsia”, llegó al convencimiento de que los fenómenos de hipnosis eran auténticos¹²⁴.

Freud primero estudió y practicó la hipnosis con Charcot y posteriormente con Bernheim (representantes de las escuelas de la Salpêtrière y de Nancy), es decir, con los que más sabían de hipnosis de su tiempo. Posteriormente, utilizó la hipnosis como método terapéutico durante sus primeros diez años de actividad profesional, desde 1886 hasta 1896. En ese periodo su arsenal terapéutico -como confiesa en *Presentación autobiográfica* (1925, p. 15)- fue la electroterapia, de la que reconoció que no era más que un efecto de la sugestión, y la hipnosis. De esa época son los trabajos con Breuer y los escritos sobre la histeria -1888-.

Está probado que Freud conoció y realizó regresiones hipnóticas, pues entonces se creía que la abreacción de ciertos recuerdos traumáticos en estado hipnótico podía curar la patología histérica. Breuer sostenía que las causas de la histeria se debían a recuerdos olvidados y que para lograr la curación era necesario que volviesen a la

conciencia, aunque ello produjese un *shock* (abreacción), que “limpiase el espíritu mediante una descarga emocional”; a ese procedimiento lo denominó *catarsis*.

Freud -quien fue el primero en proponer que la hipnosis posibilita el acceso al inconsciente- sustituye la regresión hipnótica por la evocación en estado de vigilia de los recuerdos, expresados por medio de la palabra (cuya asociación libre interpreta el psicoanalista), como un procedimiento liberador del inconsciente.

La práctica de la hipnosis, y especialmente de la regresión, permite a Freud descubrir el psicoanálisis. Por tanto, la regresión hipnótica de Breuer al evolucionar - por obra de Freud- hacia la asociación libre sin trance se había transformado en psicoanálisis.

La diferencia entre hipnosis y psicoanálisis para Chauchard (1971, p. 21) es que “con el psicoanálisis se explora el inconsciente evocándolo; por el contrario, con el hipnotismo se le evoca sumiendo al sujeto en una inconsciencia relativa”¹²⁵.

Para el psicoanálisis la hipnosis, por una parte, es un *estado modificado de conciencia producido por la sugestión* del hipnotizador. Por otra, es una *regresión infantil provocada* que pone al sujeto en situación transferencial.

“La teoría psicoanalítica sugiere que la hipnosis es un estado de regresión parcial. La hipnosis causa una regresión en el proceso de pensamiento hacia una etapa más infantil donde las fantasías y las alucinaciones durante la hipnosis son indicaciones de un modo primitivo de pensar no censurado por niveles superiores de control” (Hawkins, 1998, p. 16).

Es decir, desde la interpretación psicoanalítica el hipnotizador simboliza el personaje ideal que a veces actúa como padre todopoderoso (hipnosis imperativa) o como madre comprensiva (hipnosis permisiva), pero de cualquier forma el hipnotizado, por la regresión en que la hipnosis consiste, está en un estado de identificación que suele implicar una “dependencia infantilizada”.

Se ha especulado mucho sobre las razones que llevaron a Freud al abandono de la hipnosis. Parece ser que en algún lugar señaló que no era un buen hipnotizador. Cualquier psicoanalista sabe del carácter ambiguo de determinadas expresiones fundamentalmente relacionadas con los pares de opuestos; además, en función del contexto, una negación puede encubrir una afirmación. Por otra parte, Freud era muy dado a construir frases iniciadas con “negaciones relativas” del tipo “lamentablemente no podemos dedicar aquí el tiempo necesario a este problema, pero...”. Nos cuesta mucho creer que una persona dotada de un indiscutible talento, una extraordinaria capacidad de observación psicológica, y que, además, ha estado con los mejores maestros, fuera un “mal hipnotizador”. Su trabajo *Hipnosis* (1891)¹²⁶, que luego habrá ocasión de analizar, más bien prueba todo lo contrario.

Lo que parece cierto es que Freud estuvo muy preocupado por el alcance libidinal del *rapport* pues “insistió mucho sobre el aspecto erótico de la relación hipnótica, afirmando que esta consiste en el abandono amoroso total, a excepción de cualquier satisfacción sexual” (De Liguori, 1973, p. 21), y, “en 1896 rechazó el ritual de inducción en calidad de innecesario y por fomentar con demasiada frecuencia insinuaciones no deseadas y de carácter amoroso por parte de los pacientes (la teoría de la hipnosis como una relación erotizada y dependiente)” (Hawkins, 1998, p. 16). Esa preocupación la trasladará después a la práctica psicoanalítica previniendo

insistentemente a futuros discípulos sobre los riesgos de una transferencia no controlada.

En su *Presentación autobiográfica* (1925), Freud relata cómo al “despertar” a una paciente, ésta “en un estado de amor de transferencia”, le echó los brazos al cuello; “me mantuve lo bastante sereno, y creí haber aprendido la naturaleza del elemento místico que operaba tras la hipnosis. Para eliminarlo o, al menos aislarlo debía abandonar esta última”¹²⁷.

A partir de ese momento Freud renuncia a la práctica de la hipnosis terapéutica pero mantiene elementos de ella (como tendremos ocasión de ir desvelando en esta investigación) en su teoría y praxis posterior. Baste adelantar que para explicar algo tan esencial en las tesis freudianas como el inconsciente -vid. *Algunas observaciones sobre el concepto de inconsciente en el psicoanálisis* (1913)-, vuelve a recurrir a la hipnosis, utilizando la sugestión posthipnótica como ejemplo paradigmático de la dicotomía consciente/inconsciente.

Hoy la inducción hipnótica puede hacerse vía relajación, y por tanto acostado, o incluso desde la más plena actividad muscular, por ejemplo pedaleando un bicicleta estática. Pero en la época de Freud era habitual que se indujese estando el paciente tumbado. Por esa razón, se conserva y traslada la postura de inducción hipnótica al diván del psicoanalista. “Mantengo el consejo de hacer que el enfermo se acueste sobre un diván mientras uno se sienta detrás, de modo que él no lo vea. Esta escenografía tiene un sentido histórico: es el resto del *tratamiento hipnótico a partir del cual se desarrolló el psicoanálisis*”¹²⁸.

La cita anterior es relevante porque en ella su autor *reconoce la relación causal que une al hipnotismo con el psicoanálisis*. Ese reconocimiento se reitera en *Recordar repetir y reelaborar* (1914)¹²⁹: “Hay que agradecer siempre a la vieja técnica hipnótica que nos exhibiera ciertos procesos psíquicos del análisis en su aislamiento y esquematización. Sólo en virtud de ello pudimos cobrar la osadía de crear nosotros mismos situaciones complejas en la cura analítica, y mantenerlas transparentes”. También en las *Conferencias de introducción* (1917)¹³⁰, cuando dice refiriéndose a la hipnosis: “Nosotros, los psicoanalistas, tenemos derecho a proclamarnos sus legítimos herederos, y no olvidamos todo el estímulo y todo el esclarecimiento teórico que le debemos”.

Con lo expuesto creo que queda suficientemente acreditado que el psicoanálisis nace como consecuencia de la hipnosis, y la deuda -reconocida por el propio Freud- de aquel para con ésta.

Primeras publicaciones sobre hipnosis.

Dentro del grupo de trabajos sobre hipnosis y sugestión que Freud produce entre 1888 y 1892, ocupa cronológicamente el lugar inicial su *Prólogo a la traducción de H. Bernheim, De la sugestión* (1888)¹³¹.

Este texto prueba que Freud conocía las posiciones doctrinales de su tiempo sobre esta materia. En él, hace una síntesis del libro de Bernheim, y describe la gran polémica entre las escuelas de Nancy y la Salpetriere posicionándose de forma elegante por la primera, pero desde el relativismo del observador.

Freud destaca en su prólogo tres características. Primera, que la obra logra despojar de su “rareza” a las manifestaciones hipnóticas, es decir del halo de misterio

que hasta hoy tiene para algunos; segunda, que la hipnosis debe entenderse como un fenómeno psicológico más de la vida normal; y tercera, que la sugestión es el núcleo y la clave del hipnotismo. Con ello sintetiza admirablemente la tesis de la escuela de Nancy.

A continuación desmonta la crítica de los incrédulos alemanes cuando sostenían que la hipnosis es simulación, defendiendo la objetiva realidad del hipnotismo acreditada con los trabajos de Charcot. Además, desestima el reproche de quienes la consideran un peligro para la salud mental del sujeto por tratarse de una “psicosis producida por vía experimental”, argumentando que es un procedimiento inocuo siempre que se proceda con prudencia, seguridad suficiente y acierto en la selección de casos aplicables.

Pero aparte de lo señalado, este trabajo es importante porque Freud describe por vez primera el concepto de sugestión, entendiéndola como “representación consciente, que es instilada en el encéfalo del hipnotizado por un influjo exterior, y acogida en él como si se hubiera generado espontáneamente” (p.83).

Lo realmente destacable es que termina *identificando sugestión con influjo psíquico*, productor de una representación “cuyo origen no se somete a examen” (p. 88). Cita también otras clases de influjo -es decir de sugestión- como son la “orden, la comunicación o la enseñanza”. Como tantas cosas en la obra freudiana, esto queda sólo anotado, sin desarrollar, a modo de sugerencia intelectual. Y en esas tres formas de influjo sugestivo se apunta, quizá en un mensaje latente, que los trasfondos de las correspondientes sugestiones son: el poder, escondido tras la orden-sugestiva, los intereses económicos, camuflados tras la comunicación-sugestiva publicitaria, y finalmente el adoctrinamiento acrítico conducente al conformismo repetitivo que puede

existir tras determinados sistemas de enseñanza-sugestiva. En suma, Freud parece querer decirnos que *tras el poder, la enseñanza y la comunicación, siempre hay alguna forma de sugestión*; es decir algo que aceptamos sin someterlo a examen.

A lo largo del escrito sustenta (tal vez pretendiendo una postura de síntesis entre las dos escuelas) que la hipnosis puede inducirse tanto físicamente -caso del enfermo al que se pretende explorar la laringe y al fijarse en el haz luminoso queda hipnotizado-, como por inducción psicológica -sugestión verbal-; y afirma que con la hipnosis se producen tanto fenómenos fisiológicos como psíquicos, sosteniendo que al no poseer elementos de exactitud para separar ambos deberá analizarse el predominio de uno u otro en cada caso.

En el prólogo a la segunda edición alemana de la misma obra, fechado en 1896, Freud vuelve sobre el concepto de sugestión y lo matiza afirmando que esta es “un fenómeno psíquico *patológico* que ha menester de particulares condiciones para producirse” (p.92), y se muestra más severo con Bernheim al que critica abiertamente que “mientras explica todos los fenómenos del hipnotismo por sugestión, la sugestión misma permanece enteramente inexplicada, aunque se la rodea de la apariencia de que no necesita explicación alguna” (p. 93).

De lo expuesto, en cuanto al objeto de esta investigación atañe, interesa destacar que *a partir de esta obra inicial, Freud se plantea el problema del concepto y alcance de la sugestión*, dando a entender que el tema desborda la práctica hipnótica. *En este prólogo comienza su relación con la sugestión que será una constante en sus trabajos posteriores.*

Un año después de haber realizado el estudio anterior, Freud hace la reseña de la obra de August Forel, *Der Hypnotismus (1889)*¹³². El título completo del libro es “El hipnotismo su significación y su manejo”; su autor, Forel, era entonces un reputado profesor de psiquiatría en Zurich.

Este trabajo se divide en dos partes. En la primera, el estudioso y cauto prologuista de la obra de Bernheim se ha convertido en un entusiasta defensor de la hipnosis convencido plenamente de sus bondades terapéuticas.

Inicia su comentario con una *laudatio* del escrito de Forel subrayando la distinción que este hace entre la hipnosis genuinamente científica y otras prácticas como la clarividencia, transferencia de pensamiento espiritismo etc., “que no pueden ser hoy admitidas entre los hechos”. Posteriormente avala los “inapreciables” efectos curativos del método hipnótico frente a las fuertes críticas del doctor Meynert. Freud vuelve a insistir, como hiciera en su texto anterior, en que la hipnosis supone un “influjó psíquico inocuo”, y persiste en la identificación errónea de hipnosis con sueño.

Para Freud lo importante es la sugestión, hasta el punto de que la hipnosis es solo un método o procedimiento para inocularla. Así cuando describe el procedimiento terapéutico propone los siguientes pasos: “En primer lugar, provocar el estado hipnótico y, en segundo, impartir una sugestión al hipnotizado” (p. 101). Con lo expuesto se comprueba que utiliza el esquema clásico¹³³: 1º inducción, 2º ratificación o comprobación de la situación hipnótica, 3º sugestión terapéutica, 4º salida.

En este primer apartado de su comentario, Freud hace una defensa recurrente de la sugestión, preguntándose si es nocivo su uso. Evidentemente contesta postulando sus bondades, pero vuelve a valorar a la sugestión fuera del ámbito de la hipnosis, en la

práctica clínica y en la vida diaria, pues “cada día la vida aporta a todo hombre unos influjos psíquicos que le producen una alteración más intensa que la sugestión del médico” (p. 103).

Freud insiste en que el uso de la sugestión es algo familiar para el médico quien “mediante el poder de su personalidad, el influjo de sus dichos y de su...autoridad, ha desalojado de la atención del enfermo un fenómeno patológico” (p. 102). Merece la pena que nos detengamos en esta cita. En ella, Freud coloca unos puntos suspensivos que cabe interpretar como un silencio. ¿No estará haciendo aquí la primera representación anticipatoria del silencio del analista...?

En la segunda parte explica las técnicas recogidas por Forel para hipnotizar:

“1º) Por influjo psíquico de un ser humano sobre otro (sugestión), 2º) por influjo (fisiológico) de ciertos procedimientos (fijación), de los magnetos, de una mano humana, etc., y 3º) por autoinflujo (autohipnosis). Solo está comprobada la primera de estas modalidades, la producción de hipnosis por representación sugestión” (p. 104).

También repasa las distintas formulaciones históricas, desde Mesmer a Bernheim pasando por Charcot, inclinándose claramente por “la corrección de la escuela de Nancy” (p.106), y advirtiendo que la técnica de hipnotizar no es tan fácil pues “es preciso poseer entusiasmo, paciencia, gran seguridad y riqueza de artificios y ocurrencias” (p. 108).

Resulta curioso que Freud, pese a ser médico y haberse formado con el neurólogo Charcot, desestime al referirse a las posibles explicaciones de la hipnosis la que sostiene que es una “depresión de la actividad cortical” o cualquier otra de

naturaleza biologicista. Y digo esto porque en su obra parece querer olvidar las interpretaciones neurofisiológicas del aparato psíquico.

Como es sabido, Freud fue un gran conocedor de la mitología clásica, dialogó intelectualmente con parte de las figuras más relevantes de entre sus coetáneos, estudió español para leer *El Quijote* en la lengua de Cervantes, y cabe suponer fundadamente que conoció y leyó las obras de dos Premios Nóbel de su época; me refiero a Iván Pavlov y Santiago Ramón y Cajal. Sin embargo, llama la atención que ninguno de los dos figure en la lista de autores citados en su bibliografía. Parece que Freud quiso nominalizar lo que él entendía por aparato psíquico sin que esa interpretación encajase necesariamente en los parámetros de la neurofisiología (pese a sus esfuerzos fallidos en *Proyecto de una psicología para neurólogos -1895-*). Así señalará: “Concebir el aparato psíquico como edificado a partir de cierto número de instancias o sistemas, de cuya recíproca relación se habla con expresiones espaciales, a pesar de lo cual *no se busca referirlas a la anatomía real del cerebro*”¹³⁴.

El estudio continúa aludiendo a la “atmósfera sugestiva” de Nancy y la dificultad para reproducirla en la práctica clínica. Freud aquí alude a lo que después se llamará el constructo persona/situación como factor determinante del fenómeno hipnótico. Es decir, reconoce que el contexto y la expectativa motivacional intervienen con intensidad en la hipnosis.

Por último, vuelve a su pregunta recurrente: ¿Qué es la sugestión?; y responde: “*Todo* influjo psíquico eficaz” (p.110). Con ese *todo* -puesto por él en cursiva- *Freud libera a la sugestión del contexto hipnótico, requisito necesario para proyectarla, años después, en su formulación psicosocial.*

El ensayo *Tratamiento psíquico, tratamiento del alma (1890)*¹³⁵, es realmente interesante para todo aquel que conozca algo de hipnosis y de psicoanálisis, porque en él empiezan a apuntarse las relaciones entre ambos conceptos, y se confirma que *el análisis comienza desde la hipnosis y toma muchos elementos de ella*. Tal es el caso del repetido término *rapport* vínculo afectivo hipnotizador-hipnotizado de naturaleza empático-libidinal que Freud denomina transferencia en el psicoanálisis¹³⁶.

¿No se irá transformado la sugestión manifiesta de la hipnosis, en sugestión latente en el análisis basada en la expectativa de curación, en la autosugestión del analizado por medio de sus propias verbalizaciones, y en la heterosugestión del psicoanalizado cada vez que su analista se comunica por medio de la palabra o el silencio? ¿No constituirán el silencio, los gestos, las preguntas, y en suma el metalenguaje del analista, sugestiones indirectas, mayéuticas, metafóricas, pero sugestiones al fin?

La lectura de este texto demuestra la fascinación¹³⁷ de Freud hacia la hipnosis, y cómo a través de ella pone en valor la palabra terapéutica. Es decir, *Freud descubre el poder terapéutico de la palabra gracias a la hipnosis, y años después lo aplica al psicoanálisis*.

“Ahora empezamos a comprender el *ensalmo* de la palabra. Las palabras son, sin duda, los principales mediadores del influjo que un hombre pretende ejercer sobre los otros; las palabras son buenos medios para provocar alteraciones anímicas en aquel a quien van dirigidas y por eso ya no suena enigmático aseverar que el ensalmo de la palabra puede eliminar fenómenos patológicos, tanto más aquellos que, a su vez, tienen su raíz en estados anímicos”¹³⁸.

En este texto comprobamos que las palabras son para Freud, el instrumento esencial del tratamiento psicológico con las que pueden eliminarse las perturbaciones patológicas. Pero lo importante es que *el pensador viene da un giro copernicano en el protagonismo de la palabra. Con la hipnosis, la palabra terapéutica la dice el hipnotizador-terapeuta; en cambio, en el psicoanálisis el protagonista de la palabra es el sujeto-paciente (evolución de la sugestión pura a compartida con la autosugestión).*

Este trabajo analiza los conceptos clásicos de la antigua medicina en los que se reconocía la influencia de lo físico sobre lo mental; es cierto que antes también se aludía a una cierta relación de lo mental sobre lo corporal, pero con Freud se consolida, desde una concepción global del aparato psíquico, lo que hoy conocemos como psicósomático: “En algunos enfermos los signos patológicos no provienen sino de un *influjó alterado de su vida anímica sobre su cuerpo*. Por tanto la causa inmediata de la perturbación ha de buscarse en lo anímico”¹³⁹.

Pero en relación con la hipnosis, el ensayo presenta otras notas reseñables. En primer lugar, introduce el término *expectativa* por medio del cual una serie de las más eficaces fuerzas anímicas pueden ponerse en movimiento hacia la contracción o curación de las afecciones corporales (p.120). Hoy sabemos que la expectativa es uno de los factores determinantes que correlacionan con la hipnosis. Además la expectativa confiada es la base de toda sugestión. En segundo lugar, alude a la suscitación de *afectos intensos, satisfacción de necesidades y cumplimiento de deseos* como los más importantes métodos de influencia sobre lo corporal. Freud está aquí apuntando el conflicto deseo/prohibición como principio de su concepción psicopatológica. Pero además está citando elementos esenciales tanto en la hipnosis sugestiva como en el psicoanálisis: el *afecto* (transferencial) y el *conflicto producido por la no satisfacción*

del deseo. Incluso en el marketing, o sugestión publicitaria, reaparecen los tres componentes: el vendedor crea un vínculo afectivo, genera la necesidad del deseo de comprar, y finalmente brinda la oportunidad de la “satisfacción” de ese deseo mediante la adquisición del objeto.

Por ultimo, Freud distingue en este texto, y por vez primera, hipnosis de sueño al señalar que aquella “no es en absoluto un dormir como nuestro dormir nocturno” (p.126), y explica los procedimientos utilizados para producir hipnosis:

“Se puede hipnotizar [1] manteniendo delante de los ojos, inmóvil por algunos minutos, un objeto brillante, o aplicando a la oreja del sujeto durante ese mismo lapso un reloj de bolsillo, o pasando repetidas veces la mano abierta, frente al rostro y miembros a corta distancia de él. [2] Pero puede obtenerse lo mismo (...) “apalabrándole” la hipnosis. [3] También pueden conjugarse los dos procedimientos. Por ejemplo, se hace tomar asiento a la persona, se mantiene ante sus ojos un dedo, se le ordena mirarlo fijamente y entonces se le dice: “Usted se siente fatigado. Sus ojos se cierran, ya no puede tenerlos abiertos. Siente pesados sus miembros, ya no puede moverlos. Usted se duerme, etc.”¹⁴⁰.

Es destacable que en esta descripción aparecen los dos grandes métodos de inducción; primero, la que se realiza por pases, de origen mesmérico, y en segundo lugar la verbal, posterior en el tiempo y basada en el encadenamiento de la atención, que es la que habitualmente utilizamos. Freud termina diciéndonos que puede recurrirse a un procedimiento de síntesis. Hoy sabemos que con ser importante la técnica, ha de estar en función del sujeto y no al revés; lo que determina la hipnosis no es tanto el modo como el repetido constructo persona/situación, es decir, la predisposición y el grado de sugestionabilidad del sujeto, sus expectativas y motivaciones, la empatía transferencial

que pueda construir con el operador, así como el contexto y momento en el que se produce la sesión.

Pese a todo, Freud sigue aún utilizando lo que hoy consideramos tópicos de la hipnosis cuando señala que el hipnotizado se vuelve *obediente y crédulo* (vol. I, p, 126); frente a esa afirmación, nosotros planteamos esta pregunta: ¿El sujeto se vuelve crédulo, o porque era crédulo es hipnotizable?

Desde la óptica freudiana la credulidad sugestiva hipnótica comienza en la relación con los padres¹⁴¹, prosigue en la vinculación amorosa¹⁴² y con quienes puedan representar tales papeles (como los cuidadores o maestros). Por tanto logrará heredar el carácter sugestivo primario quien se subrogue en el rol del padre, el padre simbólico, el padre (sacerdotal), el Papa (papá-Papa), el líder carismático, o el “padre mecánico”, es decir, la televisión (entendida como “saber” no cuestionado que nos informa y aconseja sobre lo que “nos conviene”¹⁴³).

Freud termina este trabajo con una frase enigmática, y tal vez premonitoria, en la que aconseja buscar otros procedimientos [fuera de la hipnosis] que posibiliten una *influencia* más profunda sobre el alma del enfermo. He destacado la palabra *influencia* porque ya sabemos que para Freud es sinónimo de sugestión. ¿Cuál podía ser el procedimiento de influencia-sugestiva en el que estaba pensando Freud? ¿No sería aquel que años después bautizaría con el nombre de psicoanálisis?

Sobre el tema que nos ocupa, la obra culminante de Freud es *Hipnosis (1891)*¹⁴⁴.

Se trata de un texto que constituye un excelente tratado sobre el fenómeno hipnótico, donde se demuestra el total conocimiento que Freud tenía de la técnica y de

su práctica. A partir de este estudio cabe considerar muy fundadamente que Freud fue un gran hipnotizador, o cuanto menos un extraordinario conocedor de la hipnosis.

En este escrito, el pensador vienés sintetiza admirablemente la forma de proceder de quien pretenda el uso clínico de la hipnosis; incluso apunta alguna formulación de modernidad sorprendente.

El estudio comienza dejando entrever lo que podríamos denominar requisitos previos del hipnotizador: técnica, práctica, seriedad y seguridad. A esos cuatro iniciales, añade la recomendación de provocar en el paciente una expectativa de sanar. Ya hemos señalado que en la hipnosis actual se juega mucho con la expectativa como factor motivacional para lograr que el sujeto entre en el juego hipnótico y conseguir el objetivo final que es el cambio terapéutico. Sin embargo, un ansia excesiva de ser hipnotizado puede resultar contraproducente, por aplicación de la conocida *ley del efecto inverso* de Coué.

Dentro de los prolegómenos, Freud recomienda “ganarse primero la confianza del enfermo” (p. 139), y “que vea a otras personas en hipnosis, aprenda por vía de imitación cómo tiene que conducirse” (p. 139). Aquí el autor apunta, en primer lugar, el requisito previo de toda psicoterapia como es la confianza, que debe conducir a la empatía y, según los casos, al *rapport* o la transferencia; segundo, se adelanta a las técnicas de *modelado*, también denominadas de aprendizaje vicario, observacional o por imitación, estudios que arrancan a mediados del pasado siglo y sostienen que la mayor parte de la conducta humana es aprendida por observación mediante modelado. Se trata de crear o hacer observar una situación donde la conducta de un sujeto-modelo sirve como estímulo para las actitudes o conductas de otro del que se pretende imite la

ejecución del primero. Pues bien, este procedimiento es el propuesto para facilitar la hipnosis.

Freud alude a la inducción del paciente “cuando se le da la señal para ello” (p.140), demostrando que practicaba el método de *inducción rápida* conocido clásicamente como por *signo-señal*; es decir aquel procedimiento consistente en asociar un signo a un efecto, es decir, pronunciar una palabra, o realizar un gesto-clave, que produzca una inducción súbita del paciente. Se trata, en suma, de activar una sugestión posthipnótica¹⁴⁵, que antes se ha “grabado” en el sujeto, al indicarle previamente que ante tal o cual señal entrará directamente en hipnosis.

A continuación, explica el procedimiento formal para hipnotizar. Freud utilizaba el método de fijación o concentración de la atención en un punto visual -concretamente en los dedos de su mano derecha-, seguido de inducción verbal -que él denominaba *apalabrar* al paciente- con sugerencias de peso y adormecimiento.

El esquema es clásico, muy simple, y consta de las siguientes etapas:

1º *Inducción*, por el procedimiento arriba brevemente apuntado.

2º *Profundización*, por cualquiera de los sistemas conocidos, como descender por escaleras, o progresiones numéricas, sugiriendo que cada una de ellas (peldaños o números) implican una mayor profundidad.

3º *Comprobación* de signos corporales de la hipnosis mediante, por ejemplo, el cumplimiento de una sugestión simple como la realización de catalepsia.

4º *Sugestión* terapéutica. Se trata, llegado a este punto, de proponer las sugerencias tendentes a la obtención del resultado. Esta es la fase culminatoria más

importante desde el punto de vista clínico, pues “la hipnosis no tiene otra finalidad que el efecto de sugestión así logrado” (p.142), es decir, “el genuino valor de la hipnosis reside en la *sugestión* que durante ella se imparte” (p.143).

5° *Despertar*. Freud recuerda asegurar antes al paciente que despertará sin dolor de cabeza, alegre y sintiéndose bien. “Tras despertar es amnésico (o sea que durante la hipnosis estuvo “sonámbulo”), o bien ha conservado un recuerdo pleno y da noticias sobre las sensaciones que tuvo” (p. 141).

Tras lo expuesto, se hace necesario destacar aquí algunas formulaciones de la hipnosis moderna pero que aparecen ya apuntadas por Freud hace más de cien años.

La primera es el *cuestionamiento de la profundización* y la *utilización terapéutica de los estados hipnoides o de hipnosis ligera*. A este respecto Freud ya sostuvo -por cierto, mucho antes que Milton Erickson- que “uno erraría si pretendiera impartir sugestión sólo cuando el paciente cae en un grado profundo de hipnosis. En estos casos, que en verdad de hipnosis sólo tienen la apariencia, uno puede obtener los más asombrosos éxitos terapéuticos” (p.142), e insiste: “La profundidad de la hipnosis no está en todos los casos en proporción directa al éxito obtenido en ella. Es posible producir grandes alteraciones aun con la más ligera hipnosis” (p.145).

La segunda es la *inconveniencia de hacer sugestiones en negativo*. Antiguamente el hipnotizador, generalmente de forma impositiva, insistía en sugestiones negativas para eliminar el dolor o conductas indeseables. Sin embargo Freud señala: “Se obtiene un efecto mucho más vigoroso que el producido por negación si durante la hipnosis se enlaza la curación esperada con una acción o intervención del hipnotizador” (p.143). El autor se está refiriendo aquí por una parte a la importancia de la aprobación de los

pequeños logros como método de refuerzo, y por otra a la conveniencia de formular las sugerencias en positivo para no subrayar con la negación el foco de malestar¹⁴⁶.

Por último, el trabajo que estamos analizando aborda una polémica que perdura en nuestros días. Algunos psicoanalistas sostienen que exclusivamente el análisis aborda las causas de los padecimientos, y que el resto de las terapias -específicamente la hipnosis- únicamente curan síntomas. Pues bien, Freud salva de esa crítica a la hipnosis y desmonta la segunda parte de tal enunciado cuando afirma:

“Es injustificado el reproche de que la hipnosis sólo cura síntomas, y aun a estos, por poco tiempo. Si la terapia hipnótica sólo apuntara contra síntomas, y no contra procesos patológicos, seguiría el mismo camino que se ven precisadas de recorrer las otras terapias” (p. 145).

En síntesis, este compendio de hipnosis resume los requisitos que ha de reunir el hipnotizador, detalla la técnica puesta en relación con la sugestión como objetivo terapéutico. Además, formula las posibilidades de la hipnosis no asociadas al concepto de profundización, con lo que se abre paso a lo que, al cabo de los años, hay quien denomina “hipnosis sin hipnosis”¹⁴⁷, que, en muchos casos, se trata de relajación sugestiva.

El artículo anterior cierra un grupo de trabajos -que hemos visto hasta aquí- referidos específicamente a la hipnosis, y abre una serie de escritos en los que Freud trata la histeria con hipnosis. En estos últimos, hará aportaciones sumamente enriquecedoras a la doctrina hipnótica, y, como es habitual en él, apuntará ideas innovadoras cuyos “padres intelectuales” serán, años después, otros autores.

En nuestro recorrido por la obra de Freud, que pretende conocer y comentar toda aportación significativa a la hipnosis, interesa aludir someramente a esta serie de estudios, algunos muy breves, que nuestro autor hace sobre sus aplicaciones terapéuticas.

En *Un caso de curación por hipnosis (1892)*¹⁴⁸, Freud relata cómo trató por este medio a una mujer incapaz de criar a su primer hijo, al que entregó a una nodriza. Tras su segundo parto fue hipnotizada por fijación de mirada y verbalizaciones de sueño, consiguiendo, en la segunda sesión, el fin de los síntomas y que la paciente amamantase a su hijo sin problemas. Con el tercer hijo, la historia se repite y Freud tras dos sesiones logra normalizar la lactancia. Después de estudiar la cuestión, diagnosticó una histeria ocasional, ya que bajo el influjo [sugestión *versus* histeria] de una causa ocasional fue capaz de producir un complejo de síntomas cuyo mecanismo era por excelencia histérico (p. 157).

A continuación narra otro fenómeno de histeria en una mujer con un tic consistente en el chasquido de la lengua. Preguntada en vigilia por la razón de su padecimiento la enferma dice no recordar su causa; en una regresión hipnótica relata que se originó en su esfuerzo de guardar silencio por no despertar a su hija. Tras la valoración clínica se diagnostica síntoma histérico por objetivación de la representación penosa contrastante¹⁴⁹ -o sea, mediante voluntad contraria histérica- (p. 158).

El presente trabajo es una muestra más de la hipnosis clínica practicada por Freud, y de cómo esta le sirvió como método de exploración y tratamiento de la histeria¹⁵⁰.

*Prologo y notas de la traducción de J.-M. Charcot, Lecciones del martes (1892-94)*¹⁵¹. Este texto tiene unos *Extractos de las notas de Freud a su traducción de Charcot*. En la nota a la p. 107 del texto de Charcot, Freud “merced al examen de histéricos en estado hipnótico” concluye que los recuerdos -cuyo contenido es traumático- son el núcleo del ataque histérico. En la nota a la p. 286 de la referida obra, se alude a los inconvenientes con que debe contar el uso práctico de la sugestión y la hipnosis ligera.

En *Bosquejos de la “Comunicación Preliminar” (1893)*¹⁵², nota III, se hace mención a los efectos de la regresión hipnótica, señalándose que los recuerdos ocultos en los fenómenos histéricos, pueden ser evocados mediante hipnosis. Además se explica el procedimiento para el logro terapéutico anterior: “Nuestra terapia consiste en cancelar los efectos de las representaciones no abreaccionadas haciendo que dentro del sonambulismo [hipnosis profunda] se reviva, abreaccione y corrija el trauma, o trayéndolo a la conciencia normal dentro de una hipnosis más ligera” (p. 186).

También se cita la hipnosis en el texto: *Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de de las parálisis motrices orgánicas e histéricas (1893)*¹⁵³. Aquí Freud pone de manifiesto que la hipnosis puede curar las parálisis histéricas. A tal fin señala que cada suceso o impresión psíquica está provisto de cierto valor afectivo del que el yo se libera por una reacción motriz, “si el individuo no puede o no quiere tramitar el excedente, el recuerdo de esta impresión adquiere la importancia de un trauma y deviene la causa de síntomas permanentes de histeria”, pues bien, “también ofrecemos la razón por la cual esos síntomas persisten y pueden ser curados mediante un procedimiento especial de psicoterapia hipnótica” (p. 209).

En los *Fragmentos de la correspondencia con Fliess (1992-1999)*¹⁵⁴, carta 102 Viena, 1899, Freud alude a la hipnosis al señalar que determinada persona -sobre la que se le consulta- “habla como desde una hipnosis, ejecuta también sugerencias poshipnoticas y guarda completa amnesia para todo el estado” (p. 320).

Cierra esta serie de estudios el ensayo *Proyecto de psicología para neurólogos (1895)*¹⁵⁵, texto muy complejo, y desautorizado por su autor ya que el propio Freud desechó todo el marco de referencia neurológico (Strachey, 2001), donde Freud parece querer explicar lo que hoy podríamos considerar como inhibición neocortical o de los centros de control. En ese intento de esclarecimiento nada esclarecedor señala que “el enigma del hipnotizador se debería abordar *aquí*. Sobre este recogimiento de la investidura-atención (en la hipnosis) ha de descansar la aparente inexcitabilidad de los órganos sensoriales” (p. 383).

Estudios sobre la histeria e Historiales clínicos.

Entre 1893 y 1895 se elaboran una serie de textos e historiales clínicos conocidos como *Estudios sobre la histeria* de Breuer y Freud, donde este último sigue aplicando la hipnosis, en los que podemos asistir a la génesis de unos antecedentes que años después configurarían el psicoanálisis.

La comunicación preliminar se titula: *Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos (1893)*¹⁵⁶. Como ya hemos visto en un trabajo anterior -*Extractos a su traducción de Charcot*- Freud sostuvo que los recuerdos -reminiscencias- son el núcleo del ataque histérico. En *Sobre el mecanismo psíquico...* pone de manifiesto la dificultad que supone para el sujeto asociar el proceso motivador causal con el fenómeno patológico proponiendo como solución “hipnotizar al paciente y despertar en

él durante la hipnosis los recuerdos de la época en la que el síntoma apareció por vez primera” (p. 25). Es decir, se utiliza la regresión y después la abreacción del recuerdo traumático en una variación del método catártico. Con este procedimiento, Freud señala que los síntomas histéricos desaparecían inmediata y definitivamente al despertar el recuerdo¹⁵⁷ del proceso provocador, pero siempre que la catarsis reprodujese vivamente el proceso primitivo -convulsiones, neuralgias alucinaciones- (p. 27).

En el apartado II de este importante trabajo, se pregunta su autor por qué los recuerdos perturbadores no sucumben al desgaste, y señala que eso puede suceder cuando se “descargan los afectos” con el llanto o la venganza; por el contrario si se reprime la reacción queda el afecto [negativo, traumático] ligado al recuerdo. Es decir, las representaciones patógenas se conservan tan plenas porque les está negada la descarga. Sin embargo Freud propone otra salida: la palabra.

“El hombre encuentra en la palabra un subrogado del hecho con cuyo auxilio puede el afecto ser también casi igualmente *descargado por reacción*. En otros casos es la palabra misma el reflejo adecuado a título de lamentación o de alivio del peso de un secreto (la confesión)”¹⁵⁸.

Como hemos señalado, Freud defiende con insistencia en este texto la validez de la regresión hipnótica como procedimiento para encontrar el origen del problema histérico, y refiere el caso de una paciente en la que recuerdos importantes de quince o veinte años se conservaron “intactos y precisos”. Estos “recuerdos exactos”, aun cuando estén producidos dentro de la hipnosis, hoy sabemos que poseen una validez muy relativa, pues todo recuerdo tiene bastante de falso recuerdo al aparecer mezclado con otras representaciones, fantasías, deseos de cosas que no sucedieron o fueron de otra forma, pese a que el sujeto esté convencido de haberlas vivido. Posteriormente -en *La*

interpretación de los sueños (1900)-, Freud prevendrá contra esta situación al sostener que el analista trabaja no sobre el sueño soñado, sino sobre el sueño contado.

En todo caso, y con las reservas señaladas, la hipnosis puede ser un procedimiento para acceder a una parte del recuerdo traumático, a sus contornos, o al contexto histórico donde pudo producirse. Por eso Freud insiste en acceder a la razón causante:

“Tales sucesos penosos se encuentran luego en la hipnosis como fundamento de fenómenos histéricos (delirios histéricos de los santos y las monjas, de las mujeres continentales y de los niños severamente educados)” (p. 29).

En los dos últimos apartados de este estudio se hacen propuestas que merecen cierta reflexión.

En primer lugar se apunta la idea de la *disociación* en hipnosis, probablemente tomada de Janet, pero en todo caso anticipándose a las corrientes más actuales en dicha interpretación del fenómeno hipnótico (Hull, Hilgard):

“Cuanto más detenidamente fuimos estudiando estos fenómenos, más firme se hizo nuestra convicción de que aquella disociación de la conciencia, que tan singular se nos muestra como *double conscience* en los conocidos casos clásicos, existía de un modo rudimentario en toda histeria, siendo la tendencia a esta disociación y con ella a la aparición de estados anormales de conciencia, que reunimos bajo el calificativo de *hipnoides*, el fenómeno fundamental de esta neurosis” (p. 29).

Esa disociación, según Freud, es compartida con la hipnosis por la sintomatología histérica, apuntándose aquí, una vez más, la relación histeria/hipnosis a la que ya hemos tenido ocasión de referirnos en páginas anteriores.

En segundo término, Freud reformula la tesis de Charcot según la cual la hipnosis es una histeria artificial, y sostiene que la existencia de estados hipnoides - estado de ensueño diurno, semihipnótico o autohipnótico- es base y factor predisponente de la histeria (p. 29). Esos “sueños diurnos como los que ofrecen las labores manuales femeninas” (p. 30) parecen referirse a lo que hoy conocemos como situación de *absorción* que es un requisito de la hipnosis. La consecuencia de este planteamiento es que “los productos de los estados hipnoides se extienden a la vida despierta en calidad de fenómenos histéricos” (p. 30).

En tercer y último lugar cabe sospechar que este trabajo tiene (como hemos anticipado anteriormente) los “elementos filogenéticos” que, con la evolución y desarrollo ulteriores del pensamiento freudiano, culminen conduciendo al psicoanálisis. Estos son la *palabra*, que descarga al ser dicha, y un concepto que aparece de forma aparentemente inocua pero que será de gran importancia: *asociación*. Esos factores se conjugan en esta cita premonitoria que pretende superar la hipnosis en un nuevo tratamiento que posteriormente se denominaría terapia psicoanalítica:

“Resulta ya comprensible cómo el método psicoterápico que aquí exponemos actúa curativamente. Anula la eficacia de la representación no descargada por reacción en un principio, dando salida por medio de la expresión verbal, al afecto concomitante, que había quedado estancado, y llevándola a la corrección asociativa por medio de su atracción a la conciencia normal (en una ligera hipnosis) o de su supresión por sugestión médica (...) nuestro método nos

parece superar en mucho la eficacia de la supresión sugestiva directa tal y como hoy es empleada por los psicoterapeutas” (p. 32).

La segunda parte de los *Estudios sobre la histeria* hace referencia a los *Historiales clínicos*. Resultan textos de interés porque en ellos podemos comprobar la metodología y aplicaciones terapéuticas de la hipnosis que practicaba Freud. Omitiremos el caso de la *Señorita Anna O.*, por ser de Breuer, y veremos los cuatro restantes que corresponden a Freud.

*Señora Emmy von N. (1889)*¹⁵⁹. Lo primero que llama la atención en la descripción de este caso clínico es que Freud, siguiendo a Breuer, utiliza la hipnosis como instrumento terapéutico y además como procedimiento de exploración. Por eso en la epicrisis final aparece la expresión *análisis hipnótico* (habla en hipnosis, p. 108) que volverá a repetir cinco años después en *Las neuropsicosis de defensa* (1894) junto con el de *análisis psíquico* (habla sin hipnosis), que obviamente después evolucionará a *psicoanálisis* (habla en análisis).

El relato vuelve a recordarnos la repetida relación entre histeria e hipnosis. Comprobamos que *Emmy* es una histérica altamente hipnotizable, pues en el primer encuentro Freud le acerca un dedo diciendo “!duérmase!”, “y ella se abandona con expresión estupefacta y turbada” (p. 73). En la segunda sesión se consigue sonambulismo total con amnesia, es decir, lo que convencionalmente se conoce como hipnosis profunda. La inmediatez de la inducción lleva a Freud a reflexionar sobre los mecanismos psíquicos de la hipnosis. Por eso escribe: “Tampoco hoy puedo comprender que al mostrarle mi dedo y decirle una sola vez “Duérmase” yo creara ese particular estado psíquico de la enferma (...) Por medio de mi sugestión pude haberle provocado ese estado, pero no habérselo creado” (p.118).

Han pasado más de cien años desde que Freud escribió eso y actualmente, al cabo del tiempo, hemos avanzado poco en una explicación concluyente de la hipnosis más allá de la sugestión, pues en cierta medida seguimos manejando una técnica fenomenológica cuyos efectos creemos conocer, pero cuyas causas ni siquiera hoy tienen una formulación doctrinal unánimemente aceptada.

Para intentar esclarecer su duda Freud recuerda la frase de Bernheim *en la sugestión está todo*, apostillada por Delboeuf: *como que no existe el hipnotismo*.

Muchas veces el hipnotizador se sorprende de los resultados que cree provocar, sobre todo cuando olvida la no por repetida menos válida idea de que toda hipnosis es en el fondo autohipnosis, y por eso más que grandes hipnotizadores, lo que hay es sujetos altamente sugestionables con hipnosis.

Pero volvamos al tratamiento; este era muy intenso, pues se trataba de un internamiento durante siete semanas, con dos sesiones de hipnosis por día. Sabemos que Freud combatía las representaciones patológicas mediante un arsenal de técnicas de psicoterapia hipnótica tales como aseguramiento, prohibición, introducción de imágenes contrarias y análisis hipnótico para acudir a las causas traumáticas. Además de hacer sugestiónes directas a su paciente, por ejemplo, para borrarle evocaciones de terror, *le hacia hablar en hipnosis analizando el contenido de esos relatos*. Es decir, abandona progresivamente la catarsis por el diálogo hipnótico.

Utilizó estrategias “modernas” para resolver abreacciones negativas en hipnosis. Así cuando *Emmy* rememora el recuerdo terrorífico de su madre muerta, Freud relata: “Tropiezo con mayores dificultades para amenguar esos recuerdos; después de una negociación más prolongada, le aseguro que a esta imagen la volverá a ver sólo

nebulosa y sin fuerza” (p. 77). Hoy sabemos algo que, a su forma, ya aplicaba Freud: cuando el síntoma o la evocación angustiante no podía atacarse directamente, la alternativa es la reducción de la intensidad; actualmente minimizaríamos la causa dolorosa en una pantalla imaginaria o la distanciaríamos como si utilizásemos un zoom, o bien, sustituiríamos la fuente de malestar de forma progresivamente escalonada por otra más soportable, como dolor por picor, o, acorchamiento/insensibilización, y finalmente anestesia etc.

Freud utilizaba también sesiones muy próximas para reforzar la acción sugestiva (posteriormente se ha demostrado que un procedimiento de profundización es la hipnosis fraccionada -método de Vogt-, consistente en inducir y desinducir rápida y consecutivamente), como hace para preparar a *Emmy* a la presencia del doctor N., volviendo a hipnotizar después “para removerle eventuales restos de excitación que le quedaran de su visita” (p. 81).

Con hipnosis trató a esta paciente de su problema principal que era la histeria, y de otros desórdenes como la regularización del periodo o el tartamudeo espástico. Sin embargo, hubo sesiones en las que el tratamiento no avanzaba y el terapeuta reconoce que “la hipnosis no brinda resultado alguno” (pp. 92 y 95).

Freud se valió también del doble interrogatorio, en estado de vigilia y en hipnosis, contrastando los resultados (p. 87), así como de la amnesia posthipnótica. Incluso utilizó con esta paciente la técnica de los pases, heredera del viejo mesmerismo, según relata de esta forma: “Por entonces comenzó a padecer dolores de estomago. Con algunos pases sobre el epigastrio los hago desaparecer”¹⁶⁰.

Finalmente observamos que Freud remata y cierra la sesión, con sugerencias de amnesia y de bienestar: “Le borro todos los recuerdos, la despierto y le aseguro que esa noche dormiré bien” (p. 81).

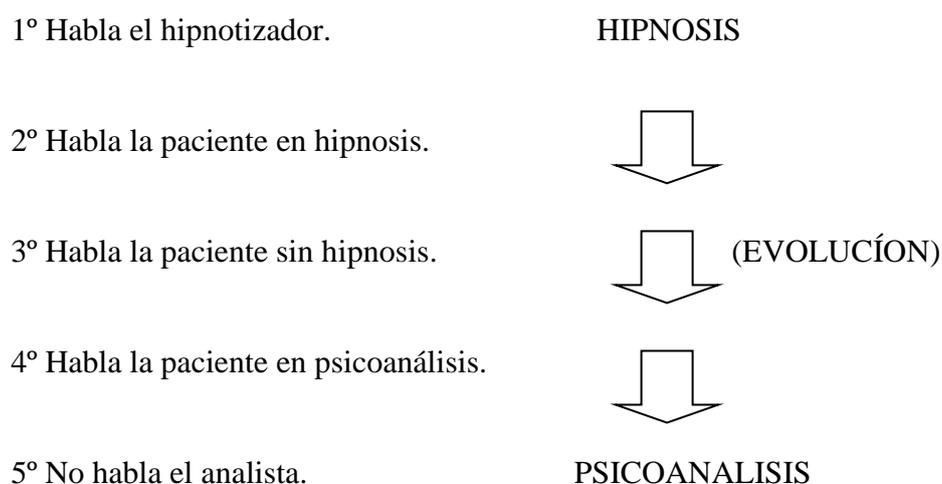
En el artículo inicial de estos *Estudios sobre la histeria -Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos-* señalábamos que aparecía por vez primera el concepto asociación en un método psicoterapéutico de carácter sugestivo que apunta más allá de la hipnosis. En este historial clínico de *Emmy* se avanza en esa línea de mayor verbalización por parte del paciente, lo que hace reconocer a Freud que “el declarar previo a la hipnosis cobra significación cada vez mayor” (p. 86), y que su paciente “dice, con expresión de descontento, que no debo estarle preguntando siempre de dónde viene esto y estotro, sino *dejarla contar lo que tiene para decirme*” (p. 84). Tal suceso debió hacer reflexionar a Freud sobre la conveniencia de permitir hablar a la paciente (asociación libre) en vez de proceder a su interrogatorio, y en cierta medida configuró el futuro método de escucha psicoanalítico.

Es decir, en este primer tratamiento relatado por Freud constatamos cómo continúa debilitándose el monopolio que de la palabra tenía tradicionalmente el hipnotizador, hacia un uso compartido de la expresión verbal, que el terapeuta irá cediendo al paciente. De *hablar en hipnosis se pasará a hablar sin hipnosis, aunque el influjo se mantenga* como reconoce el propio Freud en esta cita:

“Así, y ya durante el masaje, mi influjo se hace valer todas las veces; se apacigua, más clara mentalmente, y aun sin inquisición hipnótica halla las razones de su desazón del momento. Además, la conversación que sostiene conmigo no es un despropósito, como pudiera parecer; más bien incluye la reproducción, bastante completa, de los recuerdos e impresiones nuevas que han

influido sobre ella desde nuestra última plática, y a menudo desemboca, de una manera enteramente inesperada, en reminiscencias patógenas que ella apalabra sin que se lo pidan. *Es como si se hubiera apoderado de mi procedimiento y aprovechara la conversación, en apariencia laxa y guiada por el azar, para complementar la hipnosis*” (p.78).

Coincidimos con Strachey en que la cita anterior constituye la primera oportunidad en que se emplea lo que más tarde sería el método de asociación libre¹⁶¹. En ella, llama la atención la frase que he puesto en cursiva pues demuestra la inversión en el protagonismo de la palabra que se produce en el tránsito de la hipnosis al psicoanálisis. La evolución cabe esquematizarla de la forma siguiente:



Al comenzar esta tesis hemos pretendido demostrar que Freud identifica sugestión con influjo. Esa constatación no es anecdótica, pues ya que el fundamento de la hipnosis es sugestión, la hipnosis es una forma de influjo sugestivo. Es decir, en el procedimiento previo y del cual arranca el psicoanálisis -en la hipnosis- lo que Freud utiliza es el influjo¹⁶².

A la vista de lo expuesto, cabe, para concluir el comentario a este historial clínico, formular las siguientes cuestiones: ¿Será posible que el influjo de la hipnosis desaparezca radicalmente del tratamiento que es su consecuencia, es decir del psicoanálisis?, ¿o, por el contrario, transformándose, revestirá otra manifestación más sutil en forma de metalenguaje?

Miss Lucy R. (1892)¹⁶³. El historial clínico de *Lucy* tiene un especial interés porque *en él seguimos asistiendo a la transformación de la hipnosis en psicoanálisis*. A diferencia del caso anterior, esta paciente es renuente a la sugestión hipnótica y Freud pretende sin éxito hipnotizar. Eso le obliga a desistir del sonambulismo y hacer “todo el análisis en un estado que se distingue apenas del normal”¹⁶⁴.

Como hemos visto ya, *Emmy von N.* indicó a Freud que en vez de preguntar tanto la dejase hablar, y él empezó a valorar el carácter terapéutico de la entrevista previa a la hipnosis. Con *Lucy* comienza la primera renuncia de Freud a la hipnosis basada en su decepción por el elevado número de sujetos no hipnotizables.

Su método de fijación de la mirada en el dedo seguido de verbalizaciones inductoras, que tan buenos resultados había dado con otras pacientes histéricas, aquí comienza a fallar:

“Mis fuerzas en este terreno se movían dentro de estrechos límites, y si un paciente no caía sonámbulo después de uno a tres intentos, ya no poseía medio alguno para conseguirlo. Además en mi experiencia el porcentaje de quienes alcanzaban el sonambulismo era mucho menor que el indicado por Bernheim”¹⁶⁵.

Por eso lo que hace Freud es intentar aplicar el método catártico sin sonambulismo [recuérdese que identifica sonambulismo con hipnosis profunda] en una situación que puede oscilar, según los casos, entre hipnoide, hipnosis ligera, relajación sugestiva o sugestión vigil. En los dos últimos “estados” no hay hipnosis propiamente dicha, pero sí se mantiene la sugestión; algo que el propio Freud asume: “Intentar aplicarlo fuera del sonambulismo allí donde el influjo hipnótico era leve o aun dudoso” (p. 126) (...) *Miss Lucy*, no cayó en sonambulismo, sino que yacía meramente en calma, en algún grado de influjo más leve” (p. 131).

Es decir, en la cita anterior se reconocen dos cosas. Primero, algo ya repetido, que en la hipnosis hay influjo sugestivo. Segundo, que este se mantiene aún fuera de la hipnosis, es decir, en el análisis despierto que dará origen, posteriormente, al psicoanálisis. Con lo que cabe concluir que en el antecedente inmediato del psicoanálisis [pues en estos historiales estamos asistiendo a su nacimiento] se utilizaba la influencia sugestiva.

Por otro lado, en este texto constatamos que Freud se adelanta, una vez más, a prácticas psicoterápicas actuales, que él utiliza de forma espontánea.

1º- Así al comprobar que no puede hipnotizar a su paciente, abandona en lo aparente la hipnosis, únicamente demanda concentración, acostarse de espaldas y cerrar voluntariamente los ojos. Es decir, utiliza un método de relajación sugestiva *como si* la paciente estuviese hipnotizada. Algo que, más de cien años antes, podría estar muy cerca de la actualmente denominada *hipnosis ericksoniana*.

2º- En la situación de decúbito supino descrita, el analista *practica la técnica de sugestión vigil* con el fin de hacer aflorar restos mnémicos: “Ponía la mano sobre la

frente del enfermo, o tomaba su cabeza entre mis manos, y le decía: Ahora bajo la presión de mis manos se le ocurrirá” (p. 127).

3º- Describe un procedimiento que parece guardar relación con lo que se denomina “*observador oculto*”¹⁶⁶, teoría neodisociativa de Hilgard a la que ya nos hemos referido en esta investigación.

4º- *Utiliza*, según hoy conocemos como más recientes técnicas, *los sistemas de representación* o vías de acceso sensorial dominantes para el sujeto (visual, auditiva o kinestésica, VAK): “Ya he consignado que sus recuerdos tenían vividez plástica, que ella era una *visual*. Y, de hecho, bajo mi esforzar le afloró una imagen” (p. 135).

5º- Por último, advertimos que en estos primeros análisis, Freud habla, dialoga, pregunta, e interpreta -sobre la marcha- a su paciente *Lucy*¹⁶⁷. Su hacer de entonces guardaría similitudes con lo que entendemos como *psicoterapia* convencional. Esta práctica sufrirá una profunda modificación en el psicoanálisis posterior.

El tercer historial clínico al que vamos a referirnos es el de *Katharina (s/f)*¹⁶⁸.

Se trata de un encuentro casual entre Freud y la, al parecer¹⁶⁹, sobrina de una posadera. La joven se dirige al doctor, durante una excursión alpina, y le consulta sobre su angustia respiratoria. Freud considera inadecuado realizar una hipnosis en esas circunstancias y opta por intentar el análisis [hipnótico] en un *diálogo corriente*. Esto vinculado a la frase “el afecto mismo crea el estado hipnoide” (p. 144), nos induce a pensar que se instaura en breve plazo una corriente de confianza y empatía entre Freud y Katharina que posibilita una rápida abreacción por parte de esta. Por ello es posible deducir que la situación tiene unas características transferenciales peculiares. Aunque

no es tipificable como hipnosis convencional, sí parece marcada por un influjo muy próximo a lo hipnoide.

En suma, en este caso encontramos un claro precedente de lo que se denomina *hipnosis conversacional* por la corriente ericksoniana. Es decir, una técnica de influencia que, generándose a partir del deseo del paciente¹⁷⁰, va más allá de un simple dialogo terapéutico y se produce en un contexto de absorción que no llega a la hipnosis clásica. Sin embargo, con ella logran reducirse las resistencias así como aumentar la empatía transferencial y la influencia [sugestiva]. Además Freud refuerza su terapia utilizando *sugestiones de siembra condicionales*: “*si usted pudiera recordar lo que pasó dentro de usted, cómo le entró el primer ataque, qué se le pasó por la cabeza, quedaría sana*” (p. 144).

Este tipo de estrategia terapéutica suele producir sensación de mejora inmediata. Prueba de ello es que Freud obtiene resultados con su “plática”, pues la muchacha que le sirvió el almuerzo con “gesto bastante fastidiado” (p. 141), “después que ha terminado estas dos series de relatos toma respiro. Está como transfigurada; el rostro con expresión de fastidio y pesadumbre se había animado; tiene los ojos brillantes, está aliviada y renovada” (p. 146).

Freud realiza aquí, a su modo, una especie de *terapia breve*, condicionada por la inesperada consulta y el peculiar contexto en el que fue planteada.

Historial clínico de *Elisabeth von R. (1892)*¹⁷¹. Este texto presenta varios datos de interés sobre la evolución del tratamiento por “análisis hipnótico”.

El primero de ellos es que la hipnosis va pasando de un procedimiento exploratorio y terapéutico primario, a un uso complementario o subsidiario con el que

se pretende contrastar o profundizar informaciones difícilmente accesibles por “confesión”¹⁷² directa. Incluso se empieza a no utilizar la hipnosis; o bien por que la paciente no llega al sonambulismo -caso de *Lucy*-, o porque la situación no permite intentar ese método -caso de *Katharina*-. “Al comienzo podía, pues, renunciar a la hipnosis, con la salvedad de servirme de ella más tarde si en el curso de la confesión hubieran de surgir unas tramas para cuya aclaración no alcanzara su recuerdo” (p. 154).

En segundo lugar, se cuestiona qué hacer con pacientes poco sugestionables o en situación de desafío. Esto último es el caso de *Elisabeth*: “vea usted, no estoy dormida, no me pueden hipnotizar” (p.160). La salida ante este reto es desistir del procedimiento hipnótico, o, como hace Freud, utilizar en su lugar “aquel artificio de la presión sobre la cabeza” (p. 160).

Pero para resolver el problema anterior, cabe también una tercera solución consistente en aplicar la sugestión vigíl¹⁷³ (despierta) pero con ritual de inducción; es decir, “métodos de *hipnosis despierta*, que animen a la persona a mantener los ojos abiertos, una apariencia normal de persona activada, incluso una amena conversación con el terapeuta” (Capafons, 2001, p. 96). Resulta sorprendentemente similar a lo que realiza Freud con esta paciente:

“La historia de padecimientos referida por la señorita *Elisabeth* era larga, urdida por múltiples vivencias dolorosas. Mientras la relataba no se encontraba en hipnosis, pero yo le indicaba acostarse y le ordenaba cerrar los ojos, aunque no impedía que de tiempo en tiempo los abriera, cambiara de posición, se incorporara, etc. Cuando ella atrapaba una pieza del relato a mayor profundidad, me parecía que caía espontáneamente en un estado más semejante a la hipnosis. Yacía inmóvil, y mantenía los ojos cerrados con firmeza” (p. 155).

También, en este historial clínico se anticipa la *regla fundamental del psicoanálisis* consistente en *que el paciente diga sin previa crítica ni censura todo lo que acuda a su mente*. Este principio, aquí incidentalmente apuntado¹⁷⁴, surge al aplicar el método de convocar, mediante presión sobre la cabeza, imágenes o recuerdos olvidados, y sucede con está paciente que cuando Freud ejercía presión “ella aseveraba que no se le ocurría nada”.

“Procedí entonces como si estuviera enteramente convencido de la confiabilidad de mi técnica. Ya no lo dejé pasar cuando ella aseveraba no ocurrírsele nada. Le aseguraba que por fuerza algo se le había ocurrido (...) o bien ella había creído que su recuerdo no era pertinente. Y le decía que esto ultimo no era cosa de su competencia; *estaba obligada a mantener total objetividad y a decir lo que se le pasara por la cabeza, viniera o no al caso*” (pp.167-168).

Se confirma en este historial clínico, de forma documentada, la vía de evolución desde la hipnosis al psicoanálisis, y como ésta técnica va desplazando y sustituyendo progresivamente a aquella por la *resistencia* -término que pasará igualmente al psicoanálisis- de algunos sujetos a dejarse hipnotizar: “En general el valor de la hipnosis se me ha vuelto dudoso tras vivenciar ejemplos de indocilidad terapéutica absoluta” (Vol. 2, p. 290), escribirá Freud al final de sus *Estudios sobre la histeria*.

Realmente al repasar los cuatro casos anteriores podemos encontrar en ellos los elementos fundamentales del psicoanálisis pero algo desordenados. Es como tener las piezas del *puzzle* a falta de situarlas por el lado adecuado. Esos elementos son: la posición tumbada del paciente, el *rapport* convertido en transferencia, la verbalización

[luego asociación] libre, la escucha analítica, la interpretación, y, finalmente, como elemento sutil, *la influencia terapéutica sugestiva*.

Por otra parte, el estudio de estos historiales nos ha permitido ratificar de forma empírica algo que ya habíamos apuntado: **Freud tenía gran conocimiento de las técnicas de hipnosis** hasta entonces acreditadas. Además simultaneaba diversos procedimientos como los pases y la inducción verbal con el fin de lograr la hipnosis profunda, a la que se refería como estado sonambúlico. Sin embargo, también exploró y **aportó otras técnicas modernas** practicándolas (sin desarrollarlas plenamente) de manera experimental y, podríamos decir, algo intuitiva, logrando resultados estimables.

A modo de recapitulación y síntesis cabe recordar aquí que lo que empieza siendo hipnosis con regresión y catarsis, pasa después por el manejo de técnicas de inducción rápida por signo-señal, disociación, órdenes posthipnóticas con utilización terapéutica de la amnesia y analgesia, hipnosis fraccionada etc. Cabe pensar que, en cierta medida, se adelantó o manejó métodos con parecido notable a la hipnosis ericksonina, hipnosis conversacional, e hipnosis despierta. Parece utilizar prácticas de neodisociación similares a la del “observador oculto”, y elige selectivamente las vías sensoriales dominantes de acceso sugestivo. Todo este “arsenal” de estrategias demuestra la gran relación teórico-práctica que el fundador del psicoanálisis tuvo con la hipnosis.

La parte teórica de estos *Estudios sobre la histeria* fue redactada por Breuer y por lo tanto no haremos un análisis pormenorizado. Solo queremos apuntar que se incide aquí en temas que Freud no desarrolla especialmente; me refiero a la autohipnosis y los estados hipnoides.

Con respecto a la primera, dice Breuer que tal vez se produzca “al ingresar el afecto en la ensoñación habitual” (p. 229). Es algo que se manifiesta en el enamoramiento -el pensar añorante en ausencia del amado crea *arrobamiento*- y en el cuidado de enfermos -la concentración en un objeto, la escucha de la respiración del enfermo producen las mismas condiciones que muchos métodos de hipnotización-. Todo ello lleva al autor a sostener que se da tanto la hipnosis artificial profunda como los estados hipnoides¹⁷⁵ espontáneos, concluyendo que “la inclinación a la autohipnosis es una propiedad originaria del organismo” (p. 259).

Actualmente se tiende a trabajar clínicamente en esos estados hipnoides pues parece que su utilización sugestiva brinda resultados terapéuticos análogos a los logrados en hipnosis profunda. Por otra parte se sostiene, fundamentalmente por la corriente ericksoniana, que los estados de absorción y ensoñación de carácter hipnoide son algo natural, común y reiterado en la vida diaria de la personas; en tal sentido los ericksonianos podrían suscribir la afirmación de Breuer según la cual el individuo tiene tres estados anímicos normales: vigilia, dormir y estado hipnoide (p. 229).

Por tanto, Breuer en este trabajo estudia la repetida relación histeria/hipnosis, en la que la causa de aquella puede deberse a la autosugestión o sugestión por extraños, y plantea, junto a la hipnosis inducida tradicional, la posibilidad de situaciones anímicas filo-hipnóticas producidas en la vida diaria por causas tan heterogéneas como el afecto, el terror¹⁷⁶, o el enamoramiento que pueden conducir a estados hipnoides¹⁷⁷ o a la autohipnosis (en algunos casos extremos con componentes alucinatorios¹⁷⁸). Una vez más, se adelantan opciones desarrolladas años después por las más recientes doctrinas sobre hipnosis.

Hipnosis y sugestión *versus* psicoanálisis.

Hasta aquí hemos examinado la relación de Freud con la hipnosis en dos grandes bloques. El primero lo ocupa una serie de trabajos publicados entre 1888 y 1892, de los que destacan aquellos que estudian monográficamente la hipnosis, como el prólogo a la traducción de H. Bernheim, *De la sugestión*; la reseña del texto de August Forel, *Der Hypnotismus*; los ensayos *Hipnosis* y *Un caso de curación por hipnosis*.

El segundo, consiste en diversos historiales clínicos, publicados entre 1893 y 1895, donde Freud aplica sus conocimientos de hipnosis en el tratamiento de la histeria. Sirven fundamentalmente para comprobar su técnica, las aplicaciones clínicas, e indirectamente, para asistir a los orígenes y gestación del psicoanálisis.

Sin embargo la relación de Freud con la hipnosis perdurará a lo largo de sus textos en innumerables citas, evocaciones y referencias. La utiliza incluso para explicar conceptos fundamentales de su construcción como es el de lo inconsciente: “*Los experimentos hipnóticos, en particular la sugestión poshipnótica, pusieron de manifiesto de manera palpable, incluso antes de la época del psicoanálisis, la existencia y el modo de acción de lo inconsciente anímico*”¹⁷⁹.

Durante las próximas páginas continuaremos siguiendo el rastro cronológico del término hipnosis en la obra de Freud. Si bien únicamente encontraremos breves alusiones, párrafos etc., pero no un artículo completo; con la salvedad del titulado

Enamoramiento e hipnosis constitutivo de un capítulo del libro *Psicología de las masas y análisis de yo* (1920).

Freud seguirá refiriéndose a la hipnosis en diferentes textos. Así dentro del grupo de lo que la *Standard Edition* titula genéricamente *Primeras publicaciones psicoanalíticas*¹⁸⁰, aparece el artículo necrológico sobre **Charcot (1893)**. En él Freud relata su relación con el maestro de la *Salpêtrière* quien, como sabemos, se valió de pacientes histéricos a los que ponía en estado de sonambulismo mediante hipnosis. Esa investigación, retomada después por Janet y Breuer, permitió esbozar una teoría de la neurosis que sustituyese “el *demonio* de la fantasía eclesiástica” por una interpretación psicológica (p. 23).

En *Las neuropsicosis de defensa (1893)*¹⁸¹, trabajo escrito en un periodo en el que Freud ya había desalojado por completo la neurología del centro de su interés (Strachey, 2002), retoma la hipnosis señalando:

“Si la escisión de conciencia de la histeria adquirida descansa en un acto voluntario, se explica con sorprendente facilidad el asombroso hecho de que la hipnosis por regla general ensanche la conciencia estrecha de los histéricos y vuelva asequible el grupo psíquico escindido” (p. 52).

Esta cita insiste en el procedimiento de la regresión para acceder a recuerdos “escindidos” de la conciencia, es decir, como forma de acceso al trauma causal reprimido. Pero puede parecer contradictoria por cuanto un sector considera que lo que se produce en el fenómeno hipnótico, como consecuencia de la focalización atencional, es un estrechamiento de la conciencia con una elevada sugestionabilidad. En un intento por compatibilizar ambas formulaciones, cabe suponer el caso del estrechamiento focal

durante la inducción, y, que una vez realizada esta -especialmente en los pacientes histéricos a los que se refiere Freud- pueda producirse esa “ampliación” que permita el acceso, no viable en vigilia, al “grupo psíquico escindido”.

Freud, continúa sus trabajos, y publica su primer texto capital: *La interpretación de los sueños* (1900)¹⁸². Allí vuelve a la hipnosis al describir el estado psíquico (tumbado, ojos cerrados) en el que analiza los sueños. Dicho estado, se reconoce expresamente, tiene similitudes con el hipnótico, y por tanto con la sugestión: “Según se ve, trátase de producir un estado psíquico que muestra cierta analogía con el adormecimiento (y sin duda con el estado hipnótico) en cuanto a la distribución de la energía psíquica” (p. 123). Probablemente sea una de las citas donde podamos ver de forma clara la relación entre lo hipnótico-sugestivo y lo analítico, extremo este al que se aludirá en otros pasajes de la obra freudiana.

En *La interpretación* sigue poniéndose la hipnosis como ejemplo al tratar la desfiguración onírica. Freud relata un caso y se refiere, para explicarlo, al deseo de autojustificación que tienen los hipnotizados para “fundamentar” el cumplimiento de una sugestión post hipnótica. Cualquier practicante ha podido comprobar que el sujeto, tras realizar en vigilia la orden que recibió en hipnosis, intenta siempre buscar una explicación “racional” a su conducta demostrativa de que la decisión no es inducida sino voluntaria: “Pensemos en los hipnotizados de Bernheim, que ejecutan un encargo posthipnótico y, preguntado por sus motivos, no responden, por ejemplo: “No sé por qué lo hice”, sino que tienen que inventar una fundamentación a todas luces insuficiente” (p. 166).

Resulta también reseñable de este texto que Freud señale la posibilidad de utilizar la sugestión posthipnótica para proponer sueños. En tal sentido, cita los trabajos

de K. Schrötter inspirados en los de H. Swoboda, donde relatan la producción de “sueños en personas bajo hipnosis profunda; por sugestión les instiló un encargo que establecía buena parte del contenido del sueño”¹⁸³.

En *Análisis de la fobia de un niño de cinco años (1909)*¹⁸⁴, Freud vuelve a poner sobre su mesa de trabajo el problema de la sugestión, al inquirirse si el enfoque dado al *caso Juanito* pudiera estar sesgado por la sugestión ejercida sobre el niño por su padre, influido este a su vez por las posiciones del psicoanalista. Su respuesta a esta importante cuestión no es clara ni contundente, se limita a lamentar que “nadie sabe ni se cuida de saber qué es sugestión, a qué se debe y cuándo sobreviene” (pp. 84-85). Con todo, lo relevante es que duda sobre si el análisis es “puro” o puede estar “contaminado” por la sugestión. Y aunque deseche esta segunda opción, se pone de manifiesto que un niño es sugestionable en alto grado y que el padre (en este caso, pero cabe entender los progenitores en general) ejerce un mayor poder sugestivo que cualquier otra persona (p. 84).

El mismo año que el precedente estudio, se publica *A propósito de un caso de neurosis obsesiva (1909)*¹⁸⁵. Al estudiar algunos caracteres generales de las formaciones obsesivas, Freud alude a la hipnosis señalando que una apreciación psicológica de tal pensar [obsesivo] “arrojaría unos resultados de valor extraordinario y contribuiría a aclarar nuestras intelecciones sobre la esencia de lo consciente y lo inconsciente más que el estudio de la histeria y de los fenómenos hipnóticos”¹⁸⁶. De la anterior cita, junto con otras en esa misma línea¹⁸⁷, cabe deducir que *el estudio de los fenómenos hipnóticos contribuyó a la formación de la teoría del inconsciente en Freud*.

*Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica (1910)*¹⁸⁸ es el siguiente trabajo de Freud, en el cual detalla en qué consiste el psicoanálisis, y distingue dos

partes: lo que el terapeuta interpreta o dice al enfermo, y el procesamiento por este último de lo que ha escuchado (p. 133). *En principio cabe suponer que la mayor parte de lo que el terapeuta señala al paciente en el contexto clínico tiene una acción sugestiva.* El enfermo ha llamado para pedir hora convencido de que el psicoanalista puede tratar, aliviar, e incluso curar su padecimiento, quizás influido (sugestivamente) por referencias de prestigio del terapeuta u otras razones. Seguidamente, formaliza el pacto terapéutico comprometiéndose al pago. Después se tumba en un diván y se sincera con el médico. Finalmente escucha lo que aquel *colige*. *Todo ese proceso supone una aceptación sucesiva y gradual de hechos (venir, pagar, hablar etc.), y va creando las bases de un acontecer de aceptación sugestivo; ¿por qué esa progresiva aceptación habría de detenerse (salvo en el supuesto de una resistencia) en lo que dice el terapeuta?* Normalmente esto también será aceptado, porque es en el fondo lo que venía buscando el enfermo: una opción de cambio curativo. Pues bien, *esa escucha del paciente tiene componentes sugestivos en toda terapia, y cabe pensar que igualmente en el análisis.*

A propósito de la autoridad que el transcurso del tiempo iba dando al psicoanálisis, Freud apunta en este texto, quizá sin pretenderlo, el vínculo autoridad-sugestión (p. 138). A él ya nos hemos referido al tratar la sugestión, señalando que para que exista, el sugestionado ha de atribuir a la fuente sugestiva una autoridad (poder o capacidad) incluso deformada exageradamente o que ni siquiera sea real. En todo caso interesa reformular aquí la *relación a mayor autoridad percibida mayor sugestión*. Sobre ella caben muchos ejemplos, pero el primero en el tiempo alude a la relación paterno-filial. La autoridad máxima es la de los padres hacia los hijos pequeños; estos aprenden pronto que las decisiones de sus progenitores no se cuestionan. *Ese modelo de identificación autoridad-sugestión, que se aprende en la más temprana edad, se*

repetirá en momentos sucesivos de la vida hasta que se cuestione o rechace el modelo de autoridad, si es que eso se produce, y caiga la venda de la obediencia sugestiva.

Una vez consolidado el psicoanálisis¹⁸⁹, Freud, en *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico (1914)*¹⁹⁰, reconoce retrospectivamente la evolución hipnosis *versus* asociación libre:

“Igual que en ocasiones anteriores, habría debido apreciar el *procedimiento catártico* de Breuer como un estado previo del psicoanálisis y fijar el comienzo de este sólo en el momento en el que yo desestimé la técnica hipnótica e introduje la asociación libre” (p. 8), insistiendo, “me hube decidido a trocar la hipnosis por la asociación libre” (p. 18).

En tal sentido, recuerda el caso análogo del médico sueco P. Bjerre quien abandonó la sugestión hipnótica a favor del tratamiento analítico (p. 32).

En este texto también se insiste en la importancia de la sugestión a la que considera responsable de los éxitos del denominado tratamiento eléctrico, al que, como ya hemos visto, Freud daba muy poca importancia sustantiva y nula efectividad terapéutica autárquica.

Resulta así mismo destacable que los primeros trabajos de hipnosis fueron perfilando lo que luego sería el concepto de resistencia. Para Freud la represión se produce cuando el tratamiento se emancipa de la hipnosis y se configura como psicoanálisis, por eso dice que “el empleo de la hipnosis ocultaba, por fuerza, esa resistencia [se refiere a la represión]; de ahí que la historia del psicoanálisis propiamente dicho sólo empiece con la innovación técnica de la renuncia a la hipnosis” (p. 15). Esta cita requiere alguna precisión. Estamos de acuerdo con el contenido de la segunda parte.

Evidentemente el psicoanálisis comienza cuando hace dejación de la hipnosis; no obstante, esa renuncia se produce sin solución de continuidad, heredando el psicoanálisis algunos elementos de la hipnosis como la sugestión. Sin embargo, parece equívoca la primera parte de la cita, porque sería más ajustado a la realidad decir que no sólo la hipnosis no ocultó la resistencia, sino que *gracias a la hipnosis Freud descubre la represión o lo reprimido*. Buena prueba de ello es que en la regresión con catarsis, esta se producía cuando se accedía al núcleo de lo reprimido-traumático. Otra cosa es que al no utilizarse la hipnosis, la represión en el contexto psicoanalítico tenga connotaciones propias y exija un abordaje (interpretación, manejo de la transferencia etc.) diferente y específico.

Con lo expuesto, Freud ratifica la relación hipnosis-psicoanálisis que hemos venido desglosando en su génesis desde el comienzo de esta parte de la investigación, y que tiene su momento de despegue con las pacientes histéricas, a las que por no poder aplicar hipnosis deja asociar libremente.

En sus *Conferencias de introducción al psicoanálisis (1916-1917)*¹⁹¹, el pensador vienés vuelve a hablar de la hipnosis. Y lo hace con dos objetivos. Para recordarnos que una prueba esencial de su tesis sobre la existencia del inconsciente es el estado hipnótico, cosa que, como hemos visto, ya había apuntado en *Lo inconsciente* (1915), pero aquí recalca con una gran capacidad de síntesis: “*Que es lícito transferir del estado hipnótico al normal la existencia de procesos anímicos inconscientes*”¹⁹².

En segundo lugar, introduce una novedad en el cuadro de relaciones de la hipnosis con sus teorías. Nos referimos a lo concerniente a los sueños.

Si para fundamentar los procesos inconscientes recurre a la hipnosis, hace lo propio para explicar los sueños. Es decir, se vale de los fenómenos hipnóticos, como la amnesia posthipnótica, para extrapolar situaciones del soñante; además considera la hipnosis como un instrumento de acceso al conocimiento del sueño. Por eso, Freud se pregunta:

“¿Dónde, en qué ámbito, hubo de aportarse la prueba de que existe un saber del que empero el hombre nada sabe, como hemos querido suponerlo respecto del soñante?”. Y responde: “La prueba ha sido aportada en el ámbito de los fenómenos hipnóticos”. Y en tal sentido pone el ejemplo de las demostraciones de amnesia posthipnótica vistas en Nancy: “Si un hombre era puesto en estado de sonambulismo, y después de hacerle vivenciar alucinatoriamente toda clase de cosas se lo despertaba, parecía al principio no saber nada de los procesos ocurridos durante su sueño hipnótico (...) El sujeto sostenía que no atinaba a recordar nada (...) Ahora bien, puesto que al final sabía [recordaba], está justificado inferir que también antes tenía el saber de esos recuerdos. Sólo que le eran inaccesibles, él no sabía que los sabía, creía que no los sabía. El mismo caso, pues, que hemos conjeturado en el soñante”. Y concluye: “Existe un nítido parentesco entre el estado hipnótico y el estado de dormir, que es la condición de soñar (...) Las situaciones psíquicas son realmente análogas en los dos casos”¹⁹³.

Para el pensador vienés hay tres vías de acceso para estudiar el sueño: los estímulos que perturban el dormir, los denominados sueños diurnos, y, finalmente, *los sueños sugeridos del [en] estado hipnótico* (p. 95). En consecuencia, estos últimos entendemos que *constituyen una vía experimental para sus trabajos sobre los sueños*.

Sobre la base de lo expuesto y reseñado cabe considerar que *el estudio de los fenómenos hipnóticos también contribuyó a la formación de la teoría de los sueños en Freud.*

En la 19 conferencia titulada **Resistencia y represión**¹⁹⁴, Freud insiste en dos puntos: que el psicoanálisis se inició cuando se renunció a la hipnosis, y que la razón del definitivo abandono de esta es que sus resultados eran caprichosos y no duraderos (p. 267).

Transferencia y sugestión.

Las últimas páginas de la 27 conferencia, **La Transferencia (1917)**¹⁹⁵, plantean unas preguntas y brindan unas respuestas muy relevantes para nuestra investigación. En ellas *se apunta de manera clara la relación entre hipnosis, sugestión y transferencia.* Freud trata aquí el conflicto con las resistencias y sostiene que para superarlas el paciente necesita un impulso poderoso que *influya* sobre la decisión, en el sentido propuesto por el analista, que conduzca al restablecimiento. Ya sabemos que debemos interpretar esa influencia como sugestión; es decir, lo que aquí se cuestiona es si la terapia analítica tiene o no influencia sugestiva.

La respuesta puede dividirse en dos partes. En primer lugar, hay influencia siempre que haya transferencia positiva; en segundo lugar Freud nos confirmará, una vez más, que esa influencia es sugestiva: “Todos los hombres pueden ser sugestionados de algún modo, son “sugestionables”. Su **sugestionabilidad** no es más que la **inclinación a la transferencia**” (p. 405). Y recalcará para disipar toda duda: “Y ahora echamos de ver que **hemos abandonado la hipnosis en nuestra técnica sólo para redescubrir la sugestión bajo forma de transferencia**”¹⁹⁶.

Con la afirmación anterior podemos encontrar la primera respuesta a una de las cuestiones de esta investigación: ¿Qué papel cumple la sugestión en la obra vista de Freud? La contestación, con los datos hasta ahora aportados, nos permite *proponer un continuo hipnosis versus psicoanálisis cuyo eje es la sugestión a través de la transferencia.*

Pero queda por formular otra pregunta: ¿En qué fundamenta Freud la sugestión? Es algo que proviene de “la sexualidad, de la actividad de la libido (...) Por tanto, en general, un ser humano es accesible también desde su costado intelectual únicamente en la medida en que es capaz de investir libidinosamente objetos”(p. 405). A esta tesis volverá en *Enamoramiento e hipnosis* (1921) y a ella nos referiremos dentro de *Psicología de las masas*, pero baste aquí señalar que con implicar un fundamento importante no ha de ser exclusivo. Quiero decir que la sugestión puede responder desde luego a una causa de desplazamiento libidinal, pero también tener otras razones psicosociales, que ya hemos señalado, como predisposición a creer, miedo, interés en una contraprestación, o motivaciones de seguridad, dependencia, identificación o sometimiento al grupo etc.

Esta conferencia termina con unas cuestiones que Freud se plantea como si fuese un espectador:

“Con que ha admitido finalmente que usted trabaja con el poder auxiliar de la sugestión como los hipnotizadores. Hace ya tiempo que lo sospechábamos. Pero entonces, ¿para qué el rodeo por los recuerdos del pasado, el descubrimiento del inconsciente, la interpretación y retraducción de las desfiguraciones, el enorme gasto de esfuerzo, de tiempo y de dinero si lo único

eficaz sigue siendo la sugestión? (...) esos descubrimientos, ¿Acaso no son también resultado de la sugestión, o sea, de la no deliberada?”.

A todo ello Freud termina contestando: “Esta objeción de ustedes es de enorme interés y exige una respuesta. Pero hoy ya no puedo. Me falta el tiempo” (p. 406).

En la 28 conferencia, *La terapia analítica*¹⁹⁷, comienza reconociendo, una vez más, que la influencia [del análisis] es sugestiva vía transferencia: “Admitimos que **nuestra influencia se basa esencialmente en la transferencia, vale decir, en la sugestión**” (p. 408).

Freud insiste reiteradamente en la formulación precedente, pero en cierta medida intenta dar respuesta a las preguntas con las que acababa su conferencia anterior. En tal sentido señala diferencias entre la sugestión hipnótica y la psicoanalítica, que requieren una valoración crítica a la luz de lo que se entiende hoy como hipnosis clínica moderna. El desglose de sus citas y nuestro posterior comentario es el siguiente:

- “La terapia hipnótica busca encubrir y tapar algo en la vida anímica; la analítica sacar a la luz y remover algo”.

Freud sabía que la primera parte de esta afirmación no se ajusta a la realidad. Prueba de ello es que él descubrió la técnica analítica de “sacar y remover algo”, precisamente porque antes lo aprendió con la regresión y catarsis en hipnosis.

- “La primera trabaja como una cosmética, la segunda como una cirugía”.

Se utiliza aquí dos imágenes por maximalistas inadecuadas. Ni la hipnosis maquilla nada, sino que ayuda a descubrir y tratar, ni el psicoanálisis tiene efectividad quirúrgica. Son dos procedimientos terapéuticos, entre otros, cuyos resultados están

sometidos a muchos factores condicionantes. En el caso de la hipnosis, a la sugestionabilidad del sujeto, que evidentemente limita la aplicación de esta terapia y sus resultados; en el del psicoanálisis, a la forma en la que se establezca la transferencia, la duración y el coste del tratamiento.

- “La primera utiliza la sugestión para prohibir los síntomas, refuerza las represiones, pero deja intactos todos los procesos que han llevado a la formación de síntomas”.

La cita presenta una imagen de hipnosis impositiva y prefreudiana, que ya ni el propio Freud utilizaba. Evidentemente en la clínica de la hipnosis actual hay una serie de valoraciones previas para establecer la idoneidad de aplicar esa terapia al sujeto. Su uso puede hacerse con carácter exclusivo, aunque generalmente se combina con otras técnicas o estrategias terapéuticas, y en ningún caso consiste en prohibir los síntomas ni en reforzar las hipotéticas represiones. Ya sabemos que constituye una “exageración de los psicoanalistas” sostener que el único tratamiento causal es el psicoanalítico y que todos los demás, incluida la hipnosis, son sintomáticos.

- “**La terapia analítica** hinca más hacia la raíz, llega hasta los conflictos de los que han nacido los síntomas y **se sirve de la sugestión** para modificar el desenlace de esos conflictos”.

La parte inicial de esta cita es una variación de las anteriores y por tanto ya ha quedado comentada, sin embargo tiene gran relevancia insistir en el reconocimiento de que la terapia analítica se sirve de la sugestión.

- “La terapia hipnótica deja a los pacientes inactivos e inmodificados, y por eso, igualmente, sin capacidad de resistir cualquier nueva ocasión de enfermar” (p. 410).

La terapia hipnótica no deja a los pacientes inactivos ni inmodificados. Por un lado pretende ayudarles a modificar conductas y lograr el cambio terapéutico; pero además, puede realizarse en forma activo-alerta (Capafons, 2001) y utilizarse como procedimiento de preparación deportiva en actividades como el esquí. En cuanto a la capacidad de resistir cualquier nueva ocasión de enfermar, resulta difícil creer que exista una psicoterapia que, a modo de vacuna, inmunice permanentemente contra cualquier problema psíquico que pueda producirse.

Lo expuesto nos induce a pensar que Freud hace aquí una valoración sesgada de la hipnosis por su interés en presentarla como una terapia derrotada frente a la terapia triunfante del psicoanálisis. Probablemente ni la hipnosis responda a esa presentación derrotista de Freud, ni el psicoanálisis reúna todas las virtudes que su autor le atribuye en este texto alejado de la tradicional imparcialidad freudiana.

Sin embargo, a nuestro estudio lo que le interesa no son las diferencias hipnosis/psicoanálisis, sino el denominador común de ambas. Es en esta conferencia donde Freud reconoce de forma más explícita que ese nexo es la sugestión:

“Este trabajo de superación constituye el logro esencial de **la cura analítica**; el enfermo tiene que consumarlo, y **el médico se lo posibilita con el auxilio de la sugestión**, que opera en el sentido de una educación (...) **Nuestra manera de aplicar terapéuticamente la sugestión (...) hemos reconducido la sugestión a la transferencia**” (p. 410-411).

Finalmente Freud apunta de manera muy sutil que junto a la sugestión *hay en el psicoanálisis autosugestión del sujeto*, no exclusivamente influido por la transferencia (y en consecuencia por el analista sin el cual no cabe establecer la transferencia

sugestiva), sino también por lo que él mismo dice, aunque sea bajo alguna forma de influjo. Con otras palabras, la sugestión inicial se combina y suma con la autosugestión de aceptación:

“Así se nos hace posible sacar muy diverso provecho del poder de la sugestión; está en nuestra manos: **no es el enfermo el que por sí sólo se sugiere lo que le viene en gana, sino que guiamos su sugestión hasta el punto mismo en que él es asequible a su influencia** [autosugestión inducida]” (p. 411).

Lo anterior quizá se aclara mejor cuando Freud señala, en obra posterior, refiriéndose a la transferencia, que la meta es “**que el paciente haga suya nuestra convicción**”¹⁹⁸.

Como hemos dicho, esta conferencia se mueve entre dos tensiones, por un lado el repetido reconocimiento de la sugestión, por otro, el deseo de deslindar la sugestión hipnótica de la psicoanalítica. Freud parece querernos decir que la hipnosis es únicamente sugestión directa, y que, sin embargo, el psicoanálisis es sugestión indirecta y más cosas (asociación libre, interpretación, inconsciente etc.). Todo su esfuerzo se centra en deslindar ambas prácticas terapéuticas, y de hecho lo consigue en parte. Excepto en su elemento constitutivo troncal común: la sugestión.

*Una dificultad del psicoanálisis (1917)*¹⁹⁹, es el texto siguiente en el que Freud se refiere a la idea del influjo psíquico. Lo hace al describir el psicoanálisis como una técnica para curar la neurosis. Pero cabe que nosotros preguntemos a Freud, ¿cuál es el procedimiento de esa técnica?, ¿en qué se basa?; su respuesta es: en el *influjo psíquico*. Es decir, en lo que cabe entender como *influjo sugestivo*; pues, como hemos repetido, para Freud la esencia de la sugestión es establecer influencias. La formulación

freudiana es como sigue: “[refiriéndose al psicoanálisis], Y que cierta técnica de *influjo psíquico*, una técnica no muy sencilla, nos brinda un medio para esclarecer y al mismo tiempo curar muchos grupos de neurosis” (p. 130)

En *Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica (1919)*²⁰⁰, vuelve a recordarse el componente de influjo del psicoanálisis. Así al relatar el estado más grave de agorafobia, Freud señala que con esos pacientes “no se obtiene éxito si no se los puede mover, mediante el *influjo del análisis*, a comportarse como fóbicos de primer grado, vale decir, a que anden por la calle y luchen con la angustia en ese intento” (p. 161). Luego el análisis tiene influjo, *ergo* tiene sugestión, y es esta (sugestión propuesta en el contexto transferencial por el analista) la que impulsa al paciente al afrontamiento terapéutico con su objeto fóbico. Por eso Freud señala que debe aprovecharse la transferencia del paciente sobre el médico para que aquel haga suya la convicción del terapeuta. Pues bien, ese procedimiento podemos llamarlo hoy persuasión sugestiva.

De manera tácita se corrobora en otra frase de este trabajo la utilización de la influencia en el psicoanálisis, al señalar que con determinados pacientes “es preciso aunar *el influjo analítico* con el pedagógico” (p. 160); eso equivale a aceptar que en lo analítico hay influjo-sugestivo

Es en este ensayo donde apunta que *en la medida de lo posible, la cura analítica debe hacerse en un estado de privación -de abstinencia-*. Lamentablemente una reflexión detallada sobre esta idea, tan relevante para la práctica psicoanalítica, excedería los márgenes de nuestra investigación. Sin embargo sí parece procedente señalar que Freud a renglón seguido de esta cita dice que *por abstinencia no debe entenderse la abstención del comercio sexual*. En cambio, en un escrito anterior (*Puntualizaciones sobre el amor de transferencia -1915-*) señalaba, refiriéndose a dicha

privación, y en cierta contradicción con lo precedente, que *la técnica analítica impone al médico el mandamiento de denegar a la paciente menesterosa de amor la satisfacción apetecida* (Vol. 12, p. 168). Luego no queda muy claro si, como da la impresión, la privación de las “satisfacciones amorosas” implica también “del comercio sexual”. La ambigüedad parece aclararse con lo escrito en *Enamoramiento e hipnosis - 1921-* (Vol. 18, pp. 108-109):

“Es interesante ver que justamente las aspiraciones sexuales de meta inhibida logren crear ligazones tan duraderas entre los seres humanos. Pero esto se explica con facilidad por el hecho de que no son susceptibles de una satisfacción plena, mientras que las aspiraciones sexuales no inhibidas experimentan, por obra de la descarga, una extraordinaria disminución toda vez que alcanzan su meta” (p. 109).

Por otra parte se sabe que *Freud relacionaba la hipnosis y la sugestión con factores libidinales*. En los viejos tratados de hipnosis se citaba “el prestigio” del hipnotizador entre las cualidades que debían adornar a un buen practicante, y se solía prevenir de la ineficacia de intentar la hipnosis con parientes porque la familiaridad hacia desvanecer ese prestigio. Tampoco es recomendable que el psicoanalista sea un amigo pues los vínculos personales pueden involucrarse en la necesaria imparcialidad y equidistancia terapéuticas. Algo de esto tendrá relación con lo que estamos viendo. Parece evidente que si el hipnólogo o el analista tuvieran *comercio sexual* con sus pacientes se afectaría la relación clínica y el prestigio del terapeuta, de ahí que quepa entender la abstención recomendada por Freud. Pero no sólo la ruptura de esta desvirtúa el tratamiento, sino que *sensu contrario* cabe pensar que su mantenimiento puede

incrementar la transferencia (entendida como “apego al médico”²⁰¹), el interés del paciente por el tratamiento, su duración y eficacia.

Todo ello nos hace *proponer la existencia de algún tipo de vinculación entre la frustración libidinal y la capacidad de sugestión, cabiendo suponer que la privación celibataria puede incrementar la sugestión por idealización del objeto.*

También en este ensayo se alude a la posibilidad de llevar la terapia analítica a las masas. En esa hipótesis-deseo de Freud reaparece la idea de la sugestión, otra vez, asociada a hipnosis e influjo, cuando señala que esa terapia deberá estar integrada por esos elementos citados:

“Y también es muy probable que en la aplicación de nuestra terapia a las masas nos veamos precisados a alear el oro puro del análisis con el cobre de la sugestión directa, y quizás el influjo hipnótico vuelva a hallar cabida, como ha ocurrido en el tratamiento de los neuróticos de guerra” (p. 163).

Hasta ahora hemos venido comprobando cómo Freud sustituye el “análisis hipnótico” por el psicoanálisis entre otras cosas por el elevado grado de resistencia que hallaba en algunos pacientes, es decir, en los sujetos poco o nada sugestionables. Él vio que encontraba demasiadas veces cerrada la puerta de acceso a lo no consciente con la metodología hipnótica. Pero una vez que esa entrada puede abrirse (en los sujetos sugestionables o altamente hipnotizables) es evidente que las resistencias suelen reducirse considerablemente en comparación con el procedimiento psicoanalítico. Es decir, *en la hipnosis, superada la gran resistencia previa (posibilidad de inducción), no encontraremos otra resistencia que la estructura moral del sujeto.* Únicamente se producirá la negación, consistente en que el paciente no realice lo sugerido o salga por

él mismo de la situación hipnótica, si sobrepasamos la línea de lo que el hipnotizado considera aceptable. Ese límite consiste en que generalmente nadie hace en hipnosis lo que no quisiera hacer en estado de vigilia; esa es la resistencia inexpugnable. Excepto esta salvedad, es cierto que la hipnosis minimiza otras posibles resistencias que podemos denominar “no esenciales”. A esto parece aludir Freud en *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina (1920)*²⁰² cuando señala: “La impresión que daba su análisis asemejaba a la de un tratamiento hipnótico en que la resistencia, de igual modo, se ha retirado hasta una determinada frontera donde, después resulta inexpugnable” (p. 156).

Quizás convenga en este momento de la investigación detenernos brevemente, para tomar perspectiva, y comprobar lo examinado hasta aquí.

Como hemos visto, Freud hace su primera publicación sobre hipnosis en 1888. La hipótesis de investigación que estamos verificando es que *la hipnosis, lejos de ser una experiencia archivada en su primera época, es una constante en la obra del pensador vienés de la que se vale a lo largo del tiempo para elaborar o explicar sus más importantes conceptos*. Hasta ahora hemos rastreado 18 de los 23 tomos de sus obras completas y comprobado que Freud sigue recurriendo a la hipnosis y la sugestión en multitud de ocasiones.

Cuando escribe *El yo y el ello (1923)*²⁰³ han pasado 35 años de sus iniciales escritos relativos a la hipnosis. En todo ese tiempo Freud ha construido la *Interpretación de los sueños* (1900), su *Teoría sexual* (1905) y el método psicoanalítico en diversas publicaciones (1904, 1910, 1911, 1913, 1916-1917), y matizado sus teorías en *Más allá del principio del placer* (1920). Por último, ha publicado ya la importante obra psicosocial *Psicología de masas y análisis del yo* (1921). A estas alturas de su

biografía pudiera pensarse que Freud se había olvidado y alejado de la sugestión hipnótica y que ya no necesitaba para nada de ambos conceptos. Sin embargo un estudio riguroso de sus publicaciones nos demuestra que no es así. En *El yo y el ello* y otros textos escritos entre 1923-1925 insiste, ratifica y confirma detalladamente sus aportaciones anteriores sobre el papel muy relevante de la sugestión hipnótica en la interpretación del aparato psíquico y del psicoanálisis.

En esa obra Freud vuelve a la hipnosis para tratar lo inconsciente al referirse a la incredulidad de los filósofos frente a lo que no sea consciente: “Creo que esto se debe únicamente a que nunca han estudiado los pertinentes fenómenos de la hipnosis y del sueño” (p. 15).

El artículo *Observaciones sobre la teoría y la práctica de la interpretación de los sueños (1923)*²⁰⁴ suscita algo novedoso: *que la influencia sugestiva del psicoanalista llega hasta los sueños del paciente*. Es decir, que la relación analítica o el “influjo médico” pueden incitar determinados sueños. Eso en principio nos parece normal y plenamente posible pues si el sueño se anuda en la vida de vigilia y en ella hay sugestiones, las que se produzcan dentro del contexto analítico pasarán como restos diurnos al sueño. Pero cabe otra vía de influencia y es que el sujeto interprete algo de la sesión en relación con los sueños, como una sugestión postergada (algo parecida a la posthipnótica²⁰⁵ aunque sin hipnosis) que actuará en el ámbito de los contenidos oníricos. Freud plantea la cuestión en estos términos:

“Nos gustaría saber si los pensamientos oníricos latentes, que se averiguan por interpretación, pueden ser *influidos, sugeridos* por el analista. La respuesta tiene que ser, de nuevo: Desde luego que sí (...) la pregunta por la medida en que uno puede sugerir sueños coincide con otra, más universal: *la*

pregunta por la medida en que el paciente es accesible a la sugestión en el análisis (p.116 y 119) (...) Por tanto, si alguien quisiese sostener que la mayoría de los sueños utilizables en el análisis deben su génesis a la sugestión nada habría que objetarle desde el punto de vista de la teoría analítica. No me hace falta sino remitirme a las elucidaciones de mis *Conferencias de introducción al psicoanálisis* (1916-17), donde trato el *vínculo de la transferencia con la sugestión* y demuestro cuán poco menoscaba la confiabilidad de nuestros resultados el *admitir el efecto de la sugestión*”²⁰⁶.

De esta cita cabe extraer tres conclusiones. En primer lugar que vuelve a identificarse influjo con sugestión. Segundo, que como hemos señalado, los sueños pueden estar influidos por la sugestión psicoanalítica. Y en tercer lugar, y una vez más, que *la transferencia tiene como elemento constitutivo primordial a la sugestión*.

Relacionado con esto, y en un trabajo posterior, Freud destaca los descubrimientos del doctor Schrötter, quien a pacientes en hipnosis profunda les impartía órdenes de soñar con procesos sexuales, resultando que el material onírico evocado en el sueño provocado aparece sustituido por los símbolos conocidos en la interpretación freudiana²⁰⁷. De donde podemos deducir que aún en los sueños sugeridos en estado hipnótico cabe interpretación, y que en ellos se dan los procesos de condensación, desplazamiento, puesta en escena y elaboración secundaria.

Breve informe sobre el psicoanálisis (1924)²⁰⁸. Este texto, a nuestros efectos, tiene varias notas de interés.

La destacable en primer término es que *Freud descubre y llega a concepto de inconsciente a través de la hipnosis*. Sobre la existencia de procesos anímicos

inconscientes “se había tenido una primera noticia a raíz de las sugerencias poshipnóticas” (p. 206). Por eso, *para Freud lo inconsciente se volvió inicialmente algo vivo y objeto de experimentación gracias a los fenómenos hipnóticos.*

Del hipnotismo permanecerán, en la concepción freudiana, dos doctrinas fundamentales: que “alteraciones corporales llamativas podían ser resultado de influjos [sugerencias] puramente anímicos, activados por el experimentador mismo”, y que, “a raíz de la conducta de los sujetos tras la hipnosis, se tuvo la impresión más nítida de la existencia de procesos anímicos a los que no se podía dar otro nombre que el de inconscientes” (p. 204)²⁰⁹.

En segundo lugar, *se reconoce abiertamente la relación histórico-causal y estructural-terapéutica de la hipnosis con el psicoanálisis.* Para Freud *el método catártico es el precursor del psicoanálisis y “sigue contenido en él como su núcleo”* (p. 206), por eso señala: “Difícilmente se sobrestimaré la significación del hipnotismo para el nacimiento del psicoanálisis. Tanto en el aspecto teórico como en el terapéutico, este administra una herencia que ha recibido del hipnotismo” (p. 204).

En suma, el psicoanálisis hereda la metodología hipnótica de Breuer que se utilizaba simultáneamente como instrumento de conocimiento, para la exploración²¹⁰, y como terapia, para la curación. Lo destacable es que Freud reconoce “que esta inhabitual conjunción fue conservada por el posterior psicoanálisis” (p. 206).

Mediante la hipnosis se aportaba lo no recordado al consciente del sujeto. Se trata en el fondo, tanto en la hipnosis como en el psicoanálisis, de acceder a lo olvidado inconsciente; desde el camino de la hipnosis por una vía más directa pero no accesible para todos los pacientes (sujetos no hipnotizables), o bien por el sendero de la

asociación libre en el que el analista puede reconstruir el recuerdo utilizando la interpretación; “así, asociación libre y arte de la interpretación brindaron lo mismo que antes brindara el recurso a la hipnosis” (p. 208). *Son dos maneras de llegar al mismo punto, es decir a lo inconsciente, con dos tipos de sugerencias, la directa -en la hipnosis-, o aquella que se produce en el metalenguaje transferencial -en el psicoanálisis-.*

Freud publica su ***Presentación autobiográfica*** en 1925²¹¹. Dicho texto constituye una síntesis muy relevante de su obra; en él se recoge un resumen de su concepción psicosocial fundamentalmente integrada por sus obras *Tótem y tabú* (1913), *Psicología de las masas* (1921), *El porvenir de una ilusión* (1927) y *El malestar en la cultura* (1930). Además Freud recapitula sobre su visión (de base observacional “psicoanálisis una ciencia basada en la observación”²¹², intuitiva e inductiva pues sus hipótesis parten de los efectos a las causas) del aparato psíquico, de la sexualidad infantil, y la importancia de las primeras etapas de la vida. Se incluye en este trabajo la explicación de la mente y también la concepción o interpretación del mundo freudiana como una rama del saber psicológico con personalidad propia.

También se relata la relación del autor con la *hipnosis* partiendo de sus primeros periodos de formación en Nancy hasta llegar al *psicoanálisis*. En tal sentido, es reseñable la *diferenciación* que hace entre este y aquella. Si bien en la hipnosis hay un cierto dirigismo por parte del terapeuta que asume un papel organizador, en el análisis es el sujeto el que elige los temas, el cómo y el cuánto de lo que desea o no expresar, todo lo cual constituye una dificultad para la sistematización e interpretación del analista. Dicho con otras palabras, en el psicoanálisis “se deja liberado al paciente de determinar la marcha y el ordenamiento del material, lo que vuelve imposible la

elaboración sistemática de cada uno de los síntomas y complejos”. Por el contrario, “en el curso del tratamiento hipnótico o impulsional, uno averigua lo que corresponde a épocas diversas y a diferentes pasos del tratamiento” (p. 39).

En este escrito Freud retoma el tema de la *transferencia identificándolo con sugestión y asumiendo plenamente que el psicoanálisis utiliza la sugestión*, y lo hace de manera clara y absolutamente inequívoca: “Fácilmente se discierne en ella [en la transferencia] el mismo factor dinámico que los hipnotizadores llamaron “sugestionabilidad”, portador del *rapport* hipnótico y cuya índole impredecible atrajo quejas también contra el método catártico”. Y señala a continuación: “**Es del todo correcto que también el psicoanálisis, como otros métodos psicoterapéuticos, trabaja con el recurso de la sugestión**” (p. 40).

Resulta tan importante el contenido de la cita precedente que admite ser sometido a prueba. Quiero decir, si la sugestión es un elemento esencial de la transferencia, sin ella no cabría ni transferencia ni psicoanálisis. Y la prueba da un resultado concluyentemente afirmativo: **sin transferencia no hay influencia-sugestiva y por lo tanto no es posible el psicoanálisis**. Pero podríamos ordenar los elementos de la frase, sin variar su contenido, y reformularla así: sin influencia [sugestión] no cabe transferencia y sin transferencia no hay psicoanálisis; *ergo* la influencia sugestiva no sólo es un elemento importante del psicoanálisis sino que es un componente *sine qua non* de este. Y tal hipótesis creemos que queda corroborada por todo lo expuesto hasta aquí, y además por dos citas de Freud que no dejan lugar a dudas:

“Donde esta inclinación a la transferencia de sentimientos falta o se ha vuelto enteramente negativa, como en la *dementia praecox* y en la paranoia,

tampoco hay posibilidad alguna de ejercer una influencia psíquica sobre el enfermo” (p. 40).

“Al enfermo mental [se refiere al psicótico] le falta en general la capacidad para la transferencia positiva, lo cual vuelve inaplicable el principal recurso de la técnica analítica” (p. 56).

Lo expuesto, en relación con este texto, es otro punto de apoyo sustancial en nuestra investigación.

Un año después del precedente estudio, Freud publica: *¿Pueden los legos ejercer el análisis? (1926)*²¹³. De este trabajo, estructurado en forma de dialogo con un juzgador imaginario, nos interesa rastrear, más allá del alegato a favor del psicoanálisis practicado por aquellos que no son médicos como Theodor Reik, la posición de Freud sobre nuestro objeto de estudio.

Freud retoma la reflexión en relación con el concepto de influencia, vinculándolo a la palabra. Es decir, considera que ella es poderoso instrumento para la influencia-sugestiva. Al propio tiempo, nos previene del posible doble uso de las palabras, pues “pueden resultar indeciblemente benéficas y terriblemente lesivas” (p. 176).

La referencia a las palabras lleva a nuestro autor a describir su utilidad terapéutica dentro del análisis aplicando la regla psicoanalítica fundamental consistente, como sabemos, en que el paciente remueva todas las coartaciones y se exprese libremente. Pero llegados a este punto el “oyente imparcial” interpela a Freud en estos términos:

“Usted supone que todo neurótico tiene algo que le oprime, un secreto, y si usted lo mueve a expresarlo lo alivia de esa presión y ejerce sobre él un efecto beneficioso. Es justamente el principio de la confesión, del que la Iglesia católica se ha servido desde siempre para asegurar su dominio sobre los espíritus. Sí y no tenemos que responder [señala Freud]. La confesión cumple en el análisis un papel introductorio, por así decir” (pp. 176-177).

En esta cita el pensador vienés vuelve a tocar, como si fuera un *lapsus*, el tema de la confesión. Siempre que lo hace asocia dos términos: palabra y confesión. Es decir, en determinados pasajes que aparece la primera, surge la segunda. Esto podría parecer una digresión sobre algo aparentemente sin importancia para nuestra investigación, pero conviene detenerse en el porqué del término confesión ya que Freud nos enseña que todo es causal y nada casual. Y digo vuelve, porque las dos veces anteriores que Freud se refiere a la confesión lo hace poniendo esta palabra entre paréntesis, como queriendo ocultarla. El psicoanálisis demuestra que ocultamos lo que consideramos más importante.

La primera vez que utiliza la palabra confesión lo hace en una referencia que ya hemos citado al tratar la *Comunicación preliminar* del texto *Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos* (1893), donde viene a decir que la palabra es alivio del peso de un secreto, haciéndonos dejar en el aire la pregunta de la relación entre confesión y psicoanálisis.

El segundo momento en que Freud alude a la confesión no es en la *Comunicación preliminar*, sino en el propio texto *Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos* (1893)²¹⁴, al afirmar que “la palabra es el sustituto de la acción, y en ciertas circunstancias (confesión) el único sustituto” (p. 38).

Desde esas dos citas de 1893 al texto que estamos analizando, de 1926, han pasado treinta y tres años (habiéndose construido y consolidado el psicoanálisis), tiempo suficiente para que Freud se atreva a quitar a la palabra confesión el velo del paréntesis e incluso a “dejar caer” que la confesión cumple *un papel introductorio, por así decir*, en el psicoanálisis. Pero Freud no nos explica la naturaleza de ese rol. Probablemente tampoco nosotros podamos hacerlo, aunque sí sugerir que tal papel puede ser más importante de lo que parece.

En ese sentido, *cabe plantear* (de forma análoga a como el exorcismo religioso se transforma en exorcismo laico y aparece la hipnosis mesmeriana), *que la confesión religiosa pudo ser, para Freud, un referente inicial -y este sería su misterioso “papel introductorio”- a partir del cual construye una “confesión laica psicologizada” que denominará psicoanálisis.*

El proceso de esa evolución, confesión laica *versus* psicoanálisis, tal vez fuera largo y complejo. El psicoanálisis heredaría de la confesión la verbalización del paciente, liberándola del círculo (acaso neurotizante) sentido de culpa/perdón; y recogería, por otro lado, la sugestión de la hipnosis, pero pasando de la heterosugestión con verbalizaciones del hipnólogo a la **autosugestión de la asociación libre aunque “guiada” sugestivamente por el analista con el silencio, carraspeo, subrayado, preguntas y actuación en el metalenguaje.**

Quizá la confesión, igual que el psicoanálisis -y este pudiera ser otro punto de encuentro entre ambos-, pretenda sustituir la neurosis de procedencia (en este caso producida por el sentido de culpa) por otra artificial, transferencial²¹⁵(la del perdón “curativo”). Queda por determinar si la confesión puede generar la propia neurosis²¹⁶ de procedencia.

También en el texto que nos ocupa, *¿Pueden los legos ejercer el análisis?*, Freud retoma su permanente reflexión sobre sugestión/influjo, y vuelve a identificar influjo personal con sugestión y a subrayar la importancia que esta desempeña en el psicoanálisis: “Lo que usted ha dicho acerca del particular influjo personal del analista es por cierto digno de tenerse en cuenta. *Ese influjo existe y desempeña un gran papel en el análisis*”²¹⁷.

Freud sostiene que tal influjo sugestivo no es el único soporte del tratamiento, extremo este en el que coincidimos con el pensador vienés; pero ello no excluye que sea un elemento determinante del análisis junto con otros posibles, que Freud no revela claramente.

En este mismo texto el autor dejar ver que usaba *sugestiones anticipatorias condicionales* (en terminología ericksoniana es hacer sugestiones de *siembra*) en su práctica analítica. Y así señala que cuando el enfermo acude a su consulta y se queja de sus males, “*le prometo curación o mejoría si sigue mis indicaciones*” (p. 204). Esta cita consideramos que es significativa pues demuestra que *el contexto abstracto transferencial es sugestivo, y que en la misma praxis psicoanalítica puede utilizarse la sugestión terapéutica*.

Cabe ahora, para concluir el estudio de este ensayo, preguntarse, ¿de dónde toma Freud este tipo de sugestión?

La respuesta requiere dar un salto atrás en el tiempo de 34 años, sobre 1892, y volver a la cita en la que Freud le dice a Katharina: “*Si usted pudiera recordar lo que pasó dentro de usted, cómo le entró el primer ataque, qué se le pasó por la cabeza, quedaría sana*” (vol. 2, p. 144). En este caso, Freud realiza en psicoanálisis lo que antes

hacia en hipnosis, *utilizar la expectativa esperanzada* [de respuesta], que “es una fuerza eficaz de la que en rigor no podemos dejar de prescindir en todos nuestros ensayos de tratamiento y curación” (1890)²¹⁸.

Una magnífica síntesis de la historia y contenido del pensamiento freudiano se encuentra en su obra *Psicoanálisis* (1926)²¹⁹. Se trata del texto que Freud escribió para la decimocuarta edición (1929) de la Enciclopedia Británica, donde explica los principales conceptos de su construcción intelectual. Allí se refiere a la transferencia señalando que es un vínculo de naturaleza tierna u hostil que se establece con el analista y que “su manejo es lo único que permite mover a los enfermos a superar sus resistencias internas y a cancelar sus represiones” (p. 256), es decir, a lograr la curación pues esta consiste precisamente en eso. Si la transferencia es lo *único* que permite conseguir el objetivo terapéutico, *sin transferencia no hay terapia* cosa que como vimos dijo el propio Freud al señalar que la falta de capacidad para la transferencia vuelve inaplicable la técnica analítica (Vol. 20, p. 56).

Pues bien, cuando hemos llegado al volumen 20 de sus obras completas, volvemos a reiterar a Freud la pregunta ¿Qué es la transferencia? Y él aquí insiste en contestarnos, una vez más lo mismo, aunque con una claridad tan inequívoca que disipa cualquier duda:

“La transferencia coincide con aquel poder que ha recibido el nombre de *sugestión*” (p. 256).

Lo expuesto nos permite introducir la pieza que buscábamos en el puzzle y crear poder completarlo de la siguiente forma: Sin *sugestión* no hay transferencia, y sin transferencia no hay psicoanálisis, ***ergo sin sugestión no hay psicoanálisis***.

Tras lo expuesto, cabe volver sobre una reflexión ya apuntada. A lo largo de la obra de Freud hay un pulso entre dos planteamientos. Por un lado el deseo de hacer *tabula rasa* con el hipnotismo y la sugestión y sostener que el psicoanálisis no tiene nada que ver con ambos aparte de su origen “accidental”. Por otro, el reconocimiento - encubierto en los comienzos y más explícito en el final de su obra- del papel de la sugestión en el psicoanálisis. Así *al principio parece que Freud quisiera difuminar la palabra sugestión sustituyéndola por influjo*. En psicoanálisis negar algo muchas veces lleva a una afirmación encubierta relacionada generalmente con la ambivalencia de los pares de opuestos. Algo parecido pudiera ocurrir con la sugestión; tal vez esa perseverancia en su negación pudiera constituir una afirmación encubierta que en el momento en que fue escrita no quiso desvelarse. *Con el tiempo*, el transcurso de su monumental obra y la consolidación del psicoanálisis más allá de un método psicoanalítico como una cosmovisión, *Freud se aventura a reconocer que el influjo-sugestivo constituye un elemento primordial de la transferencia y en consecuencia del psicoanálisis*. Es lo que acabamos de comprobar en sus precedentes trabajos. A partir de ahora acompañaremos a nuestro autor en sus últimos escritos.

En *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis (1933)*²²⁰, Freud vuelve a referirse a *Sueño y ocultismo*, tema este último por el que se interesó en otras ocasiones²²¹. Hay en dicho trabajo un único párrafo que puede destacar al objeto de esta investigación. En él se *asocia transferencia con telepatía* de manera un tanto enigmática, pues se señala que ambos conceptos pueden unirse “sin forzar mucho las cosas”. Freud no llega a decir que en la transferencia psicoanalítica se produzca telepatía, sin embargo señala “cuán maravilloso sería, y acaso también cuánta importancia práctica tendría, que algo así ocurriera efectivamente” (p. 37). El autor se refiere a “que ciertos procesos anímicos que ocurren en una persona -representaciones,

estados de excitación, impulsos de la voluntad- pueden trasferirse a otra persona a través del espacio libre sin el empleo de las consabidas vías de comunicación por palabras y signos” (p. 37).

En esa cita Freud está definiendo como posible telepatía lo que hoy conocemos como comunicación no verbal o sugestión vigíl silente. Es decir, parece querer reconocer que en la comunicación y en la transferencia psicoanalítica hay algo que excede el contenido manifiesto, y me atrevería a decir incluso latente, de las palabras. *Esto*, que Freud da la impresión deja entrever, *es*, según nuestro análisis, *una comunicación sugestiva producida* (como consecuencia, entre otros factores, de la focalización atencional del paciente tanto en hipnosis como en psicoanálisis) *en el área del metalenguaje. Es decir, una forma de sugestión sin palabras.*

El ensayo que vamos a tratar a continuación, *Esquema del psicoanálisis (1938)*²²² lo escribió Freud con 82 años. Es quizá la mejor síntesis de la doctrina de su autor y el texto que recomendaríamos al neófito que quisiera tener un plano general de la cosmovisión freudiana. Se trata de una recapitulación en la que se reencuentra con las cuestiones fundamentales.

A estas alturas de la presente investigación es innegable constatar que en el psicoanálisis hay influjo. En caso contrario, ¿cómo es posible tratar e incluso curar sin ningún otro tipo de soporte, ni de técnica psicoterapéutica, ni de ayuda farmacológica? *Obstinarse en negar la influencia-sugestiva del psicoanálisis implicaría en primer lugar contradecir a Freud, ya que hemos aportado en esta investigación innumerables citas a lo largo de su obra que apoyan nuestra tesis. En segundo lugar, no aceptar la influencia analítica sería tanto como reconocer que se trata de una actividad poco*

menos que de naturaleza mágica; lo cual aparte de absurdo nos devolvería al punto de partida, pues lo que se nos presenta como mágico es puramente sugestivo.

Por lo expuesto, Freud da a entender que la influencia es la que aporta la curación, cuando señala: “¿Es osado esperar que haya de ser posible someter a nuestro influjo, y aportar curación, a las enfermedades espontáneas de la vida anímica, incluso las más temidas?” (p. 173).

Puesto que para Freud existe influjo, sobre cuya naturaleza sugestiva no debemos insistir por considerarla probada, nos previene frente a la posibilidad de su abuso; “es verdad que cabe aquí la advertencia de no abusar del nuevo influjo”, y nos dice que la influencia ha de administrarse en su justa medida: “La medida de influencia que haya de considerar legítima estará determinada por el grado de inhibición de desarrollo que halle en el paciente” (p. 176).

En una prueba más de que para Freud el influjo existe, hace balance de su aplicación a los pacientes al señalar: “Si se demanda al analista que diga, guiándose por su experiencia, qué formaciones psíquicas de sus pacientes se han demostrado menos asequibles al influjo, la respuesta será: En la mujer, el deseo del pene” (p. 194).

Esa influencia-sugestiva del psicoanálisis es indirecta, muy sutil, y, como ya hemos repetido, se produce en el área del metalenguaje. Tal vez por su peculiar naturaleza no consiga siempre los resultados esperados, pero al mismo tiempo no puede transformarse en una influencia explícitamente directa porque se encontraría con la frontera de lo hipnótico. En ese difícil equilibrio, Freud parece añorar una fórmula más efectiva de influencia pero dentro del psicoanálisis: “Quizás el futuro nos enseñe a *influir en forma directa* (...) Puede que se abran para la terapia otras insospechadas

facilidades; por ahora no poseemos nada mejor que la técnica psicoanalítica, razón por la cual no se debería despreciarla a pesar de sus limitaciones”²²³.

Por último, el autor vuelve en este trabajo sobre la sugestión. Pero para explicar lo que sigue permítaseme dar un salto atrás y recordar que *Freud entiende por sugestión el influjo que se manifiesta por medio de la transferencia*, y en tal sentido identifica condiciones sugestivas con transferenciales²²⁴. Por eso en un texto anterior señala: “En esa medida confesamos sin ambages que *los resultados del psicoanálisis se basaron en una sugestión*; solo que por *sugestión* es preciso comprender lo que con Ferenczi (1909) hemos descubierto ahí: el *influjo* sobre un ser humano *por medio de los fenómenos transferenciales* posibles con él”²²⁵.

Pues bien, si regresamos al trabajo objeto de estudio vemos que Freud reitera, de forma casi idéntica a las citas precedentes, la naturaleza sugestiva de la transferencia cuando escribe: “**Los resultados curativos producidos bajo el imperio de la transferencia positiva están bajo la sospecha de ser de naturaleza sugestiva**” (p. 177).

Cabe plantear ahora la naturaleza de la transferencia negativa. Parece acertado pensar que es idéntica a la positiva, es decir sugestiva, aunque contraria. En tal sentido nos dirá Freud que “puesto que la transferencia reproduce el vínculo con los padres, asume también su ambivalencia. Difícilmente se puede evitar que la actitud positiva hacia el analista se trueque de golpe un día en la negativa, hostil” (p. 176). Por tanto será fruto de la sugestión transferencial tanto el enamorarse²²⁶ del psicoanalista, como transferir sobre él sentimientos hostiles. En ambos casos lo que hay en juego son los elementos con los que, al comenzar esta investigación, hemos definido el concepto de sugestión; es decir, *ideas carentes de base racional introducidas o producidas en el*

cerebro sin verificación crítica y finalmente aceptadas. O, con otras palabras, lo que se impone al psiquismo superando el pensamiento lógico.

*Análisis terminable e interminable (1937)*²²⁷ es uno de los postreros escritos de Freud. En él su autor hace una mirada retrospectiva algo autocrítica sobre la eficacia del psicoanálisis como terapia. Señala que no se ha alcanzado siempre en toda su extensión “sustituir las represiones permeables por unos dominios confiables y acordes al yo. La transmutación se consigue, pero a menudo sólo parcialmente; sectores de mecanismo antiguo permanecen intocados por el trabajo analítico (...) pues el análisis no trabaja con recursos ilimitados sino restringidos” (p. 232).

Frente a la lentitud y duración del proceso analítico y su no consecución en determinados casos del objetivo terapéutico, Freud evoca la hipnosis -también con las limitaciones que le llevaron a abandonarla-, y reconoce que carece de sustituto: “El influjo hipnótico parecía ser un destacado medio para nuestro fin; es bien conocida la razón por la cual debimos renunciar a él. Hasta ahora no se ha hallado un sustituto de la hipnosis” (p. 233). En esta última cita repite la palabra clave que es denominador común entre la hipnosis y el psicoanálisis: influjo.

Tan es así, que en un texto en el que se plantea si deben leer escritos psicoanalíticos los que se encuentran en análisis, señala que únicamente para los que estén internados “puede resultar muy ventajoso servirse de la lectura para preparar al analizado y *producir una atmósfera favorable al influjo terapéutico*”²²⁸. Vemos aquí otra formulación psicoanalítica heredera del tratamiento hipnótico: la preparación de la atmósfera favorable. En efecto, quien haga hipnosis sabe la importancia de los preparativos en las sesiones (fundamentalmente las primeras) y cómo *utilizar todo lo*

que incremente el referido influjo terapéutico; en este caso las lecturas previas de los pacientes consolidan el prestigio sugestivo del psicoanalista o del hipnotizador.

Freud no abandona la hipnosis en estos escritos finales, por el contrario parece echar de menos su influjo directo; es decir su clara capacidad de sugestión terapéutica.

En 1938 deja inconcluso su póstumo escrito, titulado *Algunas lecciones elementales sobre psicoanálisis*²²⁹. En él relata un experimento (que ya hemos citado) de orden posthipnótica, realizado por Bernheim en Nancy -1889-, para recordar que la hipnosis demuestra la existencia de actos psíquicos inconscientes. Es decir, *la hipnosis es lo que sostiene experimentalmente -a juicio de Freud- la columna central y más importante de sus teorías: el inconsciente*. “En personas hipnotizadas se puede demostrar experimentalmente que existen actos psíquicos inconscientes, y que la condición de consciente no es indispensable para la actividad (psíquica)” (p. 287).

Todo lo anterior, entendemos que demuestra:

1° **La importancia dada por Freud a la hipnosis y sugestión** hasta el final de sus días, así como la influencia que sus primeras etapas con la hipnosis tuvieron en toda su obra posterior y especialmente en su construcción psicoanalítica.

2° **La relación** histórico-causal y estructural-terapéutica **de la hipnosis con el psicoanálisis**.

3° Que el método catártico es el precursor del psicoanálisis y “sigue contenido en él como su núcleo”²³⁰.

4° **El relevante papel de la sugestión en el psicoanálisis**, a través de la transferencia²³¹.

En suma, negar la influencia sugestiva de la transferencia, y por extensión del psicoanálisis, es contradecir a Freud e implicaría defender una terapia carente de fundamento o basada en lo mágico o placebo (conceptos también de naturaleza sugestiva).

Con lo expuesto hasta aquí creemos además poder desterrar dos tópicos. El primero, que Freud fue un mal hipnotizador; el segundo, que la hipnosis tuvo exclusivamente un papel incidental en la parte inicial de su vida. Las enseñanzas de la hipnosis y la utilización de la sugestión -que conoció gracias a aquella- constituyen una constante en la obra freudiana, y también en su cosmovisión; pero este último aspecto es el que tenemos que probar en su dimensión psicosocial.

La sugestión en la construcción psicosocial de Freud.

De la prospección realizada hasta este momento sobre la sugestión a lo largo de las publicaciones de Freud, hemos querido excluir unos textos -que se analizarán a continuación por orden cronológico- al entender que tienen como denominador común el *corpus* de la obra psicosocial freudiana, “justamente las obras más psico sociológicas” (Ovejero, 2007, p. 59). Es decir, exceden el planteamiento estrictamente psicoanalítico para ofrecer una interpretación de los orígenes, los mitos y la cultura. También aquí nos preguntaremos si desempeña algún papel la sugestión.

***Tótem y tabú* (1913)²³².**

Para iniciar esta obra, lo primero debe ser averiguar qué significación tienen los vocablos que la titulan. Tótem es un objeto de la naturaleza, generalmente un animal, adoptado en la mitología de algunas tribus salvajes como espíritu protector para aglutinar al clan. Freud lo considera heredero de leyendas, mitos y cuentos transmitidos por tradición, y lo define como:

“Un animal comestible, inofensivo, o peligroso y temido; rara vez una planta o fuerza natural (lluvia, agua) que mantienen un vínculo particular con la estirpe entera. El tótem es el primer antepasado de la estirpe, pero además su espíritu guardián y auxiliador que le envía oráculos” (p. 12).

A simple vista aparecen en este concepto dos elementos que lo configuran. Primero se trata de algo a lo que se *atribuye* una significación y *un poder carente de*

fundamento real pues tanto los animales como los objetos inanimados no poseen la capacidad que dicho vocablo les confiere; lo contrario sería *animismo*²³³. En segundo lugar, que *sirve a los intereses de poder* de quien lo esgrime -el oráculo, o administrador del misterio- *para lograr*, por temor reverencial, *el sometimiento*; es decir, la subordinación al tótem.

Lo **totémico** está entre lo mágico y lo mítico procurando **una influencia carente de base racional**, una mentira que tenga efecto placebo, que produzca miedo reforzador de la identificación y pertenencia al grupo. En consecuencia, el totemismo, la adoración y el miedo al tótem, es un proceso de aceptación de un supuesto no real, por tanto sugestivo. Es decir, **tótem es una creencia de naturaleza puramente sugestiva**.

El tótem se transmite en la niñez por línea paterno-materna, o sea por quienes tienen mayor poder de influencia, y durante aquel periodo de la vida -la infancia- en el que la sugestionabilidad acrítica es mayor. Toda propuesta sugestiva acuñada en esa época tiende a configurarse como una sólida creencia²³⁴, cuya revisión y posterior eliminación resulta siempre difícil. Por eso las peores formas de fanatismo²³⁵ son las asociadas a creencias inculcadas en la infancia.

“Si a nosotros desde niños nos hubieran dicho que la realidad es de esta u otra manera, esta información estaría instalada en nuestro cerebro y funcionaría como un automatismo (...) Esta estructura cerebral, este procesador, hará las veces de unas “gafas mentales” a través de las cuales veremos la realidad (...) el niño capta todo lo que se le dice sin presentar una crítica dada su edad, la necesidad de comprender y la autoridad con la que percibe a los padres y a los educadores (...) En todos estos casos, lo que ocurre es que en el cerebro se ha formado una estructura muy fuerte que adquiere el carácter de una creencia, con

las connotaciones de ser percibido como una realidad incuestionable, y de estar fuertemente vinculada a lo afectivo, al ánimo, y a la angustia, sobre todo” (García de Haro, 2006, pp. 93 y 95).

¿Que es el tabú? Tabú es una palabra de origen polinesio que hace referencia por una parte a lo sagrado e implica veneración; por otra, a lo peligroso, es decir, evoca al miedo. La síntesis de esas dos acepciones lleva a identificar tabú con prohibición. En tal sentido Freud señala:

“El tabú es una prohibición antiquísima impuesta desde afuera (por alguna autoridad) y dirigida a las más intensas apetencias [contra los más intensos deseos, L-Ballesteros] de los seres humanos” (...) “por una parte nos dice “sagrado”, “santificado”, y, por otra, “ominoso”, “peligroso”, “prohibido”, “impuro” (...) el tabú se expresa esencialmente en prohibiciones y limitaciones. Nuestra expresión compuesta “temor sagrado” equivaldría en muchos casos al sentido del tabú” (p. 27).

Lo más significativo es que, para el autor del psicoanálisis, las prohibiciones de tabú a diferencia de las morales, “carecen de toda fundamentación, son de origen desconocido, incomprensibles para nosotros” (p. 27). Probablemente el hecho de que les falte una base racional no implique que sean incomprensibles, sino todo lo contrario. Quiero decir, que si asumimos otra perspectiva comprenderemos la estructura del **tabú**, pues este se articula como una **prohibición de carácter sugestivo**.

Aunque el tótem es sugestivo en su totalidad, el tabú guarda gran parte de relación con la sugestión (en su costado mágico, irracional) pero tiene una vía pre-normativa, asociada a la violación de normas, que conduce a las iniciales prohibiciones

jurídicas; es decir al origen mismo del Derecho. Y aquí lo sugestivo puede abrirse camino hacia lo racional: tabú *versus* prohibición jurídica.

Al principio se trataba de encontrar un elemento legitimador de las primeras paleo-normas (en ese momento evolutivo donde mitos, rituales de apaciguamiento y castigo, supersticiones y sugerencias aparecen entremezclados), tal elemento pudo ser la prohibición-tabú. ¿Hasta donde alcanzó la racionalidad de esa primera prohibición? Es una pregunta que no podremos contestar, pues “las prohibiciones en muchos casos están provistas de sentido, pero en otros su contenido es enteramente incomprensible” (p. 30). Pero aunque esa inicial prohibición fuera atrabiliaria y carente de otro fundamento que la sugestión, con el tiempo el tabú-normativo debió tender a prohibir las conductas desadaptativas y permitir las adaptativas, para actuar como un mecanismo de supervivencia de la especie. He aquí un camino de “racionalidad” del tabú que lo aleja de una formulación exclusivamente sugestiva. *El miedo mágico-sugestivo había conducido a la intimidación coactivo-jurídica. Se da el paso de la sugestión a la coacción. Surgirá así la condena penal como castigo a la violación del tabú-normativo.*

Tal vez intuyendo esa formulación, Freud sostiene que el tabú llega a convertirse en una prohibición impuesta por la tradición y la costumbre, y en último término por la ley (p. 32):

“Los primeros sistemas penales se remontan al tabú (...) En efecto, en los pueblos en cuestión el tabú ha pasado a ser la forma universal de la legislación y ha entrado al servicio de tendencias sociales que sin duda son más recientes que el tabú mismo. Por ejemplo el tabú que pesa sobre jefes y sacerdotes para asegurar su propiedad y privilegios”²³⁶.

Sin embargo, en el tabú subyace (igual que sucede en todo proceso de influencia) la relación poder-sugestión, por cuanto *uno de los fines del tabú es servir al poder y ofrecerle una coartada*, aunque sea carente de fundamentación, *para lograr el sometimiento*. Por esa razón Freud se atreve a apuntar que el tabú sirve a intereses de clase, al decir que las fuentes verdaderas del tabú deben buscarse en los intereses de los estamentos privilegiados (p. 32).

En tal sentido, cabe señalar que detentaban más tabú quienes ocupaban rango superior en la pirámide social como gobernantes y nobles y, por tanto, “los más altos jefes tenían tanto mana [fuerza sagrada impersonal que puede residir en personas, animales u objetos] que sus cuerpos y sus posesiones eran tabú (separados como sagrados y fuera del alcance del común de los mortales)”²³⁷.

Si nos situamos ahora no del lado de los manipuladores del tabú, sino en el de los sometidos a él, cabe formular la pregunta de ¿por qué se infringe el tabú? Freud da a entender que la propia existencia de la prohibición produce respuestas ambivalentes: por un lado el deseo de su violación, por otro el temor a ella.

“En efecto, no es preciso prohibir lo que nadie anhela hacer, y es evidente que aquello que se prohíbe de la manera más expresa tiene que ser objeto de un anhelo (...) Tras cada prohibición, por fuerza hay un anhelo (...) Si alguien ha llegado a satisfacer el anhelo reprimido, para sofrenar esa tentación es preciso que ese a quien en verdad se envidia sea privado del fruto de su osadía, esta es una de las bases del régimen penal de los seres humanos” (pp. 74-76).

Esta formulación llevada del plano psicológico al antropológico-jurídico nos permitiría formular la hipótesis de que el tabú de la prohibición normativa se mantiene

por el deseo del hombre de infringir las prohibiciones. Si no hubiera el deseo de violentar el tabú éste carecería de razón de ser. Por eso, la ancestral prohibición-tabú pudo generar el origen del conflicto deseo/prohibición raíz de tantas neurosis; razón por la cual cabe relacionar al tabú (como hace Freud) con la neurosis obsesiva.

Es decir, se plantea en este texto el tema de la renuncia [a la satisfacción del deseo] como base del tabú. Esto se expresa en una doble versión, por un lado la violación del tabú puede ser resarcida por una “condena” o “penitencia” como es la renuncia a la libertad -condena penal-; por otro, lo anterior nos indica que la obediencia a la prescripción tabú constituye en sí misma una renuncia a la satisfacción de ese deseo. Es decir, “el hecho de que la violación del tabú se expíe mediante una renuncia demuestra que en la base de la obediencia al tabú hay una renuncia” (p. 42).

El vocablo renuncia es sinónimo de abstención-abstinencia, y ya conocemos la importancia que da Freud a la abstinencia²³⁸ de toda satisfacción en el contexto psicoanalítico. Luego cabe la posibilidad de aplicar al caso que nos ocupa lo ya planteado en esta investigación, es decir, *la posible existencia de algún tipo de vinculación entre la frustración del deseo* (aquí sería quebrantar la norma prohibitiva del tabú) *y la aceptación sugestiva del tabú*. Todo ello podría expresarse en la fórmula *a mayor frustración mayor sugestión* por idealización o sublimación del tabú.

Igual sucede con las prohibiciones de carácter mágico [sugestivo], pues la representación que está en su base consiste en “ganar mayor fuerza por renuncia a una satisfacción pulsional” (p. 101). Esa sería la razón por la cual los objetos de culto tabú permanecen alejados y protegidos, y por tanto intocables e inalcanzables, pues su posesión y goce por cualquiera desmitificaría su poder sugestivo.

En el texto que analizamos, se describen una serie de prescripciones tabú como:

-La conducta para con los enemigos. Influida por el temor supersticioso (y por tanto irracional pues *toda superstición es sugestiva*) a los espíritus de los muertos.

-El tabú de los soberanos. En virtud del cual el súbdito debe preservarse de ellos y protegerlos. Esta extraña dicotomía Freud la fundamenta en la necesidad de evitar todo contacto directo o indirecto con la peligrosa santidad (p. 48), pues a los reyes se les atribuía un “poder mágico curativo”. Sabido es que muchos hacían imposición de manos (“El Rey te toca, Dios te cura”²³⁹) y otras prácticas de carácter sugestivo basadas en lo que la psicología social denomina *efecto halo*.

-El tabú de los muertos. Consiste en una prescripción que pretende mantener alejado el espíritu del muerto, por ejemplo prohibiendo pronunciar su nombre. Se trata de la utilización del miedo como proceso inductor de un estado sugestivo. Cabe recordar aquí, como ya hemos visto al referirnos a las causas de la sugestión, que el miedo cumple un papel desencadenante muy significativo.

Pese a que Freud da una interpretación psicológica al tabú, que pareciera privarle de su raíz sugestiva (sustituyéndola por mecanismos de proyección²⁴⁰, ambivalencia de sentimientos cariñosos/hostiles etc.), para el sujeto que vive y experimenta el tabú la “construcción teórica” freudiana puede ser compatible, aunque en grado de subordinación o explicación subsidiaria de una realidad evidente: *el tabú es consecuencia de la sugestión*. Es más, probablemente sin sugestión no habría tabú sino evidencia racional prescriptiva o prohibitiva. En todo caso, nada hay que oponer a que la realidad sugestiva del tabú pueda ser interpretada en términos psicoanalíticos como una situación en “concordancias demostrables con la neurosis obsesiva” (p. 76).

Freud se refiere también en este estudio a la relación entre tabú y conciencia moral (percepción interior de la repulsa de determinados deseos) pues la violación de aquel lleva a una conciencia de culpa (percepción del juicio adverso o condena por actos consumados por el deseo). Ese sentimiento de culpa (del que cabe una toma de conciencia a *priori* y a *posteriori* del hecho culpabilizador), en algunos casos, puede conducir a la neurosis pues “en el carácter del neurótico obsesivo se destaca el rasgo de los penosos escrúpulos de la conciencia moral” (p. 74). En tal sentido, procede recordar que desde la concepción freudiana “las fuerzas pulsionales desviadas y desplazadas en la neurosis son de origen sexual” (p. 77).

La vinculación entre animismo y conciencia de culpa puede configurar el origen de lo religioso primitivo, pues aunque “el animismo no es todavía una religión, contiene las condiciones previas desde las cuales se edificaron más tarde las religiones” (p. 81).

Para Freud, “la primera operación teórica del ser humano -la creación de los espíritus- habría surgido de la misma fuente que las primeras restricciones éticas a que se sometió, los preceptos-tabú” (p. 96). Por eso plantea tres etapas de pensamiento durante la evolución humana: la *ánimista-mitológica* en la que el hombre se atribuye la omnipotencia de los pensamientos (creer que las fantasías mágicas ideadas pueden producirse en la realidad), período de supersticiones totémicas²⁴¹ que correspondería al narcisismo; la *religiosa*, etapa deísta en la que ha cedido dicha omnipotencia pensante a las deidades pero no renuncia a ella, pues se reserva, por medio de múltiples influjos, guiar la voluntad de los dioses de acuerdo a sus propios deseos, fase que corresponde a la ligazón con los padres; y, finalmente, la *científica* en la que no queda espacio ninguno para la omnipotencia del hombre, que se ha confesado su pequeñez y asume la muerte; en esta fase el hombre renuncia al principio del placer por el de la realidad, realizando la

interpretación primero y transformación después del mundo por medio del conocimiento científico.

El totemismo no corresponde exclusivamente a la primera etapa animista sino que constituye el antecedente y tiene las “potencialidades” de la siguiente fase, es decir, “el totemismo es por tanto un sistema religioso” (p. 106), pues “el tótem es el representante visible de la religión social de estos pueblos” (p. 116). Por todo ello, Freud se refiere a la “religión totemista” (p. 134). Ese sistema religioso-totémico²⁴² y social, está articulado sobre una serie de rituales sugestivos (las danzas ancestrales son un claro procedimiento de sugestión) que refuercen la identificación grupal, por eso:

“En las oportunidades solemnes del nacimiento, la iniciación de los varones, el entierro, esa identificación con el tótem se escenifica mediante actos y palabras. Danzas en que todos los miembros del linaje se disfrazan de su tótem y se comportan como él sirven a múltiples propósitos mágicos y religiosos” (p. 108).

Es decir, desde una perspectiva sociológica, el tótem corporiza a la comunidad, que es el verdadero objeto de veneración, identificada en su tótem. Por eso este sirve también para delimitar las fronteras de la dicotomía nosotros/ellos.

En su interés por analizar el origen de las primeras construcciones mentales, Freud alude a la relación del ensalmo (arte de influir sobre los espíritus apaciguándolos) y la magia. Para explicar esta acude a la definición de Tylor *tomar equivocadamente una conexión ideal por una real* (p. 83). Pero ambos célebres autores no dan razón con esa definición del porqué se *toma equivocadamente* el camino de lo mágico frente al de la evidencia. Según nuestra propuesta los factores que llevan a esa decisión son los

mismos que conducen a la aceptación de sugerencias (miedo, deseo, interés, así como motivaciones de refuerzo, obtención de certezas y seguridades imaginarias, o mecanismos de dependencia, empatía o identificación grupal); en consecuencia podría reformularse la definición de magia por: *tomar, mediante influencia sugestiva o autosugestiva, equivocadamente una conexión ideal por una real.*

Freud, sin embargo, cree que el imperio de la asociación de ideas es el que fundamenta todos los procedimientos mágicos (p. 86). Según nuestro criterio, para que esa formulación esté completa, la asociación de ideas debe partir de un presupuesto (primera idea) carente de fundamento, y que se acepta -sugestivamente- como válida; esta idea es la posibilidad de la influencia telepsíquica (influencia del espíritu de los muertos, mal de ojo etc.). A partir de esa primera irracionalidad-sugestiva es cuando se configura el mecanismo de asociaciones al que Freud se refiere.

Como hemos visto, todo practicante de hipnosis sabe que lo más difícil es que el sujeto acepte la primera sugestión sin cuestionar que lo que le decimos es algo realmente absurdo (por ejemplo: su brazo pierde peso y se hace tan ligero como una pluma). Pero, toda vez que el paciente ha admitido la inicial, las demás sugerencias posteriores pueden seguir un crecimiento geométrico de asociaciones-mágicas por irracionales que fueren.

El único límite para que lo anterior se produzca es el deseo del sujeto, pues “todo aquello que él produce por vía mágica [sugestiva] tiene que acontecer sólo porque él lo quiere” (p. 87). De esta última cita cabe inferir dos cosas. Primera, que el deseo es un precipitante esencial de la sugestión; segunda, que el control o la renuncia al deseo (negación de la motivación de aceptación) desvanece la sugestión, pues nadie puede ser sugestionado contra su voluntad.

Freud describirá también la posibilidad de una “magia contagiosa basada en la asociación por contigüidad”, extremo este que cabe interpretar en términos de sugestión colectiva que, en casos extremos, puede acompañarse de manifestaciones histeroides de carácter colectivo.

En suma, el autor mantiene que un mismo principio sustenta a la magia y al animismo, es el de la “omnipotencia de las ideas” (p. 89). Pero ese creer que las fantasías mágicas pueden darse en la realidad requiere calificar tal “omnipotencia” de sugestiva. Es decir, si la magia no es sugestiva no es magia. Referirse a la omnipotencia de los pensamientos únicamente tiene sentido cuando ellos nos llevan a objetivos reales alcanzables desde estrategias racionales. En cambio, si las finalidades son irreales, por ejemplo las basadas en supercherías, las estrategias irracional-sugestivas se articulan en contextos mágico-animistas.

Hasta aquí hemos visto los elementos sugestivos principales que se presentan en esta obra. Lamentablemente no podemos comentar otros aspectos de ella (como el banquete totémico como rito sacrificial, o la relación animismo-religión, llenos de interés desde un punto de vista antropológico y psicosocial), pues exceden los contenidos de esta investigación.

De lo expuesto en *Tótem y tabú* concluimos señalando que ambos términos tienen una clara fundamentación sugestiva. Igual sucede con los rituales que los anteceden y acompañan preparando a los practicantes para que las propuestas realizadas por quien representa y sustituye al padre primordial sean aceptadas y asumidas por el clan.

Llegados a este punto, llama la atención el importante papel del padre -real o simbólico- en los procesos sugestivos. Es sabido que en las primeras etapas infantiles los progenitores tienen un poder omnímodo no sometible a cuestión y que el niño tiende a aceptar como verdad-sugestiva (aceptada sin análisis crítico-reflexivo previo) la mayor parte de lo que sus padres dicen, sobre todo cuando se ritualiza enfáticamente de manera especial. De ahí que a la hora de buscar un buen símbolo para lograr la sugestión, nada mejor que recurrir a un animal -objeto tótem-, o una persona -jefes o reyes-, o una representación -imagen personificativa de una deidad a la que se profesa culto-, que se subroguen en el papel de padre real; es decir, del primer sugestionador. Por eso Freud señala que los dioses y los reyes son “formaciones sustitutivas del padre” (p. 152).

En las últimas páginas de este texto su autor apunta el importante tema de la conciencia de culpa (que desarrollará como veremos en *Psicología de las masas*), y señala que *la neurosis consiste en tomar pensamientos por realidades y deseos por hechos*:

“En la base de la conciencia de culpa de los neuróticos no hay más que realidades objetivas psíquicas, no fácticas. La neurosis se caracteriza por el hecho de situar la realidad psíquica más alto que la fáctica, de reaccionar frente a unos pensamientos con igual seriedad que lo hacen las personas normales sólo frente a realidades efectivas” (p. 160).

Lo anterior nos permite avanzar algo más en nuestra investigación. *El concepto de sugestión coincide con la definición que Freud acaba de dar de neurosis*²⁴³, *tomar pensamientos por realidad y deseos por hechos*. Es más, si tratásemos de encontrar una definición de sugestión difícilmente encontraríamos algo mejor, pues en verdad todo

sugestionado vive sus pensamientos sugestivos como hechos reales (ejemplo: anestesia y alucinaciones provocadas bajo la sugestión paroxística que denominamos hipnosis), y además confunde sus deseos autosugestivos con hechos ciertos²⁴⁴. En ese proceso sugestivo en el que se “desenfoca” la realidad hay dos causas que destacan: el deseo y el miedo. Recordemos que ambas las hemos citado al comienzo de esta investigación entre los factores sugestivos.

Pero ahora vemos que cumplen un papel más relevante que las otras. No sólo forman parte de los factores sugestivos, sino que la incorporación de un nuevo elemento como es la prohibición nos llevará al posible origen de la sugestión.

El conflicto pues se plantea cuando la prohibición controla al deseo mediante el miedo intimidatorio. El niño, y el hombre primitivo, aceptan la primera sugestión sin verificarla por el miedo al padre -o a quien lo representa-, *ergo* la inicial sugestión es paterna²⁴⁵. Probablemente esa primera sugestión sea negativa, y por tanto implique una prohibición; en ese caso coincidiría con la primera norma jurídica que también debió ser prohibitiva.

Todo lo estudiado nos hace suponer que *en el origen de nuestra evolución se encuentran la primera sugestión con la primera norma, incluso posiblemente fueran la misma cosa: una sugestión normativa prohibitiva.*

Es decir, *la primera sugestión se transforma en la primera norma al imponerse coactivamente.*

Pero utilizando una frase Freud, “sería un disparate aspirar a la exactitud en esta materia, así como sería injusto pedir certezas” (p. 144).

*Psicología de las masas y análisis del yo (1921)*²⁴⁶.

Esta obra, junto con *El malestar en la cultura* (1930), constituye el núcleo central de la construcción psicosocial freudiana. En ella Freud vuelve a tratar en extenso el tema tanto del hipnotismo como de la sugestión para explicar la psicología colectiva a partir de los cambios que se producen en la psicología individual, y también para retomar sus formulaciones sobre el aparato psíquico.

En la *Introducción*, se plantea que la psicología individual es al mismo tiempo, y desde el principio, psicología social. Esos entornos sociales iniciales no habrá que buscarlos, a juicio de Freud, en las tribus, pueblos o multitudes humanas, sino en un círculo primario como es el familiar. *La psicología social empieza pues en la familia.*

Por tal razón, “las primeras influencias [sugestiones; reiteramos que deben entenderse ambos términos como sinónimos] de los padres, hermanos, ser amado, amigos, tienen para el niño una “enorme importancia” (p. 67), y constituyen a nuestro juicio la base de aquellas *instancias sin cuestionamiento troqueladas sugestivamente en la mente infantil*, sobre las que se apoyan gran parte de las influencias posteriores. Es decir, ese *substratum* de influencias constantes, que van sedimentándose durante toda la niñez, configuran al futuro adulto como un *ser sugestionable*.

En el apartado II, Freud glosa la obra de Gustavo Le Bon *Psicología de la multitudes* (1921). Comienza por señalar que la psicología estudia los actos y sus intenciones así como las relaciones entre los hombres: “Explora las disposiciones, mociones pulsionales, motivos, propósitos de un individuo hasta llegar a sus acciones y a los vínculos que mantiene con sus allegados” (p. 69), para cuestionarse enseguida ¿qué es una masa? y ¿por qué tiene una influencia tan decisiva sobre la vida individual?

La respuesta es que uno de los factores psicológicos constitutivos de la masa es el *contagio* que hace que los individuos se comporten de forma por completo distinta a como lo harían individualmente. Ahora bien, ¿a qué se debe el contagio? Para responder a esta pregunta reproduce la siguiente cita de Le Bon:

“*El contagio* es un fenómeno fácil de comprobar, pero inexplicable; es preciso contarlo entre los fenómenos de índole hipnótica. En la multitud, todo sentimiento y todo acto son contagiosos, y en grado tan alto que el individuo sacrifica muy fácilmente su interés personal al interés colectivo. Esta aptitud es enteramente contraria a su naturaleza, y el ser humano sólo es capaz de ella cuando integra una masa (...) Una causa, por cierto la más importante, determina en los individuos de una masa particulares propiedades, muy opuestas a veces a las del individuo aislado. Me refiero a *la sugestionabilidad, de la cual, por lo demás, el mencionado contagio es sólo un efecto* (...) el individuo sumido algún tiempo en el seno de una multitud activa cae en un estado particular, muy semejante al estado de fascinación del hipnotizado entre las manos de su hipnotizador (...) no tiene ya conciencia de sus actos (...) la sugestión se intensificará al hacerse recíproca”²⁴⁷.

Es decir, el contagio se debe a una sugestión compartida por el grupo que puede llevar a una situación paroxística próxima a la hipnosis colectiva. O, en terminología freudiana, el *contagio* ha de ser también una *exteriorización de la sugestionabilidad*.

En estas iniciales reflexiones aparecen los elementos constitutivos de la masa y por extensión los del poder; pues los mecanismos que mueven a las masas hacia el fanatismo y la destructividad son los mismos que la adormecen y someten, ya que la

multitud -como afirma Le Bon- es impulsiva, versátil e irritable, pero también, extraordinariamente influenciable y crédula.

El fin de todo poder es el control de las masas. Con ese objetivo quien detenta el liderazgo suele presentar modelos de “normalización” social para que sean imitados, y proceder a la repetición sugestiva del mensaje de esos modelos hasta lograr la impregnación o contagio social. Por eso señala Freud: “Quien quiera influir [sobre la masa] no necesita presentarle argumentos lógicos; tiene que pintarle las imágenes más vivas, exagerar y repetir siempre lo mismo” (p. 75). La recomendación que acaba de hacerse en la cita precedente serviría exactamente igual para lograr la influencia hipnótica: no hace falta presentar argumentos razonados, sino enfatizar en imágenes (visuales, auditivas o kinestésicas) placenteras, exagerar situaciones o beneficios, y, sobre todo, repetir. Vemos pues que en la persuasión política hay mucho de sugestivo.

Freud, siguiendo a Le Bon, señala los elementos de la masa social que mueven su comportamiento grupal. Nosotros hemos pretendido, por el camino iniciado, dar un paso más y relacionar lo anterior con algunas claves del poder. En tal sentido, señalamos que los elementos sugestivos pueden utilizarse para lograr estructuras de normalización y/o de sometimiento. Ahora bien, Freud no se plantea qué ocurre con la masa si la sugestión no es suficiente. Es decir, ¿qué sucede si la persona o la masa no se dejan convencer por vía sugestiva?

La respuesta es que entra en escena un elemento más contundente como la coacción normativa, es decir, el Derecho. Sucede entonces que la sociedad actual heredaría mecanismos del pasado que ya aparecían en *Tótem y tabú*. Allí se pasaba del sistema totémico al normativo, aquí de la sugestión ideológico-política a la imposición coactivo-jurídica.

Se introduce en este trabajo el concepto de *interés*. El interés es uno de los principales móviles del individuo, pero se transforma en motivación social en la masa. Esta se muestra muy influenciada al poder de las palabras, pero reclama ilusiones, imágenes, fantasías, afectividad, y un jefe con una voluntad imperiosa y prestigio, es decir, elementos que en mayor o menor medida se dan en la sugestión. El *prestigio* -dice Freud citando a Le Bon- “es una suerte de imperio que ejerce sobre nosotros un individuo, una obra o una idea. Paraliza por completo nuestra capacidad de crítica y nos llena de asombro y respeto. Provocaría un sentimiento semejante al de la fascinación en la hipnosis” (p. 77). Lo expuesto nos indica que existe un camino desde la sugestión, a través del liderazgo político, hasta el poder.

Quizá Freud no termina de redondear la relación que apunta entre interés-sugestión. Con nuestra formulación cabe entender que *uno de los fundamentos de la sugestión es el interés de un deseo insatisfecho (inicialmente frustrado). En gran medida el hombre se autosugestiona o se deja sugestionar porque es un ser deseante*. La pregunta que subyace en toda esta investigación, ¿por qué nos dejamos sugestionar?, tiene aquí una de las posibles respuestas. Sobre esto podríamos poner muchos ejemplos. Cuando un paciente acude a una consulta de hipnosis clínica y solicita ser tratado de un síntoma, su interés motivante para dejarse sugestionar es el deseo de curarse el síntoma (y si es posible también su causa); en *Enamoramiento e hipnosis* veremos cómo *la sugestionabilidad del enamorado responde al interés de saciar su deseo insatisfecho* etc. Por tanto, *el interés y un cierto grado de frustración del deseo, juegan un papel tanto en la aceptación de la hipnosis terapéutica, como en el vínculo sugestión relación amorosa, y probablemente también en la transferencia positiva*.

Desde el psicoanálisis sabemos que las fantasías e ilusiones sustentadas en un deseo insatisfecho pueden conducir a la neurosis. De forma análoga, “en la actividad anímica de la masa el examen de la realidad retrocede frente a la intensidad de las mociones de deseo afectivamente investidas” (p. 77). Es decir, en las masas como en el sueño y en la hipnosis, la realidad se distorsiona cuando se mezcla con el deseo y el afecto. He aquí otro punto en común entre lo colectivo y lo hipnótico.

Procede ahora que nos preguntemos, ¿en que se fundamenta tanto el interés individual como la motivación de las multitudes? Ambos se apoyan en el deseo insatisfecho.

El apartado III comienza haciendo alguna matización a las posiciones de Le Bon. Freud sigue replanteándose cuál es el elemento configurador de la masa, y busca una explicación psicológica de las modificaciones que la influencia impone al individuo. Apoyándose ahora en Mc Dougall señala que el interés común es lo que debe llevar a los hombres a la mutua influencia: “Cierta grado de capacidad para influirse recíprocamente” (p. 80). Es decir, según lo que acaba de señalar Freud, cabe interpretar que **en la psicología de masas se produce influencia [-sugestión] autosugestiva o inducida, y contagio sugestivo**. Todo ese proceso tiene un “efecto dominó”, multiplicativo, en determinados contextos. **Lo colectivo actúa como un mecanismo potenciador de la sugestionabilidad individual.**

Otro factor relevante en la formación de la masa es el incremento de la emotividad de los individuos que la integran (p. 80). La emotividad puede responder a causas reales, pero en la mayor parte de los casos en que se produce de forma social, o los motivos en realidad son inexistentes, o, de existir, las reacciones tienden a ser desproporcionadas.

Todo eso lleva a *relacionar emotividad con sugestión de masas*, pues muchas sugestiónes colectivas conducen a respuestas emotivas; pero además hay un fenómeno de retroalimentación, ya que los estados emotivos incrementan la capacidad de sugestión.

Siguiendo con los elementos constitutivos de la masa se apunta la idea de la “*absorción del individuo por la masa*”²⁴⁸(y resalto en cursiva una palabra que se utiliza muy frecuentemente para explicar los procesos hipnóticos especialmente por la escuela ericksoniana); dicho proceso es análogo a la absorción por el sujeto de las propuestas de su hipnotizador. En ese caso **la masa ejercería en la sugestión colectiva el papel que el inductor realiza en la sugestión individual**. Tal absorción del individuo por la masa aparece vinculada a los *afectos*, del mismo modo que la sugestión se manifiesta asociada a la transferencia positiva (de naturaleza también afectiva).

Al final, los elementos aglutinantes de la masa citados, como el interés común, la recíproca influencia, la emotividad, la absorción afectiva, confluyen en un término por nosotros muy conocido. Pero dejemos que sea Freud quien lo señale:

“En definitiva, no es tan asombroso, pues, que los individuos de la masa hagan o aprueben cosas a las que habrían dado la espalda en su vida ordinaria, y hasta podemos abrigar la esperanza de despejar así parte del oscuro problema que suele abarcarse con la enigmática palabra “sugestión” (p. 81).

Es decir, Freud pretende descomponer y proseguir el análisis de dicho enigmático término buscando su raíz y el porqué de su poder sobre la conducta de los hombres. A ese fin dedica el sub-epígrafe siguiente.

El apartado IV, se titula *Sugestión y libido*. En él Freud comienza insistiendo en que el individuo integrado en una masa tiene bajo la influencia de ella una modificación, en ocasiones muy intensa, de su actividad anímica. Es decir, nos presenta la formulación de psicología social según la cual el cambio de contexto favorece el cambio de identidad.

Pero la influencia de la masa en el sujeto es tal, que mientras “su afectividad se acrecienta extraordinariamente, su rendimiento intelectual sufre una notable merma” (p. 84). En relación con eso cabe entender que *todo grupo produce una “seguridad afectiva” a cambio de reducir la capacidad del individuo*. Por tanto, el precio por la falsa seguridad que proporciona lo grupal o colectivo es el sometimiento, entendido aquí este término como renuncia al pensamiento propio.

Freud, decimos, quiere descubrir el significado de la *palabra mágica* -sugestión- a la que terminan conduciendo casi todos los caminos de la psicología de masas; pues “la sugestión que lo explicaba todo, se sustrae [carece, L-B] ella misma a la explicación” (p. 85). Para eso se pregunta, en relación con la imitación social, lo siguiente:

“¿Por qué cedemos regularmente a ese contagio cuando formamos parte de la masa? Habría que decir, también aquí, que es el influjo sugestivo de la masa el que nos fuerza a obedecer a esa tendencia imitativa e induce en nosotros el afecto (...) Esto nos predispone a admitir el enunciado de que la sugestión (más correctamente: la sugestionabilidad) sería un fenómeno primordial no susceptible de ulterior reducción, un hecho básico de la vida anímica de los seres humanos” (p. 85).

Aquí el autor ha llegado ya a una primera conclusión, común con el sector dominante de la doctrina de su época, y es que **la masa se mueve esencialmente influida por la sugestión**, siendo esta la que conduce a aquella. En segundo lugar, Freud sostiene que la relación masa-sugestión tiene sentido por sí misma no cabiendo “ulterior reducción” por ser la sugestión un hecho básico de la vida humana. Hasta aquí el análisis y sus resultados son plenamente correctos y el ensayo podría terminar en este punto.

Pese a lo expuesto, Freud intenta ir más allá para explicar la sugestión, esa “influencia sin una base lógica suficiente” (p. 86), y, con esa capacidad para sorprender que le caracteriza, comienza a describir la *libido*.

Libido es para Freud energía psíquica de las pulsiones sexuales que en términos de deseo puede proyectarse (desviarse o detenerse) sobre cualquier objeto sexualizándolo; es decir, convirtiéndolo en objeto de deseo: “energía de aquellas pulsiones que tienen que ver con todo lo que puede sintetizarse como amor” (p. 86).

El autor sostiene la tesis de que **la sugestión tiene componentes libidinales. En toda masa, viene a decir, hay un Eros desplazado.**

“En la esencia del alma colectiva existen también relaciones amorosas (o para emplear una expresión neutra, lazos afectivos). Recordemos que los autores hasta ahora citados no hablan ni una palabra de esta cuestión. *Aquello que corresponde a estas relaciones amorosas aparece oculto en ellos detrás de la sugestión.* Nuestra esperanza se apoya en dos ideas. Primeramente, la de que la masa tiene que hallarse mantenida en cohesión por algún poder. ¿Y a qué poder resulta factible atribuir tal función si no es al Eros que mantiene la cohesión de

todo lo existente? En segundo, lugar, la de que cuando *el individuo englobado en la masa* renuncia a lo que le es personal y *se deja sugestionar* por los otros, experimentamos la impresión de que lo hace por sentir en él la necesidad de hallarse de acuerdo con ellos y no en oposición a ellos, esto es, por “amor a los demás”²⁴⁹.

Se apuntan por tanto dos planteamientos recurrentes en Freud. El primero es que *tras las relaciones amorosas se implican factores sugestivos*. El segundo, que el ser humano se despersonaliza en la masa al dejarse sugestionar, diluyendo su identidad individual. Freud da una fundamentación altruista a esa situación al decir que lo hace “por amor”, mientras que nosotros no compartimos esa consecuencia. Sostenemos que *se deja sugestionar por el interés adaptativo de no ser rechazado por el grupo*.

La relación libido-sugestión Freud la trata en el apartado V de este trabajo, titulado *Dos masas artificiales: la Iglesia y el Ejército*.

Aquí formula su teoría según la cual dichas instituciones son masas artificiales ligadas por lazos libidinosos, es decir, que las características de una masa se hallan en los lazos de naturaleza libidinal que la constituyen. La artificialidad deviene porque en ambas “se emplea cierta compulsión externa para prevenir su disolución e impedir alteraciones de su estructura” (p. 89).

En este epígrafe del estudio freudiano no se alude expresamente a *lo sugestivo*, pero tal concepto *debemos incluirlo en el de libido*, pues para ello en el epígrafe anterior ha establecido las vinculaciones entre esos términos. Así *interpretaremos el término libidinal como sugestivo-libidinal*.

En el siguiente párrafo Freud fundamenta sus planteamientos:

“En la Iglesia (con ventaja podemos tomar a la Iglesia católica como paradigma), lo mismo que en el ejército, y por diferentes que ambos sean en lo demás, rige idéntico espejismo (ilusión), a saber: hay un jefe -Cristo en la Iglesia católica, el general en el ejército- que ama por igual a todos los individuos de la masa. De esta ilusión depende todo, si se la deja disipar, al punto se descomponen, permitiéndolo la compulsión externa, tanto Iglesia como ejército” (p. 90).

En esta formulación Freud retoma la idea apuntada en *Tótem y tabú*, a propósito del tótem como símbolo sustitutivo del padre (matar al padre para después deificarlo), y la traslada del contexto animista primitivo al religioso al señalar que Cristo es para la multitud creyente una sustitución del padre: “Respecto de cada individuo de la masa creyente, Él es para ellos un sustituto del padre” (p. 90).

Pero además de estas afirmaciones, lo que se plantea en este texto es la *relación multitud, libertad y miedo*. Es decir, por una parte la carencia de libertad del individuo integrado en un grupo, pues para Freud el fenómeno fundamental de la psicología colectiva es precisamente ese: la falta de libertad del individuo dentro de la masa. De otra, la idea de que la desvinculación con el lazo libidinal de la masa produce miedo; así, “la angustia pánica supone el relajamiento de la estructura libidinosa de la masa (...) En un individuo, la angustia será provocada por la magnitud del peligro o por la ausencia de ligazones afectivas (investiduras libidinales)” (p. 92).

En suma estamos ante lo que otro psicoanalista como Erich Fromm denominó *el miedo a la libertad*. Por tanto, el tributo que el sujeto debe pagar por su permanencia e integración en la masa es una reducción de su libertad personal; y el precio por desvincularse del grupo es el miedo a la soledad, al enfrentamiento con su propia

individualidad que había sido diluida por lo grupal en la falsa “seguridad” del sometimiento.

La dicotomía nosotros-ellos, Freud parece llevarla hasta lo religioso cuando señala:

“Por eso una religión, aunque se llame la religión del amor, no puede dejar de ser dura y sin amor hacia quienes no pertenecen a ella. En el fondo, cada religión es de amor por todos aquellos a quienes abraza, y está pronta a la crueldad y la intolerancia hacia quienes no son su miembros” (p. 94).

En el apartado VI, y a propósito de los lazos libidinales de la masa, se hace referencia a la célebre “parábola de los puerco espines ateridos” de Schopenhauer para poner de manifiesto la ambivalencia amor/hostilidad, común a todas las relaciones afectivas íntimas de alguna duración, como la paterno-filial, matrimonial o incluso de amistad.

Como es sabido, también esa ambivalencia de sentimientos se proyecta sobre el analista dando lugar a la transferencia positiva o negativa, hecho este -el transferencial- que, como ha quedado señalado a lo largo de nuestra investigación, Freud relacionaba con el fenómeno de la sugestión.

Al acotar el concepto de sugestión, en la parte primera de esta obra, citábamos al interés como un elemento integrante de ella. En tal sentido hemos sostenido que la aceptación de cualquier sugestión, lejos de ser altruista, responde a un interés en forma de contraprestación.

Freud también aquí se cuestiona sobre la naturaleza del vínculo en la masa, preguntándose si este puede basarse en la *simple comunidad de intereses* (p. 97). Su respuesta nos dice que es necesaria, además, la existencia de lazos libidinales (pulsiones eróticas desviadas de sus fines primitivos).

Comprobamos pues que todos los elementos constitutivos del concepto de sugestión que, en *Psicología de las masas*, parecen desintegrados o incluidos en otros (como la noción de libido), terminan confluyendo y constituyendo la argamasa o vínculo psicológico de los grandes grupos sociales.

Lo señalado hasta ahora, aplicado a nuestro objeto de estudio, podría sintetizarse así: **las masas permanecen vinculadas por lazos sugestivos (producidos por interés) cuya naturaleza tiene componentes libidinales (deseo insatisfecho o desplazado de su objeto²⁵⁰).**

El apartado VII de este texto, hace referencia a la *identificación*²⁵¹. Dicho término alude al proceso por el cual un individuo se vuelve semejante a otro en su totalidad o en parte²⁵². Freud lo define como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona (p. 99). Conviene previamente deslindarlo de otras nociones como *sublimación* (“proceso psíquico inconsciente que da cuenta de la aptitud de la pulsión sexual para reemplazar un objeto sexual por un objeto no sexual y para cambiar su fin sexual inicial por otro fin, no sexual, sin perder notablemente su intensidad”²⁵³), e *idealización* (concepto habitualmente vinculado a estados de enamoramiento en el que el objeto sobre el que recae la idealización, esto es la persona idealizada, es tratada como el propio yo del sujeto; generalmente implica disociación).

Vemos pues que en la identificación hay componentes afectivos, cuya naturaleza ya sabemos que Freud vincula a la sugestión (vid. *Enamoramiento e hipnosis*); en la sublimación aparecen desplazamientos de la energía libidinal, ésta para Freud tiene clara relación con los fenómenos sugestivos (vid. *Sugestión y libido*); finalmente, en la idealización se conjuga la afectividad-sugestiva con la disociación que es una característica de la hipnosis. Por tanto, *los conceptos de identificación, sublimación e idealización tienen la sugestión como elemento en común.*

Pero si hubiera cualquier duda acerca de las asociaciones conceptuales entre identificación y sugestión Freud la disipa cuando asemeja ambas, al señalar: “Por vía sugestiva, vale decir por identificación”²⁵⁴.

El apartado VIII, *Enamoramiento e hipnosis*, tiene una gran importancia a efectos de esta investigación y supone uno de los principales puntos del texto objeto de análisis. En él los lazos genéricos establecidos en *sugestión y libido*, se concretan aún más en esa forma de sugestión paroxística que denominamos hipnosis. Nuevamente *Freud para explicar algo, en este caso el enamoramiento, recurre a la hipnosis.*

Este epígrafe comienza definiendo el enamoramiento como “una investidura de objeto de parte de las pulsiones sexuales con el fin de alcanzar la satisfacción sexual directa, lograda la cual se extingue” (p. 105). A partir de esa formulación, cabe plantear que dicho proceso implica una cierta recreación imaginativa (cerebralización, ideación) de una pulsión sexual que desaparece con la satisfacción de dicho fin. Con otras palabras, se trataría de una pulsión idealizada que se extingue en la consecución de su objeto. En tal sentido, la no satisfacción del deseo sexual haría pervivir la relación, “es interesante ver que las aspiraciones sexuales de meta inhibida logren crear ligazones tan duraderas entre los seres humanos”²⁵⁵; *eso nos permite entender por qué la cura*

analítica debe realizarse en la privación, pues mantener el amor [sugestivo] de transferencia sin satisfacerlo posibilita culminar el tratamiento [sosteniendo su poder sugestivo-libidinal] hasta su finalización.

En este texto aparece la célebre definición de hipnosis freudiana: “La relación hipnótica es un abandono amoroso total con exclusión de toda satisfacción sexual”²⁵⁶.

En consecuencia, tanto *en el enamoramiento como en la hipnosis hay libido y sugestión*:

“El trecho que separa el enamoramiento de la hipnosis no es, evidentemente, muy grande. Las coincidencias son llamativas. La misma sumisión humillada, igual obediencia y falta de crítica hacia el hipnotizador como hacia el objeto amado. La misma absorción de la propia iniciativa” (p. 108).

Todo ello lleva a sostener que antes del enamoramiento lo que cabe hallar es una situación hipnoide que, en tanto se mantiene, sostiene el enamoramiento, decayendo este sólo cuando lo hace aquella; por eso, “sería más adecuado explicar el enamoramiento partiendo de la hipnosis que no a la inversa” (p. 108).

El hecho de que el objeto amado quede sustraído a la crítica, que se produzcan en el enamoramiento fenómenos de fascinación, y la conciencia moral se reduzca, son una pequeña parte de los **elementos, de clara naturaleza sugestiva, comunes a las situaciones de enamoramiento e hipnosis.**

Por último, conviene apuntar, como el psicoanálisis sostiene, que la represión de la satisfacción sexual (por ejemplo en el caso del enamoramiento sin goce sexual) puede conducir a la patología histérica. En tal sentido, aunque ya nos hemos referido ampliamente a las relaciones histeria-hipnosis, cabe recordar que hay quien consideró a

la hipnosis como una forma de histeria artificial provocada. Aquellos casos en los que el enamoramiento sin satisfacción sexual condujese a la histeria, podrían ser otro vínculo entre hipnosis y enamoramiento.

El apartado siguiente, número IX, hace referencia al *instinto gregario*. En él Freud comienza realizando una autocrítica, al señalar que con lo elaborado hasta ese momento no ha hecho sino retraer el enigma de la masa al enigma de la hipnosis. Es decir, *reconoce que se ha servido del concepto de hipnosis para explicar el de masa*, al haber señalado que esta se mantiene unida por lazos afectivo-sugestivos entre sus miembros.

Freud vuelve a “desmenuzar” el concepto de multitud regresando a sus elementos integrantes. Así recapitulará poniendo de manifiesto que aquella implica disminución de la actividad intelectual, exageración de la afectividad, incapacidad de moderación y otros fenómenos de dependencia. Todo ello considera que representa “un cuadro inequívoco de regresión de la actividad anímica a un estado anterior, como no nos sorprende hallar entre los salvajes o los niños” (p. 111). Ese fenómeno conduciría (a través de la “sugestión recíproca”, que cabe interpretar como el contagio sugestivo) a lo que Trotter denominó “instinto gregario”.

Freud intenta pues con el concepto de pulsión gregaria salir de su repetida formulación anterior: el enigma de la masa es en el fondo el enigma de la hipnosis. Pero no lo consigue pues vuelve a encontrarse con la sugestión; y aunque se opone a la teoría de Baris Sidis, para quien la pulsión gregaria es una consecuencia de la sugestión, se ve obligado -cambiando el orden de los factores- a afirmar que “la sugestionabilidad es un retoño [producto] del instinto gregario” (p. 113).

El apartado X, trata *la masa y la horda primitiva*. En él Freud hace una sorprendente y elegante síntesis descriptiva de la hipnosis; es decir, vuelve sobre el tema recurrente en su obra.

La idea de que *la masa es heredera de la horda primitiva* es uno de los puentes entre *Tótem y tabú* y *El malestar en la cultura*. En primer lugar supone el alineamiento de Freud con el evolucionismo, extremo que queda claro en el resto de su obra. En este caso parte de la formulación darwiniana según la cual, la horda constituye los ancestros de la sociedad humana. En ese contexto inicial se produce la primera tensión entre la psicología de masas y la personalidad del individuo, ya que la primera presiona y condiciona a la segunda. Estamos pues ante el dualismo psicología individual o social. Pero la formulación freudiana matiza esa dicotomía. Para Freud, “desde el comienzo hubo dos psicologías: la de los individuos de la masa y la del padre, jefe, conductor” (p. 117). Lo que podemos hoy interpretar suponiendo que en los orígenes la psicología pudo estar dividida: se daba la coexistencia de una psicología del liderazgo con una psicología del sometimiento. ¿Cómo se pasa de una psicología individual (impuesta por el padre-caudillo déspota, aún no inmortal, como luego llegaría a serlo por divinización) a la psicología social? Desde una concepción psicoanalítica: “matando” al padre.

Pero esa evolución de la horda primitiva a la masa “debe allanarnos lo que hay aún de misterioso y no comprendido en la formación de la masa, y que se oculta tras las enigmáticas palabras de hipnosis y sugestión” (p.119).

Es aquí donde se entra en una cuestión de gran importancia: *la relación poder sugestión*. Para explicarla Freud recurre, por enésima vez, a la hipnosis. En tal sentido señala que el hipnotizador tiene, o el sujeto le atribuye, un poder. Esa fuerza misteriosa ha de ser la misma que emana de de los reyes y de los jefes (p. 119). Por tanto, aunque

Freud no llegue a enlazar expresamente ambos casos, parece cierto que *el poder tiene componentes sugestivos para el que lo acepta o se somete*. Por eso Freud señala que el hipnotizador induce por medio de la mirada (atención focalizada), “igualmente es la vista del jefe lo que resulta peligroso e insostenible para el primitivo”²⁵⁷.

Por lo anterior, vemos que aparecen vinculados unos elementos primarios como son el poder y la sugestión y otros secundarios, consecuencia de los anteriores, tales como focalización en el líder-“hipnótico” con exclusión de lo externo, atribución a él de cualidades especiales (herederas del “mana”), afecto dependiente, intimidación y miedo²⁵⁸; todos ellos son componentes comunes a la relación de poder que es la sugestión. O dicho con otras palabras, **en toda sugestión hay, generalmente, sometimiento a un poder**²⁵⁹. En este sentido, Freud señala:

“El carácter inquietante y coercitivo de las formaciones colectivas [masa, grupos sociales] que se manifiesta en sus fenómenos de sugestión, puede ser atribuido, por lo tanto, a la *afinidad de la masa con la horda primitiva*, de la cual descende. El caudillo es aún el temido padre primitivo. *La masa quiere siempre ser sometida por un poder ilimitado. Ávida de autoridad, tiene, según las palabras de Gustavo le Bon, una inagotable sed de sometimiento*”²⁶⁰.

Este apartado termina reconociendo que *en la hipnosis hay transferencia* y que el hipnotizado entra en estado de transferencia con su hipnotizador (p. 120). Dicha afirmación es de la máxima importancia porque permite colegir que la transferencia además de en la relación psicoanalítica la encontramos en la vinculación hipnótica; sin embargo, como esta es anterior en el tiempo y origen del análisis, cabe recordar *que el psicoanálisis toma la transferencia de la hipnosis*.

Freud había señalado que la transferencia positiva supone una situación afín al enamoramiento, un vínculo erótico que debía producirse en el metalenguaje, pues, como se ha reiterado, “la cura analítica debe ser realizada en un estado de privación, de abstinencia”²⁶¹, pero en relación con la hipnosis dice prácticamente lo mismo: “El vínculo hipnótico es una entrega enamorada irrestricta que excluye toda satisfacción sexual”²⁶². Pues bien, *la hipnosis comparte con el análisis ese “lazo erótico”*, es decir, *el vínculo libidinal transferencial*:

“La hipnosis puede ser designada como una formación colectiva de sólo dos personas. Para poder aplicar esta definición a la sugestión habremos de completarla añadiendo que en dicha colectividad de dos personas es necesario que el sujeto que experimenta la sugestión posea un convencimiento no basado en la percepción ni en el razonamiento, sino en un *lazo erótico*”²⁶³.

El texto *Psicología de las masas* termina con unas consideraciones suplementarias en forma de apéndice donde se señala que *todas las ligazones en que descansa la masa son del tipo de las pulsiones (sexuales) de meta inhibida*. Análogamente las psiconeurosis, desde una perspectiva psicoanalítica, son consecuencia de *aspiraciones sexuales* directas que fueron *reprimidas*, “aspiraciones sexuales de meta inhibida” (p.134). Vemos pues que **existe un elemento en común**, según esta formulación freudiana, **entre masa y neurosis** *pues en ambas las tendencias sexuales resultan insatisfechas, es decir, coartadas en su fin*. En el caso de la masa esa pulsión libidinal se sublima en torno al jefe, heredero del padre primitivo, temido y venerado; en el de la neurosis, conduce al síntoma como satisfacción sustitutiva²⁶⁴.

A los términos masa y neurosis, Freud añade otros dos más, enamoramiento e hipnosis, con el fin de comprobar si los dos primeros comparten con los segundos

alguna característica. Esa comparación ofrece resultados positivos, pues *tanto el enamoramiento como la hipnosis se basan en aspiraciones sexuales de meta inhibidas* (p. 135).

En vista de lo expuesto puede considerarse que conceptos como **masa, enamoramiento, hipnosis y neurosis tienen** un substrato común sexual-libidinal con **importantes elementos sugestivos en su ontología**²⁶⁵.

Para concluir cabe destacar en el texto *Psicología de las masas* su análisis del poder y la sugestión. Sin embargo, con ser la sugestión un instrumento del poder, este debe valerse de otro elemento en conjunción con aquella; me refiero al deseo insatisfecho. Por lo tanto el interés se basa en un deseo insatisfecho de naturaleza libidinal pero desviado de sus “metas originarias” (p. 98).

El esquema podría ser el siguiente: *poder*→*sugestión* manipuladora→utilizando el *interés*→basado en un *deseo insatisfecho*.

A los efectos de esta investigación el apartado IV *sugestión y libido* tiene también un gran relieve pues da muchas claves para descifrar el “enigma de la sugestión” al vincularlo a factores libidinales. Hasta Freud (por ejemplo en *Le Bon*) se sostenía que el aglutinante de la masa es la sugestión, si bien esa teoría se consolida y desarrolla desde el pensador vienés, cuando señala que la masa se encuentra unida por el Eros, y que *el individuo se deja sugestionar por “amor” en un deseo libidinal desplazado de cariz sugestivo*.

Pero cabe completar el planteamiento freudiano y llevarlo hasta los límites de lo jurídico. De su estudio inferimos que *las masas -y muchos grupos- sociales están condicionadas por la sugestión. Cuando ésta se muestra insuficiente para lograr el*

sometimiento, es el momento en el que interviene la coacción jurídica. Del lado de la primera se encuentran la familia, la educación, las creencias, la publicidad, la propaganda, las técnicas de persuasión etc.; del lado de la coacción encontramos al Derecho²⁶⁶.

En gran medida, estamos pues entre la sugestión y la coacción, entre la psicología y el Derecho, entre los conceptos de normalidad y de justicia.

El porvenir de una ilusión (1927)²⁶⁷.

Este estudio, que trata el fenómeno religioso y su origen desde el punto de vista psicoanalítico²⁶⁸, se divide en diez capítulos o apartados. En el primero de ellos Freud anticipa, en cierta medida, el contenido de su inmediato gran texto posterior²⁶⁹ al señalar que la mayoría de los hombres son hostiles a la cultura, que les produce malestar.

Comienza este estudio con una crítica a lo que hoy podría denominarse “la barbarie del especialismo”, poniendo de manifiesto que son pocas las personas que pueden tener una visión total de la actividad humana, ya que la mayoría se limita a escasos sectores del conocimiento o incluso a uno solo. A continuación, ofrece una primera definición de cultura como:

“Todo aquello en lo cual la vida humana se ha elevado por encima de sus condiciones animales”, distinguiendo en ella dos aspectos, “por un lado abarca todo el saber y poder-hacer que los hombres han adquirido para gobernar las fuerzas de la naturaleza y arrancarle bienes que satisfagan sus necesidades; por el otro, comprende todas las normas necesarias para regular los vínculos recíprocos entre los hombres y, en particular, la distribución de los bienes asequibles” (p. 6).

Siguiendo esa definición, la cultura tiene una primera característica distintiva y es que corresponde a la especie humana (antropología). En segundo, lugar comprende el conocimiento teórico (pensamiento abstracto, valores, filosofía), para conocer e interpretar las cosas, y el saber práctico (ciencia, arte) para transformarlas (técnica). Finalmente incluiría lo normativo (Derecho) a efectos de regular las relaciones humanas (sociología) y la distribución de recursos (economía). Con mejores palabras, cultura “es el sistema de valores y metas vigentes en toda comunidad humana, a cuyo servicio se hallan las técnicas materiales de alimentación y defensa, y para cuya consecución hay que atenerse a usos y normas comunes (...) La cultura es, pues, el contenido del comportamiento humano” (Pinillos, 2004).

Freud señala que el hombre tiene la sensación de que *la cultura es algo impuesto desde una minoría* -hoy esta formulación podría aludir a la “ideología del Estado” como único modelo social imperante- *que ha sabido apoderarse de los medios de poder y de coacción*; en tal sentido, *mediante esa coacción dirigida a la renuncia pulsional pueden mantenerse las instituciones culturales*. Esa renuncia al deseo pulsional es la que produce en la mayoría de los hombres una cierta hostilidad a la cultura, es decir, *generará el malestar en la cultura*.

En el capítulo segundo Freud ofrece *su* formulación de **cultura**, más psicoanalítica que la primera, al señalar que esta descansa en la imposición coercitiva del trabajo y en la **renuncia de lo pulsional** (p. 10). Esos deseos pulsionales primarios son el *incesto* el *canibalismo* y el *asesinato* (incluyendo aquí al del padre primordial). Precisamente *sobre la prohibición de estas tres pulsiones se construye la cultura*, si bien exclusivamente el canibalismo es unánimemente condenado, pues “en cuanto a los deseos incestuosos, todavía podemos registrar su intensidad detrás de su prohibición, y

el asesinato sigue siendo practicado, y hasta ordenado, bajo ciertas condiciones, en nuestra cultura” (p. 11).

En páginas anteriores de esta investigación hemos sugerido, refiriéndonos a los mecanismos de control social, que allí donde termina la sugestión ha de comenzar la coacción. Freud destaca que este elemento se utiliza para evitar que los individuos contravengan las proscipciones que la cultura les impone, cuando señala que una mayoría de seres humanos únicamente obedecen esas prohibiciones culturales presionados por la coacción externa (p. 11). El superyó es la instancia moral de la cultura, y esta se impone coactivamente.

Pero Freud apuesta en este texto por una cultura abierta que reduzca el nivel de presión (y de represión) sobre los individuos, pues de lo contrario se les “incitaría a la rebelión”. Esa renuncia, compelida culturalmente mediante la interdicción pulsional, hace al hombre buscar *satisfacciones sustitutivas* en el estudio o en el arte.

El capítulo tercero entra de lleno en el tema central de este texto que es **la religión como ilusión**. Desde esta su formulación, en el origen de las religiones el hombre transforma las fuerzas de la naturaleza en dioses conforme a un prototipo infantil fundado en la representación del padre. *En esa etapa primaria todo lo inexplicable se atribuye a lo religioso.*

La razón de ser de la cultura será protegernos contra las fuerzas de la naturaleza, aunque se mantiene la indefensión humana, y entonces el hombre:

“Les confiere carácter paterno, hace de ellas dioses, en lo cual obedece no sólo a un arquetipo infantil, sino también, a uno filogenético (...) Con el paso del tiempo, se observan por primera vez regularidades y leyes en los fenómenos

de la naturaleza, cuyas fuerzas pierden entonces sus rasgos humanos. Pero el desvalimiento de los hombres permanece, y con él [perduran los dioses, L-B] su añoranza del padre y de los dioses” (pp. 17-18).

Freud describe a continuación la función consoladora encomendada a las divinidades para volver soportable el desvalimiento humano “así todo terror, toda pena y aspereza de la vida están destinados a compensarse” (p. 19). Si bien, ese miedo atávico a la naturaleza se sustituye por otro como es el miedo a la divinidad (manifestado en el sentido de culpa muchas veces fuente de neurosis). Tal vez, esos inicios de lo religioso pudieran conducir a los hombres a una especie de “neurosis sustitutiva” por la que se pasa del miedo a la naturaleza al de contradecir las leyes de los dioses. En todo caso, esas primeras manifestaciones religiosas producen seguridad, por la identificación grupal con la misma divinidad, pero también implican sometimiento normativo.

El capítulo cuarto hace referencia a la génesis de lo religioso. *El animal tótem se diviniza y se convierte en un dios zoológico que termina personificándose, es decir, transformándose en una deidad humana.* En esta evolución, Freud insiste en la idea del dios como sustituto del padre (divinizado) y en que *las necesidades religiosas son consecuencia del desamparo infantil y de la nostalgia por el padre.*

En cierta medida lo que se hace aquí es una síntesis de *Tótem y tabú* pero identificando la añoranza paterna con la necesidad de protección contra las consecuencias de la impotencia humana; “la defensa frente al desvalimiento infantil confiere sus rasgos característicos a la reacción ante el desvalimiento que el adulto mismo se ve precisado a reconocer, reacción que es justamente la formación de la religión” (p. 24).

En el capítulo quinto estudia la significación psicológica de las representaciones religiosas, sosteniendo que *las doctrinas religiosas están sustraídas a las exigencias de la razón, pero no hay instancia ninguna superior a la razón* (p. 28).

Para llegar a esa conclusión comienza preguntándose ¿por qué debemos creer?, y se contesta con tres razones esgrimidas tradicionalmente: en primer lugar, porque nuestros antepasados creyeron; segundo, porque hay pruebas transmitidas por generaciones pasadas; y tercero, porque “está completamente prohibido cuestionar tales dogmas” (p. 26). Sin embargo, Freud, que sostiene el carácter indemostrable de las doctrinas religiosas, desestima esos criterios y mantiene sobre la tercera razón esgrimida que “la sociedad conoce muy bien la fragilidad de los títulos que demanda para sus doctrinas religiosas”²⁷⁰. A ese respecto apunta:

“De nada vale aseverar que su propio texto [se refiere al de las doctrinas religiosas], o aun sólo su contenido, provienen de una revelación divina; en efecto, tal aseveración es ya una pieza de las doctrinas que debieran indagarse en cuanto a su credibilidad, y ningún enunciado [principio, L-B] puede probarse a sí mismo” (p. 27).

Finalmente discrepa y critica la filosofía del “como si”, según la cual en nuestra actividad mental existen numerosas hipótesis que sabemos faltas de fundamento o incluso absurdas, *credo quía absurdum*, pero con las que nos conducimos “como si” las creyésemos verdaderas. Para Freud, el hombre de pensamiento “no podrá nunca conceder un valor a cosas declaradas de antemano absurdas y contrarias a la razón”²⁷¹; y termina diciendo: “las representaciones [doctrinas, L-B] religiosas ejercieron el más intenso *influjo* sobre la humanidad, a pesar de su indiscutible falta de evidencia” (p. 29).

En la cita precedente he subrayado la palabra influjo (ya sabemos la significación que Freud daba a ese vocablo al identificarlo con sugestión) pues ella pone de manifiesto, aunque de forma indirecta, la *relación religión-sugestión*.

Por otra parte, se oponen en este texto los conceptos de razón y creencias; debemos recordar la posible *vinculación entre creencia y sugestión* por cuanto ambos términos suponen una aceptación sin verificación de algo propuesto. En síntesis, desde la formulación freudiana cabe concluir que **las creencias religiosas tienen componentes sugestivos**.

El capítulo sexto intenta contestar a la cuestión siguiente: ¿Dónde radica la fuerza interna de esas doctrinas, a qué circunstancias deben su eficacia independientemente de su aceptación racional? (p. 29). La respuesta a esta cuestión constituye la tesis central de este texto: **las doctrinas religiosas son ilusiones basadas en la necesidad de protección infantil ante el miedo a los peligros de la vida y de la muerte**; o con otras palabras, la idea de lo trascendente puede ser consecuencia del *terror mortis*.

Freud considera que los dogmas son ilusiones, ancestrales realizaciones de deseos de la humanidad; el secreto de su fuerza es la fuerza de esos deseos (p. 30). La religiosidad, desde ese punto de vista, partiría de la impotencia de la niñez, o del estado primitivo, que conduce a una necesidad de protección amorosa paterna. Ello llevó a forjar la creencia en la existencia de un padre inmortal y mucho más poderoso que “calma la angustia frente a los peligros de la vida” (p. 30). Pero además, la supervivencia ultraterrena ampliará el límite de los deseos más allá de la propia existencia, pues “*lo característico de la ilusión es que siempre deriva de deseos humanos; en este aspecto se aproxima a la idea delirante de la psiquiatría*”²⁷²

Es muy importante esta vinculación ilusión-deseo porque hasta que el deseo se cumple lo que prevalece es la ilusión; esta decae con la realización de aquel y se convierte en satisfacción provisional (ya que *ningún deseo se extingue definitivamente con la satisfacción*, únicamente se calma aplazándose pues el hombre, para el psicoanálisis, es un ser deseante y vivir es desear siempre). Por tanto, para que exista ilusión ha de haber deseo pero *insatisfecho*, es decir, vinculado a la privación del logro. Esa abstención de satisfacción (recordemos una vez más la críptica frase psicoanalítica “la cura debe ser realizada en la abstención”) lleva a la idealización sugestiva del objeto (transferencia amorosa hacia el psicoanalista *versus* “Enamoramiento e hipnosis”) como hemos tenido ocasión de analizar en páginas precedentes de esta investigación. De donde cabe deducir que **la ilusión asociada al deseo insatisfecho**, en los términos antes expresados, **conduce a la sugestión**.

A mayor abundamiento, Freud vincula ilusión y creencia; ambos términos se relacionan a su vez, como ya hemos señalado, con sugestión.

Aunque vamos encontrando en esta publicación freudiana rastros de la sugestión, su verdadero objeto es la crítica psicológica al fenómeno religioso y en tal sentido su autor concluye este capítulo con la siguiente síntesis de su pensamiento:

“Las doctrinas [dogmas, L-B] religiosas, todas ellas son ilusiones, son indemostrables, nadie puede ser obligado a tenerlas por ciertas, a creer en ellas. Algunas se las puede comparar con las ideas delirantes (...) Cuando de religión se trata, los seres humanos incurren en toda clase de insinceridades y desaguisados [vicios, L-B] intelectuales (...) No está en los planes de esta indagación adoptar una posición frente al valor de verdad de las doctrinas

religiosas. Nos basta con haberlas discernido en su naturaleza psicológica como ilusiones” (pp. 31 a 33).

El capítulo siete se pregunta, tras haber concluido que las doctrinas religiosas son ilusiones, si no lo serán también otros patrimonios culturales por los cuales regimos nuestras vidas. Es decir, si la ilusión llega hasta las instituciones estatales e incluso a las relaciones entre sexos -ilusiones eróticas- (p. 34). Obsérvese que en este planteamiento cabe hallar un cierto paralelismo con *enamoramiento e hipnosis* que puede llevar a una analogía, con el substrato de la sugestión, entre enamoramiento e ilusión. En ese supuesto sería aplicable al concepto de ilusión lo que se dijo sobre el carácter sugestivo del enamoramiento.

Freud abunda en la dicotomía ciencia/fe religiosa, *sosteniendo que a más ciencia, menos fe religiosa y viceversa*, por tres razones: primera, el auge del espíritu científico; segunda, el aumento del sentido crítico asociado a una mayor libertad; tercera, la analogía de la religión actual con las prácticas de los pueblos primitivos.

Todo ello lleva al autor a poner de manifiesto los riesgos de su postura antirreligiosa cuando ya en su juventud tuvo que sobreponerse a la animadversión de sus contemporáneos; en tal sentido, da a entender que años atrás su postura le hubiera podido costar incluso la vida; “en otros tiempos manifestaciones de este tipo le valían a uno la segura abreviación de su existencia terrenal” (p. 36). Y sobre esos tiempos pasados, en los que la crítica era severamente castigada como heterodoxia o herejía, escribe:

“Es dudoso que en la época del gobierno irrestricto de las doctrinas religiosas los seres humanos fueran, en conjunto, más dichosos que hoy; pero es

indudable que no eran más morales (...) Mientras más accesibles a los seres humanos se vuelven los tesoros de nuestro saber [conocimiento, L-B], tanto más se difunde la renegación [abandono, L-B] de la fe religiosa, primero solo de sus vestiduras anticuadas y chocantes, pero después de sus premisas fundamentales” (p. 38).

El capítulo octavo se articula sobre tres ideas principales: buscar el fundamento social (no divino) de la norma²⁷³, sostener que **la religión constituye una neurosis obsesiva de la colectividad humana**²⁷⁴, y, sustituir la mente colectiva por la mente racional²⁷⁵. En relación con la primera ya se ha puesto de manifiesto que toda formulación religiosa tiene una parte, en cuanto creencia indemostrable, que debe abandonarse a la sugestión (credulidad, fe expresada en la repetida frase *credo quia absurdum*). Apuntamos también, aunque sin poder desarrollar la hipótesis por exceder a este estudio, el aparente paralelismo de la neurosis obsesiva con algunas manifestaciones conductuales propias de situaciones sugestivas²⁷⁶, extremo este que podría verse potenciado si el detonante de esa conducta es una práctica religiosa (ritual sugestivo), pues ya hemos visto el carácter claramente sugestivo que se da en la mente colectiva y en el pensamiento grupal despersonalizado, frente al criterio individual crítico.

Lo que antecede vuelve a hacernos pensar que *tras determinados términos sin aparente relación, como masa, religión, creencia, ritual etc., aparece un concepto (a veces muy marcado, otras latente, velado, disfrazado, deformado) que es la influencia sugestiva.*

En el capítulo noveno, Freud se posiciona claramente frente al hecho religioso desde un pensamiento para la vida que parte de la realidad. A tal fin, defiende primero

la racionalidad, enraizada en la Ilustración y la ciencia, contra el “consuelo religioso narcótico”²⁷⁷. En segundo lugar, postula una educación no religiosa, de carácter laico, para la realidad; en tal sentido, refiriéndose al niño educado en las doctrinas religiosas, señala lo siguiente:

“No necesitamos asombrarnos mucho por la endeblez intelectual de alguien que fue llevado a admitir sin crítica todos los absurdos que las doctrinas religiosas le instilaron, y hasta a pasar por alto las contradicciones que ellas ofrecían. Y bien; no tenemos otro medio para gobernar nuestra pulsionalidad que nuestra inteligencia. ¿De qué manera confiamos en que alcanzarán el ideal psicológico, el primado de la inteligencia, personas que están bajo el primado de la prohibición de pensar? (...) El hombre no puede permanecer enteramente niño; a la postre tiene que lanzarse fuera, a la “vida hostil”. Puede llamarse a esto *educación para la realidad*” (pp. 47-48).

Por todo lo expuesto, propone la sustitución de la idea del más allá por la vida terrenal:

“¿De qué le valdría el espejismo de ser dueño de una gran propiedad agraria en la Luna, de cuyos frutos nadie ha visto nada aún? Como campesino honrado, sabrá trabajar su parcela en esta tierra para nutrirse. Perdiendo sus esperanzas en el más allá, y concentrando en la vida terrenal todas las fuerzas así liberadas, logrará, probablemente, que la vida se vuelva soportable para todos y la cultura no sofoque a nadie más” (pp. 48-49).

El capítulo décimo y último de este texto en cierta medida plantea la aspiración *ideal de la supremacía del intelecto sobre las pulsiones*, es decir, lograr “el anhelado

primado de la inteligencia sobre la vida pulsional” (p. 50), aun cuando: “La voz del intelecto es leve, no descansa hasta ser escuchada. Y al final lo consigue tras incontables y repetidos rechazos” (p. 52). Al propio tiempo nos proporciona el objetivo y las claves de la terapia: conseguir disminuir el sufrimiento utilizando como método el amor (transferencial) a través de la escucha y el consejo.

Freud vuelve en este texto a la relación religión-neurosis: “La concepción de que la religión es comparable a una neurosis de la infancia (...) la humanidad superará esta fase neurótica como tantos niños dejan atrás, con el crecimiento, su parecida neurosis” (p. 52).

Este capítulo es una encendida defensa de la ciencia frente a la “ilusión religiosa”, la fe freudiana es en la razón y en el pensamiento científico, por eso se refiere a “nuestro Dios *Logos*” (p. 53).

Hacer de la vida un proceso de aprendizaje y conocimiento permanentes es lo que le da sentido, de ahí que Freud señale: “Creemos que el trabajo científico puede averiguar algo acerca de la realidad del mundo, a partir de lo cual podemos aumentar nuestro poder y organizar [dar sentido y equilibrio, L-B] nuestra vida” (p. 53).

Tras este recorrido por *El porvenir de una ilusión* cabe preguntarnos, ¿qué tiene que ver lo expuesto en esta obra con la sugestión? Para intentar responder a esta pregunta se hace necesaria una precisión etimológica.

La primera acepción del vocablo ilusión es: concepto, imagen o representación sin verdadera realidad, sugeridos por la imaginación o causados por engaño de los sentidos; la segunda, esperanza acariciada sin fundamento racional. Ambas

significaciones llevan a la situación de iluso, es decir, engañado, seducido, propenso a ilusionarse, soñador²⁷⁸.

Toda sugestión puede explicarse como una *representación*²⁷⁹, generalmente en *imágenes*²⁸⁰, sugerida por el sugestionador que conduce al sujeto sugestionado a un *engaño en sus sentidos*²⁸¹, sin fundamento racional, semejante a una *ensoñación*²⁸². Vemos pues, en las palabras subrayadas, que *los términos que sirven para definir ilusión son los mismos que utilizamos para hacerlo con la sugestión*, entendiendo por esta cualquier influencia externa o interna (autosugestiva) carente de base racional. En tal sentido, parece evidente que **toda ilusión tiene componentes sugestivos**; el ejemplo más claro podemos encontrarlo en las ilusiones infantiles y en las del enamoramiento. Incluso cabe probar dicha relación en vocablos derivados de ilusión como ilusionista, pues tal es aquel que hace un engaño sugestivo.

“La imagen ilusoria puede provenir de: a) deficiencias en la capacidad de atención (somnia, confusión, fatiga extrema, alta ansiedad, etc.); b) estados afectivos o emocionales (estados histéricos); c) inducción voluntaria (imágenes desiderativas, que surgen cuando se deja libre la fantasía)”²⁸³.

La mayor parte de las situaciones expuestas en la cita anterior pueden correlacionar con los procesos sugestivos. Así sucede con el estado de somnolencia que sirve para facilitar la sugestión conversacional o incluso aquella que empieza en estado de vigilia y se mantiene en el sueño natural; la fatiga hace bajar las defensas críticas y ayuda la aceptación de sugestiónes; la confusión es en sí misma un procedimiento de inducción hipnótica; los estados histéricos ya hemos visto que guardan cierta relación y correlación con la hipnosis; finalmente, todo lo afectivo o emocional juega un gran

papel en la aceptación de las sugerencias -como hemos podido examinar en el *rapport* y en la transferencia-.

Pero más allá de estas analogías, cabría ampliar el contenido de la cita última incluyendo: en el punto a) la focalización de la atención que se produce durante cualquier proceso sugestivo o hipnótico, en el apartado b) al estado hipnótico como tal, y, finalmente, en el c) a todos los fenómenos de autosugestión.

Estas precisiones terminológicas que relacionan la ilusión con lo sugestivo son las que justifican la inclusión, dentro de nuestra exploración de la sugestión en la obra freudiana, del presente texto como objeto de análisis.

Recapitulando sobre lo hallado en este estudio crítico de lo religioso, cabe decir que **encontramos tras conceptos como ilusión, religión, creencia, deseo etc.**, un telón de fondo en el que aparece **el influjo sugestivo**.

En síntesis, Freud sostiene que la religión es una ilusión, y el examen de este término nos conduce al concepto de sugestión. Por tanto **toda ilusión** (incluso la religiosa, si se comparte la tesis de Freud) **o es sugestiva, o tiene importantes componentes sugestivos**.

El malestar en la cultura (1930)²⁸⁴.

Como hemos visto en sus publicaciones anteriores, Freud hizo especial referencia a la sugestión en *Psicología de las masas*, realizó un estudio de la génesis de los procesos religiosos en *Tótem y tabú*, y de su desarrollo y aplicación a la sociedad actual en *El porvenir de una ilusión*. Finalmente, *El malestar en la cultura* trata de manera preferente, aunque no exclusiva, **el sentimiento de culpa en el contexto de las**

limitaciones impuestas por la cultura a las exigencias pulsionales. Por eso Freud manifiesta su “propósito de *situar el sentimiento de culpa como el problema más importante del desarrollo cultural*, y mostrar que el precio del progreso cultural debe pagarse con el déficit de dicha provocado por la elevación del sentimiento de culpa”²⁸⁵.

¿Pero, tiene algo que ver la culpa con la sugestión? Para intentar contestar a esta cuestión se hace necesario un somero análisis del presente texto.

Esta obra se divide en ocho apartados, el primero de los cuales supone una recapitulación introductoria de los principales conceptos freudianos. En él hay dos notas destacables; de una parte se sustenta la hipótesis de la conservación de los restos mnemónicos, frente a la idea de su destrucción por el olvido. Así se sostiene “que la conservación del pasado en la vida anímica es más bien la regla que no una rara excepción” (p. 72).

De otra parte, Freud vuelve a su tesis del origen de lo religioso como consecuencia del desamparo infantil del padre asesinado y después divinizado:

“Y en cuanto a las necesidades religiosas, me parece irrefutable que derivan del desvalimiento infantil y de la añoranza del padre que aquel despierta, tanto más si se piensa que este último sentimiento no se prolonga en forma simple desde la vida infantil, sino que es conservado duraderamente por la angustia frente al hiperpoder del destino. No se podría indicar en la infancia una necesidad de fuerza equivalente [tan poderosa, R.A.] a la de recibir protección del padre” (pp. 72-73).

El segundo apartado aborda la *felicidad como aspiración y las causas del sufrimiento*. Tras afirmar que la vida depara excesivo sufrimiento, pone de manifiesto

que puede haber pluralidad de satisfacciones sustitutivas; desde la actividad científica, pasando por las distracciones o el cultivo de nuestro jardín, hasta llegar incluso al uso de narcóticos. “Las satisfacciones sustitutivas son ilusiones respecto de la realidad (...) No es sencillo indicar el puesto de la religión dentro de esta serie” (p. 75), aun cuando Freud parece intentarlo al señalar:

“Su técnica consiste en deprimir el valor de la vida y en desfigurar de manera delirante la imagen del mundo real, lo cual presupone el amedrentamiento de la inteligencia. A este precio, mediante la violenta fijación a un infantilismo psíquico y la inserción en un delirio de masas, la religión consigue ahorrar a muchos seres humanos la neurosis individual” (p. 84).

Frente a la pregunta solemne de la finalidad o sentido de la vida, “de la que todavía no se ha dado una respuesta satisfactoria y quizá ni siquiera la consienta” (p. 75), Freud plantea otra más modesta, ¿qué esperan los hombres de la vida y que pretenden alcanzar en ella? Su contestación es que quieren conseguir y mantener la felicidad (que surge de la satisfacción casi siempre instantánea, como un fenómeno episódico), entendiendo por ella ausencia de dolor y vivencia del placer (p. 76). Es decir, tienden al *principio del placer*, por el que se regulan las operaciones del aparato psíquico desde su mismo origen. Pero los hombres suelen rebajar sus pretensiones de felicidad, “tal como el principio del placer se transformó, bajo el influjo del mundo exterior, en el más modesto principio de la realidad” (p. 77).

Ese sufrimiento se produce por tres causas genéricas. En primer lugar por el propio cuerpo, mala salud, muerte; en segundo término, por razones debidas al mundo exterior, como calamidades; finalmente, a consecuencia de las relaciones humanas, problemas familiares laborales sociales, etc.

Para evitarlo, Freud, enumera una serie de procedimientos “extremos o atemperados”, algunos nos parecen inspirados en las antiguas sabidurías búdico-estoicas, como el sosiego y aislamiento voluntario que conduce a entender la impermanencia, pues “al fin todo sufrimiento es sólo sensación, no subsiste sino mientras lo sentimos” (p. 77). Entre esos métodos están los estupefacientes, como un instrumento para evadir el sufrimiento aun cuando a la larga produzcan uno mayor; la satisfacción de las pulsiones, ya que su privación es causa de padecimiento que puede conducir a la neurosis. Pero como *no cabe aniquilar las pulsiones, pues la renuncia total al deseo supone que se ha “sacrificado la vida”, la solución pasa por la ponderación* de aquellas bajo el control del psiquismo superior y sometidas al principio de la realidad, pues “el programa que nos impone el principio del placer, el de ser felices, es irrealizable” (p. 83).

Se trata en suma de buscar la felicidad por las siguientes vías: *moderar* el deseo pulsional en un justo equilibrio equidistante de la represión y del goce incontrolado; cuando no quepa la satisfacción directa buscar mecanismos de *desplazamiento*, *reorientación* o sublimación hacia el conocimiento, el pensamiento científico, el disfrute del arte etc.; y por último, *diversificar las fuentes de felicidad*, ya que “la sabiduría de la vida aconseja no esperar toda satisfacción de una aspiración única” (p. 83).

En el tercer apartado de esta obra, Freud vuelve a reiterar el concepto de cultura, (expuesto en el primer capítulo de *El porvenir de una ilusión*) reiterando que es consecuencia de las actividades psíquicas superiores, de las producciones intelectuales, científicas artísticas o técnicas, y del papel rector atribuido a las ideas en la vida de los hombres (pp. 92-93).

La cultura, por un lado, es algo que sirve a finalidades humanas tales como provecho, placer, justicia y libertad, aunque suponga -en aplicación del *contrato social*²⁸⁶- una reducción de la libertad individual a favor de la colectiva; pero por otro, cultura implica renuncia a pulsiones por represión -un derecho al que todos los individuos han contribuido con el sacrificio de parte de sus aspiraciones-, y una cierta frustración que puede conducir a la sublimación pulsional o a la neurosis: “Se descubrió que el ser humano se vuelve neurótico porque no puede soportar la medida de la frustración que la sociedad le impone en aras de sus ideales culturales” (p. 86). Dicha renuncia a las satisfacciones es la que genera *el malestar de la cultura*.

Ese repliegue del deseo implica otros cambios, las pulsiones son *consumidas* “transformándose” en rasgos del carácter:

“El ejemplo más notable de este proceso lo hallamos en el erotismo anal de los seres jóvenes. Su originario interés por la función excretoria, por sus órganos y productos, se trasmuda, en el curso del crecimiento, en el grupo de propiedades que nos son familiares como parsimonia, sentido del orden y limpieza [*personas ordenadas, económicas y pertinaces, en Carácter y erotismo anal*²⁸⁷] y que pueden incrementarse hasta alcanzar un llamativo predominio, dando entonces por resultado lo que se llama el carácter anal”²⁸⁸.

Freud se pregunta por qué han llegado los hombres a esta hostilidad hacia la cultura. Para responder a esa cuestión, recuerda que ya había planteado como causas del sufrimiento la supremacía de la naturaleza, la caducidad del propio cuerpo, y factores sociales. Estos últimos, por ser modificables frente a la inevitabilidad de las primeras, constituyen la principal razón del malestar; entre ellos sostiene que los factores religiosos, en tanto que limitadores de las pulsiones, han jugado un papel en ese

proceso: “En el triunfo del cristianismo sobre las religiones paganas tiene que haber intervenido un factor así, de hostilidad a la cultura; lo sugiere la desvalorización de la vida terrenal consumada por la doctrina cristiana” (p. 86).

Por todo lo expuesto, *el deseo de libertad va a encontrarse como obstáculo con las exigencias limitadoras de la cultura*. Se produce de este modo un conflicto entre la libertad individual y la voluntad de la masa (choque entre las reivindicaciones individuales y las colectivas, culturales) cuya solución, en un justo equilibrio, es una de las bases de la felicidad.

En síntesis: “La cultura se edifica sobre la renuncia de lo pulsional (...) mediante sofocación o represión de poderosas pulsiones” (p. 96). Eso constituye, para Freud, la causa de la hostilidad a toda cultura.

El cuarto apartado trata la dicotomía sexualidad-cultura. O mejor, los límites que esta impone a aquella.

Comienza analizando el origen de la cultura en los fundamentos de la vida primitiva. Como ya se apuntaba en *Tótem y tabú* la primera ley consistió en una prohibición, pues “los preceptos del tabú fueron el primer “derecho” (p. 98). La necesidad del trabajo, como instrumento transformador de la realidad, asociada a la propiedad del objeto sexual mediante un vínculo amoroso, fundamentó la convivencia de los hombres.

El amor que fue en su origen plenamente sexual, y sigue siéndolo en el inconsciente humano, se convirtió en amor de fin inhibido o coartado en su fin, por exigencias culturales, entre otras cosas para permitir la amistad y las “fraternidades” de gran valor cultural. Por ello “en el curso de la evolución el nexo del amor y la cultura

pierde su univocidad. Por una parte el amor se contrapone a los intereses de la cultura; por la otra, la cultura amenaza al amor con sensibles limitaciones” (p. 100).

Desde la formulación freudiana, la cultura impone una vida sexual idéntica para todos (que empieza con proscripciones severas de la sexualidad infantil, plenamente justificadas, y continúa con regulaciones normativas sobre el matrimonio y la monogamia), pero además extrae energía a la sexualidad; “la cultura obedece en este punto a la compulsión de la necesidad económica; en efecto, se ve precisada a sustraer de la sexualidad un gran monto de la energía psíquica que ella misma gasta” (pp. 101-102).

El quinto apartado aborda varios temas, aparte de insistir en la oposición, ya citada, entre sexualidad por un lado y cultura/religión por otro, analiza críticamente la dicotomía existente entre agresividad/amor.

El autor adopta una posición hobbesiana en relación con la condición humana recordando el *homo homini lupus* y sosteniendo que el hombre es agresivo con o sin provocación. Critica el precepto *amarás al prójimo como a ti mismo* manteniendo que la pasión agresiva es más fuerte que la razón, e insiste en que la cultura obliga a renunciar a una parte de felicidad por seguridad.

Parece oportuno constatar que aunque Freud a lo largo de sus textos apenas toca expresamente el tema político, pese a subyacer una posición filosófico-política en su obra, aquí glosa la propuesta comunista de abolición de la propiedad privada y su posible incidencia en la agresividad humana. En tal sentido, sostiene que la hipótesis psicológica de la abolición de la propiedad privada es una vana ilusión, pues la agresión

se da tanto en el hombre primitivo como en el niño y seguiría produciéndose por disputas vinculadas al objeto sexual:

“La agresión no ha sido creada por la institución de la propiedad; reinó casi sin limitación en épocas primordiales cuando esta era todavía muy escasa, constituye el trasfondo de todos los vínculos de amor y ternura entre los seres humanos (...) Si se remueve el título [eliminaría el derecho, R.A.] personal sobre los bienes materiales, resta todavía el privilegio que dimana de las relaciones sexuales, privilegio que por fuerza será la fuente de la más intensa malquerencia y la hostilidad más violenta entre seres humanos de iguales derechos en todo lo demás”²⁸⁹.

Sin embargo, cabe hacer alguna matización a este planteamiento freudiano. Aunque la abolición de la propiedad privada no resolviera de raíz el problema de la agresión, una mejor distribución de la riqueza constituiría un factor de estabilidad en las relaciones sociales y podría ayudar a reducir las tensiones derivadas de radicales desigualdades. Así mismo se haría necesario incidir sobre otros factores como la educación para la convivencia, revisar modelos familiares excesivamente rígidos o patriarcales, y restituir el respeto al otro y a su autodeterminación en el ámbito de las relaciones de pareja, frente a quienes pretenden establecer vínculos de dependencia o de propiedad con su cónyuge. En suma, una transformación cultural obligaría a una revisión de los modelos de propiedad, familiares, sexuales y educativos.

Freud no cree en la bondad intrínseca del ser humano, por el contrario le atribuye una condición agresiva o de destrucción de índole inicialmente sexual, que examinó en sus primeros escritos tratando el tema del sadismo (en *Tres ensayos de teoría sexual*, 1904²⁹⁰). No llegó pues a configurar una *pulsión de agresividad*

independiente, sino que primero consideró a esta una “pulsión parcial” *integrante de la sexual*. Posteriormente, y al elaborar el concepto de “pulsión de muerte” en *Más allá del principio del placer* (1920), entendió que la *agresividad* “era un subrogado” (p. 118) de dicha *pulsión autodestructiva*.

“El ser humano no es un ser manso, amable, a lo sumo capaz de defenderse si lo atacan, sino que es lícito atribuir a su dotación pulsional una buena cuota de agresividad. En consecuencia, el prójimo no es solamente un posible auxiliar y objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, infringirle dolores, martirizarlo y asesinarlo” (p. 108).

El apartado sexto supone una recapitulación resumida de las concepciones freudianas sobre las pulsiones y la ubicación de la destructividad en ellas.

Freud comienza su reflexión a partir de una cita de Schiller en relación con el hambre y el amor como fuerzas cohesionadoras del mundo. En su formulación, describe dos pulsiones, las yoicas (herederas de las de conservación) y las objetales (relacionadas con las de reproducción), dando exclusivamente a estas últimas carácter libidinal. La neurosis sería consecuencia del conflicto entre ambas pulsiones. En esas iniciales reflexiones “el sadismo pertenecía a la vida sexual”.

Con la reestructuración del concepto de narcisismo²⁹¹ se pasó a considerar que la libido no era exclusiva de las pulsiones de objeto, sino que además “el yo es investido con libido” resultando la libido objetal y la libido del yo.

Como ya se ha señalado, a partir de *Más allá del principio del placer* (1920), junto al *Eros* hay una pulsión de muerte que conduce a la auto y exoagresión. En muchos casos ambas pulsiones aparecen *amalgamadas*:

“Las dos variedades de pulsiones rara vez -quizá nunca- aparecían aisladas entre sí, sino que se ligaban en proporciones muy variables (...) En el sadismo, notorio desde hacía tiempo como pulsión parcial de sexualidad, se estaba frente a una liga de esta índole, particularmente fuerte entre la aspiración de amor y la pulsión de destrucción” (p. 115).

En síntesis, *Freud vincula la agresión a la pulsión de muerte* “que hemos descubierto junto al *Eros*, y que comparte con este el gobierno del universo” (p. 118), y considera la inclinación agresiva como el obstáculo más poderoso de *la cultura*, pues esta *se posiciona del lado de la pulsión de vida*, “y por eso el desarrollo cultural puede caracterizarse sucintamente como la lucha por la vida de la especie humana” (p. 118).

El apartado séptimo entra en el objeto central de este texto que es la culpa. En él Freud se pregunta, *¿de qué medio se vale la cultura para coartar la agresión?* La respuesta es: *del sentimiento de culpa*, pues “la cultura yugula el peligroso gusto agresivo del individuo debilitándolo, desarmándolo, y vigilándolo mediante una instancia situada en su interior [superyó]” (p. 120).

A partir de esta formulación, cabe cuestionarse la génesis individual del sentimiento de culpa. Freud sostiene que uno se siente culpable cuando considera que ha hecho algo “malo”. El problema se establece en orden a determinar el significado exacto de esa palabra, malo, y si es un concepto creado en la mente del individuo, o impuesto (o sugerido, de sugestión) por intereses del contexto social, familiar o

religioso; pues lo que es bueno desde determinadas concepciones, no tiene que serlo desde las opuestas:

“Entonces, aquí se manifiesta una *influencia* ajena; ella determina qué es lo que debe llamarse malo y bueno (...) La espontaneidad del hombre ha de someterse a ese *influjo* ajeno” (p. 120).

La precedente cita arroja mucha luz sobre el asunto. Hemos subrayado en cursiva el término *influjo*, porque ya sabemos que Freud lo utiliza partiendo de una identificación previa (influjo=sugestión). La consecuencia que cabe extraer de la cita es que conceptos como bueno/malo vienen condicionados por apriorismos sugestivos, en forma de “influencias ajenas”. ¿Quiénes imponen las primeras influencias (sugestivas) culpabilizadoras para controlar la agresión? Creemos poder contestar a este punto en el comentario final a *El malestar en la cultura*.

Pero, volvamos al enfoque psicológico, “lo malo es, en un comienzo, aquello por lo cual uno es amenazado con la pérdida del amor; y es preciso evitarlo por la angustia frente a esa pérdida (...) la conciencia de culpa no es sino angustia frente a la pérdida de amor, angustia *social*” (pp. 120-121).

Ese primer miedo a la merma de afecto-protección está referido al padre (figura paterno-materna); más tarde, con el transcurso de la vida, se sustituye por la comunidad humana, con la que el hombre pretende congratularse para no perder su integración y reconocimiento por el grupo. Este controlara la agresividad individual de aquel mediante el sentido de culpa vinculado a la amenaza de exclusión social. El individuo, compelido por la cultura, renunciará a una parte de sus pulsiones para no verse excluido del “amor protector” (¿sometimiento?) de su comunidad

Por tanto, el sentido de culpa, en su origen, aparece asociado al miedo, al conflicto amor/desamor y a la autoridad -simbólica- paterna. Dicha culpabilidad se establece y perpetúa con la instauración del superyó. “Con ello los fenómenos de la conciencia moral son elevados a un nuevo grado (estadio); en el fondo, únicamente entonces corresponde hablar de conciencia moral y sentimiento de culpa” (p. 121).

Freud sostiene que el origen del sentimiento de culpa se debe por una parte al miedo a la autoridad, que obliga a renunciar a las satisfacciones pulsionales; por otra, al temor al superyó, que acentúa el rigor de la conciencia moral y el auto castigo, ya que no es posible ocultar a aquella instancia los deseos prohibidos.

*En muchos casos el sentido de culpa se “patologiza” exagerándose obsesivamente, compeliendo una renuncia pulsional hasta la neurosis. Entonces el individuo ha trocado “una desdicha que amenazaba desde afuera -pérdida de amor y castigo de parte de la autoridad externa- en una desgracia interior permanente, la tensión de la conciencia de culpa” (p. 123). Todo eso hace que el sujeto viva la culpa como una agresión exterior (exclusión social) o una autoagresión (neurosis). En esa situación, el objetivo de la terapia consistiría en tratar el sentimiento de culpa para reducirlo, desculpabilizando al paciente. Es decir, abordar lo que Bleichmar denomina -desde una posición psicoanalítica- *modificación terapéutica del superyó*²⁹².*

Resulta sumamente interesante el hecho de que Freud introduzca la agresión como uno de los elementos explicativos de la culpa. La obediencia está en gran medida condicionada por la amenaza de agresión; la coacción jurídica sería un claro ejemplo. Pues bien, cabe entonces suponer que en principio se obedece por miedo a la agresividad directa sancionadora, pero después se hará por miedo a la amenaza de agresión que la culpa supone. Es decir, del temor a una autoridad exterior pasamos a la

instauración de la autoridad interior, con la renuncia a las pulsiones, por angustia de la conciencia moral (p. 124). Por tanto, la angustia interiorizada en conciencia de culpa es la causa de la renuncia a las pulsiones.

Para Freud el sentimiento de culpa aparece en el núcleo familiar ancestral y de la familia pasa a la sociedad, pues procede del complejo de Edipo ya que fue adquirido al ser asesinado el padre primordial. Por tanto, el Edipo instituye la conciencia y engendra el primer sentimiento de culpabilidad; en consecuencia, “el sentimiento de culpabilidad procede de agresiones sofocadas [suprimidas, R.A.]” (p. 127).

En la siguiente cita se resume claramente el contenido de todo lo anterior:

“Lo que había empezado en torno del padre se consume en torno de la masa. Y si la cultura es la vía de desarrollo necesaria desde la familia a la humanidad, entonces la elevación del sentimiento de culpa es inescindible a ella, como resultado de la eterna lucha entre amor y muerte” (p. 128).

El apartado octavo culmina la reflexión iniciada en el anterior. El sentimiento de culpa, que es una variante de la angustia, ha sido generado por la cultura en el contexto familiar y religioso (pecado²⁹³) y produce malestar, en gran parte inconsciente (p. 131), que se manifiesta en agresividad, neurosis de angustia, sometimiento.

El sentimiento de culpa sirve para el control social de la agresividad, pero también conduce, “cuando se impone a la conciencia con excesiva intensidad”, a la neurosis obsesiva y se exterioriza con “una necesidad inconsciente de castigo” (p. 131). Tal sentido de culpa, que es inculcado en la infancia por padres y educadores, puede patologizarse. Por esa razón debería utilizarse con más cautela como método “pedagógico” pues su uso indiscriminado tiene muchas contraindicaciones. ¿Sería

posible sustituir la culpa por la explicación razonada, el entendimiento, la responsabilidad y el compromiso?

Desde la formulación freudiana, un superyó sádico y un yo que se ha tornado masoquista conducen al sentido de culpa, a la angustia, la necesidad (neurótica) de castigo o penitencia, y finalmente al deseo exculpatorio. Probablemente vinculado a ese deseo exculpatorio, entra en escena el proceso religioso culpa-arrepentimiento-perdón.

En este capítulo Freud retrocede sobre sus preocupaciones recurrentes, como la búsqueda de placer del individuo (que constituye el fin de la vida) frente a la restricción cultural, conflicto que compara al de la libido del yo-libido objetal, y vuelve al tema de la agresividad.

El problema de la agresividad parece arrancar del conflicto entre la necesidad de amor parental y la tendencia a la satisfacción pulsional “producto de cuya inhibición es la inclinación a agredir” (p. 132). Por tanto, *la respuesta agresiva se produce cuando la satisfacción pulsional es coartada en su fin, reprimida o inhibida, y no puede alcanzar su objeto*. Si la agresividad-respuesta no puede dirigirse contra la fuente de la prohibición (exoagresión) se dirige contra uno mismo (autoagresión) apareciendo generalmente un síntoma²⁹⁴. Dicho con otras palabras: “Cuando una aspiración pulsional sucumbe a la represión, sus componentes libidinosos son traspuestos en síntomas, y sus componentes agresivos, en sentimiento de culpa” (p. 134).

Freud vincula culpa frustración y agresión²⁹⁵ y se adelanta en este texto casi cien años a la teoría frustración-agresión²⁹⁶ de Dollard (1939), que está inspirada en formulación freudiana:

“Cualquier clase de frustración, cualquier estorbo de una satisfacción pulsional, tiene o podría tener como consecuencia un aumento del sentimiento de culpa. Creo que uno se procura un gran alivio teórico suponiendo que ello es válido sólo para las pulsiones *agresivas* (...) el impedimento de la satisfacción erótica provoca una inclinación agresiva hacia la persona que estorbó aquella” (p. 134).

La tesis expuesta considera que el fin del individuo es la tendencia egoísta de la felicidad, mientras que el de la cultura es instituir restricciones para adaptar al individuo a la comunidad. Todo ello lleva a un conflicto en el que por una parte está el deseo libre, y, por otra, la prohibición y el sometimiento. El problema está en hasta dónde puede llegar el interés normalizador de la cultura. Eso lleva a plantear las preguntas de Berlin²⁹⁷(1974): ¿Dónde, quién y cómo pueden establecer los límites de la libertad?, cuestiones cuya respuesta excedería a esta investigación. No obstante, procede recordar que esa dicotomía deseo/prohibición, constituye el origen de multitud de conflictos psicológicos, jurídicos, sociales, o religiosos.

Como síntesis sobre la tesis central del texto objeto de estudio, cabe señalar que para Freud el sentimiento de culpa es el problema más importante del desarrollo cultural, y el precio pagado por dicho progreso cultural consiste en la pérdida de la felicidad a causa de tal sentimiento de culpa (p. 130).

Sin embargo, después de haber analizado *El malestar en la cultura*, no hallamos ninguna referencia expresa a la sugestión, tema objeto de esta tesis. No obstante, sí aparece el concepto de culpa, sobre el que debemos hacer la siguiente recapitulación final.

La culpa se origina para Freud en una falta (trasgresión o carencia) ancestral²⁹⁸ producida en la formación primitiva de la humanidad. A ella se refiere en *Tótem y tabú* (1913):

“Tras haber matado y comido al padre de la horda primitiva, los hijos “saciaron su odio y realizaron su identificación con él”. Pero debido a su ambivalencia (también lo amaban y admiraban) experimentaron un sentimiento de culpa”²⁹⁹.

El sentimiento de culpa es introyectado en el niño por los padres, o quienes hacen sus funciones, posteriormente es reforzado en la educación, y con el sentido de culpa religioso (incumplimiento religioso: pecado), o jurídico (contravención normativa: delito). Por si esta culpabilización externa y directa no fuese suficiente, queda, en el ámbito interno, el superyó como instancia psicológica, “constituida por interiorización de las exigencias y prohibiciones parentales”³⁰⁰, donde subyace el sentido de culpa.

“Es la autoridad de los progenitores -en lo esencial la del padre irrestricto, que amenaza con el poder de castigar- la que reclama del hijo una renuncia de lo pulsional y establece para él lo que está permitido y lo que tiene prohibido. Aquello que con respecto al niño se denomina “juicioso” o “díscolo” es llamado luego, cuando la sociedad y el superyó han entrado en escena en lugar de los progenitores, “bueno” o “malo”, “virtuoso” o “vicioso”³⁰¹.

Pero, *¿cuál es el procedimiento para hacer la primera introyección paterna de la culpa*, de las que todas las posteriores tal vez no sean más que refuerzos? Nuestra respuesta es: *la sugestión*.

La culpa en lo que tiene de irreal, de supuesto de imposible verificación, es **inicialmente una sugestión que se siembra (introduce) en la mente infantil cuando la capacidad crítica es nula y por quienes tienen una autoridad moral incuestionable**. Posteriormente sucesivas **instituciones** -culturales, diría Freud-, irán desarrollando, edificando y **actualizando el sentido de culpa** mediante otras sugestiónes que se fundamentan en aquella primera; en la más sólida e inicial sugestión que se estableció en la infancia. A ese respecto, Freud señala que en la formación del superyó y en la génesis de la conciencia moral concurren “influencias del medio, del contorno objetivo (real)” (p. 126); esas influencias, desde nuestra formulación, tienen carácter sugestivo.

Debo insistir en algo que ya he señalado reiteradamente en esta obra pero que considero bastante relevante. Me refiero a que todos los que hemos inducido procesos sugestivos, por ejemplo con hipnosis, sabemos que lo más difícil es que el sujeto acepte la primera sugestión; a partir de ese momento la capacidad de aceptar sugestiónes va aumentando en proporción al número de estas. Quiero decir, que se produce un aprendizaje también en el proceso sugestivo, de forma tal que si comprobamos la aceptación de las primeras podemos “entrenar” a la persona a recibir gran número de sugestiónes posteriores. Tras ese proceso, el sujeto puede aceptar ideas totalmente absurdas o inverosímiles. Para ello únicamente necesitamos que se crea la primera sugestión.

Si esa primera sugestión, por ejemplo la culpa, la inoculan los padres -desde el afecto y la autoridad- en los iniciales periodos de la vida, cabe pensar que constituya un auténtico “troquelado” sugestivo del que el individuo tendrá problemas para liberarse

en su desarrollo posterior. Tan es así que en algunos casos, como ya hemos señalado, la culpa-sugestiva puede revestir caracteres obsesivos³⁰² y conducir a trastornos neuróticos.

Muy probablemente, cuando alguna institución o persona (con deseo de manipular o someter y desde el “afecto” o la “autoridad” subrogada del padre) culpabilice al sujeto activará mecanismos infantiles de sometimiento que hasta entonces permanecían latentes, y hará que éste asuma la sugestión igual que hacía de niño. En tal caso, la sugestión posiblemente iría asociada a un condicionamiento.

La secuencia parece ser la siguiente:

El niño encuentra los conceptos bueno/malo predeterminados sugestivamente por la cultura y no los puede cuestionar → primeras influencias sugestivas → acuñamiento del sentido de culpa → por miedo autoridad paterna y amenaza pérdida amor (abandono) → renuncia a deseos → sugerencias culpabilizadoras posteriores en contextos educativos o sociales → ampliación sentimiento culpa → control de la agresividad *versus* sometimiento → o bien, neurosis.

Con otras palabras, **el sentido de culpa se inyecta sugestivamente en la niñez.** Por eso *cuando Freud se refiere en este texto a la culpa, está hablando de algo que tiene una especial relación con la sugestión.*

En el presente libro, como en toda su obra, Freud nos invita a pensar y hace que nos planteemos, entre otras, las siguientes preguntas. ¿La cultura nos libera o nos somete? ¿Nos conduce a la perfección, o a servir los intereses de quienes la establecen? ¿Hace sentirnos felices, o nos culpabiliza? Estas son algunas de las cuestiones a las que lleva este texto desmitificador en el que *Freud invierte el tópico de la cultura salvífica:*

“Me ha empeñado en apartar de mí el prejuicio entusiasta de que nuestra cultura sería lo más precioso que poseemos o pudiéramos adquirir, y que su camino nos conduciría necesariamente a alturas de insospechada perfección” (pp. 139-140).

Frente a ese prejuicio de ver en la cultura la culminación de la perfección, se estructura este texto cuyo título originalmente inicial fue *La infelicidad en la cultura*, pero bien podría haber sido *El malestar culpabilizador de la cultura sometedora*³⁰³ *conduce a la neurosis*³⁰⁴.

Para su autor parece no haber consuelo ni religioso ni revolucionario, acaso quede *la esperanza en que el lento pero inexorable progreso de la razón y la pulsión de vida irán imponiéndose sobre la ignorancia, el fanatismo, y la destrucción.*

Moisés y la religión monoteísta (1939)³⁰⁵.

Este libro de Freud tiene ciertas peculiaridades que lo singularizan con respecto a los precedentemente analizados. Es su última obra psicosocial, está realizada en el periodo álgido de su enfermedad y en los años inmediatamente anteriores a su fallecimiento. Los dos primeros ensayos que la constituyen fueron escritos en Viena en 1937, y el tercero en su exilio londinense, 1939, tras la invasión alemana de Austria en marzo de 1938.

Todo ello configura un texto alejado de la habitual sistematización freudiana, algo repetitivo, pero lleno de interés.

Con independencia de la veracidad cronológica exacta de los datos sostenidos, la elaboración de esta obra en las condiciones biográficas de su autor supone un trabajo y

un esfuerzo esclarecedor admirables. En las advertencias preliminares del tercer ensayo, se rompe la tradicional asepsia observacional psicoanalítica y se refleja la humanidad doliente de quien escribe.

Freud estudia a Moisés y su relación con las religiones judía y cristiana. Pero, como siempre, su investigación permite ir mucho más allá de esos objetivos.

Según la Biblia, Abraham tuvo doce hijos, que fundaron las doce tribus de Israel, uno de los cuales fue Judá. De él descendió Moisés, cuyo nacimiento ocurrió cuando el monarca egipcio de la época ordenó que los nacidos de esclavos hebreos fuesen ahogados en el Nilo...

Lo primero es señalar que en esta obra Freud ratifica todas sus tesis precedentes sobre psicología de las religiones, expuestas fundamentalmente en *Tótem y tabú* (1913), y en *El porvenir de una ilusión* (1927), amplía su fundamentación, y, finalmente, las aplica a las concepciones religiosas de su tiempo.

Recapitulando, sus formulaciones anteriores se estructuran esencialmente en torno a lo siguiente:

1º-*Origen totémico-animista de las religiones.* Para Freud el totemismo es la primera forma de manifestación de lo religioso en la historia humana.

La fase posterior consiste en la sustitución de la veneración al animal-tótem por la humanización de lo venerado. “El progreso que sigue al totemismo es la humanización del ser a quien se venera. Los animales son remplazados por dioses humanos cuyo origen en el tótem no se oculta (...) el animal totémico cede paso al dios” (pp. 80 y 128).

Esa evolución cursa el proceso: animismo→religión→ciencia. Siendo así que *con cada avance en la elucidación científica de los fenómenos naturales y de los hechos se produce un cuestionamiento primero y reducción o desestimación después de las interpretaciones religiosas; Galileo y Darwin constituirían claros ejemplos de lo expuesto*. Por eso Freud señala que la ciencia debilita la fe religiosa y amenaza con derrocarla³⁰⁶. “Fue animado el universo entero, y la ciencia que advino tanto tiempo después, hartó trabajo tuvo para volver a des-animar una parte del universo, y ni siquiera hoy ha llevado a término esa tarea” (p. 111).

Por tanto, lo religioso empieza con la divinización de algo existente; el sol en la religión de *Amenhotep* no solo era un símbolo material sino el “símbolo de un ser divino cuya energía se trasuntaba en sus rayos” (p. 21). Incluso el propio Yahvé, en su origen, “era con seguridad un dios volcánico (...) provisto de unos adornos que testimoniaban la terrible grandiosidad del dios volcánico, como la columna de humo (nube) que por la noche se mudaba en una columna de fuego” (pp. 33 y 39).

2º-Muerte y divinización del protopadre, evocada ritualmente en el banquete totémico. Sabido es que según las tesis freudianas el padre primitivo fue asesinado por sus hijos y devorado en común por ellos. Eso es lo que Freud -tomando una expresión de Robertson Smith, 1984- denominó “banquete totémico”. Al venerar al padre como modelo, “el acto canibático se vuelve entonces inteligible como un intento de asegurarse la identificación con él por incorporación de una parte suya” (p. 79).

Según Freud ese acto se repite simbólicamente en posteriores prácticas religiosas:

“Así a más de un autor le ha sorprendido la fidelidad con que el rito de la comunión cristiana, en que los fieles incorporan de manera simbólica la carne y la sangre de su Dios, repite el sentido y el contenido del antiguo banquete totémico (...) Ya hemos dicho que la ceremonia cristiana de la sagrada comunión, en que los fieles incorporan carne y sangre del Salvador, repite el contenido del antiguo banquete totémico” (pp. 79 y 84).

3º-Religión relacionada con la neurosis obsesiva colectiva. La vinculación entre neurosis y religión se establece de forma reiterada en la concepción freudiana, especialmente en *El porvenir de una ilusión*, y también se refiere a ella en esta obra:

“Si nuestro trabajo nos lleva al resultado de que la religión se reduce a una neurosis de la humanidad, y su poder grandioso se esclarece lo mismo que la compulsión neurótica que hallamos en algunos de nuestros pacientes, estamos seguros de atraernos el más fuerte enojo de los poderes que entre nosotros imperan (...) No he puesto más en duda que los fenómenos religiosos solo son comprensibles según el modelo de los síntomas neuróticos del individuo” (pp. 53 y 56).

Freud insiste en la equivalencia de algunos síntomas neuróticos y también psicóticos con los fenómenos religiosos:

“[*Credo quia absurdum*]. Este asombroso carácter sólo se puede comprender siguiendo el paradigma del extravío psicótico (...) las religiones, las cuales conllevan el carácter de unos síntomas psicóticos...” (p. 81 y 82).

Vista la recapitulación, volvamos al texto. El propio autor nos permite descubrir las fuentes inspiradoras de su obra. Así de Charles Darwin toma que en el origen

nuestra especie vivió en pequeñas hordas dominadas por un macho excluyente de otros competidores; de Atkinson, la idea de que el sistema patriarcal termina con una sublevación de los hijos varones que asesinan al padre y lo devoran; de Robertson Smith, la notable correspondencia entre el banquete totémico y la comunión cristiana (p. 126); de Eduard Meyer las relaciones de los israelitas y sus tribus vecinas; de Eduard Sellin, la hipótesis del fin violento de Moisés; y, finalmente, del antropólogo James Frazer sus reflexiones sobre el monoteísmo y el origen mágico de las religiones³⁰⁷.

Sin embargo, pese a que Freud permite desvelar las referencias de su obra, no alude, para fundamentar la teoría con la que comienza el texto según la cual Moisés era egipcio y no judío, a la tesis de Manetón cronista y sacerdote heleno-egipcio, quien en el siglo III a. C., ya sostuvo que Moisés no era judío sino un sacerdote de nacionalidad egipcia resentido.

La línea vertebral de este libro cabría sintetizarla en el siguiente continuo:

Totemismo, primera adoración de los animales o cosas → humanización del ente venerado: en lugar de animales aparecen dioses con forma humana → politeísmo → primer monoteísmo en Egipto, reinando Amenhotep-Ikhnaton → Moisés (configura) → judaísmo monoteísta → San Pablo → paso/reformulación del judaísmo al cristianismo.

Este resumen, excesivamente sucinto, puede servir para entender la dirección del trabajo freudiano. Pero esta se detiene en muchos puntos y señala otros caminos por donde debemos aventurarnos en nuestra investigación para, sin alejarnos de Freud, intentar iluminar y completar espacios a los que su análisis tal vez no pudo llegar.

A partir de la síntesis antes expuesta, se manejan, en *Moisés y la religión monoteísta*, una serie de términos, que iremos viendo, y a los que intentaremos

encontrar el significado latente, así como la posible relación que guarden entre ellos y con el objeto de nuestra investigación.

El primero es *influencia*. Su cita no tiene más relevancia que aparece *asociado* dicho vocablo (como siempre en Freud pues ya sabemos que los considera sinónimos) a la palabra *sugestión*: “En 1909, Otto Rank, por entonces aún bajo mi *influencia*, publica por *sugestión* mía...”³⁰⁸.

Tradicición oral. Freud trabaja con unos datos bibliográficos claros y que antes he referenciado. Pero por otra parte, utiliza unos textos de carácter histórico cuyas fuentes están determinadas por la tradición oral; es decir, en las que aunque pueda haber una versión escrita, está basada y precedida de una información transmitida oralmente de generación en generación por pueblos condicionados por su incultura y por su proclividad a interpretaciones míticas. En consecuencia, esa tradición oral de mitos, leyendas y creencias, ha de ser muchas veces una *f fuente deformada* por los intereses de quienes la transmitieron, o por el ambiente sugestivo de aquel tiempo. En suma, es una fuente *con un sesgo sugestivo* pues lo que transmite o en lo que se basan esos mitos leyendas o creencias, son *conceptos configurados sugestivamente* y que “contaminan” la fuente. Hasta tal punto, que el propio Freud apunta la conexión entre el delirio y la verdad histórico-vivencial (p. 130).

El problema es muy complejo, porque puede llevar a deslindar lo sacral de la sacralización de la voluntad del que detenta el poder. Los poderosos, a lo largo de la historia, han tendido a sacralizar lo que conviene a sus intereses, hasta proclamarse monarcas “por la gracia de Dios”. Al arrogarse prerrogativas divinas lo que hacen es reforzar el efecto halo³⁰⁹ y su poder sugestivo.

¿Cayó Moisés en esa tentación de sacralizar su voluntad? Esta es una pregunta que no se formula directamente el pensador vienés, pero sobre la que proporciona algunos datos para que el lector elabore su respuesta.

Sobre eso, cabe recordar en primer lugar, que el culto mosaico fue creado por Moisés a partir de la religión monoteísta de Aton abandonada por los egipcios:

“Moisés no fue sólo el caudillo político de los judíos establecidos en Egipto, sino también su legislador, su educador, y los compelió a servir a una religión que todavía hoy es llamada, a causa de él “mosaica”. Pero, ¿tan fácilmente da un hombre en crear una religión nueva?” (p. 18).

En segundo término, desde ese momento -y mucho más si al final de sus días fue asesinado-, Moisés fue el protopadre de la religión mosaica, un egipcio que había dado a parte del pueblo una representación divina y una deidad única abarcadora del universo entero (p. 49) borrando las huellas de religiones anteriores (p. 42), pues toda nueva religión procura terminar con los ámbitos de influencia de las otras; las guerras de religión son un claro ejemplo.

La influencia de Moisés en la religión mosaica es tanta que induce a Freud a sostener que parte de los rasgos atribuidos por el pueblo judío a su dios (celoso, severo, implacable) eran de la personalidad de Moisés (p. 32), o bien, el propio “Moisés había incluido en el carácter de su dios unos rasgos de su propia persona como la irascibilidad y la intransigencia” (p. 107).

Moisés se convierte pues en el mediador entre Dios y el pueblo, en el *administrador del misterio*, en el protopadre cuya voluntad de fundación religiosa da

origen, según Freud, a lo sagrado: “Lo sagrado no es sino la perpetuación de la voluntad del protopadre (...) [Moisés] ordenó, impuso al pueblo su creencia”³¹⁰.

Pero volvamos al texto de estudio, y a nuestro examen de palabras.

Leyenda. Es un término al que el autor recurre en este libro, tanto para referirse a la leyenda del nacimiento y abandono de Moisés, como a la de que este era judío; finalmente lo utiliza como sinónimo de tradición (p. 40).

Pero, ¿qué significa leyenda? Relación de sucesos que tienen más de tradicionales o maravillosos que de históricos o verdaderos³¹¹, narraciones en las que interviene la fantasía³¹². Cabe decir que *casi todo lo que se cree en virtud de la fantasía o de la absorción hacia lo maravilloso está “tocado” por la sugestión. El fantaseo es una forma de autosugestión.* Tan es así, que en el inventario Wickram una de las preguntas que se hace para valorar la fantasía como aptitud hacia la sugestionabilidad, es si de adolescente la persona utilizaba su fantasía para contrarrestar el dolor, o si de niño tenía un compañero imaginario.

Mito. Este vocablo lo incluye Freud para describir los paralelismos narrativos entre el mito natal de Sargon de Agade, fundador de Babilonia, y el del nacimiento de Moisés. También para referirse al mito de su supervivencia en aquellas condiciones, y a la dicotomía mito o realidad tratándose de un personaje histórico (p. 14). Finalmente, relaciona lo mítico, mágico y ensalmador (p. 23).

Mito significa fábula, ficción alegórica, especialmente en materia religiosa³¹³; es sinónimo de totemismo, ocultismo, quimera, semidiós, ogro, fauno, duende³¹⁴; es decir, de *conceptos marcados con claras connotaciones sugestivas*, pues difícilmente alguien no influido por algún grado de sugestión puede creer en un tótem, fauno, duende etc.

Por otra parte, al aparecer asociado su concepto a “alegorías religiosas” constituye una creencia; y las creencias de naturaleza religiosa, como sabemos, tienen, en mayor o menor medida, componentes sugestivos.

Magia (ceremonias mágicas). Es un concepto que Freud relaciona con culto, rituales, conjuros y amuletos: “Acciones mágicas y ceremoniales, formulas de ensalmo y amuletos, gobiernan el servicio [culto] de estos dioses así como la vida cotidiana de los egipcios” (p. 19).

Freud se refiere a lo mágico para señalar, por una parte, que Moisés “reveló al pueblo una religión en la que se proscribían de la manera más rigurosa toda magia y todo ensalmo” (p. 35) -fenómeno habitual en las primitivas religiones que pretendían monopolizar lo mágico-, sin embargo, por otra, incorporaba elementos rituales semejantes a la magia condenada, tal es el caso de los sacrificios: “Pero todo sacrificio y todo ceremonial, ¿no eran en el fondo sólo magia y ensalmo [hechicería, R. A.], eso mismo que la vieja doctrina de Moisés había reprobado absolutamente?” (p. 49).

Resulta llamativa la formulación freudiana según la cual “la religión cristiana no conservó un monoteísmo riguroso³¹⁵, restauró a la gran divinidad materna (...) sobre todo, no se cerró a la ingerencia de elementos supersticiosos, mágicos y míticos” (p. 85).

A nuestros efectos interesa destacar la alusión al “ensalmo de las palabras” (p. 110), que no es otra cosa sino la “magia” sugestiva de los vocablos, que bien conoce todo practicante de hipnosis. Muchos actos rituales implican la repetición (sugestiva) de vocalizaciones de carácter “mágico”, como es el caso de la recitación de *mantras*, cuyo poder se basa en la sugestión.

Ciertas palabras cuyo origen se atribuye a lo mágico -algunas de las cuales en la evolución posterior religiosa se sacralizan-, están sometidas a fuertes restricciones; así sucede en la religión judía con el término Yahvé, que debía decirse Adonai, “como se sabe, la prohibición respecto del nombre de Dios constituye un tabú de antigüedad primordial” (p. 38).

Magia es el arte que por medio de causas naturales obra efectos extraordinarios que parecen sobrenaturales³¹⁶. Ese paso (que tiene mucho de ocultación y de engaño) entre las causas y los efectos no cabe darlo sin sugestión. Con lo que concluimos señalando que *todo ritual, o ceremonial, mágico es sugestivo*.

Sagrado. Freud cita este término en la parte final de su obra donde sostiene que sacro es lo que no puede ser tocado y que todo lo religioso es sagrado, para a continuación afirmar: “Una prohibición sagrada posee un intensísimo tinte afectivo, pero ello, en verdad, sin un fundamento ajustado a la razón” (pg 116). También lo sugestivo suele estar impregnado de lo afectivo y normalmente correlaciona más con la fantasía que con la *ratio*.

Con ello no pretendemos decir que lo sagrado es, sin más, sugestivo; pero sí sugerir que al menos en el origen histórico del concepto que nos ocupa, *la sugestión ha podido jugar un papel*, por débil que sea.

En todo caso, Freud, como ya hemos citado, invierte la concepción de lo sagrado; para él no es algo que parte de la deidad hacia los hombres, sino al revés, expresión de la voluntad humana: “Sabemos aproximadamente en qué tiempos fueron creadas las doctrinas religiosas y por qué hombres³¹⁷ (...) en su origen lo sagrado no sea otra cosa que la voluntad prolongada del padre primordial” (p. 117).

Fe. Freud sostiene que el progreso en la espiritualidad conlleva una subordinación de la sensualidad, es decir una renuncia de lo pulsional. Así “en el desarrollo de la humanidad lo sensual es avasallado poco a poco por lo espiritual” (p. 114). Ya vimos cómo la renuncia a lo pulsional implica, desde una concepción psicoanalítica una fuente de neurosis, pero además el deseo insatisfecho³¹⁸ puede ser factor predisponente de estados sugestivos³¹⁹.

Una de las acepciones de este término es *creencia*, conocimiento sin ver; y ya hemos apuntado las relaciones de las creencias con los procesos en los que aparece involucrada la sugestión. En consecuencia, cabe sostener que *todo acto de fe tiene algo de sugestivo*.

Sentido de culpa. Este concepto ha sido tratado por Freud con gran detenimiento en *El malestar en la cultura*, sin embargo vuelve en el presente texto a analizarlo en relación con el fenómeno religioso. El sentimiento de culpa, para el pensador vienés, está vinculado a renunciaciones pulsionales constantes derivadas del concepto de pecado: “Conciencia de culpa que los profetas no cesaron de avivar y que pronto formaría un contenido integrante del sistema religioso” (p. 129).

La culpa aparece así como una especie de amenaza o de castigo a distancia, vinculado en su origen a la contravención de normas religiosas; con posterioridad, se extiende al ámbito ético y jurídico como un instrumento para lograr el sometimiento normativo que desemboca en la coacción jurídica.

La relación de la culpa con la sugestión es instrumental, pues ésta sirve de vehículo a aquella para su introducción en el aparato psíquico. Como ya hemos señalado, *el sentimiento de culpa se “inyecta” en la mente* infantil por los padres, o

quienes hagan sus funciones, *a través de una sugestión*. De ahí que debamos insistir aquí en lo dicho al analizar *El malestar en la cultura*: que la culpa es inicialmente una sugestión que se siembra en la niñez cuando la capacidad crítica es nula y por quienes tienen una autoridad moral incuestionable. Por eso, *la culpa probablemente constituya la primera sugestión de la que somos objeto*.

Infantil, infancia. La infancia al principio, y la adolescencia después son los periodos más proclives a las sugestionen. Los primeros procesos de aprendizaje aparecen asociados a las iniciales sugestionen pues el niño encuentra los conceptos bueno/malo predeterminados, incuestionables, e impuestos sugestivamente por el entorno familiar.

Freud se refiere al retorno a la seguridad infantil:

“[Los seres humanos] Toda vez que están insatisfechos con su presente - y ello ocurre con harta frecuencia-, se vuelven hacia atrás, hacia el pasado, donde esperan hallar realizado el inextinguible sueño de una Edad de Oro. Es probable que estén siempre bajo el ensalmo de su infancia, que un recuerdo no imparcial les espeja como una época de imperturbada bienaventuranza” (pp. 69-70).

Esa infantilización, común en el niño, el neurótico y el hombre primitivo, lleva a estos tres grupos a creer en la “omnipotencia de los pensamientos” que “según nuestro juicio, es una sobrestimación del influjo [aumento de la sugestionabilidad] que nuestros actos anímicos pueden ejercer sobre el mundo exterior” (p. 109). Es decir, en esta cita se reconoce que tanto lo infantil, como lo primario-primitivo, y la “mente mítica” que

conducen a creer en el poder mágico de los pensamientos, son factores que inciden en el influjo, por tanto, en la sugestión.

El hombre busca una “protección” frente a un mundo que encuentra adverso, y cree encontrarla en la neurosis, en los rituales mágicos, y en aquellas sugestiones que le proporcionen seguridad; de ahí el riesgo de la manipulación sectaria sugestiva.

Esa necesidad de protección es una herencia de la niñez que pervive en el adulto:

De la misma forma que “el hombre primitivo necesite de un dios como creador del universo, autoridad de la estirpe y tutelador personal (...), el hombre de épocas posteriores, el de nuestro tiempo, se comporta de igual modo. También él, aun de adulto, sigue siendo infantil y menesteroso de protección; cree no poder prescindir del apoyo de su dios” (p. 123).

Por todo lo expuesto, *cabe constatar profundas relaciones entre infancia y sugestión.*

Liderazgo. Freud trata el liderazgo, aunque en su época no se utilizase tanto esta palabra, cuando se refiere a las características que debe tener todo *gran hombre*.

Para Freud, la idea del *gran hombre* (el profeta, conductor, semidiós, guía, soberano, líder diríamos hoy) esta vinculada a la *añoranza del padre*, el “hombre grande” en el fondo es el padre, primero temido y después añorado; aquel que cubre la “sed de sometimiento” de las masas, pues “sabemos que en la masa de seres humanos existe una fuerte necesidad de tener alguna autoridad que uno pueda admirar, ante la cual uno se incline, por quien sea gobernado y, llegado el caso, hasta maltratado” (p. 106).

Pero, ¿cuál es la característica que singulariza a ese personaje? Evidentemente puede estar dotado de astucia, falta de miramientos etc., pero lo más importante -a juicio de Freud- es que tenga medios que le permitan *influir* sobre sus semejantes: “admitamos pues, que el gran hombre influye sobre sus prójimos” (p. 106). Es decir, debe tener capacidad de persuasión sugestiva. *Aparece aquí, una vez más, enlazado al concepto “gran hombre-líder”, el término sugestión.*

Freud, en cierta medida, reitera de manera no expresa lo anterior cuando cavila sobre cuál es la característica de determinados hombres e ideas que subyugan a los pueblos; y, a modo de contestación apunta el término influjo personal:

“Seductora tarea sería estudiar en qué consiste la genuina naturaleza de una tradición y sobre qué descansa su particular poder; cuán imposible es desconocer el personal influjo [capacidad de persuasión sugestiva] de algunos grandes hombres sobre la historia universal (...) de qué fuente extraen muchas ideas, en particular las religiosas, la fuerza con la que subyugan a los hombres y a los pueblos” (p. 51).

El autor termina esta obra con una reflexión muy importante que, como sucede con muchos de sus pensamientos, queda apuntada y sin desarrollo. Nos da a entender que puede haber algo, no adquirido, en nuestra mente capaz de reactivarse. Aunque pone el ejemplo del lenguaje, no lo circunscribe a este, ni ofrece la naturaleza de ese “sedimento psíquico”:

“Por fin nos decidimos a favor del supuesto de que los precipitados psíquicos de aquellos tiempos primordiales habían devenido patrimonio

hereditario: en cada generación sólo era menester que despertaran, no que fueran adquiridos” (p.198).

¿Podría aplicarse lo anterior a la sugestión? Se trataría de averiguar no tanto por qué somos sugestionables, cuestión a la que hemos intentado dar respuesta en la primera parte de esta tesis, sino de saber si existe algún mecanismo psico-sugestivo en estado de latencia que se active, frente a determinadas circunstancias sociales (por miedo, necesidad de afecto, de seguridad infantil mágica, o por otros factores), como una válvula de escape que active nuestra potencial capacidad de sugestión. Es decir, conocer si nuestra especie ha elaborado, a través del tiempo, una *predisposición psíquica para la sugestión*.

¿Existirá un componente genético de la sugestión? ¿Podrá encontrarse en el futuro un correlato neurofisiológico de la sugestión como se busca para la hipnosis? Evidentemente Freud no contesta a estas preguntas, ni esta investigación podría intentar nada, más allá del atrevimiento de formularlas.

Sin embargo, sí podemos concluir encontrando un denominador común de términos clave que figuran en este último libro. Dichos vocablos son los siguientes:

Tradición oral

Influencia

Leyenda

Liderazgo

Mito

Magia

Ritual

Sagrado

Infancia

Culpa

*Fe**Creencia*

En suma, **todos los conceptos que acabamos de apuntar tienen una vinculación con la sugestión**, y permiten, a partir de lo encontrado por Freud, valorar la existencia de una **relación entre el hecho religioso y el fenómeno de la sugestión**.

TERCERA PARTE

SUGESTIÓN, PERSUASIÓN E INFLUENCIA

EN LA SOCIEDAD ACTUAL

Comunicación persuasiva.

Hasta este momento, hemos constatado analizado y descrito el fenómeno psicológico de la sugestión. También se han estudiado sus implicaciones psicosociales, desde formulaciones freudianas, en la génesis y evolución de las relaciones humanas y su incidencia en la estructuración de los grupos.

Sin embargo, el problema de la sugestión es lo que sucedió con ella y también lo que está ocurriendo hoy. Por tanto, queda valorar su aplicación y consecuencias presentes. Evidentemente esta última parte de la investigación no puede desarrollarse de manera completa pues la dimensión actual de la sugestión en sus posibles distintos ámbitos de manifestación (familiar, educativo, ritual, político etc.) podría constituir tema para diferentes tesis.

A veces el fenómeno sugestivo se manifiesta de forma clara e incluso paroxística, como en la hipnosis; otras, sin embargo, la sugestión aparece envuelta o mezclada con distintos elementos que la contienen como su núcleo. ¿Podría ser este el caso de algunas formas de persuasión, publicidad, propaganda? A continuación examinaremos la primera de ellas.

Un texto de referencia para comprender la naturaleza y alcance de este fenómeno es el titulado: *¿Qué es persuasión?* (Briñol, De la Corte, Becerra, 2001,³²⁰) al que seguiremos en las próximas páginas.

La obra comienza recordando los elementos necesarios para que se produzca persuasión: fuente, mensaje y receptor. Estas tres variables independientes cristalizan en un proceso mediador donde intervienen factores afectivos, cognitivos y conductuales. El resultado final es el cambio de actitud. Tal proceso puede simplificarse siguiendo el modelo de Mc Guire, 1985, en el que los dos factores de la persuasión son recepción y aceptación del mensaje (p. 21).

Sobre lo expuesto en el párrafo anterior, hemos de destacar que **los elementos necesarios para que se produzca persuasión son exactamente los mismos que hemos citado³²¹ para que se origine sugestión**: propuesta, recepción, aceptación.

Para explicar la persuasión caben dos perspectivas. Teoría del aprendizaje, según la cual el aprendizaje del mensaje (que pasa por las siguientes etapas: exposición al mensaje→atención→comprensión→aceptación→recuerdo→conversión de la nueva actitud en conducta) es un determinante fundamental del cambio de actitudes o persuasión. En segundo lugar, tesis de la respuesta cognitiva, para la que el cambio de actitudes o persuasión depende básicamente de cómo el receptor interpreta y responde a los elementos y variables de la situación persuasiva.

El modelo de probabilidad de elaboración de los mensajes persuasivos parte del supuesto de que las personas desean tener creencias (seguridades, falsas o reales, debemos añadir). Dicho modelo establece dos vías a través de las cuales se produce la persuasión: ruta central, en la que lo que determina la persuasión es el contenido del mensaje (por ejemplo solidez y clara demostración argumental); y ruta periférica, en la que persuade la forma del mensaje (por ejemplo la belleza de la presentadora en un spot publicitario)

Los autores se preguntan, ¿de qué depende que las personas elaboren (piensen) más o menos una comunicación recibida? La respuesta señala como elementos personales principales la motivación, o deseo de analizar la información contenida en el mensaje, la capacidad para hacerlo; y también unas variables materiales como la repetición (pp. 24-28).

Los planteamientos anteriores podrían completarse con las hipótesis que hemos venido proponiendo a lo largo de esta tesis doctoral, según las cuales difícilmente podemos hablar de sugestión, persuasión o influencia, si el sujeto carece de un afecto desplazado a la fuente (que puede representar por ejemplo una identificación de seguridad paterna), y un interés. Ese interés en dejarse persuadir, reiteramos que nunca es altruista, sino que está basado en una contraprestación que puede ser: efectiva, en expectativa, real o imaginaria.

El texto de Briñol y otros estudia la fuente, es decir, el emisor. Los autores apuntan lo que a nuestro juicio es la clave de la persuasión: la *ausencia de análisis detallado de la información* (p. 36).

Lo expuesto en relación con la fuente, podrá esquematizarse así:

1 Condiciona el proceso de persuasión.

2 Credibilidad de la fuente (puede ser real o fabricada), pero ha de ser:

Competente.

Experta.

Fiable.

Sincera.

3 Clases de fuentes (factores que incrementan la persuasión):

Similaridad (identificación).

Familiaridad (por ejemplo: aparecer frecuentemente en TV).

Elogios.

Recompensas.

Belleza física.

Fama.

4 Poder. Tradicionalmente premia y sanciona, pero es efectivamente persuasivo cuando:

Aparece interesado en controlar la conducta.

Tiene capacidad de fiscalización y sanción.

El contenido del esquema anterior en relación con la fuente coincide con los factores sugestivos. Siendo así que credibilidad, identificación, prestigio etc. son elementos comunes que incrementan tanto la persuasión como la sugestión.

Otro de los componentes principales, junto a la fuente, es el mensaje persuasivo, que ha de incluir un tema, una posición respecto de él, y finalmente razones o argumentos.

Toda fuente persuasiva debe optar entre un *mensaje de carácter racional o emocional*. Los receptores cultos y analíticos son más proclives al mensaje racional y las gentes menos instruidas a los emocionales (p. 76), *criterio igualmente aplicable a los mensajes sugestivos y que se aplica a la hora de seleccionar, en función de la personalidad del sujeto, distintos métodos de inducción hipnótica*.

Mensaje emocional y miedo. Es muy interesante esta parte del texto en la que se pone de manifiesto como a lo largo de la historia se ha hecho uso, en los mensajes destinados a cambiar conductas, de argumentos amenazantes. Así sacerdotes, políticos, médicos, maestros, profesores o padres (p. 77) los han utilizado con sus fieles, pueblos, pacientes, alumnos e hijos.

Sin embargo para que el miedo tenga un carácter persuasivo se hacen necesarias las siguientes condiciones:

- A mayor miedo, mayor posibilidad de cambio de actitudes.

- El miedo no produce cambio de actitudes en personas con baja autoestima (a quien poco le importa la vida, la amenaza jurídica no le detiene³²²).

- Las apelaciones al miedo son más eficaces si se deja una salida conductual frente a la amenaza (sería más eficaz la amenaza de “la bolsa o la vida”, que otra directa que no dejase alternativa de cumplimiento).

Por todo lo expuesto hay tres aspectos implicados en las apelaciones persuasivas del miedo: miedo, amenaza y eficacia-viabilidad percibida de las propuestas dirigidas a reducir la amenaza (p. 80). Sobre este elemento de la persuasión debemos remitir a lo

que hemos señalado en esta tesis sobre *el miedo y su relación con la sugestión*, uno de cuyos ejemplos podría ser los ataques de pánico en la crisis fóbica.

Entre los aspectos formales del mensaje se trata el uso de preguntas retóricas. La utilización de preguntas retóricas dentro de un mensaje puede facilitar analizar las propuestas del discurso a aquellas personas que no están muy predispuestas a pensar en él (p. 104). *El uso de preguntas frente a sugerencias directas es una técnica “abierta” que se utiliza frecuentemente en la hipnosis moderna.*

El trabajo de Briñol estudia, como tercer elemento de la persuasión, al receptor. Intenta responder a la pregunta ¿por qué son algunas personas más fáciles de persuadir que otras?

Esta es una cuestión que hemos tratado en la primera parte de esta tesis, al analizar el concepto de sugestión.

A este respecto, los autores señalan que:

1° *A mayor inteligencia y mayor autoestima menor persuasión.*

2° *A mayor ansiedad menor persuasión.* [Evidentemente la práctica experimental nos enseña que toda persona en estado de relajación -ondas alfa- es considerablemente más sugestionable y persuadible].

3° *La mujeres pueden resultar más fáciles de persuadir que los hombres.*

4° *La gente joven resulta más fácil de persuadir que los adultos.*

5° Las personas con fuertes identidades grupales o *creencias* son más *difíciles* de *persuadir* contra esas identificaciones grupales o creencias siendo

necesario el cuestionamiento de esos grupos y su desvinculación como estrategia previa a la persuasión.

Entramos aquí en una de las razones principales que justifican el análisis detallado que estamos haciendo de este texto, pues *todas las correlaciones expuestas, salvo la primera, coinciden con la doctrina dominante en hipnosis clínica sobre características de la sugestionabilidad*. Esto es importante constatarlo porque nos demuestra, una vez más, las **afinidades entre persuasión y sugestión**. La señalada en quinto lugar admitiría la matización de aquellas personas en función de la naturaleza de sus creencias; ya que quienes las tienen de carácter mítico-mágicas, pueden ser más fácilmente sugestionables y persuadibles en un contexto direccional favorable a su creencia.

La excepción, consiste en que un sector de la hipnosis clínica sostiene que la sugestionabilidad correlaciona con la inteligencia, siendo así que a mayor inteligencia habría mayor sugestionabilidad. Esa postura nos parece que peca de excesiva generalización y que tiene serias reservas más allá de un puro marco teórico. En todo caso, a este respecto, nuestra posición coincide con la que sostiene el texto que comentamos.

De la misma forma que la sugestión aparece condicionada por el constructo persona/situación, junto a los factores universales de persuasión -fuente, mensaje y receptor- hay otros que son variables; se trata de determinantes situacionales que constituyen el contexto de la influencia. Son aquellos elementos materiales y humanos que rodean al proceso de persuasión y lo hacen posible (p. 148).

En suma **las características de la persuasión**, que se recogen en la obra de Briñol, **coinciden en su mayor parte con las de la sugestión, que hemos venido estudiando en esta tesis.**

Queda por último, detenernos en el apartado del libro referido a la persuasión a través de los medios y especialmente de la televisión.

Se parte de la afirmación de que *los medios de comunicación de masas condicionan nuestra interpretación del mundo* (p. 152). No hay duda de que ello es así, y lo hacen imponiendo modelos sociales (como es el caso de la moda) e incentivando el cambio de actitudes (hacia determinados productos de consumo por medio de la publicidad).

Los autores señalan que *la persuasión se convierte en propaganda* (p.153). Evidentemente coincidimos con esa afirmación, pero cabe ir quizá más lejos y pensar que el persuadido a través del televisor acepta de forma indiscriminada y pasiva una información publicitaria que, muchas veces, es sesgada y falsa³²³. Junto a ella, el sujeto recibe gran cantidad de *información inútil* que procesa y almacena mentalmente en detrimento de una *información sustancial* que le permita análisis críticos de la realidad y del poder. Todo ello nos hace considerar que en cierta medida la publicidad sirve a finalidades de consumo económicas y también a sospechosos intereses de “distracción ocupacional” más allá de los meramente publicitarios o de entretenimiento.

¿Cabría generalizar lo expuesto a otras tecnologías como Internet? Entendemos que no, puesto que las dos fuentes tienen naturalezas muy diferentes. A este respecto, parece oportuno hacer algunas precisiones.

La gran diferencia entre Internet y televisión es que en el primero *el usuario selecciona la información* y por tanto *interactúa activamente*. Sin embargo, la televisión tiene una programación fija no decidida por el espectador y en la práctica apenas elegida por él (es reseñable la constatación que hacen Briñol en el sentido de que la *mayoría de los televidentes no selecciona previamente sus programas*, es decir, son consumidores pasivos); además, el ordenador es lento en su encendido, generalmente silencioso, implica lectura (descifrar un código), etc. La televisión se enciende instantáneamente, es ruidosa, luminosa y no requiere esfuerzo intelectual alguno para su interpretación. Estos elementos diferenciadores nos hacen sostener que *el impacto sugestivo, y el potencial riesgo de manipulación persuasiva es mayor en el medio televisivo que en la red*, pues la primera es pasivizante y la segunda conlleva un mayor grado de actividad cognitiva.

Volviendo al texto, los autores estudian el fenómeno de la familiaridad producida por la televisión respecto a cualquier objeto o persona a través de la repetición de un idéntico mensaje, diferenciando los fenómenos de comprensión y aceptación. La comprensión es mayor en los medios escritos que audiovisuales. En cuanto a la aceptación del mensaje, no se encuentra un medio superior a otro en términos absolutos, siendo más eficaces la estrategia de persuasión que combinan más de un medio de comunicación con alguna forma de comunicación directa con el receptor (p. 152 y ss.).

Se trata también la importancia de la influencia normativa, aunque no referida a la influencia de las normas jurídicas -como cabía pensar por el título-, sino a la de los contextos sociales y grupos de referencia (familia, amigos, compañeros de trabajo etc.). El estudio constata que las reacciones de un receptor ante un mensaje persuasivo pueden verse influidas por su propio grupo; por tanto, aquellas actitudes que son compartidas

por los grupos de referencia del receptor son las que se muestran más resistentes al cambio. Así mismo, se ponen de manifiesto distintos factores relativos a la situación personal en la que se reciben los mensajes persuasivos y que condicionan su eficacia, como el estado de ánimo, la distracción, el humor etc.

Por último, se aborda la auto-persuasión. El estudio se centra en la estrategia del *como si* y del *rol-playing*³²⁴, técnicas estas relacionadas con la autosugestión.

El texto finaliza con un apartado dedicado al dinero en el que se concluye señalando que *la relación entre incentivo y cambio de actitud tenderá a ser positiva*. El asunto requeriría una reflexión más amplia que excedería de los márgenes y objetivos fijados para esta tesis. Solo recordar los dos magníficos ensayos que escribió Freud respecto a las relaciones entre determinados rasgos del carácter y su vinculación con el dinero³²⁵.

Hasta aquí hemos puesto de manifiesto, desde la citada obra de Briñol, el concepto y contenido de persuasión, con algunas acotaciones comparativas que nos han permitido encontrar vínculos y semejanzas con nuestro objeto de investigación.

Pero para la psicología social, el concepto de *persuasión tiene también relación con* otro que hemos venido tratando a lo largo de esta investigación que es el de *influencia*; hasta el punto de que cabe considerar a la persuasión como influencia social intencionada, aun cuando, “el concepto de influencia sería de mayor alcance que el de persuasión (...) englobaría, además de los procesos persuasivos, los fenómenos que caen bajo la etiqueta de influencia interpersonal, influencia grupal y un amplio conjunto de fenómenos relacionados” (Briñol, Horcajo, Valle y De Miguel, 2007, p. 492). De lo anterior cabe deducir que no toda influencia es persuasión³²⁶, pero toda persuasión

implica influencia. Como ya sabemos, influencia es sinónimo de sugestión, luego **toda persuasión es, en mayor o menor medida, sugestiva.**

La doctrina actual en psicología social viene aceptando como concepto de persuasión el propuesto por Petty y Cacioppo en 1986, según el cual “por persuasión se entiende cualquier cambio, intencionadamente buscado, que ocurre en las actitudes de las personas como consecuencia de su exposición a una propuesta persuasiva”³²⁷.

La persuasión puede ser objeto de una doble valoración. De una parte, cabe una estimación ética, en orden a determinar su bondad o maldad intrínsecas. De otra, es posible la verificación de su contenido, para saber si estamos ante una verdadera o falsa persuasión.

Los juicios éticos sobre la persuasión pueden agruparse en tres posiciones:

“La primera de ellas sugiere que la persuasión es algo malo. Esta perspectiva refleja una tradición que comienza con Platón (autor que consideraba “la retórica” como una forma de halagar a las personas, apelando a sus peores instintos), continúa, entre otros, con Kant (para quien la persuasión sería inmoral debido a que usa a las personas, tratándolas como un medio a través del cual el persuasor conseguiría sus fines, y no como un fin valioso en sí mismo) y se mantiene vigente en nuestros días en la extendida idea según la cual la persuasión es inmoral debido a que en ella un comunicador intenta inducir a alguien a hacer algo en beneficio del propio comunicador, pero no necesariamente en beneficio del receptor individual del mensaje. La segunda posición afirma que la persuasión es fundamentalmente buena, pues las personas son libres para aceptar o rechazar los mensajes de los comunicadores (...) La

tercera y última perspectiva se podría denominar ecléctica. En ella se afirma que la persuasión no es ni inherentemente buena ni mala, sino éticamente neutra” (Briñol y otros, 2007, p. 493).

Pero también, como hemos señalado, toda persuasión puede ser verdadera o falsa. Es verdadera cuando se pretende dar razón de una realidad, o de lo que tiene un fundamento lógico. Es falsa, *cuando trata de convencer de algo inexistente o cuya naturaleza se distorsiona o manipula*. En este segundo caso *estaríamos ante una persuasión sugestiva*.

En muchos textos se cita como antecedente de la persuasión a la *Retórica* de Aristóteles. Sin embargo, conviene analizar las diferencias entre los conceptos de persuasión y retórica.

Sintetizando las posiciones doctrinales sobre persuasión, podría decirse que es aquella forma de influencia, expresada por medio de una comunicación oral, escrita o visual, cuyo objeto es lograr el cambio de actitudes o conductas hacia lo propuesto por la fuente persuasiva. Sin embargo, se omite, en esta formulación, que esa comunicación haya de ser necesariamente cierta y racional. De hecho, quien persuade sabe que su propuesta no tiene porqué ser verídica ya que hay en la mayoría de los casos de persuasión, y especialmente en la publicitaria, una baja elaboración cognitiva del perceptor, pues se atiende más a la forma -vía periférica- que el contenido del mensaje.

Mientras que la retórica, en sentido aristotélico, cabría entenderla idealmente como la correcta estructura expresiva de un discurso racional. Requiere una alta elaboración cognitiva del perceptor. Por tanto el elemento de racionalidad -entendido como principio de explicación de las realidades que implica cierta verosimilitud del

discurso- es, a nuestro juicio, el diferenciador entre persuasión y retórica. Dicho con otras palabras, la persuasión puede ser mentira. En este caso su concepto se aproxima al que hemos propuesto de sugestión en su triple formulación:

-Influencia, carente de base racional.

-Reducción o anulación de la capacidad crítica, aceptando el sujeto una propuesta como si fuese cierta, sin realizar juicio previo,

-Lo que se impone al psiquismo superando el pensamiento lógico, y que implica la aceptación acrítica de modelos no cuestionados (familiares, ideológicos, religiosos, políticos, morales etc.).

Consecuentemente, cabría distinguir tres periodos claramente diferenciados en la evolución de la relación de causalidad: persuasión→comunicación-verdadera. El primero, que arranca de la Retórica aristotélica en el que persuasión era racionalización expresiva del discurso. El segundo, desde los medios de comunicación social, siglo XX, radio primero y televisión después. En tercer lugar el periodo actual dominado por el marketing, donde lo importante es que el discurso convenza -es decir, venda- a cualquier precio y con independencia de que sea verdad lo que él diga.

En dicha evolución se pasa del discurso retórico “puro o ideal”, al retórico-persuasivo, y, finalmente, al persuasivo-sugestivo. Es en esta última fase donde cabe el posible uso perverso del discurso persuasivo (aquí persuadir entendido como forzar la voluntad engañando) que sirviendo a intereses económicos, comerciales o políticos, pueda incluso tener un carácter esencialmente manipulador.

Tras haber intentado demostrar la **afinidad persuasión-sugestión**, debemos dejar abiertas las siguientes cuestiones: ¿No responderán determinados tipos de persuasión a intereses de poder, ideológicos o económicos?, ¿No tendrán algunos casos de persuasión objetivos adoctrinantes conducente a un pensamiento acrítico?, ¿No habrá relación entre persuasión y sometimiento?

Propaganda publicidad.

¿Que relación tiene el concepto de persuasión, al que nos hemos referido, y propaganda? Briñol y otros (2007, pp. 492-493), siguiendo a Perloff, señalan tres diferencias principales:

“En primer lugar la propaganda se relaciona con la influencia producida por los *mass media*. Por el contrario, la persuasión ocurre también en contextos interpersonales, grupales y organizacionales.

En segundo lugar, el ejercicio de la propaganda remite a la existencia de una fuente comunicativa que tiene el control total de la información, cuyo flujo es siempre de carácter unidireccional, y normalmente recurre a la repetición de mensajes muy sencillos.

En tercer lugar, el término propaganda suele tener una connotación negativa; es decir, subjetivamente, usamos dicho término para designar toda comunicación persuasiva con la que uno está en desacuerdo y a la cual se atribuye una intención hostil”.

La *propaganda* es una forma de persuasión sugestiva que pretende modificar los valores y las conductas de aquellos a quienes va dirigida. Puede utilizarse en el campo comercial, aun cuando en este caso el término más empleado es publicidad. A diferencia de esta, la propaganda generalmente suele tener una connotación ideológico-política

proyectada al logro de cambios en la psicología de las masas, mientras que la publicidad se caracteriza por el interés comercial (ánimo de lucro).

Su origen histórico se sitúa en el ámbito religioso con la expresión contrarreformista *propaganda fide*, pero de allí pasa al campo político de algunos sistemas totalitarios, como mecanismo de control de la opinión pública.

A partir de ese momento el término propaganda se asocia con ideas políticas, sociales, morales, y con la difusión de valores de contenido ideológico.

La propaganda es también un método de influencia en el que se utiliza la información para modelar comportamientos. En tal sentido, puede valerse de datos falsos, manipularlos o asociarlos a factores emocionales, para reforzar el logro de sus objetivos modificadores de actitudes y conductas. Todo ello plantea similitudes con estrategias sugestivas en las que, como sabemos, lo que se sugiere no tiene por qué ser cierto, basta con que sea creíble -o mejor, aceptable sin cuestionamiento por el sujeto-, aunque se trate de algo completamente absurdo (por ejemplo cuando inducimos la levitación de brazo con frases tipo: su brazo pierde peso y se eleva como un globo de gas...).

Como hemos señalado, la táctica propagandística se ha utilizado por los regímenes totalitarios del pasado siglo, usando una retórica persuasiva tipificada por la repetición adoctrinante de consignas elementales a través de todos los medios de comunicación de masas al servicio del poder. La reiteración monocorde de un mensaje emocional, sabemos que constituye un procedimiento altamente sugestivo.

Pero la propaganda política puede revestir formas más sofisticadas. En tal sentido, cabe una propaganda directa, en los términos vistos en el párrafo anterior, o

bien, una propaganda “neutra”, indirecta, de carácter sutil, que pretende un objetivo aparentemente inocuo como la distracción, pero cuyo fin real tal vez sea desviar la atención social de otros asuntos más importantes y ocupar o eliminar espacios de disidencia. Eso podría ser una explicación para la desmesurada y permanente saturación de información deportiva en todos los medios de comunicación de masas (*panem et circenses*).

Pese a lo expuesto, el término propaganda no siempre debe entenderse en su acepción negativa. Actualmente se utiliza para hacer referencia a las campañas de muchos partidos políticos democráticos, y expresiones como “propaganda electoral” son de uso cotidiano. También se recurre a dicha palabra como sinónimo de publicidad. Ya hemos señalado que este vocablo posee connotaciones comerciales y económicas frente a aquel que las tiene políticas. Sin embargo, a veces no es tan fácil deslindar ambos conceptos en el plano político, pues algunos partidos presentan una estructura económica semejante a las grandes empresas y en épocas electorales realizan campañas publicitarias que podrían competir con ellas; con lo que a sus métodos de influencia se les puede aplicar indistintamente los términos propaganda o publicidad.

Sobre la *publicidad*, podemos señalar que es una técnica de comunicación cuya finalidad comercial es incitar al consumo de determinado producto o servicio.

La estrategia publicitaria responde al esquema visto de la persuasión, fuente→mensaje→recepción→aceptación del mensaje, por eso es aplicable lo señalado para la persuasión.

El emisor habitualmente es un particular o empresa interesada en la venta de su producto, el mensaje emitido es generalmente un anuncio en prensa, radio, televisión o

cualquier otro medio de difusión, y el receptor o cliente es todo aquel potencialmente interesado en la adquisición de la cosa o servicio.

El mensaje se difunde con unas reglas específicas de marketing, o estrategia de ventas, que incluye habilidades de comunicación y técnicas de influencia. Pero además de eso se hace necesaria la prospección de clientes e identificación de sectores sociales destinatarios del producto; es decir, investigación y estudios de mercado, diseño del identificador o envase del producto, sistemas de seguimiento y postproducción, control de calidad y satisfacción del usuario etc.

El objetivo pasa por crear la necesidad del producto en el consumidor y esto se consigue con unos procedimientos en los que *influyen* distintos factores como asociaciones gratificantes que actúan a modo de *condicionamiento*, así como distintas sugerencias.

En tal sentido los publicistas utilizan las artes gráficas para el diseño; la economía para todo lo relativo a la relación coste-producción-beneficio; la sociología para los estudios demográficos y de mercado; y se valen de estrategias tomadas de la psicología para incrementar la *atracción*, el *interés* o el *deseo* hacia el producto; aquí cabe aplicar conceptos como *identificación*, *modelado*, *refuerzo* (mensaje repetitivo), *retroalimentación (feedback)* etc., así como las ya citadas técnicas de influencia. Por último, se pretende conseguir que la información se almacene en la memoria a largo plazo, *refrescando* el mensaje publicitario o *asociándolo* a algo de uso diario, para poder recuperar el material mnémico o información almacenada desde muchos puntos de referencia.

En relación con lo expuesto cabe subrayar que *muchos de los términos que aparecen en cursiva en el párrafo precedente correlacionan con procesos sugestivos o hipnóticos*. Vamos a señalarlos de forma desglosada.

El primero es *influencia*. No creo que a estas alturas de la investigación haya que insistir en la identificación necesaria que se produce entre ambos conceptos, pues es difícil pensar en la existencia de un proceso sugestivo en el que la influencia esté ausente.

El *condicionamiento*, como ya hemos constatado en esta tesis, puede aparecer asociado a procesos sugestivos; es decir, el condicionamiento no es una sugestión, pero la sugestión muchas veces está condicionada e incluso en algunos casos se denomina sugestión a lo que es solo un condicionamiento.

La atracción y el interés hacia la fuente sugestiva (prestigio terapéutico etc.), así como el deseo desplazado (transferencia positiva) son factores que incrementan la sugestionabilidad como hemos tenido ocasión de comprobar en nuestra investigación.

La *identificación* con un modelo es algo que se utiliza habitualmente en hipnosis. Además, en la denominada “hipnosis conversacional ericksoniana”, es decir en los estados hipnoides, se produce frecuente de manera natural y significa una forma de aceptación. Tenemos evidencia de esto cuando constatamos que el sujeto adopta (imita) la postura del inductor, o repite de manera no consciente alguno de sus gestos.

El *refuerzo de las sugestiones* es algo necesario en la práctica hipnótica pues estas tienden a debilitarse con el tiempo y requieren ser actualizadas en sesiones de recuerdo para mantener su eficacia terapéutica. Así mismo, la *retroalimentación* (*feedback*), es decir, reinsertar en un sistema los resultados de su actividad anterior,

implica aplicar un potencial inductor de cambio. En todo proceso sugestivo, recibir la retroalimentación positiva sirve para comprobar que una conducta es adecuada y, en consecuencia, reforzarla. La utilización de procesos de retroalimentación en la práctica hipnótica es elevadísima pues el sujeto va comprobando (teniendo respuestas de) lo que le sucede y eso aumenta y refuerza su sugestionabilidad. Lo apuntado para el refuerzo es de aplicación al concepto de refrescar o *actualizar las sugeriones*.

En cuanto al *uso de asociaciones*, cabe decir que es común también en procesos publicitarios y sugestivos. Los publicistas juegan con asociaciones estéticas o emotivas del consumidor, tales como imágenes, personas, situaciones, músicas, y también con sentimientos o recuerdos de posibles objetos amorosos. Todo lo afectivo y emotivo tiene fuerte carga sugestiva, por eso se utiliza en hipnosis. Por poner un ejemplo (donde además la sugestión y el condicionamiento parecen ir de la mano), muchos spots publicitarios se vinculan a una melodía, de tal forma que cuando esta se escucha se activa el recuerdo del producto y el deseo de comprarlo. Pues bien, algo muy parecido puede suceder en la sugestión paroxística denominada hipnosis, ya que podemos asociar una composición musical a dicho estado sugestivo y lograr que el sujeto entre en situación hipnótica al escuchar sus primeros compases.

En conclusión, comprobamos pues que **la mayor parte de los elementos constitutivos de la publicidad se utilizan en los procesos sugestivos, incluso con el mismo significado, finalidad y aplicación.**

El objetivo fundamental tanto de la **publicidad** como de la **propaganda** es la modificación cognitiva y conductual, es decir, **comparten el mismo objetivo que la sugestión: cambiar nuestra forma de pensar y de comportarnos**³²⁸.

Todo lo expuesto nos hace considerar que **la influencia (sugestiva) integra el núcleo constitutivo de la publicidad y la propaganda, siendo éstas, dos manifestaciones de la sugestión.**

Técnicas de influencia y estrategias de contra sugestión.

Esta parte de nuestra investigación pretende responder a las siguientes cuestiones: ¿En qué consisten las principales técnicas de influencia?, ¿Guardan relación con la sugestión?, ¿Cabe algún tipo de estrategia que nos preserve o defienda contra el bombardeo diario de sugerencias?

Las tácticas de influencia han sido estudiadas por la psicología social, y dentro de ella, de forma relevante por Cialdini (1985/1990), “quien sistematizó todas las técnicas de influencia observadas en relación con una serie de principios psicológicos. Cuando hablamos de principios psicológicos nos estamos refiriendo a características básicas y fundamentales del ser humano de las que se derivan muchas conductas sociales”³²⁹.

Dichos principios de influencia son seis: *reciprocidad, escasez, validación social, autoridad, simpatía y coherencia*.

A continuación -siguiendo a López-Sáez (2003)-, vamos a resumir sus características principales, y a *contrastarlas con los requisitos de la sugestión*.

“El principio de *reciprocidad* se basa en que hay que tratar a los demás como ellos nos tratan a nosotros. Esta regla presente en todas las sociedades, propugna no solo la obligación de corresponder sino también la de dar y recibir. Las dos tácticas de influencia más importantes relacionadas con este principio son: la técnica de “esto no es todo” y la técnica del “portazo en la cara”³³⁰.

Este principio de correspondencia podría también traducirse por interés recíproco. Para que cualquier proceso sugestivo se desencadene es necesario que haya una motivación previa que nosotros hemos denominado interés mutuo, y que algunos llaman expectativa: “El estado de expectación facilita enormemente la sugestión, y cuanto mayor sea, más activa el proceso sugestivo” (Calle, 1968, p. 64).

De una parte quien propone la sugestión ha de tener interés en que esta logre su objetivo (terapéutico en el caso de la hipnosis clínica, comercial en el de la publicidad etc.). De otra, el destinatario de la propuesta sugestiva debe corresponder a ese interés con el suyo propio; es decir, tiene que estar motivado (en el cambio para el caso de la sugestión terapéutica, o predispuesto para la aceptación publicitaria) pues es extremadamente difícil implantar sugestiones, salvo en la relación infantil paterno-filial, en quien no lo desea³³¹, o se opone formalmente a ellas.

El interés por lo tanto es un factor que correlaciona tanto con la sugestión como con la reciprocidad, primero de los requisitos técnicos de influencia.

“El principio de *escasez* se fundamenta en la tendencia que tenemos a valorar más lo que es difícil de conseguir porque es un bien escaso, caro, o prohibido. Esta reacción psicológica se puede explicar por dos razones: porque hemos asociado lo costoso a lo más valioso y porque sentimos que se coarta nuestra libertad cuando algo nos está vetado, produciéndose en este caso reactancia psicológica. La estrategia general de las tácticas de influencia basadas en la escasez consiste en presentar el producto como algo raro, escaso, limitado a unos pocos, o como una oportunidad limitada a unas fechas concretas”³³².

En relación con este principio, cabe señalar que *lo raro o escaso* produce curiosidad o atracción en multitud de sujetos, extremo este *aplicable a las técnicas de influencia y también a las de sugestión*. En tal sentido, los mitos que han rodeado a esa forma de sugestión que es la hipnosis, actúan incrementando la sugestionabilidad del sujeto, pues este acude a la *hipnoterapia-sugestiva* muchas veces *como última posibilidad, y la valora como un bien escaso*.

“El principio de *validación social* se refiere a la tendencia que tenemos a imitar a la gente que nos rodea, sobre todo a aquellos que son más similares a nosotros. Esta tendencia es utilizada con mucha frecuencia como estrategia para influir sobre los demás. Las risas y aplausos grabados en la mayoría de los programas de humor que aparecen en televisión pretenden que la gente se ría más y encuentre el telefilm más divertido al imitar esas risas. Las tácticas más comunes basadas en la validación social son: presentar la acción como lógica porque lo hace la mayoría o acompañar la petición de una lista de personas similares que han realizado esa acción”³³³.

La validación social, en virtud de la cual tendemos a actuar en línea con lo que hacen los demás, también resulta aplicable al campo de la sugestión y conduce a dos conceptos: prestigio y modelado.

El prestigio es un factor sugestivo de primera magnitud. Tan es así que condiciona todo el proceso de la sugestión, pues el sujeto *aumenta su sugestionabilidad cuanto más fama y prestigio tenga la fuente sugestiva*. En tal sentido, hay quien sostiene que “un hipnólogo mediocre o solamente discreto, puede alcanzar con su prestigio mayores éxitos que un hipnólogo superior con su técnica” (Calle, 1968, p. 64).

En cuanto al *modelado y los procesos imitativos* es algo que *se utiliza con frecuencia en las técnicas hipnóticas*. Así por ejemplo, muchos autores, entre ellos Freud, recomiendan para determinados pacientes que asistan previamente a alguna sesión de hipnosis. Eso sirve de modelado (actúa como “siembra”) y para pautar la conductas que esperamos en la sesión.

La tendencia a la imitación es una variable de la validación social. Su utilización también es común en el campo de las técnicas de persuasión y de sugestión. Con frecuencia se produce por contagio de forma espontánea, como es el caso de la sugestión de masas; otras por inducción directa como cuando el hipnotizador subraya factores sociales a efectos imitativos (en frases como: “*mucha gente* al sentir tal cosa - como sentarse en este sillón-, experimenta tal otra -sueño, rigidez, frío, etc.-”).

“El principio de *autoridad* se basa en que desde pequeños se nos enseña que hay que obedecer a la autoridad. Esta obligación va más allá de la obediencia a la autoridad legítima. Y acabamos respondiendo con obediencia a los símbolos asociados a la autoridad. La estrategia general de influencia consiste en aparentar autoridad apelando a esos símbolos. Tres tipos de símbolos han resultado especialmente eficaces: los títulos académicos, la indumentaria y los adornos asociados al estatus, como los coches o joyas”³³⁴.

Sobre esto, podemos comprobar que también *en el ámbito de la sugestión la autoridad es un factor fundamental, especialmente en el campo de la psicología de masas*. Su origen probablemente esté en los primeros troquelados sugestivos infantiles donde se acepta sin discusión la autoridad de los progenitores. El riesgo es extender esa presunta infalibilidad paterna adquirida en la infancia, a cualquier símbolo de autoridad con que nos encontremos en la edad adulta, porque ello anularía la capacidad crítica y

por tanto el pensamiento propio sería sustituido por el pensamiento colectivo-repetitivo. Algunos sistemas totalitarios del pasado siglo podrían constituir un claro ejemplo de lo señalado.

Aunque la hipnosis clínica moderna nos demuestra que el poder real de la sugestión está en el hipnotizado y en su opción de aceptarla o no, ello no invalida que la autoridad (entendida como efecto halo derivado de la experiencia, capacidad, conocimiento, titulación etc., más que como autoritarismo) sea un factor sugestivo.

“El *atractivo y la simpatía*, como principio de influencia, se basa en que tendemos a hacer aquello que desea la gente a la que queremos. Cuando experimentamos un estado afectivo agradable, es decir, cuando estamos contentos, somos más proclives a acceder a cualquier petición. La estrategia general de influencia, cuando se recurre a este principio, consiste en provocar ese estado placentero, por cualquier recurso, y asociarlo al producto que queremos vender o a la decisión que deseamos obtener. Varias de las técnicas de influencia se apoyan en cuatro factores que siempre provocan simpatía: el atractivo físico, la semejanza, los elogios y halagos y la familiaridad”³³⁵.

La atracción y la simpatía figuran también entre los requisitos que debe tener quien utiliza la sugestión, desde los más antiguos textos, de principios del pasado siglo reeditados posteriormente (Jagot, 1973), a los más recientes.

La empatía es una de las bases de la confianza y para que la fuente persuasiva sea fiable ha de generar confianza. En tal sentido cabe señalar que frente a la sugestión “impositiva” y expresa propia de tiempos pasados, actualmente, en el ámbito terapéutico, se prefiere la sugestión tácita, envuelta en terminología metafórica. Eso

obliga a un cambio en el hacer tradicional del se dedica a la hipnosis, en el que la cordialidad juega un papel preponderante que debe conducir a la confianza del paciente para que se pueda construir ese “puente terapéutico” llamado *rapport*. Evidentemente la psicoterapia empieza desde la inicial cita terapeuta-paciente, y ese encuentro va a condicionar los mecanismos de identificación y transferencia posteriores. De ahí que tanto en el campo de la persuasión como en el de la sugestión la primera impresión deba cuidarse especialmente.

“El principio de *coherencia* se basa en la importancia que se concede en nuestra sociedad a ser congruente con las actuaciones anteriores y con los compromisos previamente adquiridos. Tratamos de aparecer como personas coherentes ante los demás, pero también, ante nosotros mismos. La estrategia general consiste en conseguir que la persona asuma un compromiso y que lo manifieste. Una vez que la persona se ha comprometido a realizar una acción, es más fácil que acceda a realizar otras acciones que tengan relación con el comportamiento inicial. Tres técnicas de influencia recurren a la coherencia para suscitar la aceptación: la técnica del “pie en la puerta”, la técnica de legitimar favores insignificantes, y la técnica de la “bola baja”³³⁶.

Finalmente conviene señalar que “*todos estos principios tienen una característica en común, se aprenden desde la infancia*”³³⁷. Ese “aprendizaje” se produce en una época de la vida donde la aceptación de la información de manera acrítica se produce de forma análoga a como se realiza todo proceso sugestivo; lo cual nos hace pensar que *estamos ante casos de aprendizaje sugestivo*. Además, esos principios cristalizan en una sólida creencia, concepto éste vinculado (como hemos

tenido ocasión de comprobar a lo largo de esta tesis, hasta el punto de sugerir que las creencias se introyectan vía sugestiva en la infancia) con el de sugestión.

Tal vez, hasta ahora la psicología social no haya dado el paso de la influencia a la sugestión, cuando esta es un elemento clave para entender aquella. ¿O es que acaso puede haber influencia sin sugestión?

Todo lo anterior nos lleva a la conclusión de que **las técnicas de influencia tienen carácter sugestivo.**

Puesto que hemos intentado demostrar la existencia de la sugestión y sus manifestaciones -más allá de un marco puramente teórico- en la realidad de la vida diaria, en la última parte de esta tesis creemos que se hace necesario proponer algunas **estrategias de contra sugestión.**

Sería pretencioso intentar contestar a la gran pregunta de la psicología: ¿Cuál es la clave o secreto de nuestra conducta? Tal vez, desde el psicoanálisis se nos diría que toda conducta está sobredeterminada por el deseo, pues somos seres deseantes, y que la mayor parte de los conflictos se producen al encontrarse el deseo con la prohibición. Otros enfoques o corrientes psicológicas aportarían distintos fundamentos a la hora de contestar a esa cuestión, reacciones biológicas, procesos de aprendizaje, condicionamientos etc., podrían ser unas de las muchas posiciones a esgrimir.

Por tanto, reformularé la cuestión en términos más modestos: ¿obramos en todo momento por convicción racional? Intentar contestar plenamente conduciría a otra tesis, en consecuencia solo podemos aportar una reflexión fragmentaria.

Nuestra conducta se encuentra determinada por múltiples factores, pero esta investigación nos lleva a destacar, entre otros posibles, los siguientes: *sugestión, coacción y condicionamientos*³³⁸. El problema es fijar el porcentaje en el que se encuentran. Probablemente para hacerlo no tengamos un método fiable. Ni siquiera las encuestas, tan útiles en psicología social, arrojarían resultados fidedignos, pues estarían sesgados por el ego y la autoestima de los encuestados ya que todo el mundo aspira a comportarse con plena decisión sobre sus actos.

En esa hipotética especificación porcentual, es posible sostener que **gran parte de nuestros actos están determinados por la sugestión y la coacción**. *Únicamente un pequeño porcentaje de nuestra conducta sería consecuencia de una convicción reflexiva pura, descondicionada*. En tal sentido cabría preguntar ¿si no estaremos, de alguna manera, *entre la sugestión y la coacción*?

La sugestión se manifiesta en el contexto familiar, en el de las creencias, en una buena parte de los procesos de aprendizaje, en el de la publicidad comercial en función de intereses económicos y de consumo, en la propaganda (término que aparece en los textos vinculado al poder) televisiva dirigida a pautar hábitos sociales y de evasión (totemización del fútbol) y a *configurar caracteres no cuestionantes*. Fuera de ese campo de juego se pasa de la sugestión a la coacción jurídica y a la aplicación de la ley como instrumento de control social.

Pero, ¿podría el *primate sugestionable* liberarse de sus cadenas en pos de una decisión más individual y personal?

Esto nos lleva a tratar las estrategias de contra sugestión. En síntesis podemos formular las siguientes **alternativas a la sugestión** con el objetivo de no dejarse influir:

1ª- No detenerse en la primera impresión superficial y huir de la simplificación analítica (buscar lo latente), pues quien cree en las apariencias no es analista y es proclive a la influencia sugestiva.

2ª-Utilizar, frente a la sospecha de sugestión, la duda y la razón crítica como instrumentos de examen de la realidad. Es decir, aplicar la ya citada primera regla cartesiana para el bien pensar: “No admitir como verdadera cosa alguna, como no supiese con evidencia que lo es”³³⁹.

3ª- Elevar el nivel de vida psíquica individual y social reforzando la construcción intelectual personal (pensamiento reflexivo en vez de reactivo) y el sentimiento individual (sin renunciar al compromiso ni a la solidaridad) ante lo grupal, pues lo individual pese a ser también influenciado está más preservado de lo sugestivo que lo colectivo.

4ª- Construir el ser pensante no gregario, haciendo “la oposición al rebaño, el cual rechaza todo lo nuevo y desacostumbrado”³⁴⁰, es decir, oponerse a la ortodoxia de lo repetitivo. Buscar el camino (fijar objetivos propios), frente a la senda de todos, pastoreada por los sugestionadores y los administradores del misterio.

5ª- Cultivar los “tónicos de la voluntad” contra la molición y la acomodación pasiva. Procurar incrementar el autocontrol mental, filtrando y analizando los distintos tipos de pensamientos producidos y recibidos. Conducirse uno y no dejarse conducir siempre, reduce las posibilidades de influencia sugestiva.

6ª- Descubrir y desmontar las distintas limitaciones, manipulaciones y engaños que impiden ver lo que realmente existe. Aprender a distinguir bien lo sustancial de

aquello que no lo es, pues la mayor parte de las sugerencias pertenecen a este segundo grupo y manipulan fantasías o deseos.

7ª- Reelaborar psicoanalíticamente la infancia y desmitificar los recuerdos. Construirse para el futuro y curarse del pasado. Esto se propone porque la mayor parte de las sugerencias fueron introyectadas en la niñez y algunas se alteran, deforman y ensombrecen al intentar actualizarlas. Por eso, liberarse de los falsos recuerdos y centrarse en el aquí y ahora es también libertarse de las sugerencias a ellos asociadas.

8ª- Sustituir las creencias bloqueantes³⁴¹ por creencias potenciadoras o incluso prescindir de ellas cuando estas sean un lastre o desadaptativas, pues las creencias constituyen el fuerte donde resisten las sugerencias más dogmáticas.

9ª- Curarse del patologizante sentido de culpa, fuente de sugerencias culpabilizadoras, y sustituirlo por el de *responsabilidad consciente*.

10ª- Seleccionar las fuentes de información y contrastarlas. En tal sentido, extremar la selección crítica frente a la televisión que constituye el instrumento de propagación sugestiva por antonomasia.

11ª- Cuestionar los modelos mentales en que las cosas son así porque sí (argumentos de autoridad sin verificación), y abrir una permanente reflexión para desmontar todos los modelos mentales sugestivos.

12ª- En suma, tener, pese a todo y todos, el atrevimiento de pensar por uno mismo, para aspirar a ser, en la medida de lo posible, racional y libre.

El *sapere audere*³⁴² kantiano es la mejor vacuna contra toda clase de manipulación sugestiva. La razón³⁴³ y la ciencia son el gran antídoto contra la sugestión.

ANÁLISIS DE RESULTADOS Y CONCLUSIONES

El origen y la motivación, de esta investigación se producen por un deseo de intentar comprender algo más sobre la condición humana. Hace años con idéntica curiosidad realice una tesis en Derecho en la que yendo más allá de mi especialidad docente, filosofía del Derecho, me adentré en el campo de la antropología jurídica. Es decir, di el paso del estudio de la teoría al de la conducta.

Desde entonces creí que la formación en psicología es una necesidad inexcusable para el jurista y para todo aquel que esté embarcado en la tarea de pensar.

Sin embargo, había un “deseo reprimido”, si se me permite la expresión, y era el de haber estudiado psicología en vez de Derecho. Por circunstancias que no vienen al caso no pude hacerlo en su momento y lo he intentado ahora. A tal fin he autofinanciado esta investigación y dejando toda actividad profesional durante estos años sin otra compensación que el placer del conocimiento.

En cuanto a los objetivos de la investigación, ya he señalado que desde hace mucho tiempo me intereso por el estudio y práctica de la hipnosis, realizando diversos cursos que culminan con la superación de los estudios de *Psicoterapia e Hipnosis Ericksoniana* y con el título de *Especialista Universitario en Hipnosis Clínica* por la Facultad de Psicología de la UNED.

Por otro lado, mi deseo de comprender la construcción teórica de la obra de Freud me llevó a hacer durante años unas lecturas guiadas y análisis de textos en una escuela psicoanalítica. Además he seguido distintos cursos de doctorado sobre investigación en psicoanálisis. Pero en el orden real era necesario conocer la praxis freudiana para poder referirme a lo psicoanalítico desde un conocimiento empírico y no solo desde la teoría. En tal sentido estuve durante más de un año en análisis didáctico.

Al buscar un tema de tesis encontré en la sugestión el posible puente entre mi formación analítica y en hipnosis.

A partir de ese momento comienza la investigación con dos preguntas pertinentes para iniciar la tesis, y una “impertinente” para concluirla.

Las primeras son: ¿Qué papel desempeña el fenómeno de la sugestión en la obra de Freud?, es decir, ¿hasta dónde llega y qué importancia tiene el concepto de sugestión en el pensamiento freudiano? Y la “impertinente” es: ¿Cómo, porqué y por quiénes nos dejamos engañar sugestivamente?

Sería un error pensar que Freud está superado o que ya se ha dicho todo sobre él. Los nuevos pensamientos no vienen a acabar con los anteriores, sino a reinterpretarlos críticamente, completarlos, o incluso complejizarlos. En ese sentido, ningún autor clásico está totalmente superado.

Desde la sugestión se clarifica la obra de Freud, se le pone más luz y se facilita su comprensión encontrando un nuevo sentido, de los muchos posibles que cabe hallar en un pensamiento tan sugerente.

Hipótesis y verificaciones conclusivas.

Señalábamos al comienzo de la investigación que esta tesis se articulaba básicamente sobre las siguientes hipótesis de investigación:

1ª Freud, en contra de lo que parece ser opinión bastante general, fue un gran conocedor de la hipnosis e hizo a esta aportaciones importantes.

2ª La relación de Freud con la hipnosis y la sugestión marca en general su obra, y determina conceptos fundamentales de ella.

3ª La sugestión juega un papel específico en la construcción psicosocial de Freud, de la que podría ser su “telón de fondo”.

4ª Si llegamos a conocer el papel de la sugestión en Freud podremos entender mejor sus posibles manifestaciones en la sociedad actual.

A continuación examinaremos los resultados.

Verificación de la primera hipótesis.

Freud, en contra de lo que parece ser opinión bastante general, fue un gran conocedor de la hipnosis e hizo a ésta aportaciones importantes.

En nuestra investigación creemos demostrar que la relación de Freud con la hipnosis no fue incidental ni anecdótica. Su formación la hace personalmente con los grandes maestros y estudiosos de hipnosis de su tiempo, Charcot y Bernheim, representantes respectivos de las escuelas de la Salpetriere y Nancy.

Por otra parte, dedica varias publicaciones al estudio y descripción del fenómeno hipnótico, siendo especialmente destacables los trabajos que a continuación se relacionan:

-Prologo a la traducción de H. Bernheim, De la sugestión (1888).

-Reseña del texto de August Forel, Der Hypnotismus (1889).

-Tratamiento psíquico, tratamiento del alma (1890).

-Hipnosis (1891).

-Un caso de curación por hipnosis (1892).

-Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de de las parálisis motrices orgánicas e histéricas (1893) (donde estudia como la hipnosis puede tratar las parálisis histéricas).

Dichos textos y su contenido han sido analizados, junto a otros, en la presente tesis.

Cabe señalar además que Freud utiliza la hipnosis como único procedimiento terapéutico durante un largo espacio de diez años (1886-1896). En ese periodo de tiempo realiza técnicas y prácticas hipnóticas que en cierta medida se adelantan a la hipnosis actual, y de las que destacamos las siguientes:

Primero (1, 127) Freud ofrece una interpretación (que después se llamará psicoanalítica) de la hipnosis al considerar que esta reproduce vínculos infantiles con el padre a quien simboliza el hipnotizador (yendo más allá de la hipnosis, cabe decir que sugestiona todo aquel que representa un saber no cuestionado). Es decir, Freud aporta elementos para una teoría o explicación global de lo hipnótico, no solo descriptiva del fenómeno.

Segundo (1, 120), introduce el vocablo *expectativa* como un factor incentivante de la hipnosis. Desde ese momento, la hipnosis se asocia a la suscitación de afectos (materializada en el *rapport*), y al *deseo* sobre el que se construye la expectativa.

Tercero (1, 139), Freud sugiere que al sujeto, antes de ser hipnotizado, se le muestre una sesión para que aprenda por imitación. Esa aportación es muy importante porque hoy sabemos que todo proceso sugestivo puede entrenarse y perfeccionarse por medio del *aprendizaje*, y uno de los procedimientos para hacerlo es por imitación (como sucede en la sugestión de masas). Freud se adelanta así a las técnicas de *modelado*, aprendizaje vicario u observacional.

Cuarto (1, 140), el autor vienes utilizaba la sugestión post-hipnótica en el plano terapéutico, y como procedimiento de hipnosis rápida; es decir, aplicaba lo que se

conoce como *inducción por signo-señal*. Este condicionamiento-sugestivo se utiliza actualmente en hipnosis clínica, en PNL y en otras prácticas de naturaleza sugestiva.

Quinto (1, 145), Freud sostiene, que pueden producirse grandes alteraciones con la más ligera hipnosis. Es decir, es un precursor de la actual corriente ericksoniana que *cuestiona la eficacia de la profundización hipnótica* y utiliza terapéuticamente los estados hipnoides o de hipnosis ligera.

Sexto (1, 143), en la hipnosis anterior a Freud se hacían sugerencias en negativo, imperativas o prohibitivas, sin embargo él subraya la importancia de destacar los pequeños progresos (como método de *refuerzo*, que hoy sería la retroalimentación o *feedback*) y la recomendación de formular las sugerencias en positivo para no recordar, con la negación, el foco del malestar. La hipnosis clínica actual destaca la *inconveniencia de las sugerencias en negativo*.

Séptimo (2, 131) Freud utiliza con Miss Lucy R. (1892), sujeto renuente a la influencia hipnótica, un método de relajación sugestiva *como si* la paciente estuviese hipnotizada. Dicho procedimiento hoy podría corresponder a la denominada hipnosis ericksoniana. Con esa sujeto (2, 127), practica también la técnica de la *sugestión vigil*.

Octavo (2, 151), con Katarina practica lo que en la actualidad se denomina *hipnosis conversacional* y realiza *sugerencias de siembra condicionales*.

Por todo ello hemos señalado, a modo de recapitulación, que aunque Freud comienza practicando la hipnosis con regresión y catarsis hasta entonces conocida, pasa posteriormente al manejo de técnicas de inducción rápida por signo-señal, disociación, ordenes post hipnóticas con utilización terapéutica de la amnesia y analgesia, hipnosis fraccionada etc. Se adelantó o manejó métodos con parecido notable a la actual hipnosis

ericksonina, hipnosis conversacional, e hipnosis despierta. Parece utilizar prácticas de neodisociación similares a la del “observador oculto”, y elige selectivamente las vías sensoriales dominantes de acceso sugestivo.

En suma, estas aportaciones y estrategias demuestran la gran relación teórico-práctica que el fundador del psicoanálisis tuvo con la hipnosis, y nos permite sostener que no solo era un gran estudioso y conocedor teórico sino un especialista en la praxis hipnótica, habiendo realizado aportaciones muy relevantes y anticipatorias en técnica hipnótica, rescatadas en nuestra investigación, que lamentablemente han quedado eclipsadas por el desarrollo posterior del psicoanálisis.

Verificación de la segunda hipótesis.

La relación de Freud con la hipnosis y la sugestión marca en general su obra, y determina conceptos fundamentales de ella.

A lo largo de nuestra investigación hemos podido formular los siguientes conceptos estructurales previos:

1º- Que la hipnosis es “la vía regia” para el estudio de la sugestión experimental.

2º- Que toda hipnosis es sugestión pero no toda sugestión es hipnosis (para evitar posibles resistencias al tratamiento se presenta la terapia como no hipnótica, cuando en realidad lo es; y otras, para aumentar la expectativa del paciente y el impacto de la sugestión, se califica a esta de hipnosis, aunque no lo sea).

3º- Que sugestión es toda influencia carente de base racional, es decir, lo que se impone al psiquismo superando el pensamiento lógico. Implica reducción o anulación de la capacidad crítica, aprobando el sujeto una propuesta como si fuese cierta, sin

realizar juicio previo. Conlleva también la aceptación acrítica de modelos no cuestionados.

4º- Que la hipnosis es sugestión paroxística.

5º- Que la importancia de la sugestión desborda al reducido marco de la hipnosis.

Freud parece coincidir con estas constataciones, pues para él lo importante es la sugestión hasta el punto de que la hipnosis es únicamente un método o procedimiento para inocularla (prólogo a *Der Hipnotismus*, 1889).

Pero veamos qué conceptos descubre nuestro autor a partir de la hipnosis. El primero, por ser el más importante de la concepción psicoanalítica, es el de *inconsciente*. Es decir, Freud llega al inconsciente a través de la hipnosis. O dicho a contrario, si Freud no hubiera conocido y practicado la hipnosis probablemente no hubiera formulado su teoría del inconsciente, salvo que hubiera alcanzado ese concepto por otra vía que él desconoció y que nosotros no conocemos (podría contra argumentarse que ese camino son los sueños, y es cierto, pero como veremos a los sueños llega también tras la hipnosis). Además pretende probar la existencia de lo inconsciente con la hipnosis; concretamente con la amnesia producida en las órdenes post hipnóticas. Lo expuesto se prueba de forma incontestable entre otros textos³⁴⁴, en *Algunas observaciones sobre el concepto de inconsciente en el psicoanálisis* (1913), donde recurre a la hipnosis, utilizando la sugestión posthipnótica como ejemplo paradigmático de la dicotomía consciente/inconsciente. En *Lo inconsciente* (1915, p. 165) en el que reconoce: “Los experimentos hipnóticos, en particular la sugestión posthipnótica, pusieron de manifiesto de manera palpable, incluso antes de la época del

psicoanálisis, la existencia y el modo de acción de lo inconsciente anímico”. También en *Algunas lecciones elementales sobre el psicoanálisis* (1940): “En personas hipnotizadas se puede demostrar experimentalmente que existen actos psíquicos inconscientes, y que la condición de consciente no es indispensable para la actividad (psíquica)” (23, 287).

El segundo gran concepto al que Freud llega desde (y gracias a) la hipnosis es el de *psicoanálisis*. La práctica de la hipnosis, y especialmente de la regresión, permite a Freud descubrir el psicoanálisis. Por tanto, la regresión hipnótica de Breuer al evolucionar -con la formulación freudiana- hacia la asociación libre sin trance se había transformado en psicoanálisis. El propio autor lo reconoce expresamente en *Recordar repetir y reelaborar* (1914): “Hay que agradecer siempre a la vieja técnica hipnótica que nos exhibiera ciertos procesos psíquicos del análisis en su aislamiento y esquematización. Sólo en virtud de ello pudimos cobrar la osadía de crear nosotros mismos situaciones complejas en la cura analítica, y mantenerlas transparentes”. También en las *Conferencias de introducción* (1917), cuando dice refiriéndose a la hipnosis: “Nosotros, los psicoanalistas, tenemos derecho a proclamarnos sus legítimos herederos, y no olvidamos todo el estímulo y todo el esclarecimiento teórico que le debemos”.

Freud descubre el poder terapéutico de la palabra gracias a la hipnosis, y años después lo aplica al psicoanálisis. Comenzó haciendo *análisis hipnótico*, es decir, preguntaba a sus pacientes primero en estado vigil y después en hipnosis cotejando y analizando el contenido de los relatos y las respuestas. De ahí pasa a lo que denominó *análisis psíquico*, ya en estado de vigilia, que constituye el antecedente inmediato de lo

que finalmente designó con el nombre de *psicoanálisis*. Se produce el paso de hablar en hipnosis a hacerlo sin hipnosis.

Lo más importante es que el pensador vienés invierte el protagonismo del hablante. Con la hipnosis, la palabra terapéutica fundamentalmente la dice el hipnotizador-terapeuta; en cambio, en el psicoanálisis el protagonista de la palabra es el sujeto-paciente (evolución sugestión pura→compartida→autosugestión).

Pero el análisis hereda de la hipnosis la palabra y también los siguientes elementos:

Primero, la *posición*. De todos es conocido que la posición de tumbado en el diván que adopta el psicoanalizado es consecuencia de la que se utilizaba tradicionalmente para inducir la hipnosis (12, 135).

Segundo, el *rapport* (confianza, identificación, afecto desplazado, acompasamiento, atención focalizada etc., que puede generar a la larga vínculos emocionales) de la hipnosis da origen al concepto psicoanalítico de transferencia (12,140). Freud tuvo un incidente con una paciente como consecuencia de un cierto desbordamiento emocional del *rapport* que fue una de las causas que le condujo a abandonar la hipnosis, y, probablemente, fundamentó las precauciones que el autor recomienda a los futuros psicoanalistas para controlar la transferencia.

Tercero la *fijación* (1, 147 y ss.). Dicho término tiene su origen en la hipnosis concretamente en la expresión fijación de la mirada que era el método de inducción utilizado por muchos hipnotizadores desde Braid. Del trabajo *Un caso de curación por hipnosis* (1892) podemos colegir que el término *fijación*, tan utilizado en la literatura psicoanalítica (para describir algo consolidado de manera permanente como un trauma o

un síntoma; o fijación de una pulsión a su objeto; o fijación de una pulsión a un cierto punto de su desarrollo), tuvo su origen en el concepto fijación de la mirada tal y como se entendía en la práctica hipnótica.

Cuarto, *resistencia*. Dicho concepto se utilizó antes que por el psicoanálisis en la hipnosis para describir actitudes defensivas de determinados sujetos en relación con la inducción o con el incumplimiento de determinadas sugerencias. En el historial clínico de Elisabeth von R. (1892) se confirma la evolución de la hipnosis al psicoanálisis y cómo esta técnica va desplazando y sustituyendo progresivamente a aquella por la resistencia de algunos sujetos a dejarse hipnotizar. “En general el valor de la hipnosis se me ha vuelto dudoso tras vivenciar ejemplos de indocilidad terapéutica absoluta [resistencia]” (2, 290).

Por tanto, Freud encontró también en el psicoanálisis lo que antes descubrió en la hipnosis y lo denominó del mismo modo: resistencias.

Quinto, *represión*. Gracias a la hipnosis, Freud descubre los conceptos psicoanalíticos de represión y reprimido (14, 15). Como ya hemos señalado, al comienzo de su práctica clínica Freud utilizó la hipnosis; antes de innovarla, aplicaba la técnica catártica aprendida de Breuer consistente en inducción, regresión, abreacción del trauma *reprimido*. Es decir que ya en la hipnosis Freud buscaba “lo reprimido”. Posteriormente sigue haciéndolo, pero sustituyendo la metodología catártica por la asociación libre. En conclusión, el concepto de represión se gesta en la hipnosis y de allí pasa al psicoanálisis.

Sexto, los *sueños* y la producción soñada. Freud dedicó a la clínica de la hipnosis cerca de diez años, concretamente de 1886-1896. La *Interpretación de los*

sueños es de 1900, luego la práctica y la edición de sus trabajos sobre hipnosis son anteriores a la publicación de la *Interpretación de los sueños*. En consecuencia cabe pensar que dicha experiencia con la hipnosis (recordemos que Freud al principio identifica hipnosis con sueño y utiliza la expresión ¡duerma! para inducir) condiciona su teoría de los sueños. Esa hipótesis se confirma rotundamente en su obra *Lo inconsciente* (1915) y en sus *Conferencias de introducción al psicoanálisis* (1916).

Freud para fundamentar el inconsciente recurre a la hipnosis, y lo mismo hace para explicar los sueños. La cita no deja lugar a dudas:

“¿Dónde, en qué ámbito, hubo de aportarse la prueba de que existe un saber del que empero el hombre nada sabe, como hemos querido suponerlo respecto del soñante?”. Y responde: “La prueba ha sido aportada en el ámbito de los fenómenos hipnóticos”. Y concluye: “Existe un nítido parentesco entre el estado hipnótico y el estado de dormir, que es la condición de soñar (...) Las situaciones psíquicas son realmente análogas en los dos casos” (15, 93-94).

Vemos pues que el estudio de los sueños arranca de un fenómeno de naturaleza sugestiva como es la hipnosis. Hasta Freud no había probar ninguna relación directa sugestión-sueño. Sin embargo, desde él sí podemos encontrar esa camino que conduce de la sugestión a la producción soñada; dicha vía se produce en el contexto psicoanalítico.

La prueba documental de lo expuesto parece también bastante clara, pues el artículo *Observaciones sobre la teoría y la práctica de la interpretación de los sueños* (1923) confirma que la influencia sugestiva del psicoanalista llega hasta los sueños del paciente. Es decir, que la relación analítica o el “influjo médico” puede incitar

determinados sueños (el sueño se anuda en la vida de vigilia y pues en ella hay sugerencias, las que se produzcan dentro del contexto analítico pasarán como *restos diurnos* al sueño). Pero cabe otra vía de influencia y es que el sujeto interprete algo de la sesión, en relación con los sueños, como una sugestión posthipnótica que actuará en el ámbito de los contenidos oníricos. Freud plantea la cuestión en estos términos:

“Nos gustaría saber si los pensamientos oníricos latentes, que se averiguan por interpretación, pueden ser *influidos, sugeridos* por el analista. La respuesta tiene que ser, de nuevo: Desde luego que sí (...) la pregunta por la medida en que uno puede sugerir sueños coincide con otra, más universal: *la pregunta por la medida en que el paciente es accesible a la sugestión en el análisis* (...) Por tanto, si alguien quisiese sostener que la mayoría de los sueños utilizables en el análisis deben su génesis a la sugestión nada habría que objetarle desde el punto de vista de la teoría analítica (19, 116 y 119).

Para el pensador vienés hay tres vías de acceso para estudiar el sueño: los estímulos que perturban el dormir, los denominados sueños diurnos, y, finalmente, *los sueños sugeridos del [en] estado hipnótico* (15, 95). En consecuencia, estos últimos entendemos que constituyen una vía experimental para sus trabajos sobre los sueños.

Sobre la base de lo reseñado cabe considerar verificado que el estudio de los fenómenos hipnóticos también contribuyó a la formación de la teoría de los sueños en Freud.

Séptimo, *sugestión versus transferencia*. Al comenzar una investigación de estas características se parte de una serie de hipótesis y unos objetivos que o se confirman o se desestiman. A veces, el investigador ha de adentrarse por senderos no previstos que

conducen a resultados inesperados. Eso ha sucedido con la relación que hemos encontrado entre sugestión y transferencia.

Cuando Freud inicia el psicoanálisis, hace un esfuerzo por que aparezca como una terapia desvinculada de la sugestión hipnótica. A medida que el psicoanálisis va consolidándose empieza a emerger como uno de sus elementos integrantes el término influjo. Posteriormente Freud reconocerá la relación entre transferencia y sugestión. Finalmente dirá sin ambages que transferencia es sugestión.

Antes de llegar a esta constatación sabíamos que la mayor parte de lo que el terapeuta señala al paciente en el contexto clínico produce en este una influencia sugestiva. La escucha del paciente tiene componentes sugestivos en toda terapia y no tendría sentido excluir al psicoanálisis de esto. Eso nos llevó a explorar la relación entre hipnosis, sugestión y transferencia, suponiendo un eje sugestivo-transferencial entre la hipnosis y el psicoanálisis.

Lo que empieza como una relación entre transferencia y sugestión, termina siendo una identificación clara entre ambos conceptos. Pero eso no es algo que quepa deducir de una referencia sacada de contexto. Tampoco se trata de una afirmación episódica. Por el contrario hay multitud de citas reiteradamente expresadas a lo largo de muchos años y de gran parte de la obra freudiana en las que se demuestra lo expuesto. Con ello hemos entrado, sin pretenderlo ni buscarlo inicialmente esta investigación³⁴⁵, en la estructura del disco duro del psicoanálisis. También creo haber ofrecido contestación a una pregunta que me he planteado como estudioso teórico del psicoanálisis y desde el diván psicoanalítico: ¿Qué hay detrás de esto?

La respuesta tradicional de la teoría freudiana es que en el vínculo transferencial está la clave del psicoanálisis. Ciertamente esa es una respuesta velada, críptica, incompleta. Quedarse en ella es como aceptar que el psicoanálisis tiene un halo oculto, una especie de ontología misteriosa (por cierto algo que también se creyó en algún momento sobre la hipnosis). Por tanto se hace necesario ir más allá de la transferencia hasta dar con su naturaleza, y para hacerlo la fuente indubitada es la obra de Freud. Al analizar dicha obra, como hemos hecho en esta tesis, comprobamos que Freud sostiene que la transferencia es sugestión.

El estudio de los *Historiales clínicos sobre la histeria* (1893) nos permite asistir al nacimiento del psicoanálisis. En los ensayos sobre *Emmy von N.*, *Miss Lucy R.*, *Katharina*, y *Elisabeth von R.*, está reflejada la metamorfosis de la hipnosis al psicoanálisis. A partir de aquí aparecen las primeras pruebas que nos permiten verificar esta hipótesis. Para demostrarlo lo que hemos de hacer es dar la palabra al autor vienés a través de sus citas. En tal sentido queremos recapitular sobre aquellas que sostienen dicha tesis y agruparlas sistemáticamente en orden cronológico, (las citas, que ya han sido analizadas en esta investigación, abarcan desde 1917, la primera, a 1940, la última).

1- “Y ahora echamos de ver que *hemos abandonado la hipnosis en nuestra técnica sólo para redescubrir la sugestión bajo forma de transferencia*” (16, 405).

2- “Admitimos que *nuestra influencia se basa esencialmente en la transferencia, vale decir, en la sugestión*” (16, 408).

3- “*La terapia analítica (...) se sirve de la sugestión para modificar el desenlace de esos conflictos*” (16, 408).

4- *Nuestra manera de aplicar terapéuticamente la sugestión (...) hemos reconducido la sugestión a la transferencia*” (17, 410-411).

5- [Sobre la autosugestión inducida del enfermo en psicoanálisis] *“No es el enfermo el que por si solo se sugiere lo que le viene en gana, sino que guiamos su sugestión hasta el punto mismo en que él es asequible a su influencia (...) que el paciente haga suya nuestra convicción*” (17, 411 y 155).

6- *“Sugestión, condiciones bajo las cuales se producen influjos*” (18, 86).

7- [Refiriéndose al psicoanálisis] *“Y que cierta técnica de influjo psíquico, una técnica no muy sencilla, nos brinda un medio para esclarecer y al mismo tiempo curar muchos grupos de neurosis*” (17, 130).

8- *“No se obtiene éxito si no se los puede mover, mediante el influjo del análisis*” (17, 161).

9- *“Es preciso aunar el influjo analítico con el pedagógico*” (17, 160).

10- *“No me hace falta sino remitirme a las elucidaciones de mis Conferencias de introducción al psicoanálisis (1916-17), donde trato el vínculo de la transferencia con la sugestión y demuestro cuán poco menoscaba la confiabilidad de nuestros resultados el admitir el efecto de la sugestión”*(19, 119).

11- *“Fácilmente se discierne en ella [en la transferencia] el mismo factor dinámico que los hipnotizadores llamaron “sugestionabilidad”, portador del rapport hipnótico y cuya índole impredecible atrajo quejas también contra el método catártico*” (20, 40).

12- “Es del todo correcto que también *el psicoanálisis*, como otros métodos psicoterapéuticos, *trabaja con el recurso de la sugestión*” (20, 40).

13- “*La transferencia coincide con aquel poder que ha recibido el nombre de sugestión*” (20, 256).

14- “*Los resultados curativos producidos bajo el imperio de la transferencia positiva están bajo la sospecha de ser de naturaleza sugestiva*” (23, 177).

A la vista de lo expuesto creo que la hipótesis de investigación queda suficientemente probada. El psicoanálisis hereda la sugestión de la hipnosis, pero -como ya hemos señalado- pasando de la hetero sugestión con verbalizaciones del hipnólogo a una autosugestión del paciente guiada sugestivamente por el analista.

El sujeto debe atribuir al analista un carácter o arquetipo (personificación o sustitución del padre, el sabio etc.) para poder articular la alianza terapéutica; pues bien, eso es una atribución sugestiva.

Caben dos posibles actitudes por parte del analista en su praxis. La primera es la del psicoanalista mayéutico, con contadas preguntas como: “¿no será más bien esto último?”, “¿y si fuera por otro camino?”, o, “¿no será exagerada esa respuesta (o actitud)?”. Como bien sabemos, las preguntas son muy poderosas desde el punto de vista sugestivo y especialmente en un contexto terapéutico.

La segunda es la actitud del analista poco intervencionista o incluso silente. En este supuesto estaríamos ante una influencia sutil que por lo general se produce en el área del metalenguaje donde el sujeto interpreta a su analista y se deja influir

sugestivamente por este, por sus lacónicas intervenciones, su carraspeo, sus subrayados, e incluso su silencio.

En ambos casos encontramos sugestión en el contexto psicoanalítico.

Verificación de la tercera hipótesis.

La sugestión juega un papel específico en la construcción psicosocial de Freud, de la que podría ser su “telón de fondo”.

Hasta ahora en esta investigación, la mayoría de referencias sobre la sugestión son claras y directas, a lo sumo veladas por un concepto sinónimo para Freud que es el de influencia. En su obra psicosocial es más problemático encontrar el rastro que nos conduzca a la verificación. Algunas veces la sugestión se esconde tras otros vocablos aparentemente dispares pero con identidades latentes. Se hace necesario entonces descifrar el significado, más allá del significante, de las palabras para encontrar su sentido analógico. Pero finalmente creemos haber podido verificar la hipótesis.

Comencemos por *Tótem y tabú* (1913). ¿Que relación tienen esos dos términos con el de sugestión? En nuestra investigación analizamos ambos conceptos y creemos demostrar que tótem es un concepto de naturaleza puramente sugestiva. En tal sentido, lo totémico se forma a partir de un contexto mítico-mágico que pretende una influencia carente de base racional. Esa *influencia carente de base racional* coincide con nuestra definición de sugestión.

Tabú es una prohibición en su origen de carácter sugestivo; una consecuencia de la primera sugestión normativa que, de no cumplirse por dicha influencia, se impondrá, en segunda instancia, coactivamente.

A partir de la identificación real de los términos que titulan la obra, van apareciendo en ella muchos conceptos asociados a la mente mítica de nuestros primeros ancestros en los que la sugestión, frecuentemente vinculada al miedo a lo desconocido, se manifiesta de diversas formas.

Psicología de las masas (1921). En realidad este texto es un tratado sobre la sugestión colectiva. En él Freud, para explicar la psicología social, vuelve a ocuparse en extenso tanto del hipnotismo (enamoramamiento e hipnosis), como de la sugestión.

La obra apunta al poder como estructura de control de la masa. Esta es manipulable por medio del contagio sugestivo. La multitud por un lado tiene sed de sometimiento, por otro, demanda ilusión, fantasía, afectividad, elementos estos característicos de todo proceso sugestivo.

Aquí Freud ofrece una de las claves de su “teoría de la sugestión” al afirmar que toda sugestión tiene componentes libidinales pues está basada en un deseo insatisfecho. Pese a que la sugestión es el concepto central de esta obra, puede llegarse a él indirectamente a través de otros, como identificación, sublimación e idealización, que tienen a la sugestión como elemento en común.

En síntesis, en la psicología de masas se produce influencia [sugestión] auto sugestiva o inducida, y contagio sugestivo. Ese proceso tiene un “efecto dominó”, multiplicativo, en determinados contextos. Lo colectivo actúa como un mecanismo potenciador de la sugestionabilidad individual. Todo ello nos lleva a confirmar el papel determinante de la sugestión en la psicología de las masas.

El porvenir de una ilusión (1927). Esta obra, que trata el fenómeno religioso y su origen desde una perspectiva psicoanalítica, considera la religión como una ilusión.

La tesis central del texto es que las doctrinas religiosas son ilusiones basadas en la necesidad de protección infantil; ese desamparo hace buscar dicha protección (heredera y sustitutiva de la paterna) en lo religioso.

Para alcanzar al concepto de sugestión en este texto, hay que acceder desde el análisis del término ilusión (iluso es el que cree una cosa por otra y desplaza - autosugestivamente- al objeto erróneo características de algo real). Lo que hacemos en la tesis es comprobar que los componentes irracionales de la ilusión son sugestivos, y, por tanto que cabe una “ilusión sugestiva” asociada a las creencias religiosas.

En la ilusión está en juego el deseo, y cuando aquella se asocia al deseo insatisfecho se favorece e incrementa la sugestión (alucinaciones, espejismos).

Al constituir el mayor deseo del hombre la inmortalidad, cualquier argumento que le proponga o le ofrezca la posibilidad de ser inmortal le seduce sugestivamente. En tal sentido, sabemos que la sugestión es proporcional al deseo. Si el mayor deseo es la inmortalidad, también, la mayor sugestión es la inmortalidad.

En conclusión, hemos comprobado que los términos que sirven para definir la ilusión son los mismos utilizados para hacerlo con la sugestión, y que muchas ilusiones infantiles, así como las del enamoramiento, son sugestivas. Todo ello nos lleva a verificar que la ilusión tiene componentes sugestivos que se proyectan donde lo hace aquella.

El malestar en la cultura (1930). Este texto trata el sentimiento de culpa como una limitación impuesta por la cultura a las exigencias pulsionales. “La cultura se edifica sobre la renuncia de lo pulsional (...) mediante sofocación o represión de

poderosas pulsiones” (21,96). Eso constituye, para Freud, la causa de la hostilidad a toda cultura pues esta obliga a renunciar a una parte de felicidad por seguridad.

El sentimiento de culpa también es un instrumento del que se vale la cultura para coartar la agresión. Aparece en el núcleo familiar y de la familia pasa a la sociedad. La conciencia de culpa no es sino angustia ante la desaparición del protector amor paterno/materno, y más tarde, frente a la pérdida de “amor” (o protección) social en forma de exclusión o marginación.

Pero; ¿cuándo se considera uno culpable?; Freud responde que cuando alguien cree haber hecho algo “malo”.

El problema -sobre el que reflexionamos en la tesis- se establece en orden a determinar el significado exacto de esa palabra –malo-, y si es una noción creada en la mente del individuo, o impuesta (o sugerida, de sugestión) por intereses de poder o sometimiento) del contexto social, familiar o religioso; pues lo que es bueno desde determinadas concepciones, no tiene que serlo desde las opuestas:

“Entonces, aquí se manifiesta una *influencia* ajena; ella determina qué es lo que debe llamarse malo y bueno (...) La espontaneidad del hombre ha de someterse a ese *influjo* ajeno” (21, 120).

En esta frase encontramos una de las claves para relacionar palabras como culpa malo y sugestión, ya que conceptos como bueno/malo vienen condicionados por apriorismos sugestivos, pues son impuestos (sin reflexión ni análisis crítico por quien los acepta) sugestivamente en la niñez.

En síntesis, *El malestar en la cultura* nos conduce por el término culpa al de sugestión. Por eso nos hacíamos la siguiente pregunta: ¿Cuál es el procedimiento para hacer la primera introyección paterna de la culpa, de las que todas las posteriores tal vez no sean más que refuerzos? Nuestra respuesta es: la sugestión.

La culpa en lo que tiene de irreal, de supuesto de imposible verificación, es inicialmente una sugestión que se siembra (introduce) en la mente infantil cuando la capacidad crítica es nula y por quienes tienen una autoridad moral incuestionable. Posteriormente sucesivas instituciones -culturales, diría Freud-, irán desarrollando, edificando, actualizando y reforzando el sentido de culpa mediante otras sugestiones que se fundamentan en aquella primera; en la más sólida e inicial sugestión que se estableció en la infancia.

El carácter sugestivo de la culpa nos permite verificar, también en este texto, la hipótesis del papel relevante de la sugestión en la obra psicosocial de Freud.

Moisés y la religión monoteísta (1937). En este libro la sugestión no aparece de forma manifiesta como en *Psicología de las masas*, ni tampoco a través de un concepto puente como culpa, tal como sucedió en la obra precedente. Aquí hay que interpretar una serie de voces que constituyen la “estructura portante” del texto y analizar si tienen un denominador común. Eso es lo que hemos hecho en esta investigación, resultando de nuestro análisis lo siguiente:

El término *influencia* para Freud es sinónimo de sugestión. La expresión *tradición oral* alude a fuentes con sesgo sugestivo o basadas en mitos o leyendas configurados sugestivamente. La palabra *leyenda*, como todo lo que se cree en virtud de la fantasía, está tocada por la sugestión. *Mito* es un vocablo con claras connotaciones

sugestivas. *Magia*, todo ritual, o ceremonial, mágico es sugestivo. La *fe*, resumida en la formulación *credo quia absurdum*, tiene algo de sugestivo. Por último señalar que la *infancia* es el periodo más proclive a la sugerencias, y, por tanto, mantener a alguien en estado de “infantilización” es potenciar sus posibilidades de sugestión.

En consecuencia los conceptos apuntados, más otros estudiados en la tesis, tienen vinculación con el de sugestión; pudiéndose, a partir de lo iniciado por Freud, comprobar una relación entre el hecho religioso y el fenómeno de la sugestión.

Todo lo expuesto hasta aquí nos permite verificar ésta tercera hipótesis general y confirmar el relevante papel de la sugestión en la construcción psicosocial de Freud

Verificación de la cuarta hipótesis.

Si llegamos a conocer el papel de la sugestión en Freud podremos entender mejor sus posibles manifestaciones en la sociedad actual (analizando conceptos como persuasión, influencia, propaganda y publicidad).

Hasta aquí creemos haber llegado a entender mejor el significado de la sugestión en la obra de Freud. Para terminar la tesis hemos querido comprobar su papel en la sociedad actual.

La primera constatación a la que cabe llegar es que probablemente las personas no presten al fenómeno sugestivo la atención que se merece, ni lo consideren algo relevante para sus vidas. Y sin embargo lo es en muchísimos aspectos, desde la seguridad económica (ya que la compra compulsiva puede verse incentivada por la publicidad-sugestiva), a la estabilidad sentimental (pues parece recomendable procurar no entrar en el estado hipnótico, según Freud asociado al enamoramiento, para hacer

una correcta elección de pareja). Por tanto, los muy sugestionables pueden tener más probabilidades de error en muchas decisiones que quienes utilicen un procedimiento de comprobación racional.

Hemos querido verificar en nuestra investigación la posible *relación entre sugestión y persuasión*. Para ello se ha realizado un análisis descriptivo de ese concepto a través de un texto de referencia de la psicología social: *¿Qué es persuasión?* (Briñol, De la Corte, Becerra, 2001).

Lo que inicialmente llama la atención es que entre sugestión y persuasión hallamos multitud de connotaciones y elementos comunes. El primero de ellos es la repetición, condición *sine qua non* en ambos procesos, pues la reiteración monótona de un mensaje emocional sabemos que constituye un procedimiento altamente sugestivo. Al encontrar las características que ha de tener la fuente persuasiva comprobamos que coinciden con los factores que implementan la sugestión como credibilidad, prestigio, fiabilidad, similitud (identificación), capacidad de generar empatía, que ofrezca recompensas (refuerzo), que tenga poder etc. Todos esos factores, en algunos casos con terminología análoga, los hemos analizado en nuestra investigación al estudiar la sugestión, constatándose que la clave de la persuasión “ausencia de análisis detallado de la información” (Briñol, 2001), viene a coincidir con la de la sugestión: carencia (y en consecuencia aceptación) de análisis crítico de la información-sugestiva.

Así mismo, la fuente persuasiva debe optar entre utilizar un mensaje más racional o emocional, criterio igualmente aplicable a los mensajes sugestivos en función de los sujetos a los que va dirigida la sugestión. Otro factor persuasivo es el miedo muy relacionado con los fenómenos autosugestivos, por ejemplo en los ataques de pánico.

En el citado texto se plantea la pregunta de ¿por qué son algunas personas más fáciles de persuadir que otras?, señalándose las siguientes condiciones:

1° *A mayor inteligencia y mayor autoestima menor persuasión.*

2° *A mayor ansiedad menor persuasión.* [Evidentemente la práctica experimental nos enseña que toda persona en estado de relajación -ondas alfa- es considerablemente más sugestionable y persuadible].

3° *La mujeres pueden resultar más fáciles de persuadir que los hombres.*

4° *La gente joven resulta más fácil de persuadir que los adultos.*

5° Las personas con fuertes identidades grupales o *creencias* son más *difíciles de persuadir* contra esas identificaciones grupales o creencias siendo necesario el cuestionamiento de esos grupos o su desvinculación como estrategia previa a la persuasión.

Lo que verificamos es que prácticamente todas las condiciones expuestas, correlacionan con la doctrina dominante en hipnosis clínica sobre características de la sugestionabilidad. Esto es importante constatarlo porque ratifica las afinidades entre persuasión y sugestión. Unas personas son más persuadibles que otras, por las mismas razones que son más hipnotizables.

En suma, *las características de la persuasión coinciden en su mayor parte con las de la sugestión*, lo cual nos permite sostener que *toda persuasión es, en mayor o menor medida, sugestiva.*

También *hemos analizado la posible relación entre propaganda, publicidad y sugestión*. Lo primero que cabe constatar es que la propaganda es una forma de persuasión y por tanto de sugestión.

El origen histórico del término tiene carácter religioso pues aparece con la expresión contrarreformista *propaganda fide*; con posterioridad pasa al campo político de algunos sistemas totalitarios, como procedimiento de control de la opinión pública. Al ser un método de influencia, la propaganda pretende modelar conductas y para ello puede valerse de datos falsos, manipularlos, o vincularlos a factores emocionales.

Cabe una propaganda directa y de carácter comercial (entendida como sinónimo de publicidad), y otra aparentemente “neutra”, indirecta, de carácter sutil, que pretende un objetivo supuestamente inocuo como la distracción, pero cuyo fin real tal vez sea desviar la atención social de otros asuntos más importantes y ocupar o eliminar espacios de disidencia. Eso podría ser una explicación para la desmesurada y permanente saturación de información deportiva en todos los medios de comunicación de masas.

La publicidad utiliza toda una serie de elementos y estrategias entre las que cabe citar la influencia, el condicionamiento, la atracción hacia la fuente (incremento del prestigio), la identificación con un modelo, la retroalimentación (refuerzo de sugestiones), el uso de asociaciones. Pues bien, analizados en nuestra investigación todos esos términos comprobamos que la mayor parte de ellos se utiliza en los procesos sugestivos, incluso con idéntico significado, finalidad y aplicación que en la publicidad. Estrategias y técnicas propagandísticas/publicitarias y sugestivas coinciden.

Todo lo expuesto nos hace considerar que *la persuasión (sugestiva) integra el núcleo constitutivo de la publicidad y la propaganda, siendo estas, dos manifestaciones de la sugestión, cuya finalidad es lograr la influencia.*

Para terminar hemos estudiado las *técnicas de influencia* en relación con el objeto de nuestra investigación, es decir contrastándolas con los requisitos de la sugestión. Dichas técnicas se articulan sobre una serie de principios psicológicos que son seis: reciprocidad, escasez, validación social, autoridad, simpatía y coherencia.

El principio de reciprocidad, corresponder, dar y recibir, tiene afinidad con el interés y la expectativa, factores ambos que correlacionan con la sugestión.

El principio de escasez, valorar los bienes limitados, no solo es de aplicación a las técnicas de influencia sino también a las de sugestión pues muchas veces se acude a estas (caso de la hipnosis clínica) como un bien escaso y última posibilidad.

La validación social, en virtud de la cual tendemos a actuar en línea con lo que hacen los demás, también resulta aplicable al campo de la sugestión y conduce a dos conceptos: prestigio y modelado. El prestigio es un factor sugestivo de primera magnitud. Tan es así que condiciona todo el proceso de la sugestión, pues el sujeto aumenta su sugestionabilidad cuanto más fama y prestigio tenga la fuente sugestiva. En cuanto al modelado y los procesos imitativos es algo que se utiliza con frecuencia en las técnicas hipnóticas.

Sobre el principio de autoridad, constatamos que en el ámbito de la sugestión la autoridad es un factor fundamental especialmente en el campo de la psicología de masas. Su origen probablemente esté en los primeros troquelados sugestivos infantiles donde se acepta sin discusión la autoridad de los progenitores. El riesgo es extender esa

presunta infalibilidad paterna adquirida en la infancia, a cualquier símbolo de autoridad con que nos encontremos en la edad adulta porque ello anularía la capacidad crítica y el pensamiento propio sería sustituido por el pensar sugestivo.

Por último, los principios de simpatía y coherencia. La atracción y la simpatía figuran también entre los requisitos que debe tener quien utiliza la sugestión, según consta desde los más antiguos textos, de principios del pasado siglo, a los más recientes. La empatía es una de las bases de la confianza y para que la fuente persuasiva sea fiable ha de generar confianza. Esa confianza se ve reforzada por la coherencia relacionada con el prestigio.

En suma, evidenciamos que los principios que determinan la influencia coinciden con los que lo hacen con la sugestión, pues toda persuasión-sugestiva pretende influir (lograr cambios cognitivos-conductuales).

Finalmente, consideramos verificada la cuarta hipótesis de investigación en un doble sentido. En primer lugar demostrando la vigencia e importancia de la sugestión en la sociedad actual. En segundo término, probando su existencia en conceptos relevantes para la psicología social como son los de persuasión, influencia, propaganda y publicidad.

Frente a aquellos que pudieran considerar a la sugestión como un “término arcaico” y decimonónico comprobamos que tiene plena actualidad aunque se manifiesta encriptado en otras “formulaciones modernas” como *persuasión, influencia, propaganda y publicidad, cuya naturaleza, sin embargo, es plenamente sugestiva.*

En síntesis, puede plantearse el siguiente continuo: persuasión (contenido)→ propaganda/publicidad (forma)→ influencia (resultado)→ cambio pautas de consumo.

Futuras líneas de investigación.

Leahey (2005) en su conocida “Historia de la Psicología” dedica un capítulo entero a Freud y la Psicología del Inconsciente. Habla del “legado freudiano” en términos ambivalentes. Por una parte, propone que se considere como una reliquia. Pero, por otra, sostiene que su impacto sobre el pensamiento del siglo XX ha sido inmenso. Nosotros estamos más de acuerdo con esta segunda idea que con la primera. Freud es uno de los tres líderes del “partido de la sospecha” (los otros dos son Marx³⁴⁶ y Nietzsche). “Para el partido de la sospecha, nada es lo que parece” (Leahey, 2005, p. 273). Eso significa que todas las conductas requieren interpretación, todas alcanzan su auténtico significado desde algún punto de vista teórico. En este sentido, Freud es un precursor y un maestro³⁴⁷, eso lo hemos comprobado con nuestro trabajo.

Sin embargo, este es un estudio abierto que puede llevar a otras líneas de investigación. Una tesis de estas características no puede desarrollar todas las cuestiones que van surgiendo. Acotar la materia y fijar el objetivo debe ser una aspiración de todo aquel que se proponga investigar con un sentido determinado. Por eso únicamente nos queda apuntar aquí posibles futuras líneas de investigación, es decir, caminos que nos hemos quedado con ganas de recorrer, y no lo hemos hecho o por falta de fuerzas, o porque nos alejaban de nuestro rumbo.

Entre otros, hemos señalado un origen histórico de la hipnosis vinculándola al hecho religioso, es decir, al exorcismo realizado por los primeros “frailes sugestionadores” practicantes de la *cura por exorcisación*, cuyo paradigma es Gasser.

Posteriormente constatamos, que en su evolución ulterior, gracias al ilustrado Mesmer, la hipnosis se transforma en una especie de “exorcismo laico” manteniendo algunos elementos escénicos de aquel como las convulsiones y espasmos de los sujetos. Creemos que el tema puede dar lugar a una investigación histórica más pormenorizada que la propuesta en la tesis.

También entendemos que podría rehabilitarse a Charcot injustamente tratado por algunos textos de hipnosis donde se le sitúa como radical perdedor en la polémica Nancy/Salpetrière. Evidentemente tenía razón la escuela de Nancy, la hipnosis es sugestión, pero acaso se halla esquematizado demasiado la figura de Charcot.

Pensamos que esta tesis puede abrir una perspectiva nueva, y no agotada, al estudio de las relaciones entre *hipnosis* y *psicoanálisis*, y, de otra parte, entre *psicoanálisis* y *sugestión*. Tal vez hayamos encontrado algunas claves de dichas relaciones que pueden sugerir investigaciones posteriores.

Para concluir, consideramos que queda un gran trabajo por hacer para la psicología social, consistente en analizar, desde su perspectiva, el tema de la sugestión. En tal sentido, hemos pretendido acercar el concepto de sugestión a la psicología social por entender que puede serle epistemológicamente útil.

Tal vez escorado por la filosofía jurídica, sugeriría la posibilidad de tender puentes entre la psicología social y la teoría del poder, pues lo que encontramos al final de la sugestión no es otra cosa que el PODER.

Reflexión final.

Quisiera terminar, más allá de la sugestión, con la siguiente reflexión final:

González Ordi³⁴⁸ describe el concepto de hipnosis neutral en los siguientes términos:

“En relación con la presentación de las instrucciones se han venido usando dos tipos de estrategias: La hipnosis neutral. La hipnosis más sugestiones específicas dirigidas a una meta.

La llamada hipnosis neutral, que se basa en la aplicación estandarizada de una determinada técnica de inducción hipnótica sin sugestiones específicas o explícitas (Edmonston, 1979, 1981, 1991); lo que da lugar a un patrón similar al de relajación, que no es de extrañar si tenemos en cuenta que en el fondo se está trabajando con instrucciones más o menos inespecíficas de relajación (Humphreys, 1984)”.

Por tanto, la hipnosis neutral consiste en una vez realizada la inducción, dejar al sujeto un tiempo determinado en esa situación hipnótica hasta que se le resitúa en el aquí y ahora (despertar, en la vieja terminología). Con ello se consigue, en la medida en que se acumulen las sesiones, que el sujeto sea más hipnotizable o que entre más brevemente en hipnosis. Incluso puede utilizarse como un método de profundización, si lo que hacemos es hipnotizar y deshipnotizar, es decir, rehipnotizar varias veces al

paciente en el curso de la misma sesión, hipnosis fraccionada de Vogt (Vid. Rager, 1973, p.95).

Partiendo del concepto de hipnosis neutral descrito, podemos encontrarnos con la existencia de situaciones sugestivas finalistas, y otras neutrales o sin objetivo aparente. Para estas últimas proponemos el concepto de *sugestión no finalista o sin contenido*.

Se trata de invadir con una información sugestiva (sin contenido relevante ni sometida a crítica), un espacio cognitivo para que no pueda ser ocupado por conocimientos productores o transformadores. Estos pensamientos inútiles, inoculados vía sugestiva, pueden ejemplificarse en la gran mayoría de la programación denominada coloquialmente “tele basura”.

Con la *sugestión sin contenido* se consigue algo similar a la hipnosis neutral pero llevado al ámbito de la psicología social: que las masas tengan un entrenamiento diario para la sugestión. De tal forma es mucho más fácil que puedan ser sugestionadas con sugestiónes finalistas si llega el momento, porque están acostumbradas a vivir situaciones análogas, (sugestiónes “inocuas”) diariamente. El grupo social se encontraría así en un estado de “activable” permanente ante una “movilización sugestiva”.

En suma, se puede pretender bombardear la mente con información banal y que no sea cuestionada (por ejemplo la saturación deportiva) dando lugar a un *pensamiento inútil*, que no determine pautas o conductas. Es decir, se trata de ocupar con una información sugestiva sin contenido (no cuestionada ni sometida a verificación), un

espacio cognitivo *para que no pueda ser ocupado por otros conocimientos productivos, cuestionadores de lo establecido o transformadores de la realidad.*

Los programas de entontecimiento llamados “tele basura” cumplen paradigmáticamente ese fin, consistente en colocar diariamente a los telespectadores durante horas en situación de absorción, de “rumia” sugestiva. Esa influencia constante entrena e incentiva su sugestionabilidad y facilita que desde el propio medio televisivo puedan, en su caso, darse instrucciones, consignas o propaganda sutil (y no exclusivamente comercial) ante las que el sujeto se encuentra preprogramado e inerme.

Desconocemos³⁴⁹ si a esa situación se ha llegado casualmente por evolución paroxística de la trivialización, o si ha sido guiada por oscuros intereses de un poder³⁵⁰ temeroso y hostil hacia cualquier forma de reflexión intelectual, empeñado en conservar a las masas en una infantilización permanente. En una alienación sugestiva sometidora³⁵¹.

NOTAS

¹ Freud, S. (1921). *Psicología de las masas*. Madrid: Ed. Biblioteca Nueva, vol. 1, p.1152. Esta cita tiene gran importancia porque en ella Freud identifica claramente, como hará reiteradamente en su obra, sugestión con influencia (o influjo).

² Rocamora, P. (1990). *Agresividad y Derecho*. Barcelona: Ed. Bosch. En este texto se plantean las bases de una fundamentación antropológica del Derecho.

³ Procesos hipnóticos *ideomotores* (catalepsias, movimientos automáticos etc.), *ideosensoriales* (anestias, analgesias, modificaciones perceptivas táctiles o sensoriales como calor/frío etc.), e *ideocognitivos* con alteración de la percepción (amnesia, hiperemnesia, sonambulismo, alucinaciones auditivas, olfativas y/o visuales positivas y negativas intra y post hipnóticas, etc.).

⁴ En el Instituto Erickson de Madrid (filial de la *Milton Erickson Foundation de Phoenix, USA*), programa de duración bianual (curso 2003-2004 y 2004-2005) con formación teórico-práctica de 200 horas. Además realicé un *training avanzado* monográfico, impartido y supervisado por el director de la *Milton Erickson Foundation* Dr. Jeffrey K. Zeig.

⁵ Estudiada en la Facultad de Psicología de la Universidad de Valencia bajo la dirección del Dr. Capafons (de quien he recibido clases en la UNED y en otros monográficos). Véase: Capafons, A. (2001). *Hipnosis*. Madrid: Ed. Síntesis.

⁶ Primera promoción curso 2004-2005, dirigido por el Dr. Vallejo Pareja.

⁷ Dentro del Programa de Doctorado *Procesos Sociocognitivos en Psicología Social y de las Organizaciones* bajo la dirección del Dr. Morales (UNED, curso de finalización 2004-2005).

⁸ Dentro del Programa de Doctorado en *Fundamentos y Desarrollos Psicoanalíticos*, (curso 2005-2006) a los siguientes cursos:

-*Narratividad en Psicoanálisis y Metodología de Investigación en Psicoanálisis*, ambos impartidos por el Dr. Chamorro.

-*La Función de la Imaginación en el Proceso Investigador*, a cargo de J. Belinsky.

⁹ A posteriori, retroactivamente.

¹⁰ “Las relaciones de Freud y el psicoanálisis con la psicología social son numerosas y estrechas, pues aunque apenas influyeron en la psicología social experimental -sin duda la psicología social dominante-, sí fue mucho mayor su influencia en la psicología social no experimental (véanse dos interesantes y largos capítulos sobre este asunto, uno de Blanch, 1983, titulado “Psicoanálisis Cultural” y otro de Munné, 1989, titulado “Psicoanálisis Social”, así como un artículo de Jiménez Burillo, 1993, sobre “Freud y la política”, y los más antiguos, y ya clásicos, de Moscovici, 1961 y especialmente Hall y

Lindzey, 1968). De hecho, Freud estaba completamente convencido que la psicología individual no se puede separar de la psicología social, como mostró en su *Psicología de las masas*” (Ovejero, 2007, p. 59). En tal sentido, Pérez Álvarez (1992, p.189) señala: “Las diversas formas neuróticas se ofrecen como dimensiones psicológicas de problemas sociales”.

¹¹ En esa misma línea, no cabe olvidar autores como Schellenberg (1981) y Sahakian (1982), entre otros muchos, cuya relación excedería los límites de esta tesis.

¹² Justamente esta diferencia entre la publicación de Shaw y Costanzo (1970) y la de Deutsch y Krauss (1974) es la que nos interesa subrayar aquí. Cabe decir que, a partir de 1970, se instala en la disciplina el convencimiento de que la psicología social ya no cabe entera en el psicoanálisis (ni tampoco en la teoría del rol, la del refuerzo y todas las demás orientaciones teóricas clásicas), sino que es el psicoanálisis el que, en algunas de sus aportaciones, cabe dentro de la psicología social. Que esa va a ser la situación a partir de la década de los setenta lo demuestra la tercera edición del *Handbook of Social Psychology*, publicada en 1985. Han pasado quince años desde la publicación de la segunda edición, en la que se incluía el trabajo de Hall y Lindzey (1968). Los cambios introducidos son decisivos. Por citar uno, el *Handbook* pasa de cinco a dos volúmenes.

¹³ Desde los años 80 hasta la actualidad adquieren predominancia las teorías de rango medio. Son teorías psicosociales, pero no explican toda la psicología social. Tampoco lo intentan. Algunas, como la teoría de la atribución, o la teoría de la disonancia cognitiva, cubren un frente amplio. Otras, como la teoría de la equidad, la teoría del equilibrio o la teoría de la congruencia cubren procesos bien delimitados. La inserción de estas teorías de rango medio dentro de la psicología social se hace a través de su vinculación con procesos claramente psicosociales. Por ejemplo, la teoría de la atribución se relaciona con la percepción interpersonal, la de la disonancia cognitiva con el cambio de actitudes, la de la equidad con los grupos, y así sucesivamente.

¹⁴ Que como es sabido desbordó el ámbito de la psicología, influyó en movimientos artísticos como el surrealismo (con la publicación de *La interpretación de los sueños* en 1900, aun cuando la fecha referencial es 1924, año del primer manifiesto surrealista en el que André Bretón asume la influencia de las teorías de Freud), o filosóficos como la *Escuela de Frankfurt*, donde se englobaron las investigaciones de varios sociólogos, psicólogos, economistas y filósofos, como Horkheimer, Marcuse, Reich o Fromm, entre otros, asociados al Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Frankfurt que “intentó reconciliar a Freud y Marx” (Jay, 1974, p. 155).

Sobre psicoanálisis y marxismo puntos de encuentro y desencuentro así como la reacción de la psicología soviética ante el freudismo, es decir, si los procesos psicológicos determinan la vida (subjetivismo) o si la vida, como expresión del conflicto material, determina la conciencia psíquica (objetivismo), debe verse el ensayo de Montalbán (2007) *Inconsciente, signo e ideología*. Lamentablemente este importante asunto excede el contenido y finalidad de nuestra investigación.

¹⁵ Un ejemplo de esto sería el texto: *Más allá del principio del placer* (1920).

¹⁶ El término psicoanálisis cabe entenderlo de dos formas. En un sentido estricto, como técnica de autoconocimiento e introspección terapéutica que se lleva a cabo con unos

requisitos (aceptación de la regla fundamental del psicoanálisis: asociación libre y verbalización sin autocensura) y en virtud de un pacto previo (de horario y precio). O bien, de forma genérica, como doctrina freudiana; es decir, aquella concepción del aparato psíquico, del mundo, y del hombre (cosmovisión), que Freud presenta en su obra. En esta tesis se utilizará indistintamente uno u otro significado en función del contexto.

El problema está en determinar la proporción en que el freudismo es producto de la práctica clínica conocida como psicoanálisis, (en este caso sería una especie de “emergentismo” de los psicoanalizados), o de previas observaciones e intuiciones geniales de su autor, constitutivas de su teoría, que *a posteriori* se refrendan en la práctica. Es decir, si el psicoanálisis es causa o consecuencia de la teoría freudiana.

¹⁷ Primera tópica, la existencia de *consciente, preconscious e inconsciente*, en *La interpretación de los sueños* (1900); segunda tópica, la división (del *aparato psíquico*) en *ello yo y superyó*, en *El yo y el ello* (1923).

¹⁸ Pinillos, J. L. (1976). *Más allá de Freud*. Santander: Ed. UIMP, pp. 25 y 33.

¹⁹ Freud (1921), *Psicología de las masas*. Vol. 18, p. 86.

²⁰ Lo cual no contradice que el poder real, final, de aceptar o no la sugestión reside en el individuo a sugestionar.

²¹ El concepto autoridad no debe aquí entenderse como autoritarismo sino en un sentido mucho más amplio y sutil como prestigio o seguridad. Cuando el paciente acude a la consulta de un prestigioso psicólogo que utiliza la sugestión en hipnoterapia clínica, suele hacerlo movido por la “autoridad” moral (conocimientos) y profesional que dicho terapeuta representa. Ese reconocimiento, en su origen, tiene ya elementos sugestivos. En tal sentido, un sector psicoanalítico sostiene que la sugestión comienza cuando el paciente telefona al terapeuta para pedirle cita: “La dimensión de la sugestión aparece desde que el sujeto dirige una demanda al analista” (Chemama, 2004, p. 651).

²² El Derecho como agresividad ritualizada.

²³ Resulta curioso el caso de un viejo papión cinocéfalo al que estuve observando, durante un largo periodo de tiempo, para mi tesis sobre la agresividad. Había sido un ejemplar muy vigoroso que en su momento de esplendor se impuso -aterrorizando con su fortaleza- a todos los miembros del grupo. Con el transcurso de los años, la vejez le produjo un claro deterioro físico, y probablemente la salud no le permitiría superar un enfrentamiento con cualquier macho sub-líder. Sin embargo, mantenía su despótico liderazgo y poder con solo hacer una amenaza-ritualizada de agresión. Cabe pensar que el miedo, producido en su época de plenitud, se conservaba como un “troquelado sugestivo” sobre el clan de primates sometidos.

²⁴ Descartes, R. (1976). *Discurso del método*. Madrid: Ed. Espasa Calpe, p. 49.

²⁵ Términos como maleficio, mal de ojo, hechizo, conjuro, posesión maléfica etc. son consecuencia de procesos inicialmente sugestivos y/o vinculados a otros trastornos

como los de etiología paranoide-delirante o histero-epiléptica. En relación con esto véase: Álvarez, J. (2000). *Éxtasis sin fe*. Madrid: Ed. Trotta, p. 67.

²⁶ Y en considerar la sugestión como fundamento de la hipnosis.

²⁷ Ambroise Auguste Liébault (1823-1904). En algunos textos el apellido aparece escrito como Liébeault.

²⁸ Liébault, A.A. (1886). *Du sommeil et des états analogues considérés surtout du point de vue de l'action du moral sur le physique*. París. Ed. Masson. Obra de la que al parecer solo vendió un ejemplar (Dauven, 1969).

²⁹ Definición que es cierta pero no exclusiva de la sugestión, pues correlaciona con otros procesos cognitivos o de aprendizaje. También una idea puede ser introducida y aceptada en el cerebro por convencimiento racional, ante una explicación o evidencia, o bien, por un proceso de estudio y verificación empírica, y eso no implica que sea una sugestión.

³⁰ Aunque igualmente puede ser determinante el miedo o el sentido de culpa.

³¹ Que se mantiene en la hipnoterapia o en otras psicoterapias con componentes sugestivos. Ciertamente la sugestión puede influir en la aparición o desarrollo de distintas patologías psicósomáticas, o también favorecer su curación.

³² Entendiendo por razón el principio de explicación de las realidades.

³³ Se utiliza aquí el término sometimiento en dos sentidos. Uno, más simple, como aceptación de la sugestión (quien acepta se somete); otro más amplio, filosófico-político, sumisión a modelos imperantes de naturaleza ideológica (a la ideología del Estado).

³⁴ Creencia es el pensamiento que nos viene dado y que aceptamos sin verificación, como seguro. "Actitud intelectual de una persona que tiene por cierto un enunciado o un hecho sin que haya necesariamente una demostración objetiva y aceptable de esa actitud. La noción de creencia es indisociable de una problemática social, tiene potencialmente un cimiento colectivo" (Saz, 2004, p. 87). "Son interpretaciones de la realidad irrefutables por la argumentación lógica o para las pruebas objetivas en contra, y que se afirman por el acto de creer o de la fe. Vienen ancladas por el fuerte valor afectivo que el sujeto les atribuye. Ayudan al hombre a crearse una interpretación de la realidad, un mundo en el que se instala posiblemente para toda su vida. Es un tema muy difícil porque por la propia definición de creencia todo creyente se cree en posesión de la verdad y se muestra incapaz de salir de su mundo. Y es un tema comprometido porque nadie quiere ver puesto en cuestión su mundo creencial, sea éste religioso, ideológico o privado. Las creencias son un laberinto en el que el hombre se pierde" (García de Haro, 2006, p. 20).

Aunque en gran parte de los casos la sugestión o es una creencia (sugestiva) o aparece asociada a una creencia, es siempre difícil la delimitación de ambas. Podría decirse que no toda sugestión es una creencia, pero sí toda creencia (no verificativa) tiene en su origen o estructura componentes sugestivos.

³⁵ El prototipo de sugestión grupal se da en contextos mágico-rituales y su paradigma es el fanatismo religioso. Las palabras en tales situaciones pueden producir estados místicos, e/o hipnóticos, incluso crisis comiciales. “Epilepsias reflejas provocadas por [audición o evocación de] determinadas palabras (...) El empleo de sustancias, inciensos, danza, formas de luz, vocalización de palabras en voz alta, tienen algo muy importante en común: su carácter rítmico y repetitivo. Parece pues, que nuestro cerebro se hallaría preparado para responder a estos estímulos reiterativos mediante un encendido hipersincrónico de sus circuitos neuronales, o lo que es igual: con un estado de conciencia mística” (Álvarez, J., ob. cit., pp. 64 y 67).

³⁶ Es evidente que los medios audiovisuales (a través de la publicidad, la propaganda, el modelado de actitudes y conductas, y las técnicas de persuasión, influencia y marketing) ejercen un gran poder sugestivo en la sociedad actual.

³⁷ Como la moda o la uniformidad.

³⁸ Freud, S. (1888). Prologo a la obra de Bernheim *La sugestión*. Vol. 1, p. 88. La cursiva es mía.

³⁹ Freud, S. (1912). *Sobre la dinámica de la transferencia*. Vol. 12, p.103. La cursiva es mía.

⁴⁰ Freud, S. (1917). *Una dificultad del psicoanálisis*. Vol. 17, p.130.

⁴¹ Freud, S. (1919). *Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica*. Vol. 17, p.163. La cursiva es mía.

⁴² Freud, S. (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo*. Vol. 18, p. 87. La cursiva es mía.

⁴³ Freud, S. (1888). Prologo a la obra de Bernheim *La sugestión*. Vol. 1, p. 88.

⁴⁴ Pero esta posible línea de investigación excede a los límites de nuestro estudio.

⁴⁵ En este supuesto, cuando la sugestión no logra el sometimiento, aparece y se utiliza la coacción jurídica.

⁴⁶ Otros autores llaman a ese concepto expectativa de respuesta, así se ha señalado que “la expectativa de respuesta ha mostrado ser uno de los factores que determinan con mayor fuerza el que se experimente una sugestión” (Capafons, 2001, p. 40).

⁴⁷ Dentro de las innumerables motivaciones que puede tener quien utiliza la sugestión están las económicas (vender un producto y obtener beneficios) políticas (lograr la adhesión) o terapéuticas (aminorar el dolor, reducir la ansiedad).

⁴⁸ En hipnosis -tanto experimental como clínica- es conveniente realizar una valoración previa de la sugestionabilidad del sujeto. Para ello hay multitud de pruebas tradicionales (vid. Ousby, 1967), como el péndulo de Chevreul (cuyo movimiento constituye un

automatismo voluntario y automático, pero no consciente), balanceo y oscilación, caída atrás etc. Sin embargo, en los últimos 40 años se han buscado procedimientos más estandarizados y desarrollado varias escalas de susceptibilidad sugestiva. Tal es el caso de la escala de sugestionabilidad de Barber de la que son autores Barber y Calverley (1963), y que ha sido traducida y adaptada por González Ordi en 1987 [Vid. González Ordi, H. (2004). *Evaluación de la hipnotizabilidad*. Módulo 6 del *Curso de Especialista Universitario en Hipnosis Clínica*. Madrid: UNED], está basada en el grado de sugestionabilidad no hipnótica ya que no requiere inducción, su forma de administración es individualizada y consta de 8 ítems con situaciones sugestivas estandarizadas que se presentan al sujeto; finalmente la evaluación se realiza mediante métodos de observación y auto informe.

Por su sencillez puede utilizarse, junto con la anterior, el denominado inventario de experiencias Wickram (1985). Ideado por el Dr. Ian Wickramásekera de la Universidad de Stanford, consiste en un cuestionario de 24 ítems para valorar tendencias a la fantasía y la alucinación, capacidad de abstracción y empatía, hipersensibilidad sensorial etc. Para la selección de sujetos recomendamos primero esta prueba, y, con aquellos que puntúen alto, realizar después la escala de Barber.

⁴⁹ Los publicistas utilizan frecuentemente, a modo de reclamo, una bella imagen asociada a sus productos.

⁵⁰ Como una melodía, una marcha militar o la repetición de un *mantra*.

⁵¹ Manejar bien los silencios y las pausas es fundamental en toda verbalización sugestiva. Las pausas pueden ser previas (de preparación a la sugestión), y posteriores (de asimilación de lo sugerido).

⁵² Lentamente y de forma espaciada para que se produzcan pausas de asimilación.

⁵³ “Se acepta generalmente que las sugestiones positivas son más eficaces que las negativas. Supone este criterio que la acción resulta más fácil que la inhibición de una acción. Otros autores no plantean tal principio en términos de acción/inhibición, sino que se limitan a aconsejar que se evite que en la sugestión aparezca un *no*. “[Sustituyendo] por ejemplo: “no tendrás dolor” por “sentirás bienestar”; “no sentirás nerviosismo” por “sentirás calma y sosiego”; “no podrás mantenerte en pie” por “podrás sentir como caes hacia atrás” (García, 2000, I, p. 223).

⁵⁴ Cabe solo anotar, para posibles futuros análisis, el papel del fingimiento en la sociedad actual, pues ello excede los fines de esta investigación.

⁵⁵ A este respecto podría distinguirse la “gran mentira” que es la que parte del poder, frente a la “pequeña mentira” de supervivencia adaptativa, convencional y cotidiana.

⁵⁶ En el ámbito clínico se define al placebo como: “Medicamento que no contiene intencionalmente, ningún compuesto farmacológicamente activo. La eficacia del placebo reside en la confianza que el paciente otorga a este medicamento, del cual ignora la verdadera naturaleza”. Saz (2004), p. 209.

⁵⁷ Pero que, no obstante, puede ser en algunos casos eficiente.

⁵⁸ En la medida en que su fundamento no sea cierto; por ejemplo la imposición de manos que hacían algunos monarcas: “El Rey te toca Dios te cura”. La hipótesis del placebo podría guardar una cierta relación con la teoría del rol a la que más adelante me referiré; (si no hay contenido material queda la *forma* teatral).

⁵⁹ El término *ley* debe ser aquí entendido como descripción de fenómenos producidos con cierta regularidad, aunque sin sustentación empírica.

⁶⁰ En hipnosis experimental esta ley de la sugestión se comprueba en las denominadas sugestiones de reto, por ejemplo, cuando se indica al sujeto que cuanto más intente doblar su brazo menos podrá; evidentemente el efecto inverso aumenta la rigidez sugerida.

⁶¹ En la práctica, vincular la transferencia positiva a la sugestión incrementa esta.

⁶² La palabra profundidad se utiliza para denominar esta ley porque está formulada para la práctica hipnótica.

⁶³ Podría articularse en sugestiones como estas: “Su brazo se quedará acorchado como si fuera un tronco de madera”, o “sienta el calor como cuando estaba en la playa”.

⁶⁴ Todo practicante de hipnosis sabe que a medida que aumentan las sesiones es mucho más breve la inducción y pueden ser mucho más intensas las sugestiones.

⁶⁵ Vid. Ortega y Gasset, J. (1940). *Ideas y creencias*. Madrid: Ed. Revista de Occidente.

⁶⁶ Vid. Freud, S. *Sugestión y libido*, en *Psicología de las masas*. Vol. 18.

⁶⁷ Salvo el caso de las sugestiones infantiles.

⁶⁸ En *¿Pueden los legos ejercer el análisis?* Vol. 20, p.195.

⁶⁹ Para mejor comprender esto interesa recordar aquí la distinción que hace la psicología social entre complacencia pública y aceptación privada.

⁷⁰ Vid. González Ordi, H. (2001). *La hipnosis: mitos y realidades*. Madrid: Ed. Aljibe.

⁷¹ Caicedo en el V Congreso Internacional de Psicoterapia Médica, Viena, 1961 (Rager, 1973, pp. 141-142).

⁷² “La sugestión, incluso en estado de vigilia, es una potente manipulación experimental y simplemente poniendo a los sujetos dentro de un “grupo de hipnosis” es una potente forma de sugestión” (García, 2000, I, p. 225).

⁷³ Freud, S. (1917). *Doctrina general de las neurosis*. 28 Conferencia: *La terapia analítica*. Vol. 16, p. 408.

⁷⁴ Jagot, P. C. (1973). *Magnetismo Hipnotismo Sugestión*. Barcelona: Ed. Iberia., pp. 46 y 47. La cursiva es mía. Sobre 1918, Paul C. Jagot escribió su celebre tratado de

magnetismo, hipnotismo y sugestión del se han hecho múltiples traducciones y reediciones posteriores. En la cita precedente se alude a Donato personaje singular de esa época a una de cuyas demostraciones al parecer asiste Charcot, quien desde de ese momento comienza a interesarse por la hipnosis (Vid. García, 2000, I, p.48). Antes había sucedido algo análogo con Braid y el mago Lafontaine (sobrino del celebre fabulista), “con él, en un escenario de teatro, Braid hizo la primera observación que sirvió de piedra angular a su doctrina” (Rager, 1973, p.11). Los injustamente denostados hipnotizadores de escenario, en su tarea de entretenimiento y divulgación, muchas veces han provocado la curiosidad de científicos y estudiosos; así, en algunos casos, su labor ha podido contribuir al inicio de un estudio más riguroso de la hipnosis.

⁷⁵ Esta constatación -que no es una crítica- lo único que pretende es llamar a las cosas por su nombre y evitar juegos equívocos con las palabras. Sin embargo, justo es reconocer que algunos de estos planteamientos, con independencia de su ubicación terminológica y conceptual, han enriquecido, actualizado, y aportado elementos de gran utilidad a la sugestión terapéutica.

⁷⁶ Durante siglos la epilepsia fue una “enfermedad que se la consideraba enviada por un dios: el enfermo durante el ataque, era poseído por una fuerza divina” (Álvarez, 2000, p. 21). Entonces la enfermedad tenía, igual que hoy, un correlato pero no era medible hasta que con el progreso de la electrónica se utilizó el electroencefalógrafo. Con el desarrollo y perfeccionamiento de las técnicas de electroencefalografía (ERG) y neuroimagen (ERP/SERP potencial evocado/somatosensorial, PET tomografía por emisión de positrones, rCBF flujo sanguíneo cerebral regional, SPECT tomografía por emisión de positrones, MRI imagen resonancia magnética) es posible que pueda encontrarse un correlato fisiológico exclusivo e indubitado para la hipnosis (estudios recientes parecen centrarse en el cortex cingulado). En todo caso el fenómeno existe con o sin correlatos neurofisiológicos.

⁷⁷ Los estados de relajación, meditación e hipnosis presentan perfiles electroencefalográficos similares que oscilan generalmente de ondas alfa a ondas theta, “Se han detectado ondas alfa en individuos que practican relajación, meditación o cualquier otro tipo de concentración mental (...) Las ondas theta corresponden a estados de profunda meditación o muy elevada relajación mental” (Muñoz Heras, 2004, p. 58). “Parece que los indicadores fisiológicos de la hipnosis tienen mucho que ver con los indicadores fisiológicos de cualquier otra técnica de relajación (...) la naturaleza del trance hipnótico queda reducida simplemente a una respuesta de relajación, por lo demás bastante común en numerosas técnicas como la relajación progresiva, el entrenamiento autógeno, la meditación etc.”(González Ordi, 2001, p. 31).

⁷⁸ Chauchard, P. (1971). *Hipnosis y sugestión*. Barcelona: Ed. Oikos-tau, p. 64.

⁷⁹ La relación hipnosis/histeria se puso de manifiesto por vez primera por el médico de Lyon Jaques H. D. Petetin, sobre 1787, describiendo cuatro formas de “catalepsia histórica” (López Piñero, 2002, pp. 35). Posteriormente incidirá en esa relación la escuela de la Salpêtrière, quizás con un reduccionismo identificatorio excesivamente radical. Sin embargo dicha vinculación (llevada a sus justos límites) no carece de fundamento, pues toda la fenomenología histórica puede inducirse y reproducirse mediante hipnosis. Tal vez por eso Charcot consideraba a la hipnosis como una “histeria

artificial”. Breuer y Freud reformulan lo expuesto en los siguientes términos: “Base y condición de la histeria es la existencia de estados hipnoides” (Vid. Freud -1893-. *Estudios sobre la histeria*, vol. 2, pp.37-38). Otros trabajos recientes prueban la relación entre determinadas psicopatologías e hipnotizabilidad; así González Ordi (2005) pone de manifiesto -basándose en investigaciones de Bakal (1999), Wickramasekera (1988 y 1993), Hoodgduin y Roelofs (2001) y Roelofs, Hoodgduin y otros (2002)-, que se ha encontrado una mayor hipnotizabilidad en los sujetos con trastornos somatomorfos (conversivos).

⁸⁰ López Piñero, 2002, p. 91.

⁸¹ Incluso en esta última formulación más sintética de la definición, el hecho de que exista una focalización de la conciencia no tiene porqué acreditar necesariamente ni su alteración, ni un estado de trance. En la actividad diaria hay situaciones que pueden implicar una aparente “alteración” de conciencia, desde los efectos de la ingesta de alcohol a la atención focalizada en un concierto sinfónico, y ello no conlleva la tipificación de un estado psicológico.

⁸² Que viene a significar, entre otras cosas, confianza, identificación, afecto desplazado, acompañamiento, atención focalizada etc.

⁸³ Como reconoce implícitamente el propio Freud en su *Presentación autobiográfica* (1925), vol. 20, p. 40.

⁸⁴ Ya hemos señalado que se trata de algo muy similar a la transferencia psicoanalítica. “En 1935, A. Funk descubría que la experiencia podía demostrar la existencia de una auténtica *inclinación* psíquica del sujeto hipnotizado hacia su hipnotizador” (De Liguori, 1973, p. 17).

⁸⁵ Incluso en la denominada “hipnosis conversacional o sin trance”.

⁸⁶ Igual que en el teatro (donde toda acción es actuación), en la hipnosis cabe sobreactuación y ampulosidad retórica, o bien, una expresividad más coloquial cercana y naturalista. El primer estilo corresponde a la antigua hipnosis o a la que aún practican algunos hipnotizadores de espectáculos, y el segundo a las distintas formulaciones de la hipnosis moderna.

⁸⁷ Muy probablemente esas convulsiones se debían a procesos epilépticos (en aquella época no diagnosticados ni tratados). Los rasgos definatorios de la vivencia epiléptica son: “1. Carácter paroxístico, 2. Estrechamiento e intensificación de la conciencia, 3. Ausencia o disminución del contacto con el exterior, 4. Gran intensidad del vivenciar interior, 5. Extrañeza de la vivencia, 6. Carácter pasivo y automático” (Álvarez, 2000, pp. 26-27). Llama la atención el hecho de que coincidan gran parte de esos rasgos con las características de la hipnosis.

⁸⁸ “En el tratamiento, particularmente las mujeres, tenían espasmos violentos, contracciones y con frecuencia violentísimos ataques de nervios: los enfermos rodaban por tierra, se contorsionaban y golpeaban violentamente el suelo con manos y pies, con

riesgo de adquirir graves contusiones. Al advertirlo, Mesmer hizo acolchar una habitación cercana” (Rager, 1973, p. 4).

⁸⁹ Las formulaciones de Paracelso y los trabajos con imanes y varitas magnéticas de Kircher y Hell constituyen el antecedente de las prácticas posteriores de Mesmer, quien a buen seguro conoció los estudios de sus predecesores.

⁹⁰ De Liguori, 1973, p. 11.

⁹¹ Calle, 1970, p. 23.

⁹² Técnica hoy actualizada en la practica denominada *Reiki*.

⁹³ Mesmer constituye las Sociedades de la Armonía donde de forma iniciática se transmitían sus conocimientos y su visión de la armonía universal. A juicio de algunos autores dichas sociedades eran “logias masónicas” (García, 2001, I, p. 40).

Durante mucho tiempo he intentado hallar una confirmación solvente de la vinculación de Mesmer con la Francmasonería. Finalmente he encontrado que el tomo II del *Diccionario Enciclopédico de la Masonería* dedica a Mesmer las paginas 782 a 784, donde señala, refiriéndose al mesmerianismo: “Tuvo su asiento principal en París y contó en provincias hasta 24 sociedades llamadas *Sociedades de la Armonía Universal*. Al frente de estas sociedades se encontraba un gran Maestro y los jefes de la Orden. Para ser admitido se exigía que el candidato tuviera veinte y cinco años cumplidos de edad, posición decente y costumbres irreprochables; no fumar y pagar una cotización de 60 francos anuales. Los miembros formaban tres secciones: los asociados iniciados, los asociados corresponsales, y los asociados discípulos. No puede menos de causar sorpresa el ver figurar entre los miembros de la Sociedad de la Armonía, a Lafayette, D’Epremesnil y el célebre químico Berthollet”. Frau Abrines, L. (1989). *Diccionario Enciclopédico de la Masonería*. México: Ed. Editorial del Valle de México, S.A.

⁹⁴ López Piñero (2002), p. 37. La misma cita, sobre el mesmerismo origen del espiritismo, continúa en los siguientes términos: “Se combinó en parte con la teosofía de Emanuel von Swedenborg, físico sueco del siglo XVIII, que defendía la influencia de los ángeles y demonios sobre la vida humana, y con la interpretación de golpes y otros ruidos misteriosos como manifestaciones de los espíritus, que condujo a pretender comunicarse con ellos mediante los golpes y movimientos de una mesa sobre la que apoyan las manos “creyentes” sentados a su alrededor (...) la doctrina espiritista fue principalmente sistematizada en *Le livre des esprits* (Libro de los espíritus, 1852), de “Allan Kardec”, seudónimo del francés Hippolite Léon Rivail”.

⁹⁵ Personaje que figura citado en la obra *El Conde de Montecristo* de Alejandro Dumas donde aparece como sacerdote y sabio italiano.

⁹⁶ Esta formulación tiene una extraordinaria importancia y un amplio campo, desde su utilidad en psicoterapia, a su aplicación para producir en las masas fenómenos de sugestión colectiva conducentes al fanatismo y/o belicismo.

⁹⁷ Denominado de inducción por fijación de la mirada.

⁹⁸ Rager, ob. cit. p. 17. Con independencia del error que supone identificar hipnosis con sueño (cosa que en aquella época se desconocía), resulta encomiable este u otro intento de caracterización rigurosa del fenómeno hipnótico. Algo que se hecha de menos en la ambigüedad de muchas definiciones actuales, incluida la de la APA (American Psychological Association).

⁹⁹ López Piñero (2002), p. 36.

¹⁰⁰ La práctica nos demuestra que esto es solo un procedimiento de comprobación.

¹⁰¹ A la edad de 29 años, Sigmund Freud estuvo seis meses estudiando con Charcot. “Las demostraciones de Charcot concernientes a la histeria y al hipnotismo ejercieron una profunda influencia sobre Freud” (Hawkins, 1998, p.15).

¹⁰² Dicha relación, a la que ya nos hemos referido en esta investigación, es tan importante que hoy en muchos casos de sugestión colectiva o de masas las fronteras entre ambos conceptos se entremezclan, y es difícil determinar cuando hay un paroxismo sugestivo hipnótico o histérico.

¹⁰³ Dauven, 1969, p. 61.

¹⁰⁴ El error de aquella época fue identificar hipnosis con sueño. Así hemos visto que Faria lo denominaba “sueño lúcido”, Braid “sueño nervioso”, Liébault “sueño provocado” y Bernheim “sueño incompleto”. Hoy sabemos que la hipnosis no tiene nada que ver con el sueño.

¹⁰⁵ Vid. Coué, E. (1997). *Mi método de autosugestión*. Barcelona: Ed. Obelisco.

¹⁰⁶ Freud, vol. 1, p.143.

¹⁰⁷ Ferenczi, S. (2001). *Teoría y técnica del psicoanálisis*. México: Ed. Lumen Hormé.

¹⁰⁸ Se trata de una consecuencia de la teoría neodisociativa, según la cual “la hipnosis provoca una disociación cognitiva, de modo que el *yo ejecutivo* de la persona quedaría escindido en dos, y separados por una barrera amnésica: es decir, una parte del yo (la hipnotizada) no reconocería a la otra parte del yo (la no hipnotizada y que, por lo tanto, mantiene un control ejecutivo sobre el resto de los otros sistemas psicológicos subordinados). La forma operativa de proceder para provocar este “fenómeno” es hipnotizar a la persona y decirle que cuando se toque una parte de su cuerpo determinada (su mano derecha, por ejemplo), se expresará la persona hipnotizada, ocurriendo lo contrario cuando se toque otra zona preestablecida (mano izquierda, se expresará la persona no hipnotizada” (Capafons, 2001, p. 30).

¹⁰⁹ Los tres apartados próximos están basados en el módulo 3 de González Ordi (2004) del que hemos estructurado la siguiente síntesis.

¹¹⁰ Puede consultarse en la biblioteca de la Facultad de Medicina de Madrid.

¹¹¹ Bertrán Rubio. E. (1888), *Hipnotismo y sugestión. Estudio crítico. Aplicaciones a la terapéutica, a la medicina legal y a la pedagogía*. Barcelona: Ed. Espasa.

¹¹² Ramón y Cajal, S. (1889). Dolores de parto considerablemente atenuados por la sugestión hipnótica. Barcelona: *Gaceta Médica Catalana*, XII, 292, pp. 485-486.

¹¹³ El término sonambulismo debe entenderse por hipnosis profunda con amnesia posthipnótica. Llama la atención que utilice el vocablo sueño para describir la hipnosis.

¹¹⁴ Ramón y Cajal, S., ob. cit., p. 485.

¹¹⁵ Campos Bueno, J. J. Serrano Pedraza, I. S. (2002), <http://www.ucm.es/info/simarro/>.

¹¹⁶ <http://www.fassman.es/>

¹¹⁷ En tal sentido, justo es recordar aquí nombres como los de Oscar González-Quevedo, Exiquio García Carbajo y el psicólogo José Luis Jordán Peña.

¹¹⁸ Dirigidos por Luis García, entonces Presidente de la Asociación Española de Hipnosis.

¹¹⁹ Como señala García (2000, I, p. 67): “Corresponde a la Facultad de psicología de la UCM ser la primera en reconocer la enseñanza e investigación de la hipnosis en el ámbito universitario español”.

¹²⁰ Dirigido por el Dr. Miguel Navarro García.

¹²¹ El cuadro docente de la primera promoción fue el siguiente: Dr. Pedro J. Amor Andrés, Prof. Asociado de Psicología Diferencial, UNED; Dr. Antonio Capafons Bonet, Prof. Titular de Tratamientos Cognitivo-Comportamentales, Universidad de Valencia; Dr. Adolfo Cangas Díaz, Prof. Titular de Psicopatología, Universidad de Almería; Dr^a. M^a Isabel Comeche Moreno, Prof^a. Titular de Terapia de Conducta, UNED; Dr^a. Marta I Díaz García, Prof^a. Titular de Modificación de Conducta, UNED; Dr. Héctor González Ordi, Prof. Asociado de Psicología Básica, UCM; Dr. Miguel Ángel Vallejo Pareja, Catedrático de Terapia de Conducta; UNED.

¹²² La superación del programa, con un sistema de evaluación permanente, da lugar a la expedición del Título de Especialista Universitario en Hipnosis Clínica por la UNED. Actualmente el curso esta en su cuarta promoción. Vid. <http://www.uned.es/hipnosis-clinica>.

¹²³ Como Josep M^a Sala en el Hospital de Tarragona, o Luís Domínguez en la clínica Ruber de Madrid.

¹²⁴ Vid. su *Presentación autobiográfica*, 1925, vol. 20, p. 16: “Carl Hansen (1833-1897), mesmerista danés cuyas demostraciones públicas -realizadas en gran parte de Europa- contribuyeron mucho a reavivar el interés por la hipnosis”.

¹²⁵ Aunque actualmente sabemos que la hipnosis no produce inconsciencia como aquí se entiende, Chauchard se alinearía con las teorías del estado y sostendría, igual que hoy lo hace la escuela ericksoniana, que la hipnosis es un instrumento de acceso al inconsciente.

¹²⁶ Freud, vol. 1, p. 133.

¹²⁷ Vol. 20, p. 26.

¹²⁸ *Sobre la iniciación del tratamiento* (1913). Vol.12, p. 135. La cursiva es mía.

¹²⁹ Vol. 12, p. 150.

¹³⁰ Vol. 16, p. 421.

¹³¹ Vol. 1, pp. 81-93 de donde se toman las citas posteriores.

¹³² Vol. 1, pp. 99-110 de donde se toman las citas posteriores.

¹³³ Cuya metodología detallará, como veremos, en su ensayo *Hipnosis* (1891).

¹³⁴ *Presentación autobiográfica* (1924). Vol. 20, p.24. La cursiva es mía.

¹³⁵ Vol. 1, p. 111 y ss., de donde se toman las citas posteriores.

¹³⁶ La identificación *rapport*-transferencia aparece de forma claramente explícita en el ensayo de Freud titulado: *Sobre la iniciación del tratamiento* (1913). Vol. 12 p.140. En relación con el *rapport*, puede verse también la nota que figura en la parte final del apartado titulado *Sugestión e hipnosis*.

¹³⁷ Fascinación racional basada en su conocimiento de los límites de la hipnosis: “Ni siquiera en la mejor hipnosis se ejerce un poder ilimitado, sino solo un poder de cierta intensidad”. Vol. I, p. 131.

¹³⁸ Freud, vol. 1, p. 123.

¹³⁹ Vol. 1, p. 118. En esta cita, anímico debe entenderse por psíquico. Freud insiste en varios párrafos de este ensayo en que el duelo y la preocupación producen alteraciones patológicas; y a la inversa, la dicha y los grandes afectos tienen mucho que ver con la capacidad de resistencia a las infecciones. “Por último, no hay ninguna duda que la duración de la vida puede ser abreviada por afectos depresivos”. Vol. I, p. 119.

¹⁴⁰ Freud. Vol. 1, p. 125. La numeración entre corchetes es mía.

¹⁴¹ “Una credulidad como la que el hipnotizado presta a su hipnotizador, solo la hallamos en la vida real, fuera de la hipnosis, en *el niño hacia sus amados padres* (...) y en muchas *relaciones amorosas* con entrega plena”. Freud, vol. 1, p. 127.

¹⁴² Vid. *Enamoramiento e hipnosis*, en *Psicología de las masas* (1921).

¹⁴³ A este respecto cabe recordar el contenido de la obra *Bienvenido Mr. Chance*, de Jerzy Kosinski (1970), en la que se relata la meteórica ascensión a las más altas responsabilidades de un pobre hombre que sólo sabía lo que había visto en la televisión.

¹⁴⁴ Vol. 1, p. 137 y siguientes, de donde se toman las citas posteriores.

¹⁴⁵ Una variante de este procedimiento, pero en estado de relajación sugestiva, es el sistema de condicionamiento (por el que una conducta que actúa como clave previa, por ejemplo asir fuertemente la rodilla -estimulo-, se asocia a un comportamiento -respuesta-) denominado *anclas* por la Programación Neuro Lingüística PNL.

¹⁴⁶ Ya nos hemos referido a la importancia de las sugerencias en positivo cuyo ejemplo podría ser: “sienta como su brazo, a medida que me escucha, va perdiendo sensibilidad, como si estuviese agradablemente sumergido en una fuente de agua fresca”, en vez de “cuando toque con mi mano su brazo usted no tendrá la sensación de intenso dolor que le ha traído a esta consulta”. Con este último y exagerado ejemplo, el terapeuta al negar lo que hace es recordar al paciente el dolor que desea suprimir; el efecto logrado es contrario al pretendido, como decir a alguien: “no piense en un caballo verde”.

¹⁴⁷ Paul-Cavallier, F. (1998). *Hipnosis según Erickson*. Madrid: Ed. Gaia. “La hipnosis ericksoniana no es espectacular porque se trata de una hipnosis sin hipnosis; todo ocurre en la relación” p. 85.

¹⁴⁸ Vol. 1, p. 147 y siguientes, de donde se toman las citas posteriores.

¹⁴⁹ Sucede, por ejemplo, en aquellas personas que por reprimir algo que hubieran deseado decir o hacer (o incluso que hicieron pero que no pueden contar) presentan como síntoma contrastante un trastorno, episódico o permanente, de fonación (como el tartamudeo, a veces expresión de un conflicto interno asociado al miedo, vid. *Psicopatología de la vida cotidiana*, 1901, vol. 6, pp. 83-102-103). A este respecto, recuerdo el caso de una anoréxica extrema que al ser preguntada sobre el porqué de su actitud dijo: “Si comiese, dejaría de decir lo que tengo que decir”; su manera de “hablar” (comunicar lo que no podía comunicar) era cerrar la boca. Quien renuncia a la palabra, en el fondo, está manifestando que renuncia al goce.

¹⁵⁰ De este artículo parece desprenderse que el término *fijación*, tan utilizado en la literatura psicoanalítica (para describir algo consolidado de manera permanente como un trauma o un síntoma; o fijación de una pulsión a su objeto; o fijación de una pulsión a un cierto punto de su desarrollo), tuvo su origen en el concepto fijación de la mirada tal y como se entendía en la práctica hipnótica.

¹⁵¹ Vol. 1, p. 163 y siguientes, de donde se toman las citas posteriores.

¹⁵² Vol.1, p. 179 y siguientes, de donde se toma la cita posterior.

¹⁵³ Vol.1, p. 191 y siguientes, de donde se toman las citas posteriores.

¹⁵⁴ Vol. 1, pg. 211 y siguientes, de donde se toma la cita posterior.

¹⁵⁵ Vol. 1, pg. 323 y siguientes, de donde se toma la cita posterior.

¹⁵⁶ Para el texto de este artículo seguiremos la traducción de López-Ballesteros citada, vol. 1, p. 25 y siguientes de donde se tomarán las citas. En lo sucesivo y excepcionalmente, se utilizará o cotejará, en algunas citas, la traducción de López-Ballesteros (aparecerá con las iniciales: L-B), edic. cit. de Biblioteca Nueva, 1948.

¹⁵⁷ “Un tal recuerdo que venia provocando ataques queda incapacitado para ello cuando se le lleva en la hipnosis a la reacción y a la rectificación asociativa”. Vol. 1, p. 31.

¹⁵⁸ Vol. 1, p. 28. En esta cita ya se empiezan a encontrar elementos constitutivos de lo que después será *la curación por medio de la palabra*. Llama la atención la referencia a la confesión. ¿No tendrá el psicoanálisis algo de confesión laica liberada y liberadora del sentido de culpa?, ¿No será, dicha practica terapéutica, heredera por un lado de la hipnosis (cuyo origen vinculábamos con el exorcismo), y por otro de la confesión? Sobre confesión y psicoanálisis Ovejero (2007, p. 61) señala: “Incluso la propia técnica terapéutica, consistente básicamente en escuchar al paciente, se parece mucho a la confesión de los católicos, y, como en la confesión, tanto Freud como el resto de los psicoanalistas no estaban realmente escuchando, sino, como escribe Gay (1989, p.289), “forzando lo que le decían sus analizados para que se adecuara a una pauta determinada”.

¹⁵⁹ Vol. 2, p. 71 y siguientes de la *Standard Edition* de donde se toman las citas posteriores.

¹⁶⁰ Esta referencia es de la traducción de López-Ballesteros por considerarla más esclarecedora; vol. I p. 42. La traducción de Amorrortu utiliza la expresión “tachaduras sobre el epigastrio”, vol. 2, p. 85.

¹⁶¹ Vid. Vol. 2, nota en p. 78.

¹⁶² Como reconoce cuando escribe: “Pero no parecía bien dispuesta a comunicar cosas en la hipnosis, y ya entonces di en la conjetura de que estaba en vías de sustraerse otra vez de mi influjo” (p. 103).

¹⁶³ Vol. 2, p. 124 y siguientes, de donde se toman las citas posteriores.

¹⁶⁴ Vol. 2, p. 125.

¹⁶⁵ Vol. 2, p.126.

¹⁶⁶ Véase el experimento que relata de Bernheim en el vol. 2, p. 127.

¹⁶⁷ Vol. 2, p. 129-131.

¹⁶⁸ No aparece fechado, probablemente sobre 1892. Vid. vol. 2, p. 151 y siguientes, de donde se toman las citas posteriores.

¹⁶⁹ En una nota agregada en 1924 Freud desvela que es la hija de la hospedera que enfermó a partir de unas tentaciones sexuales de su padre, pero que en el texto original aparece como su tío.

¹⁷⁰ La alta motivación y expectativa de Katharina le lleva a dirigirse en demanda de ayuda a Freud.

¹⁷¹ Vol. 2, p. 151 y siguientes, de donde se toman las citas posteriores.

¹⁷² Expresión que utiliza Freud en la p. 154.

¹⁷³ Lo que Strachey denomina “técnica de la sugestión sin hipnosis”. Vol. 16 p. 267.

¹⁷⁴ “Exhortando a la enferma a comunicarme puntualmente todo cuanto en el momento (...) emergiera ante su visión interior o pasara por su recuerdo”, p. 160. Posteriormente se formulará de forma completa en el texto titulado: *La iniciación del tratamiento* (1910).

¹⁷⁵ “El orgasmo sexual mismo, con su plétora de afecto y su estrechamiento de la conciencia, es pariente cercano de los estados hipnoides”. Vol. 2, p. 258.

¹⁷⁶ Lo que ratifica nuestra propuesta del miedo como factor sugestivo.

¹⁷⁷ Hipnoide, para Freud es: “la inclinación a la autohipnosis”. Vol. 2 p. 257.

¹⁷⁸ Autohipnosis alucinatoria. Vol. 2, p. 66.

¹⁷⁹ *Lo inconsciente* (1915), vol. 14, p. 165. La cursiva es mía. En su trabajo titulado *Las resistencias contra el psicoanálisis* (1925), vuelve a insistir en la tesis: hipnotismo→prueba→inconsciente: “Al filósofo le resulta fácil afianzarse en esta certidumbre [se refiere a la negación del inconsciente por parte de los filósofos], pues no conoce el material cuyo estudio forzó al analista a creer en actos anímicos inconscientes. No ha prestado atención a la hipnosis”. Vol. 19, p. 230. En otra cita, Freud se refiere a que la “única oposición admisible es la que media entre consciente e inconsciente”, e insiste en señalar a la hipnosis como vía a lo inconsciente: “En usted pueden producirse actos de naturaleza anímica, a menudo muy complejos, de los que su conciencia no se entera para nada, de los que usted no sabe nada (...) *Hay experimentos hipnóticos en los que se demuestra de manera irrefutable la existencia de esos pensamientos no conscientes, para cualquiera que acepte enterarse de ello*”. En *Pueden los legos ejercer el análisis* (1926). Vol. 20, p. 185. La cursiva es mía.

¹⁸⁰ Vol. 3, p. 7 y siguientes.

¹⁸¹ Vol. 3, p. 41 y siguientes, de donde se toman las citas posteriores.

¹⁸² Vol. 4, p. 1 y siguientes, de donde se toman las citas posteriores.

¹⁸³ Vol. 5, p. 387.

-
- ¹⁸⁴ Vol. 10, p. 3 y siguientes, de donde se toman las citas posteriores.
- ¹⁸⁵ Vol. 10, p. 118 y siguientes, de donde se toma la cita posterior.
- ¹⁸⁶ Vol. 10, p. 178.
- ¹⁸⁷ Véase en tal sentido la cita que aparece donde tratamos su texto: *Conferencias de introducción al psicoanálisis* (1916).
- ¹⁸⁸ Vol. 11, p. 133 y siguientes, de donde se toman las citas posteriores.
- ¹⁸⁹ Es decir, después de publicado *El método psicoanalítico de Freud* (1904), las célebres *Cinco conferencias sobre psicoanálisis* (1910), los *Trabajos sobre técnica psicoanalítica* (1911-1915), y *Sobre psicoanálisis* (1913).
- ¹⁹⁰ Vol. 14, p. 7 y siguientes, de donde se toman las citas posteriores.
- ¹⁹¹ Vol. 15, p. 75 y siguientes, de donde se toman las citas posteriores.
- ¹⁹² P. 132. La cursiva es mía.
- ¹⁹³ Vol. 15, pp. 93-94.
- ¹⁹⁴ Vol. 16, p. 27 y siguientes. En dicha conferencia señala: “La resistencia que oponen los neuróticos a la eliminación de sus síntomas se convirtió en la base de nuestra concepción dinámica de las neurosis” (p. 267).
- ¹⁹⁵ Vol. 16, pp. 405-407, de donde se toman las citas posteriores.
- ¹⁹⁶ Vol. 16, pp. 405-406. La negrita en todas las citas es mía. La transferencia cumple un papel esencial en la terapia psicoanalítica, tan es así que si aquella no se da, esta no se produce. Por eso Freud señala que los enfermos que no muestran transferencia alguna son inaccesibles al tratamiento; “no podemos curarlos” (p. 407).
- ¹⁹⁷ Vol. 16, p. 408 y siguientes, de donde se toman las citas posteriores.
- ¹⁹⁸ *Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica* (1919). Vol. 17, p. 155.
- ¹⁹⁹ Vol. 17, p. 125 y siguientes, de donde se toma la cita posterior.
- ²⁰⁰ Vol. 17, p. 151 y siguientes, de donde se toman las citas posteriores.
- ²⁰¹ Vid. *Sobre el psicoanálisis “silvestre”* (1910), vol. 11, p. 225.
- ²⁰² Vol. 18, p. 137 y siguientes, de donde se toma la cita posterior.
- ²⁰³ Vol. 19, pg 15.
- ²⁰⁴ Vol. 19, p. 107 y siguientes, de donde se toman las citas posteriores.

²⁰⁵ Por si puede servir de aclaración, recuerdo el caso de una sujeto experimental a la que propuse sugestión posthipnótica de amnesia limitada al contenido de la sesión con términos parecidos a: “al abrir los ojos no recordará nada de lo acontecido durante *el sueño*”; efectivamente comprobé la amnesia de la sesión, pero días después me comentó que no podía recordar ninguno de sus sueños. Es decir que la amnesia se había extendido más allá del “sueño” hipnótico al sueño natural (por una utilización inadecuada por mi parte del término sueño y una interpretación literalista de dicha voz por la sujeto) y ocultaba los recuerdos en ambas situaciones. En una nueva sesión contra sugestioné debidamente y la persona volvió a recordar sus sueños con la nitidez que acostumbraba. Debo anotar que con determinados sujetos la utilización científicamente impropia (pues sabemos que la hipnosis no es sueño) de términos como dormir o sueño puede ser más efectiva que el uso de otra terminología, pues la hipnosis se vale de símbolos y metáforas cuyo significado (contenido o mensaje) no tiene porqué coincidir con su significante (palabras en las que se expresa).

²⁰⁶ Vol. 19, p. 119. La cursiva es mía.

²⁰⁷ “Por ejemplo: se ordena a una mujer soñar que mantiene comercio sexual con una amiga. En su sueño esta amiga aparece con una maleta de viaje que tiene pegado un cartelito: Solo para damas”. *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* (1933). Vol. 22, p. 21.

²⁰⁸ Vol. 19, p. 203 y siguientes, de donde se toman las citas posteriores.

²⁰⁹ La primera parte de la cita puede ejemplarizarse con las lesiones dermatológicas inducidas por sugestión hipnótica. Como es sabido, y hemos tenido ocasión de comprobar, puede sugerirse a determinados sujetos -muy sugestionables y especialmente sensibles a respuestas ideo sensoriales- que se les va a aplicar un objeto candente en su brazo y acercándoles un simple lápiz por su lado romo, producirles una respuesta de dolor y reacciones dérmicas que oscilan desde un marcado enrojecimiento a la aparición de ampollas. Esto llevado a un proceso auto sugestivo podría dar pistas para una interpretación de algunos pseudo estigmas.

²¹⁰ “Desde el comienzo mismo practiqué la hipnosis con otro fin además de la sugestión hipnótica. Me servía de ella para explorar al enfermo”. Freud en *Presentación autobiográfica* (1924). Vol. 20, p. 19.

²¹¹ Vol. 20, p. 7 y siguientes, de donde se toman las citas posteriores.

²¹² *Presentación autobiográfica* (1924). Vol. 20, p. 54.

²¹³ Vol. 20, p.164 y siguientes, de donde se toman las citas posteriores.

²¹⁴ En la edición de Amorrortu, vol. 3, p. 27 y siguientes.

²¹⁵ Freud se refiere a la neurosis de transferencia entre otros textos en *Recordar, repetir, reelaborar (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis)* (1914): “Conseguimos, casi siempre, dar a todos los síntomas de la enfermedad un nuevo significado transferencial, sustituir su neurosis ordinaria por una neurosis de transferencia, de la que

puede ser curado en virtud del trabajo terapéutico (...) El nuevo estado ha asumido todos los caracteres de la enfermedad, pero constituye una enfermedad artificial asequible por doquiera a nuestra intervención”. Vol. 12, p. 156. En *¿Pueden los legos ejercer el análisis?* (1926), explica la “naturaleza peculiarísima” de la transferencia: “En efecto, ese vínculo afectivo posee -para enunciarlo con claridad- la naturaleza de un enamoramiento”. Vol. 20, p. 210. Por lo expuesto, dicho “enamoramiento transferencial” es una manifestación del “enamoramiento sugestivo”, pues a este respecto cabe recordar la relación que Freud traza entre enamoramiento e hipnosis [sugestiva].

²¹⁶ “En la base de la conciencia de culpa de los neuróticos no hay más que realidades objetivas psíquicas, no fácticas. La neurosis se caracteriza por el hecho de situar la realidad psíquica más alto que la fáctica”. *Tótem y tabú* (1913), edic. cit. p. 160.

²¹⁷ P. 177, la cursiva es mía.

²¹⁸ *Tratamiento psíquico (tratamiento del alma)* (1890). Vol. 1, p. 121.

²¹⁹ Vol. 20, p. 245 y siguientes, de donde se toman las citas posteriores.

²²⁰ Vol. 22, p. 7 y siguientes, de donde se toma la cita posterior.

²²¹ Véase *Psicoanálisis y telepatía* (1941), vol.18, p.165 y siguientes; y, *Sueño y telepatía* (1922), vol. 18, p. 185 y siguientes.

²²² Vol. 23, p. 132 y siguientes, de donde se toman las citas posteriores.

²²³ P. 182, la cursiva es mía. Ese “influir de forma directa” es una clara reminiscencia de la hipnosis.

²²⁴ “Condiciones sugestivas (vale decir transferenciales)”. En *Sobre la iniciación del tratamiento* (1913), vol. 12, p. 132. O en la traducción de López-Ballesteros citada: “Condiciones sugestivas (esto es, de sus condiciones de transferencia)”, vol. 2, p. 338.

²²⁵ *Sobre la dinámica de la transferencia* (1912). Vol. 12, p. 103. La cursiva es mía.

²²⁶ Vid. *Enamoramiento e hipnosis* (1921).

²²⁷ Vol. 23, p. 213 y siguientes, de donde se toman las citas posteriores.

²²⁸ *Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico* (1912). Vol. 12, p. 119. La cursiva es mía.

²²⁹ Vol. 23, p. 279 y siguientes, de donde se toman las citas posteriores.

²³⁰ “El método catártico es el precursor inmediato del psicoanálisis, y pese a todas las ampliaciones de la experiencia y las modificaciones de la teoría, sigue contenido en él como su núcleo”. *Breve informe sobre el psicoanálisis* (1924), vol. 19, pg. 206. Esta vinculación freudiana, que pudiera sorprender, tiene pleno sentido pues se trata de que

el paciente llegue (aunque no conducido como en la hipnosis) al núcleo de lo reprimido, de lo traumático, de lo que le lleva a análisis, de lo que quiere decir pero no dice.

²³¹ Esta propuesta, que esperamos haber fundamentado en páginas anteriores, pretende ir más allá de la interpretación clásica que da el análisis al detener su fundamentación terapéutica en tres conceptos: asociación libre, transferencia e interpretación. Hemos intentado investigar la naturaleza de la transferencia.

²³² Vol. 13, p. 2 y siguientes, de donde se toman las citas posteriores.

²³³ “Creencia en la existencia de espíritus que animan todas las cosas. Creencia en la actividad voluntaria de los seres inorgánicos y de los fenómenos de la naturaleza, profesada explícita o implícitamente por pueblos de escasa cultura y acompañada de adoración a dichos seres y fenómenos”. Diccionario de la RAE (1956). “E. B. Taylor demostró que los miembros de todas las sociedades creen que en el interior del cuerpo normal, visible y tangible, existe un ser normalmente invisible e intangible: el alma. Dio el nombre de animismo a esta creencia”. Harris, M. (2001). *Introducción a la antropología general*. Madrid: Ed. Alianza editorial, pp. 597-598.

²³⁴ Vid. Ortega y Gasset, J. (1940). *Ideas y creencias*, edic. cit. No cabe estudiar ahora si hubo influencia de los escritos de Freud en los de Ortega, aunque sí citar de este su *Prologo a obras completas de Sigmund Freud* en Biblioteca Nueva (Ortega, vol. 6 de sus obras completas, 1947, pp. 301-303). Tampoco podemos analizar si existen puntos de concurrencia entre *Psicología de las masas* (1921) y *La rebelión de las masas* (1930), pero sí apuntar lo que parecen paralelismos entre ambos autores en una cita orteguiana de *Ideas y creencias* (edic. cit., p. 383), donde pondremos entre corchetes lo que consideramos posibles analogías o hipotéticos correspondientes freudianos: “En efecto, el intelectualismo tendía a considerar como lo más eficiente en nuestra vida lo consciente. Ahora vemos que la verdad es lo contrario [lo inconsciente]. La máxima eficacia sobre nuestro comportamiento reside en las implicaciones latentes [no expresadas es decir inconscientes, además evoca la dicotomía freudiana mensaje latente/manifiesto] de nuestra actividad intelectual, en todo aquello con que contamos y en que, de puro contar con ello, no pensamos [de forma consciente]. ¿Se entrevé ya el enorme error cometido al querer aclarar la vida de un hombre o una época por su ideario, esto es por sus pensamientos especiales [conscientes, manifiestos], el lugar de penetrar más hondo hasta el estrato de sus creencias [¿inconscientes?] más o menos inexpressas [latentes], de las cosas con que contaba? Hacer esto, fijar el inventario de las cosas con que se cuenta [¿incluyendo las no conscientes?], sería, de verdad, construir la historia, esclarecer la vida desde su subsuelo [por debajo del suelo, subconsciente por debajo del consciente]”.

²³⁵ De las cuales, la paradigmática es el fanatismo religioso.

²³⁶ Vol. 13, pp. 29 y 43. En esta misma línea el antropólogo Harris señala: “Normalmente las burocracias eclesiásticas están estrechamente asociadas a sistemas políticos de nivel estatal. En la mayoría de los casos, los líderes de la jerarquía eclesiástica son miembros de la clase dirigente y, en algunos casos, no se pueden distinguir las jerarquías políticas y eclesiásticas de un Estado”. Harris, M. (2001), ob. cit. p. 606.

²³⁷ Kottak, C.P. (2001). *Antropología*. Madrid: Ed. McGraw-Hill, p. 349.

²³⁸ Debemos reiterar aquí la cita de Freud donde señala que en la medida de lo posible, la cura analítica debe hacerse en un estado de privación -de abstinencia-. En *Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica* (1919).

²³⁹ Dauven, 1969, p. 38. En la misma página señala: “Poder singular que los reyes de Francia ejercían en los días de gala tocando a los enfermos afectados de escrófulas”.

²⁴⁰ “La hostilidad, de la que uno nada sabe ni quiere saber, es arrojada desde la percepción interna hacia el mundo exterior, así se la desase de la persona propia y se la emplaza en la otra persona” Vol. 13, p. 68.

²⁴¹ Para Wundt la fase totémica parece ser previa a la animista pues “el totemismo desemboca de manera inmediata en la creencia en las almas o animismo” (p. 122). El proceso comprendería las siguientes fases: totemista→animista→religiosa→científica. Las tres primeras tienen, en mayor o menor medida, componentes sugestivos.

²⁴² Freud para demostrar el carácter religioso del totemismo cita a Frazer (1899), quien en *El origen del totemismo* señala: “El totemismo ha sido comúnmente considerado como un sistema tanto de la religión cuanto de la sociedad. Como sistema de la religión, comprende la unión mística del salvaje con su tótem” (p. 110).

²⁴³ Lamentablemente no podemos profundizar aquí en la posible relación neurosis-sugestión, pero sí apuntar que algunos casos de sugestión paroxística guardan sorprendentes similitudes con manifestaciones de neurosis.

²⁴⁴ Como ejemplo recuerdo una práctica experimental realizada por Capafons, donde mediante sugerencias verbales *convenció* a una alumna que un simple rotulador era una fuente de agrado de la que no podría desprenderse, creando una situación de aferramiento con el objeto, demostrativa de que ella consideraba, exclusivamente por obra de la sugestión -en estado de vigilia-, un *hecho cierto* aquello propuesto por el sugestionador. Es decir, había confundido, mediante sugestión, un deseo inducido con la realidad.

²⁴⁵ Aunque parta simbólicamente del principio de autoridad que el padre representa, puede provenir de cualquiera de los dos progenitores, o de quienes los representen o sustituyan.

²⁴⁶ Vol. 18, p. 63 y siguientes, de donde se toman las citas posteriores.

²⁴⁷ P. 72. La cursiva es mía.

²⁴⁸ Utilizo en esta frase, y en alguna otra cita posterior, la traducción de López-Ballesteros por considerarla más ajustada a lo que pretende expresarse. Vol. I, edic. cit., p. 1149. La cursiva es mía.

²⁴⁹ En esta cita la traducción es de López-Ballesteros. Vol. I, edic. cit., p. 1153. La cursiva es mía.

²⁵⁰ Podíamos ejemplificar lo expuesto en dos fenómenos de sugestión de masas. En primer lugar el fútbol, en el que se producen deseos de victoria del propio equipo - identificado en el *nosotros*- que pueden generarse por desplazamiento de otros deseos latentes e insatisfechos (de triunfo o de reconocimiento personal) y que, frecuentemente, terminan conduciendo a respuestas carácter agresivo; así el “hincha”, mucha veces, intenta paliar la frustración de su vida individual con la identificación grupal personificada en su equipo. En segundo lugar, en el fenómeno de los *fans* (tipificable en los colectivos de admiradoras adolescentes de un cantante), donde se producen desmayos, crisis de llanto y manifestaciones de histeria colectiva, no generadas por la calidad del artista o grupo sino por un deseo insatisfecho en los espectadores claramente desplazado.

²⁵¹ Cuya acepción general es: “Hacer que dos o más cosas que en realidad son distintas aparezcan y se consideren como una (...) Identificarse uno con otro es llegar a tener las mismas creencias, propósitos, deseos, etc., que él”. Diccionario de la RAE, edic. cit. La significación en psicología puede entenderse como: “Reconocimiento, perceptivo o cognitivo, de un objeto o de una situación en tanto ejemplar de una categoría conocida (identidad categorial), o como representación de otro objeto presente u observado precedentemente (identidad lógica). Concepto según el cual cuando dos hechos se funden en una unidad se produce un contenido psíquico nuevo”. Saz (2004). *Diccionario de psicología*, edic. cit., p. 148.

²⁵² Chemama, R. y Vandermersch, B. (2004). *Diccionario del Psicoanálisis*. Madrid: Amorrortu, p. 358.

²⁵³ “El proceso de sublimación así definido pone de relieve el origen sexual de un conjunto de actividades (científicas, artísticas, etc.) y de realizaciones (obras de arte, poesía, etc.) que parecen no tener ninguna relación con la vida sexual”. *Diccionario del Psicoanálisis*. Edic.cit., p. 642.

²⁵⁴ Vol. 18, p. 123. “Sugestivamente, esto es, por identificación” (en la traducción de López-Ballesteros, vol. 1, p. 1172).

²⁵⁵ Vol. 18, p.109. En este mismo texto, *-Psicología de las masas-* y unas paginas más allá, insiste y desarrolla esta formulación: “Las pulsiones sexuales de meta inhibida [no satisfechas] tienen, respecto de las no inhibidas, una gran ventaja funcional. Puesto que no son susceptibles de una satisfacción cabal, son particularmente aptas para crear ligazones duraderas; en cambio, las que poseen una meta sexual directa pierden su energía cada vez por obra de la satisfacción, y tienen que aguardar hasta que ella se renueve por reacumulación de la libido sexual; entretanto, puede producirse un cambio (de vía) del objeto [el objeto puede ser reemplazado por otro, en la traducción de L-B.]” (p. 131).

²⁵⁶ Traducción de López-Ballesteros, vol. 1, p. 1164).

²⁵⁷ Y sigue diciendo: “como más tarde la de Dios para el creyente”. Utilizo en esta cita la traducción de López-Ballesteros. Vol. I, edic. cit., p. 1170.

²⁵⁸ En tal sentido, el temor al padre-totémico-teocrático puede venir determinado por el miedo a su castigo en este mundo (sanción jurídico-normativa) o en otros (pecado *versus* condenación eterna).

²⁵⁹ Esto no significa que nos identifiquemos con las antiguas interpretaciones del “poder” del hipnotizador, pues el poder de decisión real lo tiene el hipnotizado, sino que desde un punto de vista psicosocial favorece cualquier proceso sugestivo el “efecto halo” de quien detenta el poder.

²⁶⁰ En esta cita la traducción es de López-Ballesteros. Vol. I, edic. cit., p. 1171. La cursiva es mía.

²⁶¹ Vid. *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia* (1915). Vol. 12, p. 168; y también, *Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica* (1919). Vol. 17, p. 158.

²⁶² *Enamoramiento e hipnosis*. Vol. 18, p. 108.

²⁶³ *Psicología de las masas* (1921). López-Ballesteros, vol. I, edic. cit., p. 1171. La cursiva es mía.

²⁶⁴ Sobre lo expuesto ya hemos visto la relación entre las pulsiones sexuales de meta inhibida y la sugestión, que nos permitió entender por qué la cura analítica debe realizarse en la privación y frustración del deseo transferencial.

²⁶⁵ La fantasía y la ilusión, frecuentemente sustentadas en un deseo incumplido, pueden llevar a la neurosis; y esos dos conceptos de partida -afines al de enamoramiento- son muchas veces resultado de “espejismos” sugestivos.

²⁶⁶ Cuyo ejemplo paradigmático de agresividad ritualizada puede ser la pena de muerte.

²⁶⁷ Vol. 21, p. 1 y siguientes, de donde se toman las citas posteriores.

²⁶⁸ Entendiendo en este caso por tal no solo una terapia propiamente dicha, conocida como psicoanálisis, sino además la concepción psicosocial y del aparato psíquico que, en un sentido amplio, tenía Sigmund Freud.

²⁶⁹ Nos referimos a *El malestar en la cultura* (1930).

²⁷⁰ P. 26. “La sociedad conoce muy bien el escaso fundamento de las exigencias que plantea con respecto a sus teorías religiosas” (según la traducción citada de López-Ballesteros, vol. 1, p. 1288).

²⁷¹ En esta cita la traducción es de López-Ballesteros. Vol. I, edic. cit., p. 1289.

²⁷² P. 31. La cursiva es mía.

²⁷³ “Sería una indudable ventaja dejar en paz a Dios y admitir el origen solo humano de todas las normas y todos los preceptos de la cultura” (p. 41).

²⁷⁴ “La religión sería la neurosis obsesiva humana universal” (p. 43).

²⁷⁵ “Probablemente sea ya tiempo de sustituir, como se hace en el tratamiento analítico del neurótico, los resultados de la represión por los del trabajo intelectual acorde a la *ratio* [por los de una labor mental racional L-B]” (p. 44).

²⁷⁶ Como la repetición de conductas sin sentido inducidas por sugestión post hipnótica.

²⁷⁷ “El creyente no se deja despojar su fe con argumentos ni con prohibiciones (...) Un individuo acostumbrado a los narcóticos no podrá ya dormir si le privamos de ellos. Esta comparación del efecto de los consuelos religiosos con el de un poderoso narcótico...”. Utilizo en esta cita la traducción de López-Ballesteros. Vol. I, edic. cit., p. 1299.

²⁷⁸ Diccionario de la RAE, edic. cit., p. 733.

²⁷⁹ En el caso de la hipnosis (que utilizamos como ejemplo de sugestión paradigmática) comienza con una narración verbal inductiva; *apalabramiento* en expresión de Freud.

²⁸⁰ En el lenguaje hipnótico-sugestivo deben utilizarse preferentemente las imágenes (de ahí el uso de las metáforas visuales) frente a los conceptos abstractos.

²⁸¹ Cabe poner como ejemplo las alucinaciones inducidas en hipnosis.

²⁸² Como ya hemos señalado, durante años se utilizó la expresión “sueño hipnótico” e incluso hoy la orden “!duerma!” dentro de determinados contextos hipnóticos.

²⁸³ Saz (2004), p.148.

²⁸⁴ Vol. 21, p. 57 y siguientes de la *Standard Edition*. Excepcionalmente se utilizará o cotejará, en determinadas citas, la traducción de Rey Ardid (aparece con las iniciales: R.A) de la edición de Alianza (2005).

²⁸⁵ P. 130. La cursiva es mía.

²⁸⁶ Formulación en la que parece inspirarse Freud cuando señala: “El poder de esta comunidad se contrapone, como “derecho”, al poder del individuo, que es condenado como “violencia bruta”. Esta sustitución del poder del individuo por el de la comunidad es el paso cultural decisivo. Su esencia consiste en que los miembros de la comunidad se limitan en sus posibilidades de satisfacción, en tanto que el individuo no conocía tal limitación. El siguiente requisito cultural es, entonces, la justicia, o sea, la seguridad de que el orden jurídico ya establecido no se quebrantará para favorecer a un individuo” (p. 94).

²⁸⁷ Véase el estudio de procedencia de la presente cita titulado: *Carácter y erotismo anal* (1908), vol. 9, p. 149 y siguientes. La expresión “personas económicas” puede interpretarse como exageradamente ahorradoras, avaras [aquí equivalente simbólico de estreñidas], obsesionadas con el enriquecimiento como única fuente de satisfacción [sustitutiva de otras que no alcanzan], con excesivo apego por el dinero [personalidades

dinerópatas]; ese deseo obsesivo de retener [conservar] corresponde a rasgos psicológicos del carácter anal: “De estos signos deducimos una franca acentuación erógena de la zona anal en la constitución sexual congénita de tales personas (...) Entre los complejos del amor al dinero y la defecación, aparentemente tan dispares, descubrimos, sin embargo, múltiples relaciones” (cita tomada de la traducción de López-Ballesteros, vol. I, pp. 969-970).

En esa misma línea: “Habiendo establecido la importancia de las raíces libidinales básicas de los tipos de carácter, Erich Fromm procedía a continuación a subrayar la influencia de los factores sociales mediados a través de la familia. Como un ejemplo usaba el impacto de las costumbres sexuales excesivamente represivas, que podían impedir el desarrollo de una sexualidad genital sana, fomentando así tipos de carácter pregenital [oral o anal] (...) Al concluir el ensayo [se refiere al titulado *Die psychoanalytische Charakterologie -1942-*, traducido como *La crisis del psicoanálisis*], Fromm se centraba sobre la relación entre el “espíritu capitalista” y la analidad (...) vinculaba la racionalidad burguesa, la posesividad y el puritanismo al método y la represión anal” (Jay, 1974, p. 163).

²⁸⁸ P. 95.

²⁸⁹ P. 110.

²⁹⁰ Donde señala: “Sadismo: Inclinación a infligir dolor al objeto sexual (...) La sexualidad de la mayoría de los varones exhibe un componente de *agresión*, de inclinación a sojuzgar, cuyo valor biológico quizá resida en su necesidad de vencer la resistencia del objeto sexual también de otra manera, no solo por los actos de *cortejo*. El sadismo respondería, entonces, a un componente agresivo de la pulsión sexual, componente que se ha vuelto autónomo, exagerado, elevado por desplazamiento (descentramiento) del papel principal” (Vol. 7, p. 143). “El placer provocado por las sensaciones de movimiento pasivo es de naturaleza sexual o genera excitación sexual. Es un hecho, no obstante, que muchas personas afirman haber vivenciado los primeros signos de la excitación en sus genitales en el curso de juegos violentos o de riñas con sus compañeros de juego (...) En la promoción de su excitación sexual por medio de la actividad muscular habría que reconocer una de las raíces de la pulsión sádica” (Vol. 7, p. 184).

Ciertos niveles de andrógenos se relacionan con la regulación de la agresividad humana y la libido; la agresividad libera hormonas sexuales (en muchas especies animales, el vencedor de una pelea ritualizada tras ganarla se apareja con las hembras), en otros casos conduce a adoptar roles sexuales (el papión derrotado adopta una postura de recepción sexual). Kinsey -1948- apuntó catorce cambios fisiológicos comunes a la excitación sexual y a la agresividad. Vid. Storr, A. (1970). *La agresividad humana*. Madrid: Ed. Alianza, p. 41.

²⁹¹ Fundamentalmente a partir de *Introducción al narcisismo* (1914).

²⁹² Vid. Bleichmar, H. (1997). *Avances en psicoterapia psicoanalítica*. Barcelona: Ed. Paidós.

²⁹³ Las religiones llaman a este sentimiento de culpa, pecado (p. 131).

²⁹⁴ “Los síntomas de las neurosis son esencialmente satisfacciones sustitutivas de deseos sexuales incumplidos” (p. 134).

²⁹⁵ El problema de la agresión, como fenómeno relacionado con lo colectivo, ha sido tratado por la psicología social. Sobre el componente cultural de la violencia puede verse: Morales, J. F., y otros (2007). *Psicología Social*. Madrid: Ed. Mc Graw-Hill, p. 415 y siguientes.

²⁹⁶ Dollard, J. y otros (1976). *Frustración y agresión*. En I. Megargee y J. Hokanson. *Dinámica de la agresión*. México: Ed. Trillas (publicado originalmente Yale University Press, 1939), p. 37 y siguientes.

²⁹⁷ Vid. Berlin, I. (1974). *Libertad y necesidad en la Historia*. Madrid: Ed. Revista de Occidente.

²⁹⁸ Que parece guardar cierto paralelismo con el relato del *Génesis* donde se sitúa, desde un punto de vista religioso-metafórico, el origen del sentido de culpa.

²⁹⁹ Chemama, R., ob. cit., p. 116.

³⁰⁰ Chemama, R., ob. cit., p. 116.

³⁰¹ *Moisés y la religión monoteísta* (1939), vol. 23, p. 115.

³⁰² Vid. *Acciones obsesivas y practicas religiosas* (1907), vol. 9, p. 97.

³⁰³ Sobre todo en aquellas culturas con fuerte componente de fanatismo creencial.

³⁰⁴ Al obligar a la renuncia de las pulsiones.

³⁰⁵ Vol. 23, p. 3 y siguientes, de donde se toman las citas posteriores.

³⁰⁶ Obras completas, traducción de López-Ballesteros, edic. cit., vol I, p. 1302.

³⁰⁷ Frazer, J. G. (1944). *La rama dorada*. México: Ed. Fondo de Cultura Económica.

³⁰⁸ Utilizo en esta cita la traducción de Rey Ardid por considerarla más ajustada a lo que pretende expresarse; corresponde a la edición de Alianza Editorial. Madrid, 1981, p. 11. La cursiva es mía.

³⁰⁹ Sesgo cognitivo que lleva a suponer que unas características limitadas se aplican al todo.

³¹⁰ En esta cita la traducción es de Rey Ardid, edic. cit., pp. 175 y 62. Resulta curioso que en una nota al pie de ésta última cita (p. 62), Freud escribe: “En aquellos tiempos difícilmente habría sido posible otra forma de influencia”; es decir, vuelve a asociar creencia con influencia (o sea, con sugestión).

³¹¹ *Diccionario de la RAE*, edic. cit., p. 801.

-
- ³¹² Casares, J. (1942). *Diccionario ideológico de la lengua española*, edic. cit., p. 646.
- ³¹³ *Diccionario de la RAE*, edic. cit., p. 883.
- ³¹⁴ Casares, J., ob. cit., p. 366.
- ³¹⁵ Cabe pensar que alude al misterio trinitario. En la primitiva religión egipcia algunas deidades tenían forma de animales, entre ellos los pájaros, “como si aún no hubieran superado el desarrollo de los antiguos animales totémicos” (pp. 18 y 19).
- ³¹⁶ *Diccionario de la RAE*, edic. cit., p. 828.
- ³¹⁷ *El porvenir de una ilusión*. Edic. cit. de Biblioteca Nueva. Vol. I, p. 1291.
- ³¹⁸ Como hemos visto en *El porvenir de una Ilusión*.
- ³¹⁹ Por ejemplo algunas formas de histeria, o de pseudos éxtasis místicos. Vid. Álvarez Rodríguez (2000). *Éxtasis sin fe*. Edic. cit.
- ³²⁰ Briñol, P., De la Corte, L., Becerra, A. (2001). *¿Qué es persuasión?* Madrid: Biblioteca Nueva. De este texto son las siguientes citas. Véase también: Cuesta, U. (2000). *Psicología social de la comunicación*. Madrid: Ed. Cátedra.
- ³²¹ En la primera parte de esta investigación, sub. epígrafe titulado: *Concepto de sugestión*.
- ³²² Por eso la pena de muerte carece de carácter intimidatorio para los más graves delitos.
- ³²³ Prueba de ello es el número de *spots* que no superan el control de publicidad engañosa de la propia televisión.
- ³²⁴ Como es sabido, la estrategia del *como si* se utiliza frecuentemente en contextos terapéuticos en los que se acostumbra proponer a los pacientes que actúen como si fueran otra persona, bajo el supuesto de que tal “simulación” podría dar lugar a la aparición de nuevas actitudes o al cambio de otras; lo cierto es que en muchos casos se producen cambios profundos.
El *rol-playing* es una práctica en la que se solicita que los sujetos se comporten como actores y desempeñen un determinado papel. Por ejemplo, se les pide que expongan públicamente opiniones contrarias a las suyas con el objetivo de evaluar la influencia de dicha exposición sobre las propias convicciones. Se ha demostrado que las actitudes de las personas pueden verse poderosamente influidas por sus propios comportamientos; así pues, representar un *rol* influye en lo que se acaba pensando (hasta el punto de que hay quienes pueden terminar creyendo y asumiendo su propio personaje).
- ³²⁵ Concretamente el ensayo ya citado *Carácter y erotismo anal* (1908); y, el que lleva por título: *Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal* (1917), donde el autor describe como equivalentes simbólicos los términos: caca, dinero, regalo niño y pene.

³²⁶ Así, alguien que no pretendiendo persuadir de nada se convierte en un modelo social influyente; o quien ejerce el mando militar influyendo pero no persuadiendo.

³²⁷ Morales y otros, 2007, p. 492.

³²⁸ Por ejemplo, la publicidad tiene como objetivo que dejemos de pensar en que el tabaco es nocivo para la salud y consumamos tabaco (sugestión publicitaria); la hipnosis clínica intenta lo contrario (contra-sugestión terapéutica).

³²⁹ López-Sáez, M. Principios básicos de influencia social. En J. F. Morales, y C. Huici, coords, (2003). *Psicología Social*. Madrid: UNED, p.187. En todas las siguientes citas de este ensayo, las cursivas son mías.

³³⁰ López-Sáez, M., ob. cit., p. 198.

³³¹ Salvo en algún caso experimental con fuerte aislamiento, o en el que el cambio de contexto lleve, a medio-largo plazo, un cambio de identidad.

³³² López-Sáez, M., ob. cit., p. 198.

³³³ López-Sáez, M., ob. cit., pp. 198-199.

³³⁴ López-Sáez, M., ob. cit., p. 198.

³³⁵ López-Sáez, M., ob. cit., p. 199.

³³⁶ López-Sáez, M., ob. cit., p. 199.

³³⁷ López-Sáez, M., ob. cit., p. 198.

³³⁸ La relación entre sugestión y condicionamientos ya ha sido apuntada en esta tesis. Desde las formulaciones freudianas la sugestión guarda relación con procesos inconscientes. ¿Podían ser los fenómenos sugestivos un posible punto de encuentro entre lo inconsciente y los condicionamientos, en suma, entre posiciones teóricamente dispares como conductismo y psicoanálisis?

³³⁹ “Es decir, evitar cuidadosamente la precipitación y la prevención, y no comprender en mis juicios nada más que lo que se presentase tan clara y distintamente a mi espíritu, que no hubiere ninguna ocasión de ponerlo en duda”. Descartes, R. (1976). *Discurso del Método, Meditaciones Metafísicas*, (prologo de García Morente). Edición citada, p. 49. Dicho texto, en opinión de Morente: “Inaugura la filosofía moderna y sienta la base para un nuevo filosofar (...) Su persona y su doctrina pronto fueron combatidas (...) protestaron los violentos y emprendieron una cruzada contra Descartes. El rector Voetius le acusó de ateísmo y de calumnia. Los magistrados intervinieron mandando quemar por el verdugo los libros que contenían la nefanda doctrina (...) los libros de Descartes fueron incluidos en el Índice y se pidió al Parlamento la proscripción de su filosofía”. García Morente, en el prólogo de la edición citada, p. 18.

³⁴⁰ Freud, S. (1921). *Psicología de las masas*. Biblioteca Nueva, edic. cit., vol I, p. 1166.

³⁴¹ Rocamora, P. Coaching y psicología. En J. Palomeras (2007). *Coaching con perspectiva sistémica*. Barcelona: Ed. Atenas. En dicho texto (p. 130 y ss.) se diferencian las creencias potenciadoras de las bloqueantes, y se establecen patrones y estrategias para modificar estas: “Significa cambiar las creencias que nos limitan o nos engañan para tomar conciencia de la realidad tal como es. Significa ensanchar nuestra percepción para entender las estructuras que subyacen a los hechos y a nuestra propia conducta” (ob. cit. p. 135).

No solo desde el coaching sino también desde la clínica se trata la formación de la personalidad alternativa: “Pero a veces este mundo imaginado, casi seguramente aprendido en nuestra familia, la escuela y la sociedad, puede hacer crisis. Sobre todo hace crisis en la sociedades libres y abiertas, en las que es posible la entrada en el cerebro de información destructiva de la creencia, de contradicciones (...) Este hecho se puede producir porque se debilite la personalidad patológica al desvanecerse las creencias que le sustentaban, o porque la personalidad sana o alternativa se ha hecho más fuerte (...) Al mismo tiempo que se ataca a las creencias anteriores, se introduce en el cerebro del sujeto la nueva información que va formando otro sistema de creencias y una nueva personalidad” (García de Haro, 2006, pp. 94 y 251).

³⁴² ¡Atrévete a saber!

³⁴³ Principio de explicación de las realidades.

³⁴⁴ Vid. nota 175.

³⁴⁵ Los analistas dicen que el psicoanálisis logra el autoconocimiento y autotransformación del sujeto, y que la curación es un beneficio extraordinario o añadido. Pues bien nuestro encuentro con la relación sugestión-transferencia, que no estaba entre los objetivos iniciales, cabe decir que ha sido un “beneficio añadido” de esta investigación.

³⁴⁶ Resulta curioso que tanto el freudismo como el marxismo parten de una época de conflictos, de transformación social. El psicoanálisis surge en un periodo de adaptación al individualismo urbano, y el marxismo en un contexto social derivado de la industrialización y de las relaciones de producción que ello implica.

³⁴⁷ “Se puede estar o no de acuerdo con Freud, pero cualquiera que examine detenidamente su vida, su obra y analice su influencia, no dejará de reconocer que estamos ante un genio”. Ovejero, ob. cit., p. 45.

³⁴⁸ González Ordi (2004), módulo 3, nota 10.

³⁴⁹ Un análisis más detallado lamentablemente excede los límites de esta investigación.

³⁵⁰ Nos referimos al Poder y a los poderes, también en plural.

³⁵¹ Al estudiar el aspecto psicosocial de la sugestión hay que llegar en última instancia a su origen: el poder. Y, más allá hasta al sometimiento pues la esencia del poder es lograr el sometimiento sugestivo-coactivo. La pregunta “impertinente” de ¿cómo, por qué y por quiénes nos dejamos engañar? lo que hace es cuestionar el trasfondo de la sugestión, es decir, el sometimiento. El objetivo de la sugestión coincide con el del poder: lograr el sometimiento. Por eso, *la psicología de la sugestión es, en el fondo, una psicología del sometimiento.*

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Álvarez, J. (2000). *Éxtasis sin fe*. Madrid: Ed. Trotta.

Ardrey, R. (1976). *La evolución del hombre: la hipótesis del cazador*. Madrid: Ed. Alianza.

Berlin, I. (1974), *Libertad y necesidad en la Historia*. Madrid: Ed. Revista de Occidente.

Bertrán Rubio. E. (1888), *Hipnotismo y sugestión. Estudio crítico. Aplicaciones a la terapéutica, a la medicina legal y a la pedagogía*. Barcelona: Ed. Espasa.

Blanch, J. M. (1983). *Psicologías sociales: Aproximación histórica*. Barcelona: Ed. Hora.

Bleichmar, H. (1997). *Avances en psicoterapia psicoanalítica*. Barcelona: Ed. Paidós.

Briñol, P., De la Corte, L., Becerra, A. (2001). *¿Qué es persuasión?* Madrid: Ed. Biblioteca Nueva.

Briñol, P., Horcajo, J., Valle, C., y De Miguel, J. M. (2007). *Cambio de actitudes a través de la comunicación*. En Morales, J. F., Moya, M., Gaviria, E., coords, (2007). *Psicología Social* (pp.491-516). Madrid: Ed. McGraw-Hill.

-
- Calle, R. A. (1968). *Introducción a la técnica de la hipnosis*. Barcelona: Ed. Cedel.
- Campos Bueno, J. J. y Serrano Pedraza, I. S. <http://www.ucm.es/info/simarro/>.
- Capafons, A. (2004). *Definición y caracterización de la hipnosis*. En *Curso de Especialista Universitario en Hipnosis Clínica* (módulo 2). Madrid. UNED, <http://virtual3.uned.es/webct/courses/Hipnosis.html>.
- Capafons, A. (1998a). *Hipnosis clínica: una visión cognitivo- comportamental*. *Papeles del Psicólogo*, 69.
- Capafons, A. (2001). *Hipnosis*. Madrid: Ed. Síntesis.
- Casares, J. (1942). *Diccionario ideológico de la lengua española*. Barcelona: Ed. Gustavo Gili.
- Cialdini, R. B. (1990). *Influencia. Ciencia y práctica*. Barcelona: Ed. Servicio Universidad.
- Chauchard, P. (1971). *Hipnosis y sugestión*. Barcelona: Ed. Oikos-tau.
- Chemama, R. y Vandermersch, B. *Diccionario de psicoanálisis*. Madrid: Ed. Amorrortu.
- Comazzi, A. (1968). *Práctica del hipnotismo*. Barcelona: Ed. De Vecchi.
- Cooper, D. (1979). *El lenguaje de la locura*. Barcelona: Ed. Ariel.
- Coué, E. (1997). *Mi método de autosugestión*. Barcelona: Ed. Obelisco.
- Cuesta, U. (2000). *Psicología social de la comunicación*. Madrid: Ed. Cátedra.

Dauven, J. (1969). *Los poderes de la hipnosis*. Barcelona: Ed. Plaza y Janés.

De Liguori, C. (1973). *El hipnotismo*. Barcelona: Ed. De Vecchi.

Descartes, R. (1976). *Discurso del Método, Meditaciones Metafísicas*. Madrid: Ed. Espasa Calpe.

Deutsch, M. y Krauss, R.M. (1974). *Teorías en Psicología Social*, Buenos Aires: Ed. Paidós.

Dollard, J. y otros (1976). *Frustración y agresión*. En L. Megargee y J. Hokanson (eds.), *Dinámica de la agresión*. México: Ed. Trillas (publicado originalmente en 1939).

Ferenczi, S. (2001). *Teoría y técnica del psicoanálisis*. México: Ed. Lumen Hormé.

Frau Abrines, L. (1989). *Diccionario Enciclopédico de la Masonería*. México: Editorial del Valle de México.

Frazer, J. G. (1944). *La rama dorada*. México: Ed. Fondo de Cultura Económica.

Freud, S. *Obras completas (Standard Edition en 24 tomos)*. Buenos Aires: Ed. Amorrortu. Con arreglo a las siguientes fechas de publicación:

Volumen I- junio, 2001.

Volumen II- marzo, 2003.

Volumen III- mayo, 2002.

Volumen IV- marzo, 2004.

Volumen V- abril, 2004.

Volumen VI- septiembre, 2004.

Volumen VII- septiembre, 2005.

Volumen VIII- noviembre, 2000.

Volumen IX- marzo, 2003.

Volumen X- junio, 2005.

Volumen XI- junio, 2003.

Volumen XII- abril, 2004.

Volumen XIII- septiembre, 2005.

Volumen XIV- mayo, 2003.

Volumen XV- marzo, 2003.

Volumen XVI- marzo, 2004.

Volumen XVII- marzo, 2003.

Volumen XVIII- mayo, 2004.

Volumen XIX- marzo, 2003.

Volumen XX- julio, 2001.

Volumen XXI- septiembre, 2004.

Volumen XXII- noviembre, 2004.

Volumen XXIII- mayo, 2004.

Volumen XXIV- febrero, 2001.

Freud, S. (1948). *Obras completas* (primera edición en 2 tomos, traducción de López-Ballesteros). Madrid: Ed. Biblioteca Nueva.

Freud, S. (1981). *Moisés y la religión monoteísta y otros escritos* (traducción de Rey Ardid). Madrid: Ed. Alianza.

Freud, S. (2005). *El malestar en la cultura* (traducción de Rey Ardid). Madrid: Ed. Alianza.

García, L. (2001). *Hipnosis fundamentos científicos y aplicaciones* (3 tomos). Madrid: autoedición.

García Cueto, E. (2001). *Hipnosis, historia y actualidad*. En J. Gil Roales-Nieto y G. Buela-Casal (eds.): *Hipnosis. Fuentes históricas, marco conceptual y aplicaciones en psicología clínica*. Madrid: Ed. Biblioteca Nueva.

García de Haro, F. (2006). *El secuestro de la mente ¿Es real todo lo que creemos?* Madrid: Ed. Espasa.

Gay, P. (1989). *Freud: Una vida de nuestro tiempo*. Barcelona: Ed. Paidós.

González Ordí, H. y Miguel-Tobal, J. J. (1999). *Características de la sugestionabilidad y su relación con otras variables psicológicas*, en *Anales de Psicología*, 15, 57-75. Madrid.

-
- González Ordi, H. (2001). *La hipnosis: mitos y realidades*. Madrid: Ed. Aljibe.
- González Ordi, H. (2004). *Evaluación de la hipnotizabilidad*. En *Curso de Especialista Universitario en Hipnosis Clínica* (módulo 6). Madrid: UNED, <http://virtual3.uned.es>.
- González Ordi, H. (2004). *Curso de Especialista Universitario en Hipnosis Clínica* (módulo 3). Madrid: UNED, <http://virtual3.uned.es>.
- Hall, D. S. y Lindzey, G., (1968). The relevance of freudian psychology and related viewpoints for the social sciences. En G. Lindzey y E. Aronson (Eds.), *The Handbook of Social Psychology*, vol. I. Reading: Ed. Addison-Wesley.
- Harris, M. (2001). *Introducción a la antropología general*. Madrid: Ed. Alianza editorial.
- Hawkins, P. J. (1998). *Introducción a la hipnosis clínica*. Valencia: Ed. Promolibro.
- Jagot, P. C. (1973). *Magnetismo Hipnotismo Sugestión*. Barcelona: Ed. Iberia.
- Jay, M. (1970). *La imaginación dialéctica*. Madrid: Ed. Taurus.
- Jiménez Burillo, F. (1993). Freud y la política. En *Psicothema*, 5 (supl.).
- Kottak, C.P. (2001). *Antropología*. Madrid: Ed. McGraw-Hill.
- Leahey, T. H. (2005). *Historia de la Psicología 6ª Edición*. Madrid: Ed. Pearson Prentice Hall.
- Liébault, A.A. (1886). *Du sommeil et des états analogues considérés surtout du point de vue de l'action du moral sur le physique*. París: Ed. Masson.

López Piñero, J. M. (2002). *Del hipnotismo a Freud. Orígenes históricos de la psicoterapia*. Madrid: Ed. Alianza.

López-Sáez, M. Principios básicos de influencia social. En J. F. Morales, y C. Huici, coords, (2003). *Psicología Social*. Madrid: UNED.

Montalbán, F. M. Inconsciente, signo e ideología. *Encuentros en Psicología Social*, vol. 4. Málaga: Ed. Facultad de Psicología.

Morales, J. F. y Huici, C., coords, (2003). *Psicología Social*. Madrid: Ed. UNED.

Morales, J. F., Moya, M., Gaviria, E., Cuadrado, I., coords, (2007). *Psicología Social*. Madrid: Ed. McGraw-Hill.

Moscovici, S. (1961). *La psychanalyse, son image et son public*. París: Ed. PUF.

Munné, F. (1989). *Entre el individuo y la sociedad*. Barcelona: Ed. P.P.U.

Muñoz Heras, M. (2004). *Relajación*. Madrid: Ed. Libro H.C.

Ortega y Gasset, J. (1940). *Ideas y creencias*. Madrid: Ed. Revista de Occidente.

Ousby, W. J. (1967). *Teoría y práctica del hipnotismo*. Madrid: Ed. Edaf.

Ovejero, A. (2007). Sigmund Freud: Reflexiones sobre una historia de vida. *Encuentros en Psicología Social*, vol. 4. Málaga: Ed. Facultad de Psicología.

Ovejero, A. (2007). Una aproximación a la psicología social del psicoanálisis: ¿es el psicoanálisis una ciencia, una mitología o una impostura? *Encuentros en Psicología Social*, vol. 4. Málaga: Ed. Facultad de Psicología.

-
- Paul-Cavallier, F. (1998). *Hipnosis según Erickson*. Madrid: Ed. Gaia.
- Pérez Álvarez, M. (1992). *Ciudad, individuo y psicología: Freud, detective privado*. Madrid: Ed. Siglo XXI.
- Pinillos, J. L. (1976). *Más allá de Freud*. Santander: Ed. UIMP.
- Pinillos, J. L. (2004). *La mente humana*. Madrid: Ed. Temas de Hoy.
- Rager, G. R. (1973). *Hipnosis, sofrología y medicina*. Barcelona: Ed. Scientia
- Ramón y Cajal Junquera, M. A. (2002). Santiago Ramón y Cajal y la hipnosis como anestesia, *Revista Española de Patología* Vol. 35, nº 4, pp. 463-464.
- Ramón y Cajal, S. (1889). Dolores de parto considerablemente atenuados por la sugestión hipnótica. Barcelona: *Gaceta Médica Catalana*, XII, 292, pp. 485-486.
- Rocamora, P. (1990). *Agresividad y Derecho*. Barcelona: Ed. Bosch.
- Rocamora, P. (2007). Coaching y psicología. En J. Palomeras. *Coaching con perspectiva sistémica*. Barcelona: Ed. Atenas.
- Rodríguez Fernández. M. A. (1999). *Hipnosis*. Madrid: Ed. Éride.
- Sahakian, W. S. (1982). *History and Systems of Social Psychology*. Nueva York: Ed. Hemisphere.
- Saz, A. (2004). *Diccionario de psicología*. Madrid: Ed. Libro-hobby-club.
- Schellenberg, J. A. (1981). *Los fundadores de la psicología social. S. Freud; G.H. Mead; K. Lewin y B. F. Skinner*. Madrid: Ed. Alianza.

Shaw, M. E. y Costanzo, P. R. (1970). *Theories of Social Psychology*. Nueva York: Ed. McGraw-Hill.

Storr, A. (1970). *La agresividad humana*. Madrid: Ed. Alianza.

Strachey, J. (2001). *Sigmund Freud Obras Completas* (comentarios y notas a dicho texto). Buenos Aires: Ed. Amorrortu.

Tchakhotine, S. (1952). *Le Viol des foules par la propagande politique*. Paris: Ed. Gallimard.

Vallejo, M. A. (2003). *Historia de la hipnosis clínica*. En *Curso de Especialista Universitario en Hipnosis Clínica* (mod.1). Madrid: UNED, <http://virtual3.uned.es/webct/courses/historiaHipnosis.html>.